George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

D6a

Accessions 115101

Shelf No. D.150 b. 66 vol. 2

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871.

LOS

CINCO ULTIMOS

LIBROS

DE

FORTUNA DE AMOR,

Compuèstos por ANTONIO DE LO FRASSO,
Militàr Sardo de la Ciudàd de Lalguer,

TOMO SEGUNDO.

Impreſſo en LONDRES por HENRIQUE CHAPEL, Librero
en dicha Ciudàd. Año 1740.

D,150b
.66
vol. 2

115101

Prologo al Lector.

Ñado a esta obra (cuidadoso Lector) las lineas que vas leyendo no porque necessite dellas, sino para dar a entender a unos momos, que me hize memo pues no los respondi antes; mas insistiendo ellos, en divulgar patrañas, me obligaron a dezir lo que no quisiera, y ellos a oir lo que evitar pudieran. Saldrà a su tiempo en el Libro intitulado de todo, y para todos, ô antitheatro Critico (lo que aora omito tocante estos detractores) Libro verdaderamente digno, de la atencion del entendido, del Cuydado del Curioso, y del desvelo del sabio, pues en sus episodios, es elegante, en la doctrina, y enseñanza, Cierto, y facil, fecundo en palabras, admirable en el estilo, en las invenciones unico, y en todo perfecto.

Alabar yo esta obra seria infrutuoso, haviendo, el Aguila de la lengua Española, el inventor de varios, y elegantes pensamientos, el entreverado Como agudo, el entendido, Como desdichado, y pobre Miguel de Cervantes saavèdara, aya dicho della lo siguiente: Por las Ordenes que recibi, dixo el Cura, que desde que Apolo, fuè Apolo, las Musas, musas, y los Poëtas, Poëtas tan gracioso &c. Bastante encomio, para amarla, apreciarla, estimarla, desearla, y aun buscarla (aunque muy rara de hallar.) Pues me forçò el imprimirla, sabiendo que la nacion Inglesa, ama lo bueno, aprecia raridades, y busca lo Curioso.

Este

PROLOGO AL LECTOR.

Eſte es uno de los Libros, que en la libreria de Don Quixote ſe hallaron, y paſsò intacto, y ſalvo, del riguroſo eſcrutinio, ſupongo por ſu bondad, elegancia, y agudeza, pues los que hizieron el eſcrutineo, ni fueron cohechados, y ni tanpoco ſus deudos.

Muchos eſcrutinios ſe han hecho de librerias, pero nadie llegò al que los eſcrutiñadores hizieron de la de Don Quixote, pues ninguno hallò falta, ni le ha pueſto tacha ſolo un Frances Poëta tuvo algo a dezir; y no me maravillo, pues Como Poëta miente, y Como Frances baladra, ſabiendo muy bien todo el mundo, que peca mucho dicha nacion en eſto; que poco que ſiga las huellas de ſus Paiſanes?

Hanſe dignado dos ſabios a hazer anotomia de mi Diccionaro, publicado el mes de Febrero de 1740. y tal le han parado al pobre, que no le han dexado hueſſe ſano, aunque no tenia ni uno; y al Autor le han pueſto tan baxo, que en baxarſe ellos tanto, me parece impoſſible ſe levante. Digo pues que el Diccionario verdaderamente no lo merecia, pues en el eſtà todo lo que en ſus anteceſſores; con la añadidura de ſeis mil palabras en el Eſpañol, y doze mil en el Ingles, ſi hallan falta en la interpretacion de las palabras, les ruego las divulguen, ſi en la Ortografia, que conpongan ellos otra que ſea mas conforme al idioma Eſpañol, y ſi eſto hazen me darè por convencido, y les harè mil honras.

Digo que verdaderamente no merecia ſer

tan

tan ultrajado, y de tales, quales, pues ſe atreviò ſalir a la viſta del mundo, no para ſer deſpreciado, ajado, murmurado, y deſpedaçado, ſino para aprovechar al que del ſe ſirvieſſe: mas quien puede poner freno al comun Legiſlador llamado el vulgo? ô quien puede poner puertas al Campo, para impedir a que nadie paſſe por el? ninguno por cierto.

Digo pues Señor, (hablando con el que mas puede y menos ſabe) que ſu Critica no es de conſequencia, haviendola hecha con poco examen, y menos puntualidad, pues dize lo que oyò del otro detractor, afirmando con ſobrada credulidad lo que ignora, fiandoſe tanto de ſus oidos, Como pudiera de ſus òjos.

Me han dicho, que el uno de eſtos dos Mequetrefes es un frayle desfraylado, y el otro un Ingles aljamiado, que procuran quitarme la ganancia, de los Libros que he compueſto en mis lucubracion, que ſon una Gramatica por la lengua Eſpañola, y un Diccionario, por el miſmo efecto: Como de los que, con cuidado he corregido, y han ſido publicados, que ſon el Don Quixote, por J. Tonſon, la Diana enamorada compueſta por Gil Polo, impreſſa por T. Woodeward, y eſte compueſto por Antonio de lo Fràſſo, y impreſſo por Henrique Chapel, para el uſo, y ſervicio de el entendido, y entretenido, pues ſiendo buenos, raros, y eſcaſſos, juzguè ſerian bien recebidos del publico, Como lo fueron, y ſi eſte buen intento mereſce caſtigo, me con-

confieſſo Reo, y digno de ſer ultrajado, y aun menoſpreciado, no ſolo de eſtos dos detractores, mas aun de todo el mundo.

Te ruego encarecidamente amigo Lector, ſi por ventura conoſces a eſtos dos entendidos, dezirles de mi parte, que no me cuido de lo que contra mi perpetraren, mientras viviere la Excelentiſſima mi Señora Condeſſa de Sunderland, pues me hallo tan contento, y dichoſo (ſin yo mereſcerlo) debaxo de ſu amparo, que aunque la fortuna ſe me ha moſtrado avieſa en todos trances, con todo me dexò una vereda intacta, y tal, que ſi la caprichoſa, me huvieſſe pueſto en lo mas alto de ſu rueda, no me hallàra tan feliz, contento, y dichoſo, Como me hallo baxo la protecion de ſu Excelencia; viva pues mi Señora Sunderland, y ſu noble Familia infinitos años, y haganme los ſobredichos ſabios, el mal que pudieren, y quiſieren, y diles tanbien, que aya ô no mercenarios libreros, ô deſcuidados impreſſores no ſe me dà un maravedi.

Diràſles tanbien amigo Lector de mi parte, que tomen la pluma, para enſeñar al mundo ſu ſabiduria y alta comprehencion y hallaran grandiſſima diferencia en el detractàr, y Componèr, Dios te guarde de mal, y a ellos tanbien y de mi no ſe olvide;

El M. y deſſapaſſionado
Servidor Pedro Pineda.

L. 6.vo

C. Mosley Sculp.

LIBRO SEXTO,

DE

FORTUNA DE AMOR,

DE

ANTONIO DE LO FRASSO.

AL otro dia en amaneſcièndo, reconoſciò Frexàno el poco ganàdo que le quedava, porque la mayòr parte havia conſumido en los gaſtos de ſu priſiòn y pleito, por defendèr ſu honra, y contàdo, lo encomendò a ſu Florineo que miràſſe por el, porque tardaria algunos àños, pues havia de llegàr hàſta la corte del Rey para pedìr juſticia, le deſagraviàſſe de lo que avìa ſin càuſa padeſcìdo.

Y deſpedìdo de Florinèo, con mas làgrimas, que abràços ni palàbras ſe puſo en camino, el qual como tan firme fuèſſe en ſu leàl Amòr, entretànto que deſcansáva en la ſombra, de un vèrde frèſno le vino a la memòria ſiète tercètos vièjos que a ſu propòſito ùn amigo sùyo los havia compuèſto, ſòbre los quales Frexàno hizo ùna glòſa publicàndo lo que ſentia dèſta manèra.

AQUI quièro llorár la ſuèrte mia,
Quizà que con llorár los òjos mios,
Dará Fortùna fin a ſus deſvios.

Ausènte de mi bien y de mi gloria,
Sin conſuèlo, remedio, ni alegria,
Forçádo he de llorár la ſuèrte mia.

O ſi el cùrſo tan lárgo ſe acabàſſe,
Deſtos prolìxos y cansádos áños,
Ponièndo muèrte fin a tántos dáños.

Quán préſto ſe enturbiò aquèl sòl cláro,
Que éſta álma ſoſtenia y alegráva,
Al fin ni dùra el bien, ni el mal ſe acába.

O ſi al profùndo, eſcuro, y tenebròſo,
Baxàſſe a etèrna pèna condenádo,
No me verìa de mi erròr vengádo.

Yo miſmo me procurè èſte dáño,
Pensándo que apartàdo aliviaria,
El mál que ausénte abràsa el alma mia.

Pues es mia la cùlpa ſea la pena,
Etèrna en todos los concétos mios,
Sin que Fortùna tuèrça a ſus deſvios.

GLOSA DE FREXANO.

EN tàl eſtàdo eſtòy que llòro y cànto,
Hallàndome de Amòr tan maltratàdo,
Que me aprovèchan vòzes ni hazèr llanto,
Si al mejòr tiempo me vèo olvidàdo.

Y pues mortàl triſtèza con ſu mànto,
Me tiène yà del todo encumbràdo,
Con dolòres, tormèntos, y agonia,
Aqui quièro lloràr la ſuèrte mia.

Amòr no sè porque te vas burlàndo,
De un tan leàl Paſtòr y verdadèro,
Si miras mis ovèjas, vàn lloràndo.
La paſſiòn, y dolòr de que yo muèro.

Mi àlma y coraçòn ſe vàn quexàndo,
De ti falſo engañòſo y liſonjèro,
Como podrè aplacàr tus deſvarios,
Quizà que con lloràr los ojos mios.

De hòy mas no podrè yà vèrme contènto,
Ni vèr la glòria que yò contemplàva,
En el profùndo de mi ſentimiènto,
Que el àlma y coraçon me recreàva.

Solo me quèdo con el penſamiènto.
Y memòria con que te imaginàva,
Quizà con deſsèos y cuydàdos mios,
Darà Fortùna fin a ſus deſvios.

En vivas llàmas de fuègo encendìdo,
Hàllome bàxo un frèſno aquì presènte,
Yà llèga haſta el cièlo mi gemìdo,
Con el gràve dolòr de mi acidènte.

Publicàndo que eſtòy de muèrte herido,
Por la càuſa de mi màl inpaciènte,
Pues que vòy ſin ſentido ni memòria,
Ausènte de mi bien y de mi glòria.

Quèxome con razòn de mi ventùra,
Y tanbièn de mi vàna eſperànça,
Que prometiò dàr fin a la triſtùra,
Que por tànto querèr mi alma alcànça.

Yà que por beldàd, gràcia, y hermosùra,
Padèſco tanto ſin hazèr mudànça,
De quièn cáuſa que pene nòche y dia,
Sin conſuèlo, remèdio, ni alegria.

Cruèl

Cruèl Fortùna porque tan movible,
Contra mi preſtamènte te moſtràſte,
Lo que tenia yò por impoſsìble,
Segùn que en algùn tièmpo publicàſte.

Quièn ſufrirà el mortàl dolòr terrìble,
Vièndo que en òtra pàrte te mudàſte,
Pues me privas de plazèr, y alegria,
Forçàdo he de lloràr la ſuèrte mia.

Gran tièmpo ha, eſperàva galardònes,
De mi leàl querèr y buèn ſervìcio,
Y vèome rodeàdo de paſſiònes,
Que me traen al cruèl ſacrificio.

Por pàga de las pùras aficiònes,
Con que yò pensè alcançàr benefìcio,
Y porque mi àlma tànto no penàſſe,
O ſi el cùrſo tan làrgo ſe acabàſſe.

Si ſe acabàſſe yà mi triſte vida,
Por otro peòr màl no puèdo vèrme,
Por sèr Fortùna tan deſconoſcida,
En querèr del todo aborreſcèrme.

No pensè, fuèſſe deſagradeſcìda,
Vièndo por ella yò quiſe perdèrme,
Recibièndo cada hòra dos mil dàños,
Deſtos prolixos, y cansàdos àños.

De plazères me vèo tan ajèno,
Y sùfro y càllo con muy gran paciència,
El màl por cùya càuſa tànto pèno,
Sin podèrle hazèr yò reſiſtencia.

De tòdo èſto ternia por mas buèno,
Que yà ſe publicàſſe mi ſentència,
Acabàndo mis còrtos y triſtes àños
Ponièndo muèrte fin a tàntos dàños.

Sièmpre al mejòr tièmpo và faltàndo,
El remèdio de mis gràves dolòres,
Pues mi ſeñòra me và olvidàndo,
Tan còntra lèy de fièles amadòres.

Cruèl Amòr no miras que abrasàndo,
Mi coraçòn ſe eſtà por tus amòres,
Vivièndo de bàxo de tu ampàro,
Quàn prèſto ſe enturbiò aquèl ſol clàro.

No crèo que en el mùndo àya humâno,
Que ſuſtentàſſe en ſi tànta congoxa,
Como yò deſdichàdo de Frexàno,
Aquièn pena, y dolòr jamas aflòxa.

Pues del glorioſo bien mio ſoberàno,
Quèda deſventùra y ſuèrte coxa,
Pues no puèdo alcançàr la que amàva,
Que eſta alma ſoſtenia y alegràva.

Guày

Guày de mi coraçòn que en tal eſtrèmo,
Tiène mi triſte cuèrpo feneſcièndo,
De amoròſo fuègo tànto quèmo,
Que el dolòr en mi alma và creſcièndo.

Yà sè que del mèſmo màl que me tèmo,
En ſu profùndo me vèo cayèndo,
Por no alcançàr lo que yò deſſeàva,
Al fin ni dura el bien, ni el màl ſe acàba.

Siguièndo vòy mi planëta y deſtino,
Pues mandan que me apàrte de tàl glòria,
Y quàl un amadòr triſte mezquino,
Viva deſconfiàdo de vitòria.

Solo me irè quàl un pelegrìno.
Publicàndo ſièmpre mi triſte hiſtòria,
Por donde quièr que vàya congoxòſo,
O ſi al profùndo eſcùro y tenebròſo.

Mas ſi mi dicha agòra ſe trocàſse,
Que un tantito contènto yò tuvièſſe,
Y el fuègo de mi pècho ſe aplacàſse,
Que mi àlma triſte no conſumièſſe.

Y la ruèda de Amòr que ſe paràſſe,
En pàrte donde yò jocùndo fuèſſe,
Y en alcançar el bièn tan deſſeàdo,
Baxàſſe a etèrna pena condenàdo.

Dañàr no me podria gràve pèna,
Gozàndo del plazèr y alegria,
Ni mènos la tan pesàda cadèna,
Que aſſi me atò con mortàl agonia.

Ni èſtas làgrimas que la màr llèna,
Tengo cada momènto noche y dia,
Por mùcho que me vièſſe en tàl eſtàdo,
No me veria de mi erròr vengàdo.

Si digo que Amòr la cùlpa tiène,
Muy mas la tèngo yò pues he querìdo,
Sojuzgàrme al deſsèo que entretiène,
Al cuèrpo mio triſte y dolorìdo.

De aquèlla eſperànça que mantiène,
El àlma y coraçòn tan afligìdo,
Bièn puèdo cantàr del caſo eſtràño,
Yò miſmo me procurè èſte dàño.

Quànto màs apartàrme yò procùro,
Mas vèo en ſumo grado aumentàdo,
En mi Amòr ſincèro, leàl, pùro,
Por lo que ſièmpre vòy imaginàndo.

Camino por el bòſque y vàlle obſcùro,
Soſpiros y ſoledàd me vàn guiàndo,
Muy lèxos del plazèr y alegria,
Pensàndo que apartàdo aliviaria.

Deſcan-

Deſcançàr yà no puèdo ſegùn vèo,
Del dolòr que me tiène en tal fatìga,
Ni menos el tormènto que poſsèo,
Que por bien amàr tanto me caſtìga.

O Fortùna cruèl que ciérto y crèo,
Te hàs buèlto contra mi tan enemìga,
Bièn podrias remediàrme eſte dia,
El màl que ausènte abràſa el àlma mia.

Acuèrdome de aquèl pùnto y hòra,
Que perdì libertàd por sèr cautivo,
De la gràcia y beldàd de mi Paſtòra,
Quedàndole rendìdo muerto, y vivo.

Y ſi de mi tormènto es cauſadòra,
No por èſſo le quièro sèr eſquivo,
Yà que me pùſe yò en ſu cadèna,
Pues es mia la cùlpa, sèa la pèna.

Mas prèſto ſe verà la màr ſecàda,
Y los rios bolvèr atràs ſu corriènte,
Que en mi fuèſſe de Amòr jamas trocàda,
Por òtra, aunque della eſtè ausènte.

Antes ſe perderà qualquièr manàda,
Que mudamiènto en mi pecho ſe aſſiènte,
Pues la tengo en mi cèntro con ſus brios,
Etèrna en todos los concèptos mios.

Solo

Solo vòy, por el fragòſo deſièrto,
Solo vòy, apartàdo de amadòres,
Solo vòy, con tan grande deſconcièrto,
Pues Venus me condenò en dolòres.

Solo vòy dexàndo òtro en el huèrto,
Cogièndo el frùto: yó llèvo las flòres,
Tal que lloràndo eſtàn los òjos mios,
Sin que Fortùna tuèrça ſus deſvios.

Acabàdo que huvo ſu cànto y glòſa, eſcriviò en la cortèza del Frèſno èſte quinto.

El dolòr de la partida,
Del pùro Amór leál,
Es cruèl pena mortàl,
Que nos consùme la vida,
Con torménto deſigual.

Bien ſe conoſcia el ſentido y ſignificaciòn de la letra, que èra ſobre lo que ſentia, de havèrſe de partir, y dexàr a quièn tànto en eſtrèmo querìa, y caminàndo llegò al tèrmino, donde la juriſdiciòn del territòrio de ſu pràdo, con otro ſe juntàva, y dividia paſsàndo un caudalòſo rio que entre los dos pràdos corria, el Paſtòr antes de ſalìr de ſupràdo en la orilla del rio y camino reàl, vido un hermòſo Alamo, en la corteza del quàl eſcriviò.

Pues

Pues no conoſcìſte pràdo,
Frexàno tu fièl Paſtòr,
Quièro ir donde mi valòr,
A de sèr muy mas preciàdo,
Que de ti ha ſìdo mi honòr.

Declaràva que yà que en ſu patria, le havian maltratado, ſin tenèr con el la cuènta que era de razòn, ni menos conoſcìdo ſus buènas òbras : el ſe deſpidia del pràdo, por làrgos àños y le dexàva, porque ſe iva en parte donde ſu valòr ſerìa tenido en mas, y conoſcerian mejòr ſu merecimièntо, y ſiguiendo ſu camino y jornàda, acertò a dar en un profùndo valle y dos altos montes, en medio del qual vivia el gran deſcontènto de Amòr, con ſus vaſſallos, en un ſumptuòſo y grànde palàcio, que ſolo vèrle dàva eſpànto a los que le miràvan, y como Frexàno no pudièſſe bolvèr atràs, ni dexàr de ſeguir ſu deſignio, no pudo eſcusàr de llegàr en el Palàcio, y sèr deſcubièrto por las guàrdas, los quàles tomàndole por la màno, le llevàron delante del deſcontènto, el Paſtòr ſiguièndo a las dos guàrdas, que por nombre tenian, el uno paſſiòn, y el otro tormènto, no dexàva de miràr el palàcio y ſu fàbrica, y vido que èra de unas piè-dras nègras, con ſola ùna ventàna, en que havia una zeloſia de Hèbano, y el portàl

llàno

llàno con ſolo ùn eſcrito de la miſma piè-dra, dentro del quàl eſtàva eſculpida la figùra del Dios Cupido, puèſto la cabèça a bàxo, y los pies hàzia arriba, atàdo con una cadenilla de azèro, pintàdo y relevàdo al naturàl, con èſtas lètras al rededòr del eſcùdo, dizièndo.

Ingràto cruèl Amor,
Maèſtro de mil engàños,
Pues nos càuſas tàntos dàños.
Eſtaràs como traydòr,
Acá infinitos áños.

Entrò en el pàtio del palàcio, y vido las parèdes muy àltas, eſculpìdas en èllas mùchas figùras de amadòres, con triſtes fiſionomìas y ſemblàntes de roſtros, ùnos pareſcìan eſtàr lloràndo, otros ſoſpiràndo, otros arrimàdos con ſus mànos en las mexillas, y a los piès de cada ùno dellos, èſtas lètras amarillas que dezian.

No háy Amòr,
Sin dolòr.

Bien conociò Frexàno, que la letra dezia la verdàd pues por ſi meſmo lo tenia eſperimentàdo, que no ày amàr ſin penàr, y en llegàndo a la puèrta de la ſala, entrò en

en èlla, y vido que era tàl como defuèra moſtràva donde vido èſtas lètras.

Palácio de deſcontèntos,
Hecho por los ſin ventùra,
A fuèra y dentro triſtúra.

En la miſma ſala hallò; el gran deſcontènto con muchos deſdichàdos amadòres que alli en ſu compañia eſtàvan, Frexàno le mirò, y viò que era un hombre que con ſu viſta entriſtecia a qualquièr que le miràva, tanto demoſtràva eſtàr quexòſo de Amòr, el quàl como vido a Frexàno le preguntò donde iva, y quièn èra, y que buſcàva, y ſi en algun tièmpo havia ſido enamoràdo, y vaſsàllo de Venus, que ſin mas tardàr encontinènte le dixèſſe la verdàd ſi eſtàva contènto ô deſcontènto de Amòr. Frexàno le reſpondiò que havia ſido gran tiempo enamoràdo, y que al preſente ſe hallàva deſcontentìſſimo de Amòr, el deſcontènto le mandò dàr aposènto, y que quedàſſe allì haſta otro dia, porque havia determinàdo, viſtos los agràvios y afrèntas, que por el contènto de Amor, y ſus ſequaces cada dia recebian de embiàrle a deſafiàr. Frexàno quedò tanto porque no lo podia eſcusàr, como por hallàrſe en la batàlla, de los contèntos, y deſcontèntos, pues el lo eſtàva, y al otro dia notò la jornàda de la manèra ſiguiènte.

EL

EL DESAFIO Y BATALLA
DE LOS DESCONTENTOS Y CONTENTOS
DE AMOR,

Y la vida del uno y del otro y quièn venciò la vitòria.

El deſcòntènto hablàndo con la triſtèza dixo.

YO deſcontènto Paſtòr,
Que los contèntos deſvio,
Al gran contènto de Amòr,
Enemigo mio mayòr,
Dende aora deſafio,
Màno a máno.

Pues ſe haze ſoberàno,
Del govièrno de mi pràdo,
Yà que ha ſido liviàno,
En demoſtràrſe tiràno,
Le deſafio armàdo,
Hèa prèſto

Que yò qnièro vèr ſu gèſto,
Pues jamas lo he conoſcìdo,
Yà que del Amòr honèſto,

Me

Me hàllo en todo èſto,
Cruelmènte ofendido,
Nòche y dià.

Quiza en batàlla podrìa,
Sojuzgàrle de manèra,
Que ſu gòzo y alegria,
Bolvièſſe en agonia,
Y vida cruèl laſtiméra,
Ve triſtèza.

Diligènte y con preſtèza,
Toma y dale èſte cartèl,
Que no temo ſu nobleza,
Y Ni mènos ſu riquèza,
Mas quièro verme con el,
En el càmpo.

CARTEL

Del Deſcontènto, al Contènto de Amòr.

GRAN Contènto de Amòr, pues fuiſte tan atrevìdo de maltratàr injuſtamènte a mis fieles ſervidòres, que debàxo de mi govièrno de contino viven, lo quàl yò no hago a los tuyos, antes los reſpèto y tràto con todo Amòr y benevolència, y pues tan màl miràſte lo que convènia a mi hònra y eſtàdo, por tanto te deſafio, a ti y a toda tu gènte, paraque por todo el dia de ma-

mañàna compareſcas en el eſpaciòſo campo a la hora que el hijo de Latòna, ſus eſclareſcìdos ràyos muèſtra, donde yò ſin fâlta te aguardarè con mi exèrcito, a pùnto de àrmas, y pues ſabes lo que te importa no te detèngas.

Cauſa de tu perdimièntо,
Serè yò el deſconténto.

La triſtèza tomò el Cartèl, y ſe puſo en camino hàzia donde eſtàva el contènto, y andàndo entre ſi ſe razonàva dèſta manèra.

PUES triſtèza sòy llamàda,
Del deſcontènto de Amòr,
Vòyme a dàr la embaxàda,
A donde sòy embiàda,
Por mi àmo y ſeñòr,
Deſcontènto.

Que es dàr prèſto al gràn contènto
Eſte deſafio y cartèl,
Allà en ſu aposènto,
Del glorièſo penſamièntо,
Que tiène donde eſtà el,
A plazèr.

Y cièrto a mi pareſcèr,
Que ha de peligràr de muèrte,
Porquè no tiène podèr,

Que

Que nos àya de vencèr,
Aunque ſea tan fuèrte,
En valentia.

Caminàndo yò ſin guiá,
Al caſtillo huve llegàdo,
El quàl vèo en eſte dia,
De mùſica y harmonia,
Y de flòres adornàdo,
Muy hermòſo,

Alto rico y ſumptuòſo,
Cercàdo de ùnos frutàles,
Y en càda quàdro umbròſo,
Moſtràndoſe deleytòſo,
Y sèr de los principàles.
Y en llegàndo,

Las guàrdas que eſtàn guardando,
Por havèr albrìcias buènas,
Vièndome eſtàvan mofàndo,
Y otros rièndo y burlàndo,
Paràdos por las almènas,
Que tenia.

Y con la priſſa que yò traia,
Sin eſperàr mas rehièrta,
Pues tanto me convenìa,
Fuyme donde yò veia,
Que tenia la ſu puèrta,
Tan notàda.

Y aunque la hàlle cerràda,
Dixeles quièn eſta aì,
Y una voz linda eſtremàda,
Cantàndo muy entonàda,
Reſpondiòme y dixo aſſi,
Quièn ſoys vos.

Que venis acà entre nos,
Al caſtillo del contènto,
Si ſervis a nueſtro Dios,
Dezid ſi ſoys uno o dos,
O mas y que es vuèſtro intènto,
Sin tardàr.

TRISTEZA.

A ſeñòr dexàdme entràr,
Que me embia mi ſeñòr,
Con un cartèl de pesàr,
Que en las mànos he de dàr,
Del gran contènto Paſtòr,
Que aquì mòra.

Yò sòy la triſtèza agòra,
Que vèngo por mandamièn
De mi àmo pues càda hòra,
Por una cruda Paſtòra,
Se llàma el deſcontènto,
En jornàda.

Vengo triſte y cansàda,
Segun que mi ròſtro vèis,
Y pues llègo afatigàda,
Hazèd sèa deſpachàda,
O abrìdme ſi querèis,
Vèr mi presència.

PORTERO.

Triſtèza tòma paciència,
Que acà no entraràs,
Mas dirèlo a ſu excelència,
Del gran contènto y clemència,
Y luego reſpuèſta havràs,
Preſtamènte.

A mi ſeñòr y excelènte,
Càrtas por tu ſeñoria,
Triſtèza aquì presènte,
Te las darà ciertamènte,
Segun veràs èſte dia,
En tu màno.

Soldàdos de màno en màno,
Reſpondèd de la ventàna,
Que en caſtillo ſoberàno,
No entra mal tan insàno,
Mas tomàrlas he de gana,
Y por plazèr.

Con ellas he de vèr,
Que me pide el deſcontènto,
Que cièrto a mi pareſcèr,
Conmigo ſe querrà vèr,
Su àmo Rey del tormènto,
Fementìdo.

Triſtèza que sè el apellido,
Que traes en eſſas cartas,
Dì la càuſa a que has venido,
Si te embia mi Cupido,
Damelas no te apàrtas,
Sin temòr.

TRISTEZA.

Son de mi àmo y ſeñòr,
Que deſcontènto es llamàdo,
De penas governadòr,
Que en el pràdo de Amòr,
Te tiene deſafiàdo,
Sin tardàr.

No te cumple eſpantàr,
De ſu gran atrevimiènto,
Porque has de peleàr,
Con ſu lànça de pesàr,
Y eſcùdo de ſufrimiènto,
Eſte dia.

CONTENTO.

Triſtèza mejòr ſeria,
Quedàſſes por mi criáda,

TRISTEZA.

Cièrto eſſo no haria,
Ni a mi ſeñòr dexaria,
Que no sòy tan màl miràda,
Como eſtòy.

Dame reſpuèſta de prèſto,
Que me tèngo de bolvèr,
Quedàr contigo no es honèſto,
Ni rendirme a tu gèſto,
Ni menos obedeſcèr,
A ti mas.

Toma el cartèl y veràs,
Lo que dize ſin tardànça,
Que en el bien conoſceràs,
Lo que hòy tu perderàs,
Por tu fàlſo eſcùdo y lànça,
Liſonjèro.

CONTENTO.

Mueſtra ſi es mi aguèro,
De lo que he imaginàdo,
Que tu àmo cruèl Nero,

Quière rompèr yà el fuèro,
De mi glòria y eſtàdo,
Glorioſo.

No puède sèr tan dichòſo,
Con ſu vàna preſumciòn,
Porque vive congoxòſo,
Y jamas fuè deleytòſo,
Al alma ni coraçòn,
Nòche y dìa.

Mas bièn sè la fuèrça mia,
Le ternà mas ſojuzgàdo,
Porque mi infanterìa,
De plazèr y alegria,
Sièmpre veràs han ganàdo,
La vitòria.

Y porque tenga en memòria,
Eſta jornàda de hòy,
Deſengàñote que glòria,
No ternà en èſta hiſtòria,
La reſpuèſta yò te dòy.

RESPUESTA

Del Contento al Cartèl del Deſcontènto.

DESCONTENTO de Amòr, tu cartèl recebì, y por el he viſto, el gran atrevimièntо y oſadia que has tenido, en

en querèrte ponèr con tu exercito en tànto peligro, lo quàl eſcusàr podìas, y pues me has deſafiàdo, tan contra razòn, ſin falta yò acudirè con mi gènte en el puèſto ſeñalàdo del pràdo, donde entràr ſin mi licencia no podias, mas bien veràs tu perdiciòn en la batàlla.

Es de tu ſuperiòr,
El gran contènto de Amèr.

CONTENTO.

CAPITANES y mi gènte,
Començàos de armàr,
Porque hòy muy ciertamènte,
Verè quièn es mas valiènte,
Para en batàlla moſtràr,
Su valòr.

Que el deſcontènto de Amòr,
Me tiène deſafiàdo,
Sin reſpèto ni temòr,
Se quière hazèr ſeñòr,
Y uſurpàrſe mi eſtàdo
Amoròſo.

Moſtràndoſe codiciòſo,
Como todos clàro vèmos,
De gozàr el pràdo hermòſo,
Por mucho que ſea bravòſo,

Yà sè que le rendirèmos,
En campàña.

Hèa ſoldàdos de màña,
Alegrias y plazères,
Nuèſtra fuèrça es mas eſtràña,
Y a el lo que mas le dàña,
No tiène en favòr mugères,
Segùn crèo.

Amadòres yà lo vèo,
En el càmpo al deſcontènto,
Sigàmos nueſtro deſsèo,
Con la fuèrça que poſsèo,
Por dàrle mayòr tormènto,
Peleàndo.

Nádie vàya deſmayàndo,
Por vèrle triſte presència,
Y ſi nos và ſaludàndo,
Dexàldo conmigo hablàndo,
Haſta vèr la reſiſtència.
Del malvàdo.

Y pues criança me a obligàdo,
Para el traydòr ſaludàlle,
No quièro sèr mal criàdo,
Sino al triſte mal logràdo,
Hablàr prèſto.

Yà que ha ſido deſhonèſto,
Y en tal peligro ponèrſe,
Hablàr le quièro honèſto,
Pues llegàmos en el puèſto,
Soberànos.

Paſtòr beſote las mànos,
Con èſta ſalutaciòn,
Tus penſamièntos ſon vànos,
Pues mis ſoldàdos ufànos,
Te cauſaràn mas paſſiòn,
Y agonìa.

Si miras mi infanterìa,
Y luzidos oficiàles,
De glòria plazèr y alegrìa,
Llèvo rica compañìa,
Y cantàres celeſtiàles,
Vàn conmìgo.

Dime cruèl enemìgo,
Porque me deſafiàſte,
Yò te jùro y te digo,
Que al mùndo ſeràs teſtìgo,
Pues tanto dàño causàſte,
Y ruydo.

DESCONTENTO.

Contènto sèas bien venìdo,
Por criança te ſalùdo,

Hòy

Hòy ſeràs de mi rendìdo,
Y en la batàlla rompìdo,
Con tu lànça y eſcùdo,
De amòres.

Y las guirnàldas de flòres,
Que adòrnan tus ſoldàdos,
En deſcontèntos Paſtòres,
Bien veràs otros valòres,
Porque eſtàn acoſtumbràdos,
Al tormènto.

Debàxo de mi deſcontènto,
Anguſtias y deſplazères,
Y el profùndo penſamiènto,
Nos haze ſalìr de tiènto,
Por cauſa de las mugères,
A mi vèr.

Yà no quièro mas querèr,
Ni a nadie yò ſervir,
Porque mi proprio sèr,
Vèo aſſi desfalleſcèr,
Que no lo puedo ſufrìr,
Tàl dolòr.

De Cupido ſerà mejòr,
Libràrme y de ſu cadèna,
Pues que fatiga y triſtòr,
Dà al mas fièl àmadòr,
Acreſcentàndole pèna.
Tan doblàda.

Quièro vida deſcansàda,
Y no ſeguir ſu deſsèo,
Pues limpièza eſtremàda,
A mi alma fatigàda,
La tiène ſegun la vèo,
De contìno.

No quièro perdèr el tino,
Por Venus ni ſu Cupido,
Ni harè tàl deſatìno,
De ſeguir yò ſu camino,
Que a muchos hà deſtruydo,
Tal quimèra.

CONTENTO.

Yò ſeguirè ſu vandèra,
Y defenderè ſu partìdo,
Que ſi ày aficiòn verdadèra,
Toda pèna laſtimèra,
Es puèſta luègo en olvìdo,
Entre amadòres.

DESCONTENTO.

Yò no quièro mas amadòres,
Pues càuſan tàntos deſpèchos,
Ni quièro gozàr favòres,
De ſus fuègos ni ardòres,
Que abràſan nuèſtros pèchos,
Tan humànos.

CON-

CONTENTO.

Yò quièro entrárme en mànos,
Del Amòr y ſu hermosùra,
Por sèr de los ſoberànos,
Y tus penſamièntos livìanos,
No alcànçan tal ventùra,
De sèr amàdo.

DESCONTENTO.

No quièro ſer cativàdo,
De una coſa inmovible,
Pues àmo y sòy deſamàdo,
Y en pàgo de mi cuydàdo,
Me tiène en dolòr terrìble,
Cada hòra.

CONTENTO.

Yò quièro que ſea la auròra,
De mi coraçòn y àlma,
Pues mi querida ſeñòra,
Ha ſido la cauſadòra,
Que alcançàſſe yò la pàlma,
De vitòria.

DESCONTENTO.

No quièro gozàr ſu glòria,
Que càuſa dos mil paſſiònes,
Quita el sèſo y la memòria,

Y aun es cosa notòria,
Que abràsa los coraçònes,
Sin piedàd.

CONTENTO.

Quièro seguir su beldàd,
Pues no tiène cosa fèa,
Dèxa yà èssa crueldàd,
Con Amòr tòma amistàd,
Y en Amòr prèsto te emplèa,
Que es muy buèno.

De virtùd y gràcias llèno,
Castigadòr de los vicios,
Cortès, suàve, y amèno,
Del leàl no es ajèno,
Antes càusa beneficios
Su saëta.

Sigue sigue su planëta,
Sirve una gentil donzèlla,
Que es una dùlce dièta,
Vida descansàda y quièta,
Apazible tal querèlla,
Amoròsa.

DESCONTENTO.

No quièro donzèlla hermòsa,
Porque la naturalèza,
La criò tan bullicièsa,

Que

Que en Amòr es melindròſa,
Y en ella no ày firmèza,
Declaràda.

Ni quièro ſervir casàda,
Pues quien fàlta el juramènto,
Es coſa muy averiguàda,
Que dà la vida penàda,
Con un vàrio mudamiènto,
Tan fingìdo.

Ni de la viùda el gemìdo,
Jamas me pùdo ablandàr,
Que alàba ſiempre el marìdo,
Que primèro havìa tenido,
Y al ſegùndo deſpreciàr,
En mil còſas.

Ni a las càſtas religiòſas,
Velnegradas ni eſcolànas,
Que de Chriſto ſon eſpòſas,
Si ſon càſtas y virtuòſas,
Tenèllas como hermànas,
Y es razòn.

Apartàr la ocaſiòn,
De no quedàrles prendàdo,
En dulce converſaciòn,
Ni a las òtras aficiòn
Ponèr, ni mènos cuydàdo,
Ni querèr.

Que

Que ſuèlen dàr mal comèr,
Mal dormir, ſièmpre velàr,
Mil pènas por un plazèr,
Y el mas del tièmpo perdèr,
Sin beneficio alcançàr,
Ni ventùra.

Sino vida de triſtùra,
Que llèvo con mis ſoldàdos,
Y la continua amargùra,
Que alcançàron por holgùra,
Sièndo de Amòr cativàdos,
Con paciència.

Y por tànto obediència,
As de preſtàr a mi fuèro,
Sin hazèrme reſiſtència,
Sino con mi gràn potència,
Te ſerè lo bocervèro,
En hazàñas.

Con mis paſſiònes eſtràñas,
De tu glòria homicìda,
Mas di con pùras entràñas,
Tu vìda y de tus compàñas,
De que colòr và veſtida,
En tu gèſto.

CONTENTO.

Yò contènto digo èſto,
Que mi vida es de glòria,

De

De plazèr lleno mi gèſto,
Pues el pùro Amòr honèſto,
Me quiſo dàr la vitòria,
Tan notáda.

Tengo vida deſcansàda,
Buen velàr, dormir en lècho,
Triſtèza de mi olvidàda,
Contènto y vida holgàda,
Y nada me dà deſpècho,
Que mas quières.

Y ſabràs que mil mugères,
Se vàn perdièndo por mi,
Con delèytes y plazères,
Que ſi tu los conoſcières,
Moſtrarìas otro en ti,
Sin tardàr.

En qualquièr juègo ganàr,
Todas las nòches y dias,
Nunca conoſcì pesàr,
Sino glòria y deſcançàr,
Infinitas alegrias,
Cada hòra.

Pues a mi querìda ſeñòra,
Alcançàdo he por muger,
La que ſiempre en mi mòra,
Su beldàd mi àlma implòra,
Que es gran deſcànſo y plazèr,
Y otra còſa.

Què

Què por sèr linda y hermòsa,
En mi castíllo la tèngo,
Qué es tan bèlla y graciòsa,
Y en virtùdes copiòsa,
Que con ella me mantèngo,
Muy contènto.

Tàl que qualquièr elemènto,
Me prèsta obediència,
Y tu Pastòr descontènto,
Quières hòy si yò no miènto,
Que hagan de ti sentència,
Mis soldàdos.

Todos los yà nombràdos,
Y òtros muy apercebìdos,
Destruiran tus estàdos,
Quedàndo hòy maltratàdos,
En potèncias y sentidos,
Al momènto.

Buèlvete tu descontènto,
En la càsa de tristùra,
Hecha por tu pensamiènto,
Que no es mas de un viènto,
Pues quiso tu desventùra,
Y planëta.

Que tu vida estè sujèta,
A todo lo que te digo,

Y tu persòna inquièta,
Y condicion imperfèta,
Diferènte de lo que ſigo,
Sin mas vèr.

No miras que la muger,
Nos dà vida deſcansàda,
Sin ella no ày plazèr,
Sino mortàl padeſcèr,
Y convertìrnos en nàda,
Con la muèrte,

Y ſino quiſo tu ſuèrte,
Que gozàſſes de contènto,
Muy bièn fuè el aborrèſcerte,
Y a tu caſa retraèrte,
Dò no causàſſes tormènto,
A nuèſtra vida.

DESCONTENTO.

Vete que ès cruèl homicìda,
La mala mugèr ingràta,
Que quànto mas es ſervìda,
La veràs muy mas fingìda,
Y al que la ſirve màta,
De Amòres.

CONTENTO.

Es vàſo de mil olòres,
Que de lèxos huèle tànto,

Es

Es àrbol que dà mil flòres,
Con frùto de mil primòres,
Y quita qualquièr quebrànto,
De la mènte.

DESCONTENTO.

Antes digo que es ſerpiènte,
Que dà herida mortàl,
Y un perpètuo inconveniènte,
Y engàño que no ſe ſiènte,
Haſta que a venido el mal,
Al cuytàdo.

CONTENTO.

Es deſcànſo del cuydàdo,
La que tiène en ſi cordùra,
Y dà vivìr deſcansàdo,
Al deſsèo que es fundàdo,
En ſu linda hermosùra,
Y beldàd.

DESCONTENTO.

Es la miſma crueldàd,
Sin dolèrſe de algùno,
En ella no ày piedàd,
Ni mènos ày caridàd,
Sino tormènto importùno,
Al amànte.

CONTENTO.

Es precioſo diamànte,
Llèno de mil propiedàdes,
Tiene un Amòr conſtànte,
Que no ày ſabio que no cànte,
En las antiguas edàdes,
Sus perficiónes.

DESCONTENTO.

Es vàſo de confuſiònes,
Y malìcias, por dò vèmos,
Causàr tantas diſſenſiònes,
Origen de las paſſiònes,
Por las quàles nos perdèmos,
Con mil dàños.

CONTENTO.

Buènos dias, mèſes y àños,
Es la mugèr virtuòſa,,
Que nos deſvìa mil dàños,
De la gènte eſcandalòſa,
Deſatàndo los engàños,
Sin dudàr.

DESCONTENTO.

Es un fluctuòſo màr,
De tormènto dò ſe anièga,

El

El mas sàbio a mi pensàr,
Y es ùn torpe cenagàr,
Que infinita gènte cièga,
Sin razòn.

CONTENTO.

Es nuèstra consolaciòn,
Remedio de tòdas pènas,
Descànso del coraçòn,
Alivio de la passiòn,
Libertàd de las cadènas,
Del Amòr.

DESCONTENTO.

Mira bien su pundonòr,
Su gran pòmpa y locùra,
Que nos càusa deshonòr,
Por dàrnos pèna y dolòr,
Con su fingida hermosùra,
Segùn vèo.

CONTENTO.

Es la glòria del desèo.
Contènto de afligìdos,
Y por èlla yò posèo,
Tal triùmpho lindo y arrèo,
Que descànsan mis sentìdos,
Nòche y dia.

DESCONTENTO.

Es la pròpia agonìa,
Y fuègo que nos abràſa,
Y ſi le dàn ſeñorìa,
Tiène por galanteria,
Deſtruir toda la càſa,
Porfiàda.

CONTENTO.

Es rica jòya apreſciàda,
Còmo tòdos clàro vèmos,
Por el alto Dios fuè crìàda,
De tàn gràn valòr dotàda,
Que dellas tòdos naſcémos,
Que es gran coſa.

DESCONTENTO.

De la eſpina nàſce la ròſa,
Y el lìrio de hièrva nuda,
Es ſobèrvia y preſumptuòſa,
Liſonjèra y mentiròſa,
variàble, fàlſa, y crùda,
Sin fundamènto.

CONTENTO.

Es del òrbe, el regimiènto,
Y govièrno de nuèſtra càſa,
Que nos hàze andàr contènto,

Y qualquièr entendimiènto,
Quèma por ella ſin bràſa,
Cordiàl.

DESCONTENTO.

Es una furia infernàl,
Y cabèça del pecàdo,
Y la cauſa principal,
De qualquièr desàſtre y màl,
Que en el mùndo ſe a causàdo,
Sin emièndа.

CONTENTO.

Dèmos fin a èſta contièndа,
Que ſe nos pàſſa yà el dia,
Y cada quàl lo que pretièndа,
Con lànça en màno defièndа,
Y mueſtre hòy ſu valentìa,
Y deſtrèza.

DESCONTENTO.

Atambòres de triſtèza,
Publicàd a sàngre y fuègo,
La guèrra con gran preſtèza,
Ea ſoldàdos con firmèza,
Arma, àrma muèran luègo,
En eſta guèrra.

Cièrra, cièrra, cièrra, cièrra,
Yà tòdos veo ſon muèrtos,

Deſcontèntos gànan tièrra,
Solo ùno ſe deſtièrra,
Que ſe ha buèlto en ſus puèrtos,
Yà ſe a ido.

Es gloria ſu apellìdo,
Del que vive condenàdo,
De Vènus y Cupìdo,
Pues Fortùna a permitìdo,
Sèr de ſu gòzo privàdo,
Como vèis.

Contèntos ay quedarèis,
Difuntos con los plazères,
Con noſotros no vernèis,
Puès agòra conoſcèis,
Quànto màl cauſan mugères,
Por amòres.

Enterràos con las flòres,
Que os dà vuèſtro Dios de Amòr,
Pues deſcontèntos Paſtòres,
A vosòtros Amadòres,
Os rindièron ſin temòr,
Dolorìdos.

Aqui quedarèis tendidos,
Por vuèſtra preſumpciòn,
Con ſuſpiros y gemidos,
Que de vèros tàn vencìdos,
Dirèmos èſta Canciòn.

El Deſcontènto y ſu gènte quedàron vencedòres y por havèr ganàdo la vitòria ſe bolviéron cantàndo èſta Canciòn.

CANCION.

MUERAN los plazères,
No vàyan en mi,
Pues que por mugéres,
Triſte me perdì.

Mugères traidòras,
Falſas en amàr,
Soys las cauſadòras,
De tánto penàr.

Por ſolo os miràr,
Me hállo anſi,
Pues que las mugéres,
Càuſan me perdì.

Muèra el contènto,
Hóy en éſte dia,
Pues mi ſentimiénto,
No tiéne alegría.

Sino agonìa,
La que tengo en mi,
Pues que las mugéres,
Cáuſan me perdì.

Otro no diré,
Con éſta Canciòn,
Mas acabaré,
Sin mas dilaciòn,

Triſtéza y paſſiòn,
Vámoſnos de aquì,
Pues que por mugères,
Triſte me perdì.

Siguiò Frexàno a los deſcontèntos, y aunque algùnos dellos, quedàron deſcalabràdos en la batàlla, fuè muy mas el dàño y afrènta de los contèntos, pues no ſe librò dellos mas de ùno, que por nombre tenia glòria, el quàl vièndo la coſa mal paràda ſe huyò, y eſcapò ſin que nàdie le dañàſſe, ni podèlle alcançàr, ſin muchos peligros; de manèra que los deſcontèntos, ſe bolvièron a ſu Palàcio con el trophèo y vencimiènto, y ſeñòres del fèrtil pràdo de Amòr, tal que el dia de òy ſon tantos que no ay numèro, y por coſa cièrta ſe puède tenèr que continuamènte ſeràn muy mas que los contèntos, aſſi por sèr pocos los contèntos de Amòr, jamas otra vez ſaldràn a peleàr, ni dàrſe jornàda con los deſcontèntos, antes les preſtaràn obediència. Frexàno tùvo dicha en que librò bien de los pelìgros que en la jornàda ſe vido, el quàl

por

por sèr cosa notàble, lo escriviò y embiò todo el sucèsso, a su amàdo y fièl Florinèo, porque entre amigos lo publicàsse y dièsse a entendèr de suèrte que vinièsse a notìcia, de quien el mas en su memòria tenia, y hallàndose en el Palàcio, pidiò licència al descontènto para seguir su camìno, el descontènto se la diò muy cumplidamènte, por donde al otro dia siguiènte, se encaminò siguièndo su determinaciòn, y en salièndo del trisse vàlle, no pùdo escusàr de dàr en la llanùra y tèrmino del Palàcio de la sabia Belidèa, donde en la campàña la hallò, que estàva hazièndo una quema, de unas prèndas ô emprèsas de Amòr que algúnos amadòres havìan alcançàdo de sus querìdas, en el tièmpo que fielmènte las servian y amàvan, que por quedàr la mas parte dellos burlàdos y con solo las prèndas, determinàron bolvèrlas a la desagraviadòra de Amòr, porque sentenciasse sobre ellas lo jùsto, y por allegàr alli Frexàno en tal dia y coyuntùra, de seguir, a muchos que allì estàvan, pues con jùsta razòn no lo pùdo escusàr, siguiò a los que pedìan justicia, de las emprèsas, que con el èran vèinte amadòres de todos estamèntos, y obedeciò al mandamièntо que la sabia Belidèa hizo a todos, que pues ella era superiòra de Cupido, que càda quàl, bolvièsse su prènda, nombràndola, y el nombre de quièn las recibièron, en canto, como si hablàssen con el

Dios

Dios Cupido, que inviſiblemènte con ella eſtàva, que no ſe querìa moſtràr, a los amadòres, ſino oìrles ſus vàrios cantos y pretenſiònes. Frexàno vièndo èſto, y que havìan de cantàr como que hablàſſen con Cupìdo, ô a ſus queridas deſpues de havèr viſto todo el ofertòrio de Amòr, lo eſcriviò deſta manèra.

Ofertòrio de las véinte préndas o empréſas que los véinte amadòres bolviéron al nombre de Cupido, y ſus queridas por mandàdo de la ſabia Belidéa.

CANTO.

LOS àyres vàn templàdos y elemèntos,
Yà llega la ſuàve primavèra,
Nuèſtros mànſos ganàdos deſcontèntos,
Paſcièndo vàn en el pràdo y ribèra,

Los Paſtòres cantàndo ſus lamèntos,
Debàxo alìſos, freſnos, y ſombrèra
Por el mònte, sòto, y vàlle, ſuſpiràndo,
De Venus y Cupido quèxas dàndo.

Avezìllas ceſsàd yà vuèſtros càntos,
Ruyſeñòres no hagàis melodia,
Satiros, y Adriàdes vuèſtros màntos,
Dexàd verde, y veſtìos de agonia,

Aplàca

Aplàca Neptùno yà tus quebràntos,
Pues yo eſcrivo de la triſte compañia,
Y voſotros rios, y arròyos, de montàña,
Dolèos de nuèſtra paſſiòn eſtràña.

Deſdichàdo Paſtòr que à mi Fortùna,
Amè ſiempre en pùblico, y ſecrèto,
Emprèſas no recibiendo mas de ùna,
Que es càuſa de la càuſa que sòy muèrto,

Pues yò triſte de niño de la cùna,
Mi penſamiènto en ella tomò puèrto,
Mas por importunàrme amadòres,
Cantarè del ofertòrio de amòres.

Vèinte amadòres òy vèo juntàdos,
Fièles en Amòr tan firmemènte,
Los que ſiempre deſsèos y cuydàdos,
Nos conſumìan del màl impaciènte.

Aqui verèis lamèntos deſdichàdos,
Aqui verèis dolòr que el alma ſiènte,
Del que en algun tièmpo fuè querido,
Y deſpues ſe veè puèſto en olvìdo,

Deſconfiàdos pues de la eſperànça,
Que Amòr contìno dà a ſus ſervidòres,
Determinàmos todos ſin tardànça,
De hazèr el ſacrificio de amòres.

Vièn-

Viendo que la vejèz yà nos alcànça,
Por dexàr exèmplo à los amadòres,
Que sèpan dàr remèdio a ſus cuydàdos,
Y no quèden quàl noſotros burlàdos.

O vosòtros Paſtòres los que heridos,
Eſtàis, laziendo ſervicios en vàno,
Deſvelàd penſamièntos y ſentìdos,
Si alguno entre vosòtros vive insàno.

Venìd verèis que eſtàn afligìdos,
Y el primèro a mi triſte Frexàno,
Que por ſervir leàl a mi Paſtòra,
No tèngo mas de ùna prènda agòra.

Zagàles que empeçàis de llevàr manàda,
En la sèlva de Amòr apaſcentàndo,
Que vièndo la Paſtora agraciàda,
Os is luègo en èlla transformàndo.

Sabèd todos cièrto en eſta jornàda,
Que las Paſtòras ſiempre vàn burlàndo,
A los que lealmènte las amàron.
Y por galàrdon fin mas nos dexàron.

Gran tièmpo en vàno havèmos ſervìdo,
Cada uno de nos lindas Paſtòras,
Y agòra nos an puèſto en olvìdo,
Las ingràtas fementìdas burladòras.

Por

Por tànto à la gran Venus y Cupido,
Bolvèmos òy emprèſas de traydòras,
Y puès tàrda el remèdio y no viène,
Darà cada Paſtòr la que aquì tiène.

Amòr puès por tu càuſa recebìmos,
Las prèndas de Amòr y los ſeñàles,
Todos jùntos aquì te las rendìmos,
Pues que no dàs remèdio a nuèſtros màles.

Yà què otro beneficio no tuvìmos,
Sino ſufrìr heridas tan mortàles,
Tòma tus prèndas èchalas en el fuègo,
Rogàndo nos deſpidas de ti luègo.

Buèlva la prènda Selicèo el primèro,
Y càda quàl deſpuès vàya ſiguièndo,
Nimphas de Guadiàna, Tàjo y Duèro,
Llegàos prèſto aquì no vàis huyèndo,

Verèis al ingràto Amòr y cruèl Nero,
Como nos tiène en vivo fuègo ardièndo,
Con los favòres que òy publicarèmos,
Quedàndo quàl navio ſin vèla y rèmos.

Ofertòrio de las prèndas, que de grádo en grádo los amadòres bolvièron con vàrios càntos.

Selicèo bolvièndo la cadèna de òro que por favòr Claridèa le diò, càntò.

SONE-

SONETO.

CON gran dolòr Belidèa te implòro,
Pues òtro nó alcançè yò Selicèo,
Sino aquèsta cadèna que posèo,
La quàl presènto en tu suprèmo chòro.

Yò la buèlvo a ti aunque es de òro,
Porque al fin de mi cuydàdo y desèo,
Esperàndo galardòn morìr me vèo,
Yà que òtro està gozàndo mi tesòro.

Por señàl de querèrme Claridèa,
Un dia me la diò liberalmènte,
Y agòra me tiène puèsto en olvìdo.

Toda mi vida la tuve por dèa,
Y mis leàles servicios no consiènte,
Galardonàrlos pues tomò marìdo.

Deysèbo por el anìllo de màno, y sè que Dulcina le diò.

UN anillo Dulcìna por burlàrme,
Me diste, y ocasiòn para perdèrme,
Que me vale si me vèo desamàrme,
Y de tu hermosùra aborrescèrme.

Si pretèndias ingràta de olvidàrme,
Porque moſtràſte dì, tanto querèrme,
Y pues que tu Amòr fuè tan fingido,
Del y de tu ànillo me deſpido.

Buèlvotelo pues otro no he alcançàdo,
Al tièmpo que yò pensàva eſtàr ſegùro,
Quàndo mis triſtes àños he gaſtàdo,
Sirvièndo con Amòr ſincèro y pùro,

Movible coraçòn falſificàdo,
Contra mi convertìdo màrmol dùro,
Pues de casàr conmigo prometiſte,
Y tu quebrantàda fè à òtro diſte.

Dulcinèo por la medàlla de òro en que eſtàva eſculpìda la figùra de Cupido, la quàl le diò ſu querìda Eſtrèlla.

SONETO.

DULCINEO Paſtòr que una medàlla
Me diò la hermòſa y cruèl Paſtòra
Eſtrèlla,
En medio de la quàl vèmos en èlla,
Figùra del que nos dà gran batàlla.

Con tal prènda mi àlma alègre ſe hàlla,
Y quàndo la recebì de la donzella,
Por ſeñàl de Amòr me la diò èlla,
Y agòra mi coraçòn sùfre y càlla.

Mudàdo ſe a la ſuèrte en òtra pàrte,
Pues ſe quiſo casàr con zagalèjo,
Por bienes de Fortùna deſte mundo.

Contra mi ſe a buèlto fièro Màrte,
Siendo yò ſervidòr leàl tan vièjo,
Dexòme a mi hazièndo òtro jocùndo.

Flòrio por unas cuèntas de Coràl que le diò Luzerìna.

CON que rezarè mi màl,
Dì Amòr dì,
Con las cuèntas de coràl,
Que tengo en mì.

Por hazèrme gran favòr,
Tu me los diſte,
Tomàſte òtro Paſtòr,
Porque lo hizìſte?
Yà que clàro conoſciſte,
Que me perdì,
Con las cuèntas de coràl,
Que tengo en mi.

De òro ſon los ſeñàles,
Segùn vèo,
Cauſadòres de los màles,
Que poſsèo,
Pues fuè vàno mi deſsèo

Buèlvo

Buèlvo a ti,
Tu empreſa de coràl,
Que tengo en mi.

Coſtànte por la Càrta que Serràna le eſcriviò con la ſiguiènte còpla.

Veànte mis òjos,
Y muèra yò luégo,
Dùlce Amòr mio,
Pues tanto te quièro.

SONETO.

COSTANTE fuy y ſerè aunque en olvido,
Pueſto me tiène Serràna en èſte dia,
Mas quàndo en la càrta me eſcrivia,
Vèante mis òjos mas quède rendido.

Y muèrame yò luègo que encendido,
Mi alma y coraçòn cièrto tenia,
Conoſcièndo el bien que me queria,
Y en ùn inſtànte lo hè todo perdido.

Un fièro animàl que en la campàña,
Raviòſo perſeguièndo và el ganàdo,
Gozàndo eſtà del frùto preciòſo.

Yà no tèngo plazèr en mi cabàña,
Ni quièro mas llevàr çurròn ni cayàdo,
Sino un ſayàl de vivir congoxòſo.

Frexinèo por un collàr de pèrlas que Sierradòro le diò.

UNAS perlas orientàles,
Me diſte en ſeñàl de Amòr,
Para mis llàgas mortáles,
Y tormèntos deſiguàles,
Que es ſin cura mi dolòr.

Pues collàr con que adornáſte,
Eſſe lindo cuèllo hermòſo,
En mi favòr le enpleàſte,
Dime porque te mudàſte,
Y me dexas ſin repòſo?

Yo no sè como podrás,
Hallár Amòr quien te quièra,
Si a mi tàl pago me dás,
Reniègo de ti puès vás,
Deſſeándo que yo muèra,

Sierradòro a ti digo,
Pues me dèxas tan leàl,
Nunca te fuy enemigo,
Segun te dóy por teſtìgo,
Mi penſamiénto inmortál.

Polineo por el eſpèjo que le diò Floriàna.

ESPE-

ESPEJO donde aquèlla figùra,
Por dèntro y fuèra claro ſe moſtràva,
Llèna de virtud gràcia y hermosùra,

O que tièmpo èra aquèl quàndo pensàva,
Que yò por Floriàna era amàdo
Tanto que el àlma mia ſe alegràva.

Yà la vèo puèſta en otro eſtàdo,
Acreſcentàndo mis gràves paſſiònes,
Pues vèo que me tiène olvidàdo.

Yò me perdì por las ſus perficiònes,
Imprimìdas del vivo en mi cèntro,
Y jamas me quière dàr galardònes.

Si mi pècho moſtràſſe lo de dèntro,
Se verìan trìſtes mis interiòres,
Que el fuègo de Amòr les dà encuèntro.

Eſpèjo en ti veràn los amadòres,
Las heridas que tengo tan mortàles,
Que aumèntan cada hora mil dolòres.

En ti veràn las pènas deſiguàles,
Que tèngo de mis dias tan perdìdos,
Pues que Amòr no me concède favòres.

En ti ſe moſtraràn los mis ſentìdos,
Sin eſperànça de mas alegràrme,
Eſmaltàndo ſuſpìros y gemidos,

Floriàna quiſo del todo burlàrme,
Dexàndome el eſpèjo que aquì buèlvo,
Y ha querìdo tan preſto deſamàrme.

Arminèo por el relòx que Arſilèna le diò.

PUES que tan deſconcertàdo,
Te vèo relòx agòra,
Que para mi ningùna hòra,
No hày buèna.

Quizà que en la tierra agèna,
Te podriàs concertár,
Yá que no puèdo baſtár,
Reſinárte.

Arſilena quiſo templárte,
Contra de mi tu eſphèra,
Por hazér laſtimèra
Mi persòna.

Un tièmpo èras la coròna,
Y prèmio de gran favòr,
Quàndo quiſo dàrte Amòr,
A mi cièrto.

Yà no hàllo en ti concièrto,
Para que tòques la glòria,
Que ymagìna mi memòria,
Noche y dia.

Nò quièro mas alegria,
Ni plazères en mi cèſto,
Sino bolvèrte de prèſto,
A Cupido.

Arſiléna que en olvido,
Me a puèſto còntra razòn.
Y a mudàdo ſu aficiòn,
En òtra párte.

Filèno por un coraçòn de olòres de Lucènda.

SONETO.

LUCENDA yà no vàlen tus favòres,
Para vèrme contènto yo Filèno,
A mi dèxas y otro Paſtòr agèno,
Quières, hazièndole yà mil favòres,

Solo me quèda el coraçòn de olòres,
Y el mio de gràve paſſiòn tan llèno.
Que no eſpèro ningun dia buèno,
Sino gràves tormèntos y dolòres.

Reniègo de tu Amòr pues tan movible,
Y variàble has fido ſin reſpèto,
No miràndo ſi mi àlma padèſce.

O que pèna y dolòr cruèl terrible,
Me tiène por tu beldàd tan ſujèto,
Que yà del todo mi vida fenèſce.

Tibèrio por un libro del furiòſo que le diò Dorotèa.

TRISTES racionàles,
Los que vàis por las sèlvas y montàñas,
Miràd que tan mortàles,
Son mis pènas eſtràñas,
Causàndolas Amòr con ſus hazàñas.

Amando una paſtòra,
Dorotèa por nombre es llamàda,
Sièndo ella cauſadòra,
De mi paſſiòn doblàda,
En olvido me tiène puèſto agòra.

Quàn triſte doloròſo,
Queda Tibèrio en èſte vèrde pràdo,
Con el libro furiòſo,
Que por favor me a dàdo,
Y otro con èlla vèo glorioſo.

Si el libro leyèra,
Y ſus hiſtòrias huvièſſe creydo,
No me aborreſcièra,
Dexàndome herìdo,
Derritièndome en el fuègo como cera.

Galèrio por el pañizuèlo que Fuenteflòr le diò.

SONETO.

YO triſte sòy Galèrio el burlàdo,
De Fuenteflòr gentil y crùda Paſtòra,
Que ſièndo ella de mi màl cauſadòra,
Livianamènte me a galardonàdo,

Solo èſte pañizuèlo muy labràdo,
Me diò ſeñòres como vèis agòra,
Olvidàndome yà la cruèl mora,
Paraque yó viva tan fatigàdo,

Amòr que làrgo tièmpo la eſperànça,
Preſentàvas delànte mi deſsèo,
Dime porque me dàs deſconfiànça,

Quièro bolvèr de ti lo que poſsèo,
Pues fingido Amòr ſin mas tardànça,
Te llamarè ſegun fàlſo te vèo.

Albàno por los guàntes que Hidea le diò.

SONE-

SONETO.

ALTISSIMO Cupido ſoberàno,
Juſticia yò te pido de Hidèa,
Tu sàcra Mageſtàd prèſto provèa,
Al triſte y misero Paſtòr de Albàno.

Pues fuèron mis ſervìcios tan en vàno,
Que en el mundo no lo hày quièn tàl sèa,
Con deſpòjos de mànos que ſe vèa,
Sin otro galardòn el cuèrpo humàno.

Con guàntes pagò mi fièl ſervìcio,
Mi vida de tal ſuèrte entretenièndo,
Que agòra no ày alcançàr òtra coſa.

Por tànto en el altàr del ſacrificio,
A ti Venus los dòy y encomièndo,
Que declàres ſobre ellos mi Diòſa.

Poliphèmo por un joyèl de òro que era un àve fenix que Leàndra le diò.

TRISTE de mì Poliphèmo,
No áy que fiàr en Amòr,
Que sólo por un favòr,
Me vèo que todo quèmo,

Es favór del que ardièndo,
Và con ſu próprio querèr,

Y deſpues no quière vèr,
El coraçòn conſumiéndo.

Lo que de Leàndra entièndo,
Que me olvide yà me tèmo,
Pues sólo con un favòr,
Me veo que todo quemo.

Por sèrle yò tan fièl,
Me lo diò quando moſtráva,
Que en eſtrémo me amáva,
Sin bolvèrſe amàrga hièl.

Y aun por èſſe joyèl,
Pena tanto Poliphèmo,
Que ſolo por un favor,
Me vèo que todo quèmo.

Rodèdo por un Ràmo de flòres de Timidòna.

SONETO.

RODEDO que la Nimpha Timidòna,
Me diò el ràmo de flòres divino,
Que por un tal favòr perdì el tìno,
De ſobràda aficion que en mi retròna.

Tan ingràta la vèo que abandòna,
Mi àlma y coraçòn pues en camìno,
No anda de lo que yo sòy vezìno,
Vièndo mi cuèrpo que en pènas resòna.

Quièn

Quien del arbòl ſe veè cogèr las flòres,
Y le govièrna y tiène cultivàdo,
Es razòn guſtàr del frùto ſabròſo.

Mas à mi la Paſtòra me a burlàdo,
Que yà no ày mas vèr ſu ròſtro hermòſo,
Sino vivir en pena y cuydàdo.

Frexinèo por el retràto de Reluzìna que ella le diò.

SONETO.

EL propio retràto de ſu figùra,
Reluzina me diò a mi un dia,
Vièndo que lealmènte la ſervia,,
Contemplàndo ſu gèſto y hermosùra.

Y agòra por mi ſuèrte y ventùra,
Nò conſidèra ſi yò la querìa,
Que la glòria me a buèlto en agonìa,
Para que yò vivièſſe en tàl triſtùra.

Retràto es de aquèlla Reluzina,
Que reſplandèſce mas que la Diàna,
Por quièn yò Frexinèo vivo muèrto.

Que me vàle favòr ſi deſatìna,
Mi persòna pues la tiène insàna,
Vivièndo congoxòſo en èl deſièrto.

Ledamòr

Ledamòr por el eſcofiòn que Marjeſmina le diò.

SONETO.

AMOR pues que me tiènes tan burlàdo,
Que lo que mas deſſeo me deſvias,
Sin galardòn conſumièndo mis dias,
Y ſin razòn me tiènes olvidàdo,

Pensàndo eſtàr de ti muy deſcansàdo,
Agòra vèo con òtro te guìas,
Sin dolèrte de las paſſiònes mias,
Que por ti me tiènen deſatinàdo.

Solo un eſcofiòn que tus cabèllos,
Crèſpos, doràtos y tan reluzìdos,
Adornàvan tu gèſto graciòſo,

Me diſte y ſi te acuèrdas por vèllos,
Vivo murièndo con tàles gemìdos,
Que no tèngo una hora de repòſo.

Mirèno por la mançàna que Arbolèda le diò.

SONETO.

HERMOSA Arbolèda que la mançàna,
Me diſte con tus preciòſas mànos,

Sepul-

Sepultàndo mis huèſſos tan insànos,
En tu linda hermosùra ſoberàna.

Paſsòſe el tièmpo que vivia uſàna,
Mi persòna a plazèr entre humànos,
Y agora tus penſamièntos liviànos,
Paſtòra me dan eſperànça vàna.

Guay de Mirèno que yà inmortàles,
Han de quedàr al mundo mis clamòres,
Publicàndo mi paſſiòn y triſtùra.

Silàno por unas plùmas finas que Floridòra le diò.

SONETO.

AMOR que en mi vejèz paſſiónes sùmas
Pues mi firme querèr tiènes en vàno,
Ay triſte y deſdichàdo de Silàno,
Que por favòr no tèngo ſino plùmas.

A òtro dàs la mar a mi eſpùmas,
Floridòra ſegun vèo de tu màno,
Hazèr contra de mi càſo inhumàno,
De la llàma que el pecho me inlumas,

O que buèn pàgo por tal penſamièntо,
Y tenèrte contìno en mi memòria,
Vèrme tan cruelmènte olvidàdo.

Las

Las plùmas dàs a mi que lleva el viènto,
Y òtro gòza la palma de vitòria,
Quedàndome de tu frùto burlàdo.

Montinèo por el Cabeçòn que Belinèa le diò.

EL labrádo cabeçòn,
Belinéa que me dìſte,
Fuè llàma que al coraçòn,
Me acreſcentò mas paſſión,
Al tiémpo que me rendiſte.

Tál que yó triſte Montinéo,
Pensàva eſtár muy ſegùro,
Y véome marmol dùro,
De lo que por ti poſséo,
Por el mónte y vàlle obſcùro.

Mil vézes he preguntádo.
Porque me has aborreſcìdo,
Y tàl reſpuéſta me han dàdo,
Que tu gèſto agraciádo,
Me tenìa Amór fingìdo,

Y pues anſi es de ciérto,
Que no me quiéres a mi,
No quiéro tál deſconciérto,
Ni quemàrme por ti muérto,
Como ſi nunca te vì.

Frexàno por los cabèllos que Fortùna le diò.

SONE-

SONETO.

MIRAD los eſtremàdos reluzièntes,
Cabèllos de mi hermòſa Fortùna,
Que reſplandèſcen mas que el sòl ni lùna,
Y mas que el matizàdo òro excelèntes.

Eſtos ſon que me dièron acidèntes,
Mortàles de dolòr grave inportùna,
Eſtos ſon puès de niño de la cùna,
Se tornàron en mi flèchas ardièntes.

A ti los buelvo Amòr pues me los diſte,
Demonſtràndo querèrme en eſtrèmo,
Y agòra con razòn puèdo quexàrme.

O quàntas fàlſas palàbras fingiſte.
Que yà de tu ingratitùd me temo,
Quières del todo ſin cùlpa dexàrme.

Acabàdo el ofertòrio y càntos de los Paſtòres, y rendidas las prendas a la ſabia Belidèa, èlla reſpondiò.

AMADORES yò recibo las prèndas,
Amoròſas que havèis alcançàdo,
Por vuèſtros càntos, verſos y contièndas,
Vèo cada uno mal galardonàdo,

O mi Dios por ſeguir tus buènas sèndas,
Recibe el ofertòrio celebràdo,
Y no faltes favoreſcèr mi templo,
En caſtigàr las que dan mal exèmplo.

Caſti-

Caſtigales puès que injuſtamènte
Se han querido burlàr de los Paſtòres,
Y tu Cupido con tu flècha ardiènte,
Tirales luègo y dales mas dolòres.

Que òy en èſte dia ciertamènte,
Quièro deſagraviàr veinte amadòres,
Quales ſus nombres vàn en eſta hiſtòria,
Para quedàrnos inmortàl memòria.

A las ingràtas bàxo en el profùndo,
condeno cada una que ſe vèa;
La que al Paſtòr leàl no haze jocùndo,
Vièndo que amàr y ſervìr la deſsèa.

Quièro que pènen ſiempre en eſte mùndo,
Pues dàn ſu glòria a quièn no la deſsèa,
Y pagàrlas de ſus liſonjerìas,
En tormèntos, dolòres y agònias.

Invóco a Plutòn y al gran Vulcàno,
Que embien ràyos de fuègo ardiènte,
Para quemàr las prèndas que en mi màno,
Las tèngo aquì en èſte dia presènte.

Pues que causàron el vivir insàno,
La ſentència darè muy cruelmènte,
Contra Paſtòras que han ſido crùdas,
Y moſtràrſe de Amòr eſtàr deſnùdas.

Deſnùdas quedaràn infrutuòſas,
Eſtèriles ſin dàr frùto ni flòres,
Mando que tànto feàs como hermòſas,
Las que han burlàdo y burlaràn Paſtòres,

Pàſſen nòches y dias laſtimòſas,
En pago de ſus fingidos amòres,
Y ſi caſan no den frùto alguno,
Quedàndo con deſsèo importùno.

Deſsèo no les falte en ſu memòria,
Sin alcançàr lo que imaginàndo,
Vàn por havèr el frùto de la glòria,
Que Amòr a òtros dà de quàndo en quàndo.

La ſentència les dòy aquì notòria,
Ausèntes y presèntes que burlàndo,
Ni devèras no bùrlen amadòres
Los que firmes veràn en ſus Amòres.

La razòn mànda que nàdie en olvìdo,
Pòngan al que les àma lealmènte,
Si acàſo no es iguàl sèr ſu marìdo,
Bien le puèden amàr honeſtamènte.

Y deſterràr al ingràto Amòr fingìdo,
Que en ellas, tàles paſſiònes conſiènte,
Por no causàr a los Paſtòres dàños,
Yà que conſumen ſus dias y àños.

Si

Si miràis à Frexàno por Fortùna,
Paſſa la vida trìſte y laſtimèra,
No recibiò mas de favòres una,
Moſtràndoſe ella con el verdadèra.

Jamas ſe vido persòna ningùna,
Que yguàle ſu dolòr, cruèl, y fièra,
Pues ſus pènas, dolòres, y lamèntos,
Convièrten hiervas, flòres, en tormentos.

Al tièmpo que la ſabia Belidèa quiſo quemàr las prèndas, ſe moviò grandiſſimo eſtruèndo entre los ayres de truènos y relàmpagos, que pareſcìa que todo el pràdo temblàva: los Paſtòres y Paſtòras ſe admiràvan de tal tempeſtàd, los corderìcos primàles recogidos debàxo de ſus màdres temblàndo, las àves del temòr ſus cantos olvidavan, los àrboles unos con otros derramàndo por el ſuèlo ſus lindas flòres y guſtòſas frùtas, duràndo el mal tièmpo buen ràto, y en eſto quemàronſe las emprèſas no quedàndo mas de la ceniza, la qual Belidèa tomò, y con èſtos vèrſos echòla al àyre dizièndo.

VETE cenìza prèſto entretenièndo,
Por entre àltos àyres de contìno,
Y tus granìzos que vàyan cayèndo,
Encima de la que hàze deſatìno.

Las que contra mi ley aborreſcièndo,
Vàn a fièles Paſtòres tan ſin tino,
Quièro y màndo sèan condenàdas,
Que amèn ſièmpre dò ſon èllas amàdas.

A las Paſtòras de Aſia y Europeànas,
Màndo ſe guàrden caèr en tal pèna,
Por no quedàr en el mùndo profànas,
Ni conſumìr ſus vidas en cadèna,

Ni sèan contra Paſtòres tan vànas,
Que ſerian edificios ſobre arèna,
Pues la ceniza las convertiria,
En mas tormènto, dolòr y agonia,

Mando a las naſcidas y venidèras,
Que tèngan tan perfètas condiciònes,
Con las entràñas pùras verdadèras,
Amèn al que les ternà aficiònes.

Y a las falſas ingratas liſonjèras,
Que vàn ſiempre causàndo mil paſſiònes,
Queden in etèrno aborreſcìdas,
De àrte que en nada sèan tenidas.

Y tanbien a vos Paſtòres del pràdo,
Que apaſcentàis en la frèſca eſpeſsùra,
Cada quàl màndo ſea condenàdo,
En miràr honeſtamènte hermosùra.

Sin

Sin fundàros ni quedàr inflamàdo,
Del contènto que os darà la figùra,
Ternèis tal aficiòn en los ſentìdos,
De àrte que amèis dò ſois querìdos.

Buèlva càda Paſtòr en ſu cabàña,
Pues que de mi ſentència sòis contèntos,
Guardàos de miràr Paſtòra eſtràña,
Ni fundèis en èlla los penſamièntos.

Ni jamas la tengàis en vuèſtra entràña,
La que verèis hazièndo mudamièntos,
Quitàos de tàles ocaſiònes,
Por no vèros en mil confuſiònes.

En dos partes dividìr no ſe puède,
Ninguna ſeñoria ni eſtàdo,
Que ſi dos pàrten el uno no quède,
De los bièenes un tànto agraviàdo.

Aſſi que del fingìdo Amòr ſucède,
Al tiempo que ſe pìca el deſdichàdo,
De la que a muchos và entretenièndo,
Buèlveſe loco y tonto padeſcièndo.

Todos los amadòres que allì eſtàvan, quedàron muy contèntos, de la ſentència de Belidèa, de ſuèrte que todos ſe bolvièron en ſus cabàñas, y Frexàno, embiò todo el ofer-

tòrio, a ſu Florinèo, y mas la glòſa ſiguièn-te, que por el camino, compùſo ſobre los dos vèrſos que dizen.

Fortùna me quitó el veros,
Mas no me quita el queréros.

GLOSA.

VUESTRA linda perſición,
Y ſobrada hermosùra,
Al triſte mi coraçon,
De tormènto y de paſſión,
Le tiéne hécha ſepultùra.

Pues qûe por ſervir leàl,
Yà no puédo aborreſcéros,
Hállo mi ſentìdo tàl,
Que por sèr mayòr mi mal,
Fortùna me quita el véros.

Tenéisme tan afligìdo,
Que imagína mi memória,
Por la füérça de Cupido,
En quedàros mas rendìdo,
Dandome péna por glória,

Con tal eſtrémo querér,
Señora témo perdéros,
Pues Quándo piènſo vencéros,
Suérte quita el mereſcér,
Mas no me quita el queréros.

Si

Siguièndo Frexàno, ſus trabajòſas jornàdas, en brèves dias llegò, en el puèrto de Arborèa donde hàllò un galiòn Araxino, que aguardàva tièmpo, para patirſe para la ciudàd de Barcelòna, en Eſpàña, y como con la occaſiòn del buen tiempo, el galiòn quiſo partìr, Frexàno ſe pùſo en el partièndo un ſabado, con muy buèn tièmpo, el cièlo ſin nùbes, con el claro ſol, y el ſuave viènto que el oriènte les dàva, navegàndo en popa todo el dia, con el màr bonança, regozijàndoſe todos los marinèros y paſſagèros, vièndo el galiòn, con ſus velas quan deſcansàdo por el eſpaciòſo màr aràva, rompièndo las àguas y ondas, vertièndolas en blànca eſpùma, andando por el poniènte todo el dia haſta que ſe les avezinò la noche, moſtrandoſeles no menos apazible, de lo que el dia les pareſciò.

LIBRO SEPTIMO

DE

FORTUNA DE AMOR,

DE

ANTONIO DE LO FRASSO.

AL otro dia navegaron muy descansados, con prospero, y suàve viènto en popa y màr bonànça, siguièndo su viaje hazia el ponièn-te, yèndo muy contèntos los marinèros y passageros, pero venida la media noche siguiènte, començàron la luna y estrellas, a cubrìrse de escuras nùbes, denotàndo por la parte de aquilon, el gran arco preparàdo de cruèl borràsca, significàndo mal tièmpo, el patron y pilotos que muy plàticos eran, conoscièndo lo que podia sucèder, vièndo la frequència, de los importùnos y espèssos relàmpagos y truènos, hizièron amaynàr vè-

las

E. Mosley Sculpt.

las quedàndo ſolo el trinquete, de proa amijàſte, eſtàndo todos con ſus cuèrdas y cábos liſtos, ſintièndo yà gruñìr y murmuràr el fluctuòſo màr, por la grandìſſima fùria del aliènto del adversàrio viènto, el maèſte y tramontána, deſpertàndoſe y con tál ira, que hallàndoſe el galiòn engolfádo, a cien millas de la tièrra, lesfuè forçàdo de diſcurrir el màr, bolàndo encima del mal de ſu gràdo, y el galiòn, y gente contraſtàndo con las eſpèſſas y altas òndas de ſuèrte que les ponìa gran eſpànto, y mas vièndo el galiòn vacilàndo, con el tempeſtuòſo Neptùno, que mortalmènte le combatìa, convèrtièndo ſus òndas, en altiſſimos montes y profùndos vàlles, de ſu tùrbia y ſalòbre àgua, por donde el galiòn furioſamènte traveſsàva, combatìdo por todas pàrtes de las embraveſcìdas ondas, y pensàndo los marinèros que la borràſca duraria poco, creſciò mas la fuèrça del viènto, que ſe llevò la vela hazièndola mil pedàços por el eſcùro àyre eſparzidos, quedàndo el navio ſin vèlas, ni èra poſsìble ponèrlas, por el ſobràdo y furiòſo viènto, que las tàllas y polijas reſonàr hazia como pifaros de guèrra. De manèra que no pudièndo reſiſtìr, el patròn con ſus marinèros, al inſufrible y mortàl trabàjo, les fuè forçàdo dexàr diſcurir el galiòn a la buèlta de Berveria, andàndo por el fièro golfo de Leòn, a mas de ſeis leguas por hora, y corrièndo en sèco con tal peligro, y vièndo el much

camìno

camino que hazian, con la eſcuridàd de la nòche, y tempeſtàd de la màr, y viènto, y agua del cièlo, acordàron de buſcàr remèdios, para no hazèr tanto camino, y de prèſto calumàron maròmas unas con otras, en ellas atàdos tìros de artillèria, para detenèr de no diſcurrir tanto, y las echàron por pòpa en el hòndo màr, donde tanbien llevàvan la bàrca grànde, y ningun remedio les valia que no ſe vièſſen càda momènto en el hòndo màr ſepultàdos, por cùya càuſa les fuè forçàdo aligeràr del pèſo que el galèon llevàva, y con hàrto trabajo y diligència, empeçàron ha echàr ropa en màr y gran cantidàd de trigo, y todos los cavàllos, y òtros animales que llevávan: y algunos tiros de artilleria, que èra gràn làſtima de vèr, la riquèza que echàvan, y mas la agonia de la muèrte, que todos tenian de vèrſe cada momènto cruelmènte peligròſos de anegàrſe, y con todo el trabàjo y peligro la neceſſidàd les dàva ànimo y esfuèrço, que bàxo el favòr de el alto Dios, ſe ayudàvan de los mejòres remediòs que podìan, los ùnos echàndo la ròpa y mercaderìa a bàño, los otros vaziàndo el àgua, que dentro de la nàve entràva, bolvièndo la màr, al màr, y al eſtrèmo de verſe yà mas muèrtos que vivos, con ſantas oraciònes, y devòtas eſclamaciònes, invocàron y encomendàronſe al ſoberàno Redemptòr del cièlo y tièrra, y a ſu virgen Màdre bendita, y a todos los

Santos

Santos y Santas, hazièndo ſus devòtos pelegrinos, a Hieruſalem, a Santiàgo, a Monſerràte, y Lorèto, y otras devociònes, y vièndoſe yà del todo perdìdos, unos con otros, ſe dàvan a menùdo cuènta de ſus pecàdos, pidièndoſe perdòn con mil abràços, y gritàndo con altas vòzes inploràndo la miſericòrdia de Dios, y eſtàndo en eſte eſtrèmo, para creſcèrles mas la agonìa de muèrte, el Galiòn ſe atravèſſo en un valle de màr, y dos altos montes de àgua, y alli eſtùvo eſpàcio de una *Ave Maria* adormìdo de la cruèl tormènta que no havia poder ſalvàrle por muchos hombres que al timon eſtàvan, hallàndoſe el galiòn en tal eſtrèmo que una muy grande onda le enviſtiò por el lado de tàl ſuèrte que la mas parte del àgua entrò dentro, y derribò mucha gente, y otra barca que en cubièrta llevàvan, ſe hinchio de agua, y hazia el peſo del agua decantàr mas à la una parte que otra el galiòn, pero la animòſa gente, no deſconfiàndo del favòr de la divina clemènçia, fuèron tan diligèntes en deſpedaçàr la barca y echàrla en màr que fuè gran remedio, eſcapàr de aquèl punto de peligro, y no contènta la cruèl Fortùna, con lo que dicho havèmos, los rompiò algùnos àrboles y antènas, xarcìas, y guarniciònes que el navio fortificàvan, y con todo eſto corrian mas por camino de perdiciòn que de ſalvaciòn, pues lo que mas cierto ſe les re-

repre-

preſentàva en la memòria de los que allí ivan, era en pensàr que darìan al travès, en parte donde no ſe librarian de sèr anegàdos ô sèr eſclàvos, porque la tormènta y borràſca era tàl que a penas conoſcìan, la diferència del dia a la noche, vièndo el cièlo, ayre, y màr, mas nègro que la tinta, afatigàndoles en gran manèra, el groſſiſſimo granizo del cielo, que a todos deſatinàva, y como yà havia tres nòches y dias que corria la Fortùna, y la mayòr pàrte de la gente, porque ſentìan de trabàjo y peligro no curavan de comèr ni tomàr ſuſtancia alguna, pues la anguſtia de la muèrte les quitàva el apetìto, conoſcièndoſe, yà algunos por la dièta y flaquèza de ſus mantenimièntos deſmayàrſe, mas como eran tan Catholicos Chriſtiànos, y conſtàntes en la ſanta fè y eſperànça de la ſumma bondàd, jamas deſconfiàron della, aunque la muèrte ſe les avezinàſſe tanto, y ſe les repreſentàſſe delànte de ſus lloròſos òjos, al fin eſperàndo la divina gràcia y miſericòrdia de Dios, la quàl en toda neceſſidàd aquellos, que de todo coraçon, auxilio y ſocòrro piden favorèſce, tuvo por bien de oir los miſeràbles clamòres y ſoſpìros de todos de tal manèra, que el juèves de amaneſcièndo al punto que el alva ſu claròr al mundo deſcubria, quiſo nueſtro Dios, que la tempeſtuòſa ira del cruèl màr y viènto ſe aplacàſſe ceſsàndo el àgua y granìzo, embiàndoles los

clàros

clàros rayos del oriènte por cuya infinita miſericòrdia, toda la gènte puéſta en oracion, no ſe cansàvan de hazèr gràcias a Dios, recobràndo esfuèrço, tal que el patròn y pilòtos muy a ſu plazèr miràron la càrta de navegàr, por vèr donde ſe hallàvan y viéron que eſtàva a quarenta millas de tierra de Berveria, que con la gran tormènta havian deſcurrìdo todo el gòlfo de Leon, y libràdos de la cruèl tormènta y peligro en que ſe viéron perdèr las vidas en la màr, ſe hallavan en otro mayòr de ſer eſclàvos, ſiéndo deſcubiértos de los bàrbaros enemigos por eſtàr el galion en càlma, mas Dios les hizo la mercèd cumplida, en deſpertàr el meridional viènto y lebèche, que en favòr ſuya ſuavemènte ſoplàvan demonſtràndo ſeñàles, de buen tiempo, tal que no tardò el patròn, en mandàr a los marinéros, dàr todas las velas al viènto, gritàndo tira, molla, y caſſa eſcòta, navegàndo muy a plazèr, por la quàrta del poniènte y maèſtro, dos dias con ſus noches, paſsàndo al tercèro dia entre las iſlas de Mallòrca y Menòrca, y hallàndoſe entre ellas y la tierra firme, los viſitò el freſco y ſuàve zephiro, el quàl no los dexo, haſta llegàr a puerto de ſalvaciòn, y el lunes al punto que la auròra ſu claridàd moſtràva, ſe hallàron a treinta millas de la tierra firme, por cuya cauſa, todos recobràron el animo perdido, y en sèr de dia clàro, conoſciéron muy bien la tierra por

los

lòs mòntes y ſeñas que los platicos marinèros conoſcìan sèr el hermòſo y fertil pàys, del principàdo de Catalùña, tàl que a todos les pareſcìa mil àños, llegàr a la tièrra, y deſembarcàr tanto por dàr cumplidas gracias a Dios, del peligro que les avia libràdo, como por deſcansàr, del trabàjo que les avia fatigàdo, y acercàndoſe a la tierra, a las veinte millas, yà empeçàron a deſcubrìr la inſigne y rica ciudad de Barcelòna, demoſtràndoſe muy adornàda, con ſus àltos ſumptuòſos templos y palàcios, y mùros, no canſandoſe todos de miràrla, y contemplàrla con hàrto regozìjo, y a las diez horas del dia, antes que el galiòn dieſſe fòndo, ni echàſſen ancoras en la màr, mandò el patròn dàr fuègo en un cañòn de bronze, en ſeñàl de pedìr ſocòrro de bàrca para deſembarcàr la gente, y urmegàr el navio, porque las dos bàrcas que llevàva, por la Fortùna las perdièron, y dado fuègo al cañòn, en la meſma hora, otra nàve que entràva a la vela en tal punto, y ſe hallàva en lòs miſmos mares, que de Sicilia venia y havia corrido el miſmo tiempo y Fortùna, juntòſe con el galiòn, para tomàr lengua, y ſocorrèr unos a otros, y entretànto que las dos nàves ſe juntàron, y ſe acercàron donde havian de ſurgìr, los de la ciudàd que ſintièron el tìro, y vièron el àyuntamiènto de las nàves, conſideràron lo que podria sèr, y muy preſtamènte, embiàron bàrcas al galiòn

liòn y nàve, para ſocorrèrlas, y ſabèr de donde venìan, y eſtando a las quatro millas de la ciudàd, muchas bàrcas ſe juntàron con el galiòn y nave, y les guiàvan, al mas ſeguro ſurgidèro, para dàr fòndo, y a la una milla de la ciudàd, amaynàron todas las vèlas, y dièron àncoras al màr, y aſſeguràdos yà los navios, pueſtas ſus pròas al viènto, ſaludàron con todas ſus artillerias, a la ciudàd, y los primèros que deſembarcàron, y ſaltàron en tierra, fuèron los peregrinos, que por ſuèrte ſalièron en la Fortùna, los quales deſembarcàdos, cada quàl ſiguiò ſu romerìa y devociòn, deſpues deſembarcàron, todos los paſſajèros, yèndoſe cada uno a deſcansàr en ſus posàdas. Frexàno aunque fatigàdo mas del cuydàdo, que por la ausència de quièn tanto amava tenia, que de la cruèl Fortùna que havia paſsàdo, porque otras muy mas mayòres, y con navios pequeños havia paſſado, con todo tomò ſu hato, y deſembarcò en tièrra, en la orìlla del màr, fuèra la ciudàd y ſe aſſentò entre unas freſcas hièrvas, para deſcansàr y recreàrſe, donde le venia de naturalèza y mas vièndo el dúlce Pàſto que otro Paſtòr naturàl de la tièrra, con ſu ganàdo muy deſcansàdo por allì apacentàva, el Paſtòr de la tièrra vièndo, que la bàrca pùſo en tièrra a un hombre, y le dexò alli aſſentàdo, que por conoſcèrle el tràjè paſtoril, acercòſe a el, y bien miràdo uno

a otro

a otro ſe reconoſcièron sèr dos amigos vièjos, el de la tierra ſe dezia Claridòro, el quàl no poco ſe holgò de la viſta de Frexàno y Frexàno no menos de vèr a Claridòro el primero que topò, y deſpues de ſaludàdos con muchos abràços y Amòr, entre tanto que Frexàno deſcansàva aſſentàdo, como Claridòro en tiempo paſsàdo muchas vezes ſe deleytàva, hablàndo con Frexàno, componièndo verſos y hablàr repentinamènte en rimas, pènsàndo dàrle contènto, eſtuviè-ron buen rato ambos a dos hablàndo en otava rima deſta manèra.

EGLOGA.

Entre Frexáno y Claridòro, y triùmpho en alabánça de cincuènta Damas de Barcelona.

CLARIDORO.

FREXANO mio Paſtòr que deſdichàdo,
Eſcrives en tus verſos, rimas, proſas,
Tus òbras, algun tièmpo en nuèſtro pràdo,
Publicàvan de Amòr sèr belicòſas.

Que cauſa te moviò sèr traſportàdo,
Por èſtas ribèras frèſcas y umbròſas,
De Cataluña en valòr tan ſubìdo,
Do llègas triſte, flàco y afligìdo.

No

No ſin gran càuſa a ſido tu llegàda,
Y paſsàr el Neptuno furiòſo,
Dexàndo en Cerdèña tu manàda,
Y rebàño por aquel pràdo hermòſo.

Quàl quedarà la ovèja laſtimàda,
Y el cordèro jamas ternà repòſo,
Bramàndo por la ſelva, mònte y llàno,
Haſta que buelva ſu Paſtòr Frexàno.

Coſa fuèrte me parèſce y eſtràña,
Que dèxes tu querída refulgènte,
Mas ſi es càuſa que tanto mal te dàña,
Bien ſerà que te mudes preſtamènte.

Y vivir por acà en nuèſtra Eſpàña,
Dò Cièlo, y àyre veràs excelènte,
Con Hebro, Tajo, Duero, y Guadiàna,
Que a nuèſtros ganàdos dan fina làna.

RESPONDIÒ FREXANO.

Claridòro hermàno bien te he oido,
Lo que me pregùntas aora en tu cànto,
La càuſa que yò llègo dolorìdo,
Si te la digo te cauſarà llànto.

No es mucho me tengas deſconoſcìdo,
Y vèr mi ròſtro que te pone eſpànto,
Que te jùro deſpuès que te he dexàdo,
Deſcànſo ni plazèr en mi han habitàdo.

Gran tièmpo ha me fuy para Cerdèña,
De donde naturàl sòy yo vezino,
Fortùna quiſo dàrme tal enſeña,
Para que yò perdièſſe todo el tino.

Mi propio ganàdo me deſdèña,
Si lo apaſcentàva en buen camino,
De la frèſca ribèra y eſpeſsùra,
Por dàrme gòzo dàvame triſtùra.

Nùnca pensè que tanto mal paſsàſſe,
Mi persòna por hazèr bien en pràdo,
Ni que Fortùna contra mi ſe ayràſſe,
Por tenèrme del todo fatigàdo.

De ſuèrte que mi nòmbre ſe trocàſſe,
Por no sèr dichòſo, ſer deſdichàdo,
Pero el mio propio es Frexàno,
El que de amòres vive tan insàno.

En un pràdo de Cerdèña vivia,
Procuràndo ſervir a una Paſtòra,
Leal y ſecrèto quàl ſer podria,
El guzàno que baxo al cèntro mòra.

Mas no lo mànde Dios que en èſte dia,
Yò diga, sèr ella la cauſadòra,
Que mi ganàdo y pàtria yò dexàſſe,
Y que tan lèxos della me auſentàſſe.

Aunque hàſta quì no hà concedìdo,
Galardonàr mis ſervicios leàles,
No por eſſo hè de conſentir olvìdo,
Por mucho que mis penas sèan deſiguàles,

Quanto

Quanto mas lèxos vòy mas encendìdo,
Conòſco sèr mis herìdas mortàles,
Pues mi aficiòn, memòria y penſamiènto,
Tengo en ella y ternè ſin mudamiènto.

Mis àños, meſes, y dias allì gaſtàndo,
Me fuy ſecrèto y firme en ſu ſervicio,
Al mejòr tièmpo que ſe iva acercàndo.
La glòria de ſu àlto beneficio.

No me acatè que invidia fuè causàndo,
Falſamènte a mi cuèrpo ſacrificio,
Pues que los maliciòſos an causàdo,
Allegàr delante ti tan laſtimàdo.

La càuſa principàl ſon enemìgos,
Segun que antes de òy tiènes notìcia,
De los que buſcàvan fàlſos teſtìgos,
Con ociòſa gente de malìcia.

Por vèrme amigo fièl de mis amigos,
Me causàron gran sòbra de injuſtìcia,
Y aunque ſin razon me maltratàron,
Al fin yò me librè y ellos quedàron.

Dos àños y ſeis mèſes me tuvièron,
En una priſiòn triſte, y muy obſcùra,
Y deſpues que mi diſcùlpa clàra vièron,
Por el procèſſo, leyes, y eſcriptùra.

Los fièles amadòres al juèz dixèron,
Que padecia injuſto, mi intencion pura,
Y el juez cruèl vièndome deſtruydo,
Me diò la libertàd tan conſumìdo.

Conſumìdo de bièn̄es y ganàdo,
Que a penas ày con que paſsàr la vida,
Yò vièndome ſin culpa maltratàdo,
De la gente ingràta y deſconocìda.

Por no eſtàr baxo juèz apaſſionàdo,
Y no ſentìr injuſtìcias ſin medida,
Determinè sèr un nemo prophèta,
Por sèr mi persòna de ti elèta.

An ſido tantas las fatigas mias,
Que me importunàron, yò viniè ſſe,
Aquì por no ſeguìr las fantasìas,
Que me guiàſſen do mas padeciè ſſe.

Tal que por remediàr mis triſtes dias,
El alma me incitò que yò viviè ſſe,
Algunos àños aca en Eſpàña,
Quizà que aplacaria mi pèna eſtràña.

Determinè dexàrlo todo a pàrte,
Quàl hizo Cipiòn al gran ſenàdo,
Y no ſeguìr al crùdo y fièro màrte,
Antes dexàr allà çurròn y cayàdo,

Y aſſi promèto jamas no dexàrte,
Hermàno Claridòro en tu pràdo,
Pues el proverbio dize quièn ſe mùda,
Nueſtro Dios ſuèle sèr en ſu ayùda.

No mudarè el firme penſamièntо,
Que en mi es inmovible en etèrno,
Aunque de la paſſiôn y tormènto,
Mi alma y coraçòn va ſin govièrno.

Y ſi con gran tempèſta de àgua y viènto,
Quiſe paſsàr el gòlfo por invièrno,
Lo hize pōr mi àrbol sèr mudàdo,
En parte dò ſerà bien cultivàdo.

El frèſno ſuèle sèr muy apazìble,
Por ſu ſuàve sòmbra en la ribèra,
Con ſus hòjas de eſperànça inmovible,
Y ſus frondòſos tròncos y ſombrèra.

Mas el mio tengo por impoſsìble,
Dexe de tenèr vida laſtimèra,
Por eſſo he querìdo traſplantàrlo,
En parte dò podrè muy bien criàrlo.

Arbol ày que ſuèle en algun terrèno,
Provar mal y porque mejòr medràſſe,
Le tranſplàntan en otro pràdo amèno,
Porque ſu natural ſe remediàſſe.

Frùto ày que es guſtòſo y muy buèno,
Y ſi lagricultòr no lo traſplantàſſe,
Serìa muchas vezes deſguſtòſo,
Y en mudàrle ſe buèlve muy ſabròſo.

Acuèrdome que yà en tiempo paſsàdo,
Mi àrbol en èſte pràdo vivia,
Libre, gozòſo, aplazer deſcansàdo,
Lo que dezìr agòra no podrìa,

Pues mi çurròn, eſquèro y cayàdo,
Hònda, rabèl, y flàuta, que yo tenia,
Allà ſe me quèdan deſconcertàdos,
donde ſièmpre eſtaràn los mis cuydàdos,

Confio recobràrlos ſin tardànça,
En tiempo venidèro ciertamènte,
Pues ſuèle la Fortùna dàr bonànça,
Quàl demuèſtra Neptùno claramènte.

Firme ſièmpre ha de eſtàr mi eſperànça,
Aunque largo tiempo eſtè auſente,
Y viva en tu hermòſo y florido pràdo,
Sin jamas conſentìr sèr deſcuydàdo.

CLARIDORO.

El dolòr de tu pèna y tormènto,
Frexàno yà lo tengo entendido,
Cièrto no es mucho vèrte deſcontènto,
Pues de tantos trabàjos has ſalido.

El

El mundo falso vàno sin cimiènto,
Suèle assi pagàr a quièn le a servido,
Y và con sus mudànças castigàndo,
A muchos que sus patrias vàn dexàndo.

Mas pues que venisse en la nuèstra Espàña,
Tu màl puedes curàr segun yò crèo,
Porque yò te promèto dar cabàña,
Y parte del ganàdo que possèo.

Si aliviàr quières tu passiòn estràña,
Contemplaras la gloria del dessèo,
Que mora, en las Damas de Barcelòna,
Pues son de beldàd y virtùd coròna.

FREXANO.

Por tu se que me digas quièn son ellas,
Si son de las que un tiempo he conoscìdo,
Que eran cièrto graciòsas y muy bellas,
De linàje y valòr esclarescìdo.

Resplandescièntes mas que las estrèllas,
Que rindièron al Dios de Amòr Cupido,
Dimelas Claridòro en èste dia,
Por vèr quièn se iguàla con la mia.

CLARIDORO.

Donzèllas veràs que son y casàdas,
De muy ilùstres linàjes principàles,

De Duques, Condes, y Barones notàdas,
Deſciènden que iguàlan càſas reàles.

En perficiòn y gràcias eſtremàdas,
Solo en vèllas nos cùran mil màles,
Y no dèxan entràr en nueſtro pràdo,
A nadie que de Amòr no sèa tocàdo.

Frexàno mio preſtaràs paciència,
Que entràr no puèdes ſin humillàrte,
A todas y pedir oy una licència,
A la primèra por aquì quedàrte.

Es Dama de tal valòr y clemència,
Que bièn te dexarà repatriàrte,
En nueſtro pràdo y vivir conmigo,
Pues en ella ày muy mas de lo que digo.

Orphèo dàme favòr con tu lìra,
Minerva no me faltes en eſta hòra,
Para dezìr del valòr que admìra,
Su reſplandòr pues nos ſirve de auròra.

Quanto alcançò Diana en èſta eſpira,
Por la gràcia y beldàd que ſiempre mòra,
En la ſuprèma Dama Catalana,
De virtùd perficiòn muy ſoberàna.

Aquì el àrte, ſabèr y la natùra,
La crió por eſpèjo de mil primòres,

Y clàra lùz de perfèta hermosùra,
Cètro, vàſo, y coròna de amadòres.

De linaje y valòr en tal altùra,
Que es entre todas la flòr de las flòres,
La excelènte Dama Doña Mencia,
Faxàrda y de çuñiga lumbre, del dia.

Aquèlla perficiòn tan peregrìna,
Veràs que todo el mundo eſtà adornàndo,
En quièn hermosùra tanto ſe afìna,
Que Diàna de embìdia eſtà penàndo.

Amòr a contemplàlle ſe le inclìna,
Vièndo la beldàd que el sòl và eclipsàndo,
Doña Violànte de Cardòna y Centèllas,
Que es clàra lùz de la luna y eſtrèllas.

Otra Dàma càbe a ella aſſentàda,
Veràs sèr clàro ſol reſplandeſciènte,
En valòr y beldàd tan eſtremàda,
Que las òtras sèr mas no lo conſiènte.

Doña Guiomàr Corèlla y de Moncàda,
De gran linàje y càſa reluziènte,
Con tanta perficiòn y hermosùra,
Que ſobrepùja al arte y a la natùra.

La que por ſu ròſtro lindo y hermosùra,
Y ſus cabèllos de òro reluzìdos,

Y lindo

Y lindo gèſto perfèto y gracièſo,
Que ſu beldàd tràe a todos rendìdos.

Por cùyo Amòr de Amòr dèlla glorièſo,
Vive en los eſtrèmos tan ſubìdos,
De Doña Mariàna de Cardòna,
Pues mil gràcias derràma ſu persòna.

Tanbièn veràs tres Ilùſtres hermànas,
De muy àlto valòr y gentilèza,
En ſabèr y cordùra ſobre humànas,
Que no ày mas que vèr de tal noblèza.

De la ſangre de Cardòna ſoberànas,
Nueſtro ſiglo yà eſmaltan de lindèza,
Doña Hièronyma, y Doña Cathalìna,
Y Doña Ysabel, que beldàd refìna.

Otra Dama veràs que eſtà de frènte,
Con tal valòr, virtùd, ſabèr y cordùra,
Demoſtràndoſe ràra entre la gènte,
Que es de mil gràcias llèna ſu figùra.

Su tañèr, y cantàr ſuave excelènte,
Mas que el de Tràcia vèmos en altùra,
De Cardòna y de Pinos es nombràda,
Doña Ana en todo muy agraciàda.

Aquèllas dos hermànas tan nombràdas,
Que gràcias y beldàd vàn eſparzièndo,

Y en

Y en perficiònes, lindas y eſtremàdas,
Muy mas del que alabràr las pretèndo.

De la Ilùſtre càſa de Aril dotàdas,
De tàl valòr que a Vènus van rindièndo,
Doña Violànte linda y ſoberàna,
Y Doña Hipolita de Lèyva ſu hermàna.

Si vèr quières gràcias y perficiònes,
Y la virtùd, beldàd, y hermosùra,
Y el vàſo llèno de mil diſcreciònes,
Quànto imaginàr puède criatùra.

Es la que en vèlla àlmas y coraçònes,
Se le rinden a ſu linda figùra,
De Doña Ana Hicàrt y Sagarrigá,
Si yò càllo, ſu àlta fàma y honra diga.

De la otra pàrte mira bien a aquèlla,
Que virtùd, y hermosùra và igualàndo,
Que ſi los òjos ponèmos en èlla,
Nos vèmos las entràñas abrasàndo.

Entre tòdas veràs que es tan bèlla,
Honeſtidàd y gràcias publicàndo,
Doña Eſtephania Palou y Eſpitàla,
Que con la mas hermòſa ſe iguàla.

Cabe ella vèras a Doña Contesìna,
Monſuàrt y de Caràlt y con tàl gèſto,

Que

Que mil gràcias eſpàrze dò camìna,
Su ròſtro tan hermòſo y sèr honèſto.

Qualquièr humàno en vella ſe inclìna,
Y obligaſe a perdèr la vida prèſto,
Por la beldàd de tal Dàma y ſeñòra.
Pues todo el bièn del mundo en ella mòra.

La que el mas del tièmpo contemplàmos,
Su honeſtidàd, valòr, gràcia, y cordùra,
Y ſu sèr y beldàd yà celebràmos,
Por Diòſa en ſuprèma hermosùra.

Que te jùro que yà nos admiràmos,
De vèrla tan perfèta criatùra,
La hermóſa Doña Tòda de Centèllas,
Demoſtràndoſe bella entre las bèllas.

Tres Ilùſtres hermànas muy hermòſas,
Veràs, ſon clàro nòrte y luz del dia,
En gràcias, y beldàd muy copiòſas,
En valòr, virtùd y ſabidurìa.

Entre todas ſe muèſtran tan graciòſas,
Que en vèllas dan contènto y alegrìa,
Doña Yſabèl, y Doña Hipolita, nombràdas,
Y Doña Mariana de Semmenàdas.

Bièn quedaras del tòdo admiràdo,
Quàndo veràs el roſtro tan polìdo,

De

De la beldàd que nos hà declaràdo,
Tener Amòr con ſu àrco rendìdo.

De ſuèrte que nadie en el pràdo,
Puède vivir ſin quedàr ſometìdo,
A Doña Blànca Palau en quièn vèmos,
Valòr, virtùd, y gràcia en ſus eſtrèmos.

Otra dàma veràs con mil primòres,
De virtùdes, valòr entre la gènte,
Triumphàndo, diſcreciòn, fama, y honòres,
Con gràcia y hermosùra excelènte.

Su honeſtidàd rinde a los amadòres,
De donde ſale el ſol haſtà el poniènte,
Es Doña Angèla Boſch, y Lupiàna,
Que reſplandèſce mas que la Diàna.

Por mùcho que vàyas por màr ni tièrra,
Jamàs hallàr podràs tanta noblèza,
Como en el nombre de Siniſtèrra,
Que tènga mas valòr, ni gentilèza.

Porque veràs donde beldàd ſe encièrra,
Con ſobràda perficiòn y lindèza,
En Doña Maciàna, y Doña Maria,
Hermànas dignas de gran ſeñoria.

Un gèſto varonìl y delicàdo,
Veràs con muy lindo àyre gracioſo,

De

De cordùra, y virtùd acompañàdo,
En perficiòn, lindeza generòſo.

Un denuèdo y brìo agraciàdo,
Que en vèlla nos dà deſcànſo y repòſo,
De Marimòn y Plegamàns ſe llàma,
Doña Dionìſa Cumbre de gran fâma.

Cabe ella veràs òtras dos hermànas,
Con tanta honeſtidàd y perficiònes,
En virtùd tan benìgnas y humànas,
Que dàn exèmplo de mil diſcreciònes.

No las de Eſpàña ni menos Romànas,
En cordùra les ganarà pendònes,
A Doña Leonòr y Doña Ana Burguèſas,
Porque les sòbran gràcias y lindèzas.

Aquì la perficiòn maravillòſa,
Aquì el valòr, lindèza, y hermosùra,
Aquì de las graciòſas mas graciòſa,
Y en pòca edàd gran ſabèr y cordùra.

Aquì veràs ùna dama hermòſa,
Que no ày mas que vèr de ſu figùra,
Doña Maria de Arìl y Orcàu ſe llàma,
Que en vèr ſu lindo roſtro nos inflàma.

Si quières vèr la beldàd verdadèra,
La gràcia y hermosùra en nuèſtro pràdo,

Y de

Y de mil perficiònes la vandèra,
Y el gèſto muy polido y agraciàdo.

Contèmpla Dòña Yſabèl de Cabrèra,
Que ſu ròſtro veràs tan eſtremàdo,
En perficiòn tan àlto y ſubìdo,
Tal que a ella ſe rinde Cupìdo.

Tanbien veràs a la Doña Maria
Deſpes, en quièn nosòtros de contìno,
La contemplàmos de noche y de dia,
Sin faltàrle un momento nueſtro tino.

Es mas de lo que dezìrte podrìa,
Su hermòſo y lindo ròſtro peregrìno,
De valòr, y cordùra tan dotàda,
Que entre las mas altas eſtà aſſentàda.

Doña Yſabèl Agullàna, y de Aragàll,
Veràs tan graciòſa y diſcrèta,
Entre todas tan linda y principàl,
Que no le hallaràs coſa imperfèta.

Ni mènos ſu valòr es deſiguàl,
De la que en beldàd es prima elèta,
Antes iguàla ſu gèſto y figùra,
Lo que a criàdo y criarà natùra.

Doña Aña Montañàns veràs defrènte,
De gràcias y beldàd tan eſtremàda,

Que

Que en vèr ſu roſtro nos càuſa acidènte,
De quedàrle el àlma cativàda.

Es tan hermòſa y tan excelènte,
Que antiguas y modèrnas tiène en nàda,
Porque es dama de tantos cumplimièntos,
Quanto imaginàr puèden penſamièntos.

Cabe ella Doña Violànte de Luna,
Veràs con tàntas gràcias eſtràñas,
De valòr y beldàd que importùna,
Imprimìrſe luègo en nuèſtras entràñas.

Mas linda que eſta no hallaras ninguna,
Sino lo creès anſi, cièrto te engàñas,
Porquè es tan polida y tan graciòſa.
Que es nuèſtra lùna y sòl por sèr hermòſa.

Mira bien a Doña Leonòr de Peguèra,
De un magno Alexàndre deſcendìda,
Con tanta perficiòn y gracia entèra
Que en beldàd y virtùd es muy cumplìda.

De la fama es tropheo y vandèra,
De cordùra y lindèza eſclareſcìda,
Pues ſu roſtro es tan lindo y perfèto,
Que en miràlla le quèda Amòr ſujèto.

Es reſplandòr del sòl, lùna, y eſtrèllas,
No te deſcùydes de miràr Frexàno,

La

La que hermoſeàndo và, a las bèllas,
Con ſu hermòſo ròſtro ſoberàno.

Echàndo de beldàd dos mil centèllas,
Que rindièndo và al crùdo Amòr tiràno,
Doña Dionyſa Meca y de tàl ſuèrte,
Que en ella eſtà nueſtra vida y muèrte.

Alça los òjos por miràr la dàma,
Que honeſtidàd, gràcia y valòr ſoſtiène,
La que por ſu virtùd alcançò fama,
Y cordùra que a todos nos mantiène.

Doña Madalèna Tèrre ſe llàma,
Y Gualbèz de Corbèra tanbien tiène,
Que te podria juràr que en ella hàllo,
Sèr pòco lo que digo pues mas càllo.

Dos hermànas veràs en eſte dia,
La una casàda y la otra donzèlla,
Que alabàrtelas yò poco ſerìa,
Por sèr cada una muy graciòſa y bèlla.

Son de tanto valòr y ſabidurìa,
Que cada una por ſi, es Diàna eſtrèlla,
La Doña Ana Burguès y Eugenia Hivòrra,
De quièn la fama es bien que vàya y corra.

Aquì el gran valòr y cumplimièntо,
En èſta dàma puèdes vèr agòra,

Donde cordùra con tal alto aſſiènto,
En ella veràs de contino mòra.

Tal que nuèſtra memòria y penſamiènto,
Recibe gloria vièndo la ſeñòra,
Doña Aldonça Meca agraciàda,
De las mas principàles es alçàda.

No te deſcuydes de miràr la dama,
Que adornàndo và el pràdo florìdo,
Su valòr, y virtùd es viva llàma,
Que en vèrla nos traſpàſſa el ſentido.

Tiene tal perficiòn que no desàma,
A nadie, antes quedàras rendido,
A Doña Angèla Camòs porque ſin falta,
Ygualàndo ſe và con la mas àlta.

Otra dama veràs tan apazìble,
Su viſta y valòr a los Paſtòres,
Que para mi es coſa impoſsìble,
Dezir lo que mereſcèn ſus loòres,

Baſtarà que no sèas increible,
Que es un vaſo de virtùd y primòres,
Doña Yſabel Torrellas la llamàmos,
Que vièndola tan linda ſuſpiràmos.

Doña Hieronyma de Maymòn,
Veràs con tal denuèdo y lindo brìo,
Que

Que ſu beldàd alègra el coraçòn,
Mas que el umbroſo valle, sòto y rio

Dezirte de ſu gràcia y perficiòn,
Bien conoſco en mi que es deſvario,
Porque la hizo tal el ſoberàno,
Que es muy poco alabàlle ingènio humàno.

La honeſtidàd, diſcreciòn y cordùra,
Yà puèdes vèr entre las principàles,
Eſta dama con tal gràcia y figùra,
Que sòlo en vella nos cura mil màles.

Por ella Minerva quèda en triſtùra,
Y Jupiter con ſuſpiros mortàles,
Por Madalena de Claravalls digo,
Que a ſu virtùd y bondàd ſiempre ſigo.

La que excede a nuèſtra Filomèna,
Y al Traciàno tiène yà ſujèto,
Que enmudèce a Triton y a la Sirèna,
El valòr deſta dàma tan perfèto.

Su perficiòn, y cordùra, es la cadèna,
Que a la Minèrva tiène en aprièto,
Leònor Villafrànça linda y bèlla,
Que muchos ſin la vèr penan por èlla.

Y la Hieronyma de Claramunta,
Veràs con mil virtùdes publicàndo,

Y ſu beldàd y valòr que traſpùnta,
En el mas alto gràdo aſſentàndo.

Su honeſtidàd y gràcia nos apùnta,
Almas y coraçònes traveſsàndo,
Es tal dama que quàndo la miràmos,
A ſu valòr rendidos nos hallàmos.

Cabe ella veràs Franciſca Rovira,
Con tantas gracias beldàd y hermosùra,
Que quàndo la miràmos nos retìra,
A contemplàr contino ſu figùra.

Su lindo ròſtro y òjos quàndo mira,
Al miſmo Amòr de Amòr da ſepultura,
Tal que con tanta perficiòn la vèmos,
Que bàxo ſu dominio nos tenèmos.

Mira las dos hermànas que en el pràdo,
Cada una por ſi tànto reſplandèſcen,
Con tanta hermosùra en ſumo gràdo,
Sus lindezas que yà nos enmudeſcèn.

Cada quàl con ſu geſto agraciàdo,
Que quàntos las miran luègo padeſcèn,
Por Ana y Yſabel Juana Fuſtèra,
Damas de hònra, y virtùd en gran manèra.

Otra dàma veras que en pocos àños,
Tantas gracias demuèſtra en ſus eſtrèmos,
Y de

Y de hermosùra los gràdos tamãños,
Que otras mas adelànte yà no vèmos.

Ni puède el crùdo Amòr con ſus engàños,
Privarnos que ſiempre no contemplèmos,
Hieronyma Caldès porque yà tiène,
Lo que a perfèta dama le conviène.

Por todo nuèſtro pràdo y ribèra,
Veràs la hermosùra eſparzièndo,
De la linda Coſtança Serrièra,
Que la Vènus por ella eſta gimièndo

En condiciòn tan reàl y verdadèra,
Que ſu lindeza a todos và rindiendo,
Eſta es la linda Dama Geronina,
Con tal beldàd que yà nos deſatìna.

Violante Claramònte y bèlla filla,
En nombre y èchos veràs tan graciòſa,
Que ſu beldàd aſſiènta en la alta filla,
Donde la celebràmos por hermòia.

Si as viſto las de Itàlia y de Caſtìlla,
Bien juzgàras sèr èſta mas preciòſa,
Porque en ſu lindo ròſtro y figùra,
No ay vèr ſino eſtremàda hermosùra.

Y la Lucrecia Pol y de Copònes,
Veràs con muy lindo àyre y denuèdo,

Que en osàr publicàr sus perficiònes,
Mi alma y corazòn tièmblan de mièdo.

En ella virtùdes y discreciònes,
Sobran y su miràr tan dùlce y lèdo,
Que sòlamènte en contemplàr sus òjos,
De suspiros hazèmos mil manòjos.

Tanbièn veràs aquèllas tres hermànas,
Que virtùd y gràcias vàn publicando,
Honèstas sin mostràrse en nada vanas,
Antes gran hònra entre ellas conservàndo.

Hieronyma y Catalina, y Ana Salbanas,
Que en miràllas luègo vàn inflamàndo,
A qualquièra Pastòr de nuestro pràdo,
Quedàndoles cada uno sojuzgàdo.

Las gràcias, virtùdes, y perficiónes,
Y honestidàd, valòr, y hermosùra,
En esta se declàran a millònes,
Segun que nos demuèstra su figùra.

Es tan cumplida dama en discreciònes,
Quanto puède ser otra criatùra,
La gentil Mariàna de Ferrèra,
De estremàda beldàd rica bandèra,

Cabe ella òtra dama assentàda,
Veràs muy linda, polida, y graciòsa,

De

De infinitas gràcias eſmaltàda,
Que el mènos della es el sèr de hermòſa.

De varonìl presència acompañàda,
Y ſu gentìl ròſtro quàl lèche y ròſa,
Es Mariàna Setanti la diſcrèta,
Que en ella no hallaràs còſa imperfèta.

La clara luz que el alva nos embia,
Y la del ſol que nos và ălumbràndo,
Y el clàro nòrte que ſièmpre nos guia,
En eſta dama ſe và declaràndo.

Juntàdo lo que yo dezir podria,
Al doble mas beldàd và publicàndo,
La Hieronima Gualbez de Corbera,
De gràcias y virtùdes nueſtra eſphèra.

La perficiòn que en lo mas alto aſſièntа,
En tròno de beldàd eſclarecìda,
Y las gràcias con tanta sùma y cuènta,
Que jamas tal has viſto en tu vida,

Es la que Vènus tiène por afrènta,
De vèrla hermoſiſſima y ſentìda,
Y dize aunque ſoy tan linda y bèlla,
La palma lleva Angèla planèlla.

Las tres hermànas veràs aquì jùnto,
Graciòſas, lindas, ſabias, y diſcrètas,

De virtùd y hònra no les fâlta pùnto,
Por ſer tan virtuòſas y perfètas.

No ày podèr vèrlas ſin quedàr difunto,
Porque ſon de nuèſtro ſiglo comètas,
Hieronyma, y Luiſa, y Violante, Capila,
La flor de toda Italia y de Caſtìlla.

Y las dos que entre las ſuperiòras,
Siguièndo vàn èſte rico trophèo,
Demoſtràndoſe tan lindas ſeñòras,
Mas de lo que yò canto eſcrivo y lèo.

Yſabel y Nazarena Caçadòras,
Con tanta, gràcia, y virtùd las vèo,
Que en verlas juzgaràs sèr dos eſtrèllas,
Que reluzièndo vàn entre las bèllas.

Otras dexo Frexàno de nombràrte,
No por falta de vèrlas muy hermòſas,
No las quièro dezir por no enfadàrte,
Que muchas vèr podràs lindas graciòſas.

Con tal valòr, beldàd, diſcreciòn, y àrte,
De toda bondàd llènas y virtuòſas,
Que ſi comtèmplas por ſi a cada ùna,
Imperfèta no la ày de ellas algùna.

Eſtas ſon de nuèſtro pràdo y govierno.
Que rigen a nosòtros los Paſtòres,

De ve-

De veràno, eſtio, otòño, y invierno,
Nos apaſcientan con dos mil primòres.

Veràs el corderico mànſo y tièrno,
Que ſu madre lo cria ſin dolòres,
Aumentàndo ſu lèche blànca y pùra,
De las ſabroſas hiervas y paſtùra.

Infinìtos veràs que en nuèſtro pràdo,
Te diràn que de lexos an venìdo,
Por alcançàr la glòria del cuydàdo,
Que les tenia en fuègo conſumìdo.

Y aſſi Frexàno mio muy amàdo,
Quèda conmigo y ſeràs bièn querìdo,
Que te promèto que en toda mi vida,
Entre los dos no habrà coſa partìda.

Mas vale una amiſtàd pùra y ſincèra,
Que ingràtos hermànos ni parièntes,
Los que hùyen de la fe verdadèra,
Y tratan caſos fèos impertinèntes.

Mi aficiòn hallaràs muy entèra,
Te ruègo que la tuya no deſmièntes,
De amàrme ſi te àmo chàro amigo,
Que muy mas te darè de lo que digo.

Quèdate anſi Dios te dè contènto,
Y vida glorièſa deſcanſàda,

Y te

Y te guàrde de pènas y tormento,
Qual deſsèo por mi y mi manàda.

Queſo y requesòn te darè ſin cuèntó,
De blànca lèche hècho y de cuajàda,
Que te jùro que entre àmbos partirèmos,
Al cabo de la vejez lo que ternèmos.

Muy bièn podrias aquì entretenèrte,
Eſcrivièndo ſiempre algunos renglònes,
A tu querida que yà no puède verte,
Quizà havrà dolòr de tus paſſiònes.

Fortificàndo mas firme querèrte,
Mudàndo ella en ti ſus aficiònes,
Como haze la madre al hijo ausènte,
Amandole muy mas que no al presènte.

Fortuna bolverà quizà ſu ruèda,
Que tanto te tenia ſojuzgàdo,
Tu haziènda y ganàdo ſi allà quèda,
Tu Florinèo lo ternà guardádo.

Con mala gènte yà no ay quièn puèda,
Dexàr de sèr por ellos calumniàdo,
Como a ti te an hecho falſamènte,
Segun que padeſcìſte injuſtamènte.

Dexa tu la vengànça al ſoberàno,
Que cièrto los caſtigarà algun dia,

A los

A los que te dañàron a ti Frexàno,
Pues el juèz ſin culpa te detenia.

Y ſi Dios nos da vida amigo hermàno,
Bien podrà sèr los veàmos agonia,
Pues tan injuſtamènte as padeſcìdo,
Por el càſo que ellos an cometìdo.

FREXANO.

O que gòzo, plazèr, deſcànſo, y glòria,
Recibo mi Claridòro en oìrte,
Alègraſme el ſentìdo y memòria,
Y obligaſme contìno a ſervìrte.

Toda mi corta vida tranſitòria,
Yò nùnca dexarè de bendezirte,
Pues me recibes tanbièn en tu pràdo,
Y partes hoy conmigo el tu ganàdo.

Y quànto a las Dàmas que nombràſte,
Que con beldàd adòrnan èſte ſuèlo,
Como de la mia no te acordàſte,
A quièn todo hòmbre mira con rezèlo,

Porque òjo terrèno no ày que bàſte,
Miràr en hito el ſol alto en el cièlo,
Y aſſi el que mirár òſa ſu hermosùra,
Atonito mùda el sèr y la figùra.

Un

Un sèr sòbre natùra eſtremàdo,
De todos sèr miràdo no conſiènte,
Un ròſtro tan divino y delicàdo,
Que miràdo cauſa nuèvo acidènte.

Una beldàd que al miſmo Amòr proſtràdo,
Delànte ſi le quèda obediènte,
Y confièſſe qualquiera que la mira,
Que viſta ſu beldàd de Amòr ſuſpira.

Por ella vòy la vida conſumièndo,
Por ella, el plazèr de mi ſe alèxa,
Por ella, eſtòy vivo y murièndo,
Por ella, el Amòr ſiempre me aquexa.

Por ella, el ſentìdo vòy perdièndo,
Por ella, yà el vivir triſte me dèxa,
Por ella, finalmènte peno y muèro,
Y de ella galardòn havèr no eſpèro.

CLARIDORO.

Ay Dios, Frexàno mio que contènto,
Me das, puès quèdas en mi compañia,
Curron, cayàdo, flàuta, y inſtrumènto,
Yo te promèto dàr en èſte dia.

Y un lindo tamborìl que en un momènto,
Recòge la manàda noche y dia,
Que las ovèjas no vàn fatigàdas,
Antes del ſuàve ſon vàn deſcansàdas.

Mira

Mira por nuèſtra sèlva y ribèra,
Quàl entra el templàdo ventezìco,
Criàndo hièrvas, flores de manèra,
Que en ellas regozija el corderìco.

Y el dulce y ſuave ſon de primavèra,
Que publìcan las aves con el pìco,
Segun la Filomèna cada dia.
Requièbra ſu cantar de melodìa.

Otros delèytes ày de que en el pràdo,
Veràs contino gràndes aparèjos,
El medio del invièrno es deſſeàdo,
En generàl por moços y por vièjos.

Para ſaltàr, bailàr, bien maſcaràdo,
Comièndo pòllos, gallìnas y conèjos,
Paſtòres nimphas vàn màno a màno,
Bailàndo mil Cerdànas por el llàno.

Frùtas yò darè que muy guſtòſas,
Se crian por la nuèſtra eſpeſsùra,
Mançànas, almèndras, pèras, ſabròſas,
Que al tièmpo y Sazòn ay ſin mesùra.

Cogìdas por las Paſtòras hermòſas,
Las del cuydàdo de la agricultùra,
Sobran en nuèſtro pràdo derramàdas,
Frutas divinas y muy delicàdas.

Y mas la dulce agua criſtalina,
Del abundoſa fuènte que en la ſièrra,
Manàndo ſu corriènte ſe encamina,
Por arròyos debàxo de la tièrra.

De cordiàl dulçòr y tan divina,
Que acidèntes màlos nos deſtièrra,
Tal que al humàno và curàndo màles,
Sanàndo tanbien los irracionàles.

Y las que por Noè fuèron plantàdas,
No faltaràn tanbien ſi tu quiſières,
Uvas de mil manèras delicàdas,
Que ſeràn tuyas cièrto ſi las quières.

Aquèllas que deſpuès de bièn prensàdas,
Dàn guſto a los hombres y mugères,
Porque hazen tan eſtremàdo vino,
Que con ellas el Baco pièrde el tìno.

Y del buèn pan que ſièmpre los çurrònes,
Llevàmos proveidos y aun cargàdos,
Que en las plàças ſièmpre hallaràs montònes,
Que de vèrlos quedàmos ſaciàdos.

Tanbien los Reyes, Prìncipes, Varònes,
Caçan por nueſtra ſelva los venàdos,
Ciervos, y javalies, en monterìa,
Tomàndo mil plazères cada dia.

Si

Si miras de encima de aquèl collàdo,
Veràs el màr a vezès por eſtrèmo,
Muy mánſo con las òndas deſcansàdo,
Seguràndo el navìo a vèla y rèmo.

Mas guày del marinèro quàndo ayràdo,
Neptuno ſe buèlve que del yò tèmo,
Encima todos le vàyan bolàndo,
Con pelìgros de muèrte alcançàdo.

Hày tanbièn infinitos eſtrangèros,
Cada quàl vivièndo yà proveido,
Alcançàndo con muy pòcos dinèros,
Mantenimièntо y ſayàl por veſtìdo.

En paz vivìmos con lèyes y fuèros,
Que nos defièndеn de qualquièr ruìdo,
Tàl que vàn aumentàndo los ganàdos,
Paſturàndo muy libres deſcansàdos.

Si a caſo en mi cànto me he deſcuydàdo,
De nombràr a tu Paſtòra hermòſa,
No me deſcùlpa porque en mi pràdo,
Jamas conoſcì ella ſer preciòſa?

Mal puèdo dezìr de ſu eſtàdo,
Sino la vì por mucho sèa graciòſa,
Ni podrè juzgàr lo que yò no vèo,
Aunque tan linda sèa como crèo.

Dezìr lo que no sè, no me conviène,
Sino me dizes tu como se llàma,
Tu Pastòra y el nombre que ella tiène,
La que fuè causa de tu ardiènte llàma.

Dìmelo pues que tanto bien sostiène,
Puès dizes que iguàla qualquièr dama,
Ruègote me digas prèsto su nòmbre,
Para cantàr su fàma y gran renòmbre.

FREXANO.

O quànto bien me tiènes prometìdo,
Hermàno Claridòro en esta hora,
Querièndo diga lo que està vertìdo,
Dentro mi alma y lo que siempre adòra.

El nombre que me tiène tan perdìdo,
De Amòr es la que te dirè àgòra,
Que si no la nombrè yo en mi canto,
Fuè por no aumentàr mas mi gràn llànto

Aquì sabèr podràs si te agradàre,
El propio nombre de ella disfraçàdo,
Que la que no hàlla quièn le repàre,
De su movible ruèda el golpe ayràdo.

Antes aquèl que en ella mas se fiàre,
Se verà muy mas prèsto derribàdo,
Y el que baxo le vèmos y abatìdo,
En un instante es prospero y subìdo.

Gran

Gran fuèrça es de Amòr la que importùna,
Ymaginàr los nòmbres disfraçàdos,
Dexàndo los pròpios que de la cùna,
De los pàdres fuèron encomendàdos.

Hermàno Claridòro es la Fortùna,
La que nos ſuèle dàr tàntos cuydàdos,
Eſte es el nòmbre de la mi Paſtòra,
Que dezìr otro no conviène agòra.

Eſte le puſe yò en nuèſtra Europa,
Porque a ſu eſtàdo convenìa,
Y a mi Frexàno pues que mas me tòca,
Las letras del que propio tenia.

Por eſta mi perſona vive lòca,
Que te puèdo juràr que nòche y dia,
No paſſa ninguna hòra ni momènto,
Que en ella no buele mi penſamiènto.

No ſin càuſa le pùſe yò tal nòmbre,
Si miras Claridòro y pàras miènte,
Por no causàr pena de mal renòmbre,
Como ſuele glosàr la mala gènte.

Mas la cordùra y diſcreciòn del hòmbre,
A de guardàr la fama lindamènte,
De los dos que no vàya derramàda,
Ni sèa diſminuìda ni manchàda.

CLARIDORO.

Otras còsas veràs aquì mejòres,
De las nimphas que ſon de Amòr ſervidas,
Al que merèſce frùto dan las flòres,
Por tenèr las persònas afligìdas

Yò bièn conòſco infinìtos Paſtòres,
Que ſirven Paſtòras deſconoſcìdas,
Y al púnto que pièn ſan eſtàr en glòria,
De Amòr pièrden la pàlma de vitòria.

No te acuèrdas de Orlàndo furiòſo,
Por Angelica que tánto ardìa,
Un hòmbre tan heròico y belicòſo,
Que con el fièro Màrte competìa,

Bolviòſe lòco, inquièto, y ſin repòſo,
Perdièndo el ſentìdo que tenia,
Tanto que los mòntes y los collàdos,
Con grìtos de Amòr tenia atronàdos.

Y otros infinìtos que en el mùndo,
Nos dexàron tan inmortàl memòria,
Los que pensàvan sèr de Amòr jocùndo,
Y ſirvièndo perdièron la alta glòria.

Igualàndo a Plùton en el profùndo,
Guày de las que han causàdo tal hiſtòria,
Que ſi amàndolas han deſamàdo,
Alcançaràn dolòr mortàl doblàdo.

Y puès

Y puès partìſte con tal eſperànça,
Que eſtàndo acà tu màl remediarìa.
Procùra deſterràr deſconfiànça,
La que nos ſuèle dàr tal agonìa.

Y podrà sèr que prèſto ſin tardànça,
Gòzes de algun plazèr y alegrìa,
Porque Amòr, tièmpo, y la ventùra,
Qualquièr dolòr a nosòtros yà cùra.

Quèdate puès el màl comunicàdo
Entre fièles amigos ciertamènte,
Haze quedàr el hòmbre deſcansàdo,
Aliviàndo ſu pena eminènte.

Ambos a dos irèmos por el pràdo,
Mil juègos y exercìcios entre gènte,
Harèmos por divertir las paſſiònes,
Criàdas por beldàd, y perficiònes.

Los dos contino irèmos cantàndo,
De sòto en sòto en la freſca eſpeſsùra,
Baxo de Aliſos frèſcos, ſièmpre holgàndo,
En apazìbles sòmbras y freſcùra.

Y clàros ràyos de phebo gozàndo,
Que ternèmos contènto y holgùra,
Y mas ſi glosàmos canciòn diſcrèta,
Eſcrìta ſobre la cruèl vida inquièta.

FREXANO.

Mil gràcias yò te dòy hermàno mio,
Para ſièmpre te quèdo obligàdo,
Pnès quières que en la orilla del rio,
Cantèmos algun cànto concertàdo.

De tu favòr Claridòro me fio,
Que ſuplíràs ſi a caſo sòy faltàdo,
En glosàr ſobre un lindo Sonèto,
Que es al propòſito de mi ſujèto.

El Sonèto ſerà lo que te digo,
Que tràta del cruèl màl de ausència,
Es lètra que el mùndo dà teſtìgo,
Do no podèr ſufrìr una tàl dolència.

De lo que ſiènto vèo es tan amìgo,
Que ſi tòmas un poco de paçiència,
Podrèmos eſcrivir con buèn ſentido,
Quien dize que ausència cauſa olvido.

SONETO.

QUIEN dize que auséncia càuſa olvìdo,
Meréſce sér del todo olvidàdo,
Èl verdadéro y fírme enamoràdo,
Quándo eſtá mas ausénte es mas perdìdo.

Reviva

Reviva la memória ſu ſentìdo,
La ſoledàd levánte ſu cuydàdo,
Hallárſe de ſu bien tan apartàdo,
Haze ſu deſſeár mas encendìdo,

No sànan las herìdas en el dádas,
Aunque céſſe el miràr que las causò,
Se quédan en el álma confirmádas,

Que ſi uno eſtà con muchas cuchillàdas,
Porque hùye de quièn le acuchilló,
No por eſſo ſerán mejòr curàdas.

GLOSA.

Frexano.

HORA sèa amadòr, ô amadòra,
Que lealmènte ama, y vive ausènte,
No dirà que algun momènto ni hòra,
En ſu memòria no tènga presènte.

Un contìno pensàr la cauſadòra,
Que redòbla paſſiòn a ſu acidènte,
Si a èſto contradìzen es fingìdo,
Quièn dize que ausència càuſa olvìdo.

Claridoro.

Si hày algùno que a Vènus sèa ſujèto,
Y de ſu mortàl fuègo encendìdo,

Y no ſiènte el morir cruèl inquièto,
En ausència hallàrſe mas perdìdo.

Y en pensàr en el remèdio elèto,
No ſiènte el Amòr y fuè creſcido,
El que contradirà a tàl cuydàdo,
Merèſce sèr del todo olvidàdo.

FREXANO.

Si las àñſias de Amòr no importunàſſen,
Jugar con vivo fuègo el humàno,
Al tièmpo que del ñino ſe apartâſſen,
No ſentirìan cruèl dolòr insàno.

Mas ſi lo que àman firme ſe auſentàſſen,
Se veràn en tormènto ſoberàno,
Quàl tiène aficiòn tan ſepultàdo,
El verdadèro y firme enamoràdo.

CLARIDORO.

El àrco tan mortàl cruèl terrìble,
Que nos travièſſa àlmas y entràñas,
Nos crìa un momènto invisìble,
Dolòres y paſſiònes tan eſtràñas.

Que ſi òs apartàis del es impoſsìble,
Que no tengàis gràves pènas tamàñas,
Como el condenàdo de Cupido,
Quàndo eſtà mas ausènte es mas perdìdo.

FRE-

FREXANO.

No ſin cauſa el Amòr quìſo y ſu hàdo,
Que tanto el humàno padecièſſe,
Por bien amàr hallàndoſe auſentàdo,
Que en ſu pècho la llàga mas le crèſce.

Con eſtrèmo deſsèo y cuydàdo,
Que al alma de todo pùnto fenèſce,
Un ay, un ſoſpiràr, llòro, y gemìdo,
Reviva la memòria ſu ſentìdo.

CLARIDORO.

El que lèxos eſtà de ſu Paſtòra,
Y ausènte vivir quière algùnos àños,
Bien ſe puède miràr que sàngre llòra,
Su coraçòn de ſoſpìros eſtràños.

Y el penſamiènto que allà ſièmpre mòra,
En la càuſa que le aumèntan ſus dàños,
Tàl que vièndoſe triſte afatigàdo,
La ſoledàd levanta ſu cuydàdo.

FREXANO.

Es un gràve dolòr tan ſin mesùra,
Y un contrapèſo que es incomportàble,
Podèrnos defendèr de la triſtùra,
Que en ausència Amòr dà incomparàble.

Del fuègo inmortàl y calèntùra,
Que ſin càuſa del màl incuràble,
Y culpa del que và deſatinàdo,
Hallàrſe de ſu bièn tan apartàdo.

CLARIDORO.

El que de ſu pàtria ſe và apartàndo,
El tiempo que vive ausènte della,
Pòcos dias pàſſan que deſeàndo,
Querrìa por deſcansàr bolvèr en èlla.

Mas es el que ſu Dàma và dexàndo,
Que ſi tiène Amòr pùro en donzèlla,
Por temòr del cruèl màl de olvido,
Haze ſu deſſeàr mas encendìdo.

FREXANO.

El misèro ſoldàdo que en la guèrra,
Del enemìgo quèda ofendìdo,
Hallàndòſe mortàl pelèa y cièrra,
Demoſtràndo ànimo mas crecìdo.

Mas vièndo el dolòr que le deſtièrra,
Deſmàya y cae en el ſuèlo tendìdo,
Y de vèr ſus potèncias yà faltàdas,
No sànan las herìdas en el dàdas.

CLA-

CLARIDORO.

Aquèllos que en galèra condenàdos,
Piènſan penàr allà injuſtamènte,
La vida paſsàn con tàles cuydàdos,
Que viven en dolòr cruèl impaciènte.

Mas ſon los que ſe hallan traveſsàdos,
Del amoròſo àrco y flècha ardiènte,
Que ausèntes ſus llàgas no cùran no,
Aunque cèſſe el miràr que las causò.

FREXANO.

Tàles ſon los eſtrèmos de amòres,
De quièn las quèxas dàmos y bièn crèo,
Que los mas verdadèros amadores,
Viven con el hambriènto y gran deſsèo.

De cojèr el frùto de aquèllas flòres,
Que ſe crian del dolòr que yò poſsèo,
De las anſias que en el cèntro eſmaltàdas,
Se quèdan en el àlma confirmàdas.

CLARIDORO.

Quièn en càmpo de Vènus mal herido,
De la pelèa ſu coraçòn ſe hàlla,
Penſàndo curàr prèſto ſu gemìdo,
Profigue mortalmènte la batàlla.

Haſta

Haſta perdèr la vida el afligìdo,
Por moſtràrſe vale òſo ſufre, y càlla,
Las paſſiônes en el mas ſeñalàdas,
Que ſi uno eſtà con mùchas cuchillàdas.

FREXANO.

Solo aquì nos moſtrò quanto podìa,
El inmovible Amòr que và ofendièndo,
A los triſtes Paſtòres noche y dia,
En mil laſtimas ſièmpre padeſcièndo.

Sin plazères, deſcànſo, ni alegrìa,
Sus persònas y àlmas conſumièndo,
Como el que dize no me matèis nò,
Porque hùye de quièn le acuchillò.

CLARIDORO.

Por mucho que ùn Paſtòr tòme paciència,
De las llàgas de Amòr que tan mortàles,
Aumèntan el cruèl màl de ausència,
En àlmas y coraçònes muy leàles.

No pièn ſan que ſaldràn de la dolència,
Ni mènos de ſus pènas deſiguàles,
Si ſe apàrtan de quièn ſe las a dadas,
No por eſſo ſeràn mejòr curàdas.

Acabàdo

Acabàdo de glosàr el Sonèto, Claridòro dixo. Hermàno Frexàno, yà es hòra que entrèmos en la ciudàd, pues hàs deſcansàdo buèn ràto, porque havèmos de ìr al palàcio de la excelènte Doña Mencia, para alcançàr licència que puèdas quedàrte en nuèſtro pràdo, reſpondiò Frexàno, vàmos Claridòro, y caminàndo la buelta del portàl de la ciudàd, Frexàno tùvo cuènta en miràr los muros della que le parecìa hallàrlos mas hermòſos de lo que en tiempo paſsàdo los havia dexàdo, y entràndo por la puerta de la màr, vido que eſtàva muy labràdo al Romàno, el quàl tenìa por la pàrte de afuera que mira al màr, quàtro figùras gràndes de Gigàntes, de muy buena pièdra fina, dòs a càda làdo de la puèrta, hombres y mugères, que con ſus cabèças ſoſtenìan el àrco del portàl, encima del quàl ſe moſtràva ùn rico eſcùdo de marmòl relevàdo, de dèntro del quàl eſtàvan eſculpidas las àrmas reàles de la ciudàd, que ſon por quàrto la crùz y las bàrras de Aragòn, y por encima de la tàrja ſe moſtràva el Aguila con dos cabèças y ſus coròna doràdas, con eſte letrèro en el eſcudo, dizièndo.

Inſigne y Reàl Barcelòna,
De hònra y lealtád coròna,

Por

Por la pàrte de dèntro de la puèrta en càda làdo de ella, havia una càſa, la quàl ſirve por habitaciòn donde las guàrdas de los derèchos reàles y de la ciudàd habitan, y ſiguièndo la càlle y entràda, paſsò por medio de dos ſumptuòſos palàcios, diferenciàdos ùno de òtro, aſſentàdos en ùna muy àncha y eſpaciòſa plàça, fabricàdos de muy buèna pièdra, el de màno derècha èra un grànde quàdro alto de muchas ventànas y almènas hermoſeàdo, el quàl tenìa ſiète puèrtas al rededòr con ſus eſcùdos de la miſma pièdra, y en ellos las àrmas de la Deputaciòn y Generàl, que ſon la crùz de ſan Jòrge con èſtas lètras.

Porqne no ós veàis en màl,
Pagàd ſièmpre el Generál.

Por la quàl lètra conoſciò que èra la Aduàna, dondé ſe recebìa el dinèro de los derechos del Generàl, que ſe pagan de las mercaderìas que entran, y ſalen de la ciudàd, aſſi por màr como por tièrra, el otro palàcio de mano izquièrda, ſe moſtràva muy mas rico y adornàdo, de muchas ventànas y vidrieras hiſtoriàdas, la delantèra que mira el mar, ſon todas las ventànas de triùmphos antiguos, y en la otra pàrte que mira a la ciudàd, la parèd guarnecìda de vàrios

eſcùdos

èſcùdos reàles, tiène dos gràndes puèrtas de rèxas de hièrro, dèntro del quàl eſtàvan quatro àltos pilàres de pièdras que ſuſtenìan unas arcàdas, y la cubièrta de arriba muy labràda, y doràda, y al rededòr de las parèdes de dentro, eſtàvan reelevàdas muchas figuras de los Reyes Condes de Barcelona, deſde el tiempo de Carlo Magno, en memòria de los antepaſſàdos que el Reyno, o Principàdo governàron, dentro deſte palàcio, viò un jardin de muchos Naràn̄jos adornàdo, en medio del quàl ay una rica fuènte que èchа àgua por doze bocas de Leones de un vàſo a òtro, en medio del vàſo de arriba tenia un pilàr donde una navèta de brònze eſtàva aſſentàda, echàndo agua artificiòſa y muy delicadamènte por los cañones de la artilleria, arboles y antènas de ella, con una bandèra que tenia en el àrbol mayòr, debàxo de una crùz con èſtas lètras de òro que dezìan.

Quièn aſſegùra
Dùra

En las paredes a parte de dèntro del palàcio no havìa mas dèſtas lètras.

Soy Lonja, que en mi tratando
Unos perdièndo y òtros ganàndo.

Por la quàl lètra y por lo que Claridòro le dixo, Frexàno entendiò que era aquella la caſa

casa donde se tratàvan todos los mas negòcios de la ciudàd, vièndo que en ella mucha gènte concurrìa, salièse de allì y entrò mas adèntro de la ciudàd, y acertò a dàr en una càlle àncha y muy làrga, que a tòdas pàrtes no le faltàvan ricas casas, la mas parte dellas eran de principales cavallèros y andàndo traves-sàndo por ùna càlle donde mùchas arma-dùras se hazìan, llegò al palacio del comen-dadòr mayor de Castilla, que tiène por nombre el Ilustrìssimo Señòr Don Luys de çuñìga y requeścens, padre de la ilustriss-ma Doña Mencia donde ella con su madre vivìan, en el qual muy principàles edificios antiguos y modèrnos, labràdos al Romano se mostràvan, y en entràndo por la puèrta de la càlle mayòr, diò en un àncho patio que a la mano derècha tenia un sumptuòso y mo-dèrno templo, donde las damas y señòras del palàcio por un corredor ivan cada dia a rezàr al templo, Frexàno y Claridòro entràron a oràr, y vièron que el altàr mayor tenia un rico retàblo, y altàr muy devòto, y desque huvièron adoràdo, miràron el templo que estàva muy adornàdo con un alto Zimbòrio, fabricàdo de finissimas pièdras blàncas, y ròxas, donde havìa muy ricas vidrièras al rededòr, y mùchos tropheos de bandèras riquissimas de brocàdo y sèda labràdas, y estàtuas de cavallèros armàdos con sus lànças de justàr, y sus escùdos, y en ellos las àrmas de la antigua càsa de los çuñigas y Requesens:

En

En medio de los quàles tenìan la crùz ròxa del òrden de Santiàgo, por la ſignificaciòn de la encomiènda mayòr de Caſtilla que dicha càſa tenia, y una rica cimèra en un yèlmo, con eſtas lètras Catalànas.

Par la ſanta Fé y Lèy
Morìr y per noſtre Rey.

En una camiſa de àrmas eſtàvan òtras lètras de òro brodàdas, dizièndo.

Leàl ſiempre a Dios y àl Rey
Y ſiguièndo la vitòria.
Ternàs hònra fàma y glòria.

Salièronſe al pàtio donde hallaròn mùchos còches encubertàdos de vàrias colòres de ſèdas y pàños guarnecìdos, con ſus hacanèas que los tiràvan: Frexàno pidiò a Claridòro, aquèllo que ſignificàva? Claridoro le reſpondiò, ſabràs que todas las dàmas que he nombràdo y las mas principàles, que dexè de nombràr de èſta ciudàd, eſtàn en viſìta, y ſarào con la ſeñora doña Mencia, porque hòy ſe comiençan las fièſtas y bòdas de ſu matrimònio, que poco hà la han deſpoſàda con un cavallèro, de los gràndes de Caſtilla, el qual es hijo mayoràzgo del Marques de los Belez, llamàdo el Iluſtriſſimo ſeñòr don Pedro Faxàrdo, embaxadòr de Ungria, de linàje muy

muy principàl, y quàtro dias hà es venìdo de la corte por celebràr la bòda, y conſumìr el matrimònio, que cièrto llègas en el mejòr tiempo del mundo, porque veràs la mas rica y linda viſta que en tu vida hàyas viſto, tanto por la ſobràda hèrmoſura de làs damas, como por los muchos cavallèros, que acuden a ſolemnizàr las fièſtas, con ricos atavios veſtìdos: Frexàno ſièndo tan amigo de vèr coſas notàbles dìxo. Hermàno Claridòro, llegùèmoſnos allà a eſcondìdas, quizà podrèmos gozàr de vèr la fièſta, mas no ſè ſi por ſer noſòtros paſtòres y eſtrangèros nos dexaràn entràr, reſpondiò Claridòro, vàmonos no tèngas miedo que no nos dèxen entràr, porque es caſa tan principàl, y la gènte que en ella mòra, de tan nòble y Reàl condiciòn y tan humànos, que haſta a los zagalèjos dèxan entràr para miràr, y ſi les querèmos hablàr, con toda la criança del mundo amoroſamènte nos reſpònderàn, por lo quàl a todo el mùndo cblìgan y dàn mas ànimo para mas ſervir, como clàro veràs al tiempo que pediràs la licència para quedàr én èſte pràdo, porque de gente tan principàl y Ilùſtre no cumple penſàr de recebìr deſſabrimièntо, ſino mil favores, quanto mas yò que ſòy vaſſàllo ſùyo, y conocìdo de ſus criàdos, pues aſſi es dixo Frexàno bien podèmos ir; fuèron allà y entràron por la puèrta que dàva en un hermòſo y dìvino jardìn, llèno de infinita arbolèda, y frùtas, guarneſcìdo de vàrios laberìntos

de

de odorìferas flores, y delicàdas hiervas, con ſus quàdros de limoneros, y naràn̄jos, y en entràndo en el, vièron a màno derecha, un gran quàdro y ſoto de jazmin eſmaltàdo de blanquiſſimas flòres, y moſquèta, con mùchos roſàles que las parèdes y entòrno del ſuàve ſòto, entretexìan, debàxo del quàl eſtàvan la Señora Doña Hierònyma y ſu hija doña Mència, con la Duqueſſa de Cardòna, y mùchas òtras dàmas principàles aſſentàdas encima de ricos tapètes y almohàdas de brocàdo y carmeſino labràdas. El ſuèlo de las loſas èra tòdo de hermoſiſſìmos azulejos, a una parte eſtàvan las damas, y a la otra parte el excelentìſſimo Duque de Sòma, y el deſpoſàdo, y el Iluſtrìſſimo Conde de Quìrra, con muchos cavallèros, los quales de uno en uno, con las damas dançàvan al ſon de la muſica de ſuaviſſimos meneſtrìles que allì èran: Querèr pues tratàr y ponèr en competència la hermoſùra que entre las dàmas ſe moſtràvan, ſerìa nunca acabàr, bàſta que no havìa mas que vèr, quedàndo Frexàno admiràdo de vèr los atavios y ricas jòyas y invenciònes de tocas y eſcofiònes que las damas aquèl dia ſacàron, que por eſcrivìr todas las otras particularidàdes de las fièſtas, y no enfadàr a los oyèntes, no curo de eſcrivìrlas, y vièndo Frexàno que era forçado aguardàr tiempo y lugàr para pedir la deſſeàda licència, no le peſàva del tièmpo que allì perdia, gozàndo de tan buèn entre-

tenimièntо como era la linda viſta de vêr las damas y cavallèros dançando, y los veſtìdos de vàrias brodadùras de oro y ſêda, que trayan que no ſe podìan eſtimàr lo que valìan, y paſſàdo un buen ràto, vièron que la deſpoſada con muchas otras dàmas y cavallèros eſtàvan ſuplicàndo a la Iluſtre Señora Doña Ana de Cardòna y de Pinos, les hizièſſe mercèd por entretenimiento de la converſaciòn, y por mas cumplimièntо de la fièſta, y dàr contènto al deſpoſado, y a los ſeñòres y ſeñòras que alli eſtàvan, tañèſſe y cantàſſe una canciòn: Doña Ana vièndo que todos los cavallèros y dàmas ſe lo rogàvan, y ſièndo cumplida dama como lo es, no pùdo eſcuſàr de hazèllo, y luego le truxèron una hàrpa, y tenplòla muy finamènte y tañèndo cantò ſuavemènte una glòſa del ſiguiènte.

SONETO.

EStàvaſe Marfida contemplàndo,
En ſu pècho al paſtòr por quièn morìa,
Ella meſma ſe hablàva y reſpondìa,
Que delànte le tiène imaginàndo.

De ſus hermòſos òjos deſtilàndo,
Lo que orientàles pèrlas parecìa,
Con vòz que laſtimàva aſſi dezia,
Su criſtalìno ròſtro levantàndo.

No viva yò ſin ti dùlce amòr mio,
De mi me olvide yò ſi te olvidàre,
Pues no tèngo òtro bien ni otra eſperànça.

Tu ſola fè, es paſtòr de quièn me fio,
Si èſta en algùn tièmpo te faltàre,
Mi muèrte te darà de mi vengànça.

GLOSA.

EL ſol èntre los àyres eclipſâdo,
Se muèſtra por las càuſas ſoberànas,
Vièndo un coraçòn atormentàdo,
De una perficiòn de las humànas.

Que de tal penſamièntо y cuydàdo,
Su luz perdèr quiſièron las Diànas,
Con ſoſpiros al cièlo embiàndo,
Eſtàvaſe Marfida contemplàndo.

De ſus òjos un rio caudalòſo,
Manàvan àgua pura criſtalìna,
Renueva por momèntos ſin repòſo,
Gemidos dando por donde camina.

Tan encendida eſtà del amoròſo,
Fuego, ſin vèr do và que deſatìna,
Imaginàndo en ſi la noche y dia,
En ſu pècho al paſtòr por quièn moria.

Tan ſola và la triſte y turbàda
Que olvida ſu ganàdo en la ribèra,
De dos mil penſamièntos fatigàda,
Su àlma en el pècho laſtimèra.

Quedàndo bàxo un Olmo laſtimàda
No penſàndo en el ſôto ni ſombrèra
Palàbras laſtimòſas vì dezia
Ella meſma ſe hablàva y reſpondìa.

Eſperànça, de mi bièn y mi deſſêo,
Dime que es de ti mi vida y gloria,
Duèlete del màl que por ti yò poſſêo
Tan fuèra de ſentìdo y de memòria.

Olvidàrte paſtòr cièrto no crèo,
Antes eſpèro de ti la vitòria
Atonita y penſôſa remiràndo
Que delante lo tiène imaginàndo.

Remira entre ſi muy encendìda,
De vivas llàmas ſu pècho ardièndo,
Conſùmeſe la vida afligìda,
En mortàl llòro las muève rendiendo.

Iamas en ſu cuydàdo ſe olvida,
De aquèl que ſu dolòr le và crecièndo,
Con lagrymas ſu pecho eſtà regàndo
De ſus hermòſos òjos deſtilàndo.

Lamèn-

Lamèntaſe de amòr la ſin ventùra,
Preſentàndole mil eſclamaciònes,
Y a nuèſtro Dios pues le diò tal figùra,
Que alcançàſſe tan gràves paſſiònes.

Pues ſu divìno gèſto de hermoſùra,
No contèmpla ſus lindas perficiònes,
Porque ſus òjos crìan nòche y dìa,
Lo que orientàles pèrlas parecìa.

Por el mònte, y vàlle, ſelva y llàno,
Bùſca el paſtòr que della eſtàva auſènte,
Quexàndoſe del niño cruèl tiràno,
Tenga podèr de hazèrle preſènte.

A ſu paſtòr hermòſo y tan ufàno,
Que inviſible le tiène ciertamènte,
Cada momènto llèna de agonìa,
Con vòz que laſtimàva aſſi dezia.

Amòr, amòr, amòr, aplàca un tànto,
El fuègo que abràſa mis entràñas,
Duèlete de mi muèrte en triſte llànto,
Que recìbo en tàn àſperas montàñas.

Bien ſàbes tu la çàuſa de èſte cànto,
Que ſale de mis congòxadas entràñas,
Tàl que mortalmènte và ſuſpiràndo,
Su criſtalìno ròſtro levantàndo.

Levàntaſe con dolòr y cuydàdo,
Tan cièga que no acièrta el ſendèro,
No ſe cùra del çurròn ni cayàdo,
Dizièndo no tàrdes paſtòr que muèro.

Buèlve á apacentàr el tu ganàdo,
Y a bevèr de mis làgrymas que duèro,
Acreſcentàndo vàn la màr, y el rio,
No viva yò ſin ti dulce amòr mio.

No viva yò ſin ti algùna hòra,
Pues eſtà en ti mi vida y la muèrte,
Que es impoſſible Marfida paſtòra,
Dexàſſe en etèrno de quererte.

Si no es verdàd lo que te digo agòra,
Me faltes aunque eſtè yo ſin vèrte,
Si a ti mi firme fè jamàs faltare,
De mi me olvide yo ſi te olvidàre.

No crèas que yò ſea tan movible,
Antes te quièro tan eſtremamènte,
Que en mi àlma te vèo inmovible,
Pues mi aficiòn olvidàr no conſiènte.

Por mucho que me dès pèna terrible,
Mas te contèmplo y àmo puramènte,
Por eſſo no me dès deſconfiànça,
Pues no tengo otro bien ni otra eſperança.

Otro bièn no eſpèro ni lo tèngo,
Sino me dàs remedio en tàl pùnto,
Al triſte cuèrpo quàl por ti ſoſtèngo,
El mortàl dolòr me vèo conjùnto.

Y las paſſiònes que ſièmpre entretèngo,
En el coraçòn vivièndo difùnto,
Y pues morìr por tì yò no deſvio,
Tu ſola fè es paſtòr de quièn me fio.

Yò fio de la fè que imprimìſte,
En mi àlma, memòria, y penſamièntо,
Quàndo en ſòlo vèrte me herìſte,
Perdièndo todo mi entendimièntо.

No ſè la càuſa porque lo hizìſte,
Si ſerà porque viva en tormènto,
O tu faltàndome porque penàre,
Si èſta en algùn tièmpo me faltàre.

No me fàltes amòr porque conviène,
De tenèrme por tuya ſi me quières,
Pues mi àlma en fuègo ſe mantiène,
Por ti de cièrto ſi vèrme quiſières.

Mira mi coraçòn que ſe ſoſtiène,
De vàno penſamièntо entre mugères,
Tàl que ſi yò te olvido ſin tardànça,
Mi muèrte te darà de mi vengànça.

Muy contèntos quedàron los cavallèros y damas, del cantàr de la hermòsa dàma; y porque la noche se les havezinàva, vièndo los pastòres que yà la gente se despidìa, y conoscièndo Claridòro y tòdos los que alli estàvan se holgarìan de oir alguna cosilla poëtica de repènte, sabiendo que Frexàno se deleytàva de inventàr còsas que dàvan gùsto, con la ocasiòn de pedìr la licència a doña Mencia, le embiò un recàdo por un page hazièndole sabèr que un pastòr forastèro havia llegàdo, de allende el mar que venia a suplicàlle le dièsse licència de vivìr algùnos àños en el pràdo, pues sin su licència y de las otras dàmas no podìa quedàr en el, notificàndole como èra amigo de escrivir invenciònes poëticas y si querìa hazèr la esperiència por dàr algùn contènto a los que allì estàvan, lo puede mandàr, diga sobre algun sujèto y conoscerà sèr verdàd lo que le dizen, doña Mencia èra tan discrèta y cumplida que su valòr y humildad aunque estàva puesta en regozìjo, no dexò de tenèr cuènta con el recàdo de los pastòres, advertièndo que de algùna còsa nuèva y poëtica algùnos de los que allì estàvan se holgarìan de oirla, y assì mandò que los dos pastòres fuèssen delànte de èlla, los quales sin tardàr fuèron encontinènte con el acatamiento devido, y apartàdos a una parte, Frexàno que yà su rabèl muy concertàdo llevàva, empeçò de pedìr la licènci

cència a doña Mencia, cantàndo y componièndo de repènte lo ſiguiènte.

SONETO.

MUY excelente dàma, en quièn natùra,
Moſtrò ſu gran podèr havèr criàdo,
Vuèſtro hermòſo gèſto agraſciàdo,
Por dàr lumbre a las dàmas de hermoſùra.

A Diàna venciò vuèſtra figùra,
Y a la gran Venus con todo ſu eſtàdo,
Rendìſtes pues que havèis alcançàdo,
Hònra, virtùd, beldàd, y gràn cordùra.

Dios os de paz, amòr, y alegrìa,
Y quànto deſſèas que el ſoberàno,
Favòr os de ſu divina clemència.

Ilùſtre ſeñòra doña Mencia,
Faxàrda y Cuñiga, miràd Frexàno,
Que os ruèga y pide humilmènte licència.

No les deſcontentò el eſtilo de pedìr la licència, tanto que la ſobràda diſcreciòn de las dàmas, y curioſidàd de oìr òtra còſa de repènte, rogàron a doña Mencia, le mandàſſe cantàr en otro tòno ſobre lo que ella fuèſſe ſervìda: Doña Mencia conſideràndo que Frexàno havìa ſervìdo a amòr en ſu tièrra algun tiempo, le mandò pues determinàva quedàrſe

quedàrſe en Barcelona, que brevemènte dièſſe cuènta de amòr, delante de los ſeñòres que allì eſtàvan. Frexàno obedeſciò a ſu mandàdo, gloſàndo y cantàndo la cuènta del recibo y dèuda, y rèſta de amòr deſta manèra.

Amòr dève por la cuènta,
De ſu àrco, ley, y fuèro,
En el àño de ſetènta,
El mortàl dolòr y afrènta,
Cegàrme aſſi que muèro. ll. ſ;

Dève mas el penſamiènto,
Que le dì, y mi memòria,
Con todo mi ſentimiènto,
Sin bolvèr al apoſiento,
De alcançàr mas ſu glòria. ll.

Dève tanbien al alma mia,
Con el triſte coraçòn,
Y las fuèrças que yò tenia,
Pues ſe las dì aquèl dia,
Que yò vì ſu perficiòn. ll.

Dève la obediència,
Que le tèngo de contìno,
Sin hazèrle reſiſtència,
Y el imaginàr de auſència,
Andàndo por dò camìno. ll.

E mas

E mas deve la lagùna,
De lagrimas que yò hàgo,
Y la aficiòn importùna,
Que le dì fin que ningùna,
Favòr me dièſſe por pago. ll. ſ;

Dève toda mi perſòna,
Mi dicha, ſuèrte, y ventùra,
Pues en ſu beldàd reſòna,
Tal lindèza que es coròna,
De mi àlma y ſepultùra. ll.

Por contra le es devido,
A mi pùro amòr leàl,
La paſſiòn que me a rendìdo,
Deſpuès de havèrme herido,
De un tormènto deſiguàl. ll.

A de havèr gràve cuydàdo,
Que por el yò recibì,
Y el deſſèo tan fundàdo,
De ſoſpìros eſmaltàdo,
Deſde el dia que le vì. ll.

E mas pòr còntra hà de havèr,
Aquèlla vàna eſperànça,
Me diò por mas padeſcèr,
Hazièndome feneſcèr,
En cruèl deſconfiànça. ll.

Tan-

Tanbièn amàrgas comìdas,
Que nòche y dia recibo,
Y las mortàles herìdas,
De vivo fuègo encendìdas,
Que ſòy muèrto ſiendo vivo. ll. ſ;

E mas òtros dos mil dàños,
Con infinìtos dolòres,
Cauſàdos por ſus engàños,
Conſumièndo mis rebàños,
Tan triſte èntre amadòres. ll.

Tanbien rabiòſo zèlo,
Me diò con gràves paſſiònes,
Porque baxo de ſu vèlo,
Quedàſſe muèrto en el ſuèlo,
Por ſus lindas perficiònes.

La reſta de Amor.

Dève por rèſta el amòr,
De la cuènta aquì preſènte,
El frùto de aquèlla flòr,
Que a nuèſtra pèna y dolòr,
Apàga el acidènte.

Bien conoſciò la Señòra doña Mencia, y todos los Señòres que allì eſtàvan, que Frexàno tenia alguna eſperiència de amòr, pues tan razonàble cuènta de ſi hauìa dàdo. Por donde

donde los cavallèros curiòſos de entendèr algunos mètros, en la naturàl lèngua del paſtòr, rogàron a la Señòra doña Mencia, le mandàſſe cantàr ſola una otàva rìma, en lengua montañèſa Sardèſca, por ſèr el, natural de la provincia, y reyno de la Iſla de Cerdèña, y para vèr la diferencia del cànto y lengua Caſtèllana a la Sarda. Doña Mencia que con las òtras Señòras, deſſeàva oìr la eſtràña lengua, mandò al paſtòr que cantàſſe ſola una otava rima, en ſu lèngua, Frexàno por moſtràr el deſſèo que en mayòr ſervìcio deſſeàva empleàrſe, acordò de cantàr una otàva, de las que Conſtànte eſcriviò a ſu paſtòra, eſtàndo el auſènte della, viviendo en la Toſcània, y ſobre la otàva rima gloſò, òtras òcho coplas Sàrdas, al propòſito de lo que ſentia eſtàndo auſènte.

Muden de artèru quelu atèru yſlàdu,
Animu ancor mudàre mi crehia,
Et paſſèn de ſu mare ampiu turbàdu,
Paſſàre ſaſpra pèna qui ſentìa.

Et dà ſu fògu me dà ſeparàdu,
Separàre de me ſa fiàma mia,
Ma de ateſu & de probe in ogni logu,
Vivo & abruxu in amoròſu fògu.

GLOSA

GLOSA SARDA.

NON podende ſufrìre ſu tormèntu,
De ſu fògu ardènte innamoròſu,
Vidèn de mi foras de ſentimèntu,
Et ſènſa una hora de ripòſu.

Penſende iſtàre lìberu & contèntu,
Magàto pius aflìtu & congoixòſu,
In eſſèrmi de te Señòra apartàdu,
Mudènde atèru quelu atèru iſtàdu.

Non mi vàlet vider yſtràñas còſas,
Non mi vàlet vìder tànta noblèza,
Non mi vàlet vìder dàmas preſciòſas,
Non mi vàlet vìder tanta riquèza.

Antis ſi vido fèminas graciòſas,
In me ſentu ſa fiàma pius inceza,
In ſu còro pro hue in cùſtu dia,
Animo ancòr mudàre mi crehia.

Sa vida fàto de mòdu & fòrte,
Qui non pòto ſufrìre ſàſpra pèna,
Megius y como èſſer pro me ſa mòrte,
Quiſtàre tàntu tèmpus in cadèna.

Si ſtrèmu dolòre meſt tantu fòrte,
Qui mi ſicat ſu ſanben de ògni vèna,
Vivènde in dòlu trìſtu atribulàdu,
Et paſènde ſu màre àmpiu turbàdu.

Paſſàdu

Passâdu apo su màre in cùsta tèrra,
Hue magàtu como hora presènte,
Pensamèntu & disigiu mi dàt guèrra,
Qui càntu vidu inoge mest niènte.

Crudèle fògu de ausència masèrra,
Qui mincita torràre prestamènte,
Hue est sa qui àmo fu si inqualqui dia
Passàre saspra pena qui sentìa.

Non pòto dia & nòte reposàre,
Qui ya magàto mòrtu dogna hòra,
Et torrènde in me vengio a pensàre,
Qui tòta sa cùlpa tènes senòra.

Podendemi su male remediàre,
Crudelìssima ti vido anchòra,
Ti la seit pro ystàre discansàdu,
Et da su fògu me dà separàdu.

Separàre non pòto dàe su chòro,
Sa belèsa qui tènes in mortàle,
Iscrita in me cun lìteras de òro,
Quin samina ystàs pura & legàle.

Aterù bene in su mundu no implòro,
Sino su visu tou angelicàle,
Vistu qui pòdes tùe in custù dìa,
Separàre de me sa fiàma mia.

Impo-

Impoſſìbile eſt qui inòge iſtènde,
Non perdet ſi ſperànſa de vitòria,
Ancu qui gièrtu in preſència torrènde,
Sa viſta tua mat como èſſer glòria.

Ia qui cun ſa Fortùna contreſtènde,
Mi laeſi ſentimèntu & memòria,
Tale qui mi cunſùmat vivo fògu,
Ma de ateſu & de pròbe in ogni lògu.

Non pòto iſtàre ſino atribulàdu,
Vidèndemi in tàntas paſſiònes,
Qui mi dat Venus pro ſer condemnàdu,
Morìre pro ſas bellas perficiònes.

De cutda qui mi tenet cativàdu,
In ſas cadènes fortes de aficiònes,
Tantu qui como giertu in cuſtulògu,
Vivo & abrùxu in amoroſu fògu.

Algùnos Señòres curſâdos en tòdas lènguas, de los que allì preſêntes eſtàvan, quedàron contèntos del ſentìdo de la lètra Sàrda, y los que no la entendian, no guſtàvan tanto, mas declaràda a las dàmas por los curiòſos, no dexàron de quedàr ſatisfèchas ſèr de razonàble ſujèto: Tàl que la Señòra doña Mencia concediò la mercèd y licència a Frexàno, que eſtuvièſſe tanto tièmpo como quiſièſſe en el pràdo y porque mas cièrto fuèſſe de eſtàr

bùxo

bàxo de ſu favòr, mandò luègo a una de ſus àmas, le truxèſſe un çurròn y cayàdo de los que ſolìa dàr a los familiàres paſtòres y criàdos de ſu càſa, fuè obedeſcida y ſe lo truxèron y ella por moſtràr ſu gran valòr y humildàd, con ſus propias mànos diò el çurròn y cayàdo a Frèxano, viènd̃o que lo que llevàva eſtàva yà cunſumido de trabàjos: El paſtòr con grandìſſimo contento le hizo mil gràcias, teniendolo en mucho por ſèr hecho de primòr, recamàdo, y con èſtas lètras.

Padeſcèr
Por màs valèr.

En el cayàdo hallò eſcrito eſte motète.

Entre fièles amadòres,
Amòr, dolòr, y cuydàdo,
Es el mas fuèrte cayàdo.

Pareſciòle al paſtòr que èran lètras dignas de engaſtàr en qualquièr memòria, pues tan al naturàl del diſcùrſo de la vida, con tan buen ſentìdo y ſentencia eſcritas eſtàvan, y por ſèr tàrde los paſtòres ſe deſpidièron de la Señora doña Mencia, y de las otras damas y ſeñòres, y al tièmpo de la deſpidida, Frexàno pùſo los òjos en una rica medâlla de òro, que en un collàr de eſpàldas con muchos Diamàntes, Rubies, y Eſmeràldas finas, engaſtàdas llevàva, dandole la medàlla en el pecho, miròla que moſtràva en ella las propias figùras de los deſpoſàdos al naturàl

eſculpìdos, una miràndo a òtro, y de la mano del cavallèro ſalia un letrèro dizièndo a la dàma.

Pues ſòis vida de mi vida,
Y de mi alma la glòria,
Tenèdme en vuèſtra memòria.

La figùra de la dàma tenia òtras lètras que dezìan.

Gràcias a Dios y ſu màdre,
Que me diéron bièn cumplido,
De tàl eſpoſo y marìdo.

Salièronſe los paſtòres no curàndo de miràr las ricas jòyas y particularidàdes de las otras ſeñoras, mas del rico doſèl de brocàdo y carmeſì, donde baxo del eſtàva la ſeñora doña Jerònima, madre de la deſpoſàda, y la Duquèſa de Cardòna viùda, y òtras ſeñòras principàles viùdas y caſàdas. En el doſèl eſtàvan labràdas de òro y ſèda las armas del Iluſtrìſſimo ſeñòr don Luys de çuñiga y Requeſens, comendadòr mayòr de Caſtilla, y por ſu mageſtàd governadòr del eſtàdo de Milan, ſeñòr de dicha caſa, en cima de dichas àrmas havia èſtas lètras.

De la mas àlta vitòria,
Nos quèda inmortàl glòria,
Tambièn etèrna memòria.

Bien conocièron los paſtòres que con jùſta razòn eſtàva el mòte eſcrìto por la glorièſa vitòria que el ſerenìſſimo ſeñòr don Ivan de Auſtria

Auſtria alcançò contra la armàda Turquèſca un domingo a ſiète del mes de Octubre del año mil y quinientos ſetènta y uno, en las mares de Lepànto, que ganàron los catòlicos ciènto y ochènta galèras de los Turcos, y mas de treinta anegàdas, ſièndo dicho comendadòr mayòr, tiniente del dicho ſeñòr don Iuan de Auſtria generàl de la mar: Por donde el mote èra muy naturàl en memòria dèl valòr, hònra, y fàma de los çuñìgas: Los paſtòres ſaliêron del jardìn y del palàcio contèntos y de la ciudàd, y llegàron a la cabàña de Claridòro donde ſu familia y gente tenia, los quàles ſe alegràron de vèr a Claridòro tan contènto de la venida de ſu amigo Frexàno, y mandò guiſâr muy buèna cèna, y cenado que huvièron, para que a plazèr deſcanſâſſe Frexàno, Claridòro contò ſu rebàño, y diò buèna parte de ſus ovèjas a Frexàno, dizièndole que dellas hiziêſſe lo que fuêſſe ſervido. Frexàno tenia tan buen ſentìdo, que no dexò de agradecèrle el favòr que le hazia dizièndo que deſcanſâſſe, que el las governarìa ſin faltàrles una hòra en todo el tiempo que en el pràdo vivirìa, y que aun tenia eſperànça de repatriàrſe del todo, ſin deſcuydàrſe de la que tanto amàva, y en eſto ſe puſièron a deſcanſar todos y dàr parte al cuèrpo de lo que les quedàva de la nòche.

Fin del ſeptimo Libro.

LIBRO OCTAVO

DE

FORTUNA DE AMOR,

DE

ANTONIO DE LO FRASSO.

EN amaneſcièndo la eſclareſcìda, y freſca mañàna, Frexàno ſe levantò, y con ſu acoſtumbràda diligència, ſaliò de ſu nuèva cabaña, reconocièndo las pocas ovèjas que encomendàdo le havìan, y el vèrde y florìdo pràdo Barcelonino, que muy hermòſo a tòdas pàrtes le parecia, hallàndo en el nuèvas y frèſcas eſpeſſùras, y umbròſos y deleitòſos àrboles, entre los quàles gran diverſidàd de àves, con ſus vàrios y dùlces càntos, ſuàve melodia publicàvan, del contènto que la apazìble primavèra a todos los vivièntes cauſàr ſuèle, y el miſmo dia andando por la floreſta, ſintiò cerca de ſi, un dulce tañèr y cantàr, de una paſtòra, que al ſon de una dulçàyna muy ſuàve y delicadamènte cantàva. Frexàno muy codiciòſo

de

L. 8.vo

C. Mosley Sculr

de vèr quièn èra, por èntre las ràmas ſe los parò a miràr, y viò que èran dos paſtòres y dos paſtòras, y el uno de los paſtòres eſtàva aſſentàdo en las hàldas de la una paſtòra, tañèndo una dulçàyna, y los òtros dos baylàvan y cantàvan eſte villancìco.

Di Bràs que te tiène muèrto,
Que traſmùdas el colòr,
Gil, humo, locura, y amòr,
No puèden eſtàr encubièrto.

Bràs porquè no vàs callàndo,
Là paſſiòn de tu ſentìdo,
Gil, porque no ſòy fingido,
En quien ſiempre eſtòy penſando.

Bràs vète diſſimulàndo,
Que es de ſàbio y diſcrèto,
Gil, hùmo, locùra, y amòr,
No puèden eſtàr encubièrto.

Gil no hày diſſimulàr,
Mi gràve pèna y cuydàdo,
Porquè eſtà arraygàdo,
Dò no ſe puède quitàr.

Bràs ſabèr el màl callàr,
Es primòr y gran çonçièrto,
Gil, locùra, hùmo, y amòr,
No pueden eſtàr encubièrto.

Gil con diſſimulaciònes,
No puèdo el màl encubrìr,
Ni mènos puèdo ſufrir,
El fuègo de aficiònes.

Porquè dà tàles paſſiònes,
Que a mi me tiène yà muèrto,
Gil, humo, locùra, y amòr,
No puèden eſtàr encubièrto.

No le pareciò mal a Frexàno, el ſentìdo de la canciòn, y vèr el contènto que los paſtòres tenìan, aunque conſideràndo quan diferènte èra de lo que el ſe hallàva, no dexàva de ſentìr pèna, pues el triſte, que fuèra de ſu pàtria ſe vèe, muchas vezes con el contènto y alegrìa de otros, mas ſe entriſtèce, por el tanto no quiſo juntàrſe con los paſtòres, por no eſtorvàrles de ſu paſſatièmpo, antes ſiguiò ſu camìno, y andàndo ſu via, vìnole a la memòria el caſamièntо de un cavallèro principàl, con una hermòſa paſtòra, que por parecèrle caſo de notàr, y para dàr a entendèr lo que puède la gran fuèrça de amòr, lo eſcriviò en rima y proſa, y acabàdo, penſàndo ganàr benevolència, preſentòle a una principàl dama y ſeñòra de eſtàdo, lo qual es el que ſe ſigue.

La Hiſtòria de Don Florìcio, *y de la hermòſa paſtòra* Argentìna. *Con una invencìon de jùſtas reàles de cincuenta cavallèros de* Barcelona. *Dirigìda a Doña* Lucrècia *de* Moncada, *Condeſſa de* Aytona.

SI del càſo tan ràro y ſeñalàdo,
Quières ſabèr, mùy Ilùſtre ſeñòra,
De aquèl que bàxo y alto ha y gualàdo,
En las partes que mas contino mòra.

A ti ſe dève puès tan elevàdo,
Tiènes el ſabèr humàno que te implòra,
Contemplàndo tu ròſtro y figùra,
Preciòſa de beldàd ſobre natùra.

A ti ſola ſe deve la hiſtòria
Preſènte, y qualquièra de mis rìmas,
Pues tu àlto valòr digno de glòria,
A mis rùſticos vèrſos ſeràn limas.

A ti que mi ſentìdo y mi memòria,
Revivas acrecentàndo mis cìmas,
Liviànas de helicòna en poëſia,
Paraque me des lumbre eſte dia.

En ti ſeràn muy mejòr empleàdas,
Antiguas, modèrnas, y venidèras,
Y las que por Grècia ſon publicàdas,
Con Mantuànos triùmphos y bandèras.

Hiſtorias que en el mundo tan notàdas,
Moſtràron de amòr ſer verdadèras,
Tu ſuprèmo valòr de àlto gràdo,
Muy mas mereſce de lo que he gloſâdo.

A tu ſeñòria ruego yo y pido,
Me hagas un favòr entre paſtòres,
Que no me tèngas por muy atrevido,
Si te embio mis vèrſos con erròres.

Si a caſo los deſdèña tu ſentìdo,
Mi àrbol no merèce criàr flòres,
Ni embiàllas a tu ſer tan ſoberàno,
Sin quedàrte rendido yò Frexàno.

La intrinſeca aficiòn, honèſta, y pùra,
Noche y dia me eſtà importunàndo,
Que a tu àlto vàlor y gran cordùra,
Eſta hiſtòria vàya encaminàndo.

Pues no es mas que ſervir a tu figùra,
Confòrme lo que vòy imaginàndo,
Para dàrte algun pòco de contènto,
Y emplèar èſte mi bàxo talènto.

Dios te quiſo criàr tan eſtremàda,
En la gran ciudàd de Barcelòna,
Pòr ſèr luz de la caſa de Moncàda,
Muy Ilùſtre condèſſa de Aytòna.

De tantas gracias te vèo adornàda,
Que de fama hinche el mundo tu perſòna,
Doña Lucrecia de Moncada y Gràlla,
Que al Marte as vencido en batàlla.

Venciſte

Venciſte al fièro Màrte y Cupìdo,
Que el laurèl les ganàſte de vitòria,
Purificas linaje eſclarecìdo,
Del que en tu ſiglo hoi recibe gloria.

El que Dios te ha dàdo por tu marìdo,
Para dexàr frùto de gran memòria,
Y progènie ilùſtre èntre la gènte,
Que es luz de nuèſtro pràdo refulgènte.

Mis loòres ſeràn todos envàno,
Pues tu virtùd, mayòr loòr merèce,
Por donde mi flàco ſabèr liviàno,
Penſândo alabàrte ſe eſcurèce.

Vièndo tu ſêr perfèto ſobre humàno,
Que mas que el clàro ſòl yà reſplandèce,
En beldàd, diſcreciòn, ſabidurìa,
Las que govièrna hoy tu ſeñorìa.

Empeçarè de aquèllos que en el pràdo,
Quedàron de la Vènus condenàdos,
Don Florìcio cavallèro esforçàdo,
Señòr de muchas tièrras y eſtàdos.

Tan libre vivìa y deſcanſâdo,
Quàl han ſido los que jamàs tocàdos,
Fuèron del niño ciègo atrevido,
Sin ſentìrſe de ſu fuego encendìdo.

En un caſtillo eſtàva el Catalàno,
Cavallèro en armas belicòſo,
Moſtràndo ſèr del pràdo ſoberàno,
Y contra los pagànos ſanguinòſo.

En

En un monte aſſentàdo que un llàno,
Al rededòr tenia eſpacioſo,
Con fuèrtes travèſſes y artillerìa,
Que es por demas vencèrle en baterìa.

El caſtillo Floriàno ſe dezia,
En unas peñas àltas aſſentàdo.
Y un caudalòſo rio lo ceñìa,
Al entòrno por ſèr fortificàdo.

Por una puènte ſe entrava y ſalia,
Vivièndo a ſu plazèr y deſcanſàdo,
A ſu ſòlo rey dando obediència,
Y a Moros, y Lutèros reſiſtencia.

Su aficiòn en caça và moſtràndo,
Por los bòſques de contino paſſeàva,
Con un halcon las garças và buſcàndo,
En lagùnas, o donde las hallàva.

Mas guay del cavallèro que caçando,
Caçàdo ſe hallò mas que penſàva,
En redes lo prendiò el Dios Cupìdo,
Allà dentro del boſque eſcondìdo.

Salièndo un dia a càça el cavallèro,
Con un Cavàllo rucio rodàdo,
Solo un paje llèva por eſcudèro,
Que por nombre Garciàno es llamàdo.

Don Florìcio a guiſa de montèro,
Con veſtìdo de gràna coloràdo,
Camina con el halcòn en ſu màno,
Caçàndo por el monte, ſelva, y llàno.

En

En medio del invièrno cièrto èra,
Y un dia que al cièrço faltàva aliènto,
Quàndo phèbo le embiò de ſu eſphèra,
Clàros ràyos por dàrle mas contènto.

Saliò el Cavallèro de manèra,
Que no temia borràſcas de àgua y viènto,
Mil aves tomàndo en monterìa,
Y todas las perdiò el miſmo dia.

En un umbròſo vàlle y eſpeſſùra,
De frèſca arbolèda guarneſcìdo,
Aſſi quiſo ſu ſuèrte y ventùra,
Que acertàſſe al ſendèro de Cupìdo.

Deſcuydàdo ſe và y no ſe aſſegùra,
Con el cavàllo que lleva polido,
Haſta llegàr en una vèrde ribèra,
Que de donde el partiò muy lèxos èra.

Deſpuès que en la ribèra fuè llegàdo,
A ſu cavàllo que gràn ſèd tenìa,
A bevèr le diò, por ir deſcanſâdo,
Del gràn trabàjo que paſſâdo havìa.

Y paſſando el rio por un vàdo,
Que cerca del una paſtòra vivia,
Hallòla ſu ganàdo apaſcentàndo,
Y al ſon de ſu rabèl iva cantàndo.

Sintièndo Don Florìcio el dulce cànto,
Y de la ſuàve vòz la melodìa,
Detùvo ſu cavàllo en un tanto,
Por oir el dulce ſon y armonìa.

Eſcu-

Eſcuchàndola le ponìa eſpànto,
Que de un àſpero boſque pareſcìa,
Salìr tan ſuàve voz linda eſtremàda,
Que la de Tracia no tenìa en nàda.

Una canciòn de amòr le publicàva,
La paſtòra cantàndo lindamènte,
Quànto mas và en el mas aumentàva,
El deſſèo de vèrla preſtamènte.

Al fin notò muy bien lo que cantàva,
Que eran exèmplos de amòr impaciènte,
Los que yguàlan ſus gràdos y honòres,
En bàxos y àltos por fuèrça de amòres.

Sigueſe la cancion que la paſtòra cantàva.

SI miras bien Gil Paſcuàl,
El ofìcio del amòr,
Es hazèrſe ygualadòr,
Del bàxo con el principàl.

Eſte veràs que ygualàndo,
Và los gràdos en el pràdo,
A unos tiène amanſàdo,
Y a òtros yà và domàndo.

Da vivìr imaginàndo,
Y tormènto dèſiguàl,
Hazièndoſe ygualadòr,
Del bàxo con el principàl.

Prin-

Principes, Reyes, Señores,
No ſe podràn eſcuſàr,
Que por fuèrça han de amàr,
Como los ſimples paſtòres.

Pues a gràndes y menòres,
Amòr toca por yguàl,
Haziendoſe ygualadòr,
Del bàxo con el principàl.

Yo conòſco una donzèlla,
De baxa ſuèrte naſcìda,
Y hoy la vèo muy ſubìda,
Por ſèr tan gentil y bèlla.

Caſò con el Rey de Eſtrèlla,
Oro con baxo metàl,
Se haze ygualadòr,
Del bàxo con el principàl.

Deſque la paſtòra huvo cantàdo,
Con tàl ſuavidàd que el ſentimièntо
Del Cavallèro alli quedò turbàdo,
Oyèndo el càntàr y ſu fundamènto.

Por entre aquèllos àrboles cuytàdo,
La bùſca muy de prèſto y al momènto,
Hallò un ſenderìco que era via,
Que a cavallo paſſàr no ſe podìa.

Luego ſe apeò el Cavallèro,
En el camino andàndo paſſo a paſſo,
Mas preſto le ſaliò un dragòn fièro,
Contra del por hazèrle embaràço.

Don

Don Florìcio el valiènte guerrèro,
Su tudeſquillo rebuelto en el bràço,
Y en ſu mano la eſpàda que llevàva,
Con el dragòn animòſo peleàva.

Buen ràto el eſtùvo peleàndo,
Con el fièro animàl cruèl bravòſo,
Don Florìcio mil gòlpes le và dàndo,
Con animo valiènte belicòſo.

Y deprèſto la eſpàda traveſſàndo,
Al dragòn và hazièndo ſanguinòſo,
A fin lo dexò alli muèrto y tendìdo,
Y ſin ſer Don Florìcio ofendìdo.

Mas adelànte pàſſa Don Florìcio,
La ſelva traveſſàva muy ſin mièdo,
De un coraçòn fuèrte dando indìcio,
Ora camìna aprìſſa òra quèdo.

Penſàndo de alcançàr gràn beneficìo,
Del divino cantàr dulce y tan lèdo,
Paſſò un arròyo que iva corrièndo,
De agua chriſtalìna pareſcièndo.

Fuèra del boſque hallò una campàña,
De lindos àrboles toda rodeàda,
Y alli una paſtòra hermòſa eſtràña,
Apaſcentàndo eſtàva ſu manàda.

Remiràndola deſcùbre ſu cabàña,
Que cerca de una fuènte aſſentàda,
Demoſtràva ſèr linda de primores,
Guarneſcìda al entòrno de mil flòres.

Llegòſe

Llegòſe el Cavallèro a la fuènte,
De enzinas, òlmos, ròbles, guarneſcida,
Y de ſâuzes y frèſno excelènte,
Con la yèdra que los entretexìa.

Mirava la paſtòra que de frènte,
Moſtràva en el gèſto ſèr polìda,
Con ſus cabèllos rùbios concertàdos,
Que de òro pareſcìan matizàdos.

Solo un cayàdo llèva en ſu màno,
A guiſa de quièn lo llèva por lança,
La ſâya de colòr verde galàno,
Significàndo con el ſu eſperança.

Ella empeçò a llamàr a ſu hermàno,
Rodèdo vèn deprèſto ſin tardança,
Porque cabe la fuènte vèo aſſentàdo,
Un paſtòr con veſtido coloràdo.

Eſtàva el cavallèro contemplàndo,
La hermòſa paſtòra que la mira,
Y èlla medròſa de quàndo en quàndo,
Una vez lo mira, y otra ſe retìra.

Siguièndo gritos dava vozeàndo,
Porque vièndo el Cavallèro ſe admira,
Mas luègo ſin tardàr por aquèl llàno,
Muy prèſto alli acudiò ſu hermàno.

En ſièndo ſu hermàno alli llegàdo,
Que el nombre del paſtòr Rodèdo èra,
Dixo hermàno ves allà aſſentàdo,
Cabe la fuènte un paſtòr de manèra.

Con

Con un ſayàl que trae coloràdo,
Buen rato hà, llegò en la ſombrèra,
Y por eſtàr yo ſola con mi rebàño,
Te llamè porque no me hizièſſe dàño.

El paſtòr fuè a vèr lo que ſerìa,
Y hallò el Cavallèro que gimièndo,
Eſtàva del amòr que le encendìa,
El paſtòr le pregùnta aſſi dizièndo.

Quièn ſois dezid Señor que en èſte dia,
En mi pràdo entràis porque pretendo,
Que nadie puède entràr ſin mi licència,
So gràves pènas de inobediència.

Reſpondiòle luègo el Cavallèro,
Con criança al paſtòr y ſaludàndo,
Dizièndo mantènga os Dios compañèro,
No cumple por mi eſtàr vozeàndo.

Don Florìcio ſoy y deziros quièro,
Que ſalì de mi caſtillo oy caçàndo,
Mi halcòn he perdìdo en el camìno,
Y dexè mi cavàllo baxo un pino.

Aquì me lleguè triſte y fatigàdo,
De aventùra hàrto peligròſa,
Porque mas de una hora he peleàdo,
Con la eſpada que traigo ſanguinòſa.

Con un fièro dragòn que muy ayràdo,
Quiſo hazèr mi alma congoxòſa,
Mas quiſo mi ventùra, dicha, y ſuèrte,
Que de mis manos recibiò la muèrte.

Allà

Allà lo hallaràs muèrto y tendido,
Y ſu cuerpo con mùchas cuchillàdas,
En el camino por donde he venìdo,
Con infinitas ràmas que he cortàdas.

Librème del ſin havèrme ofendìdo,
Con dièntes ni con ſus uñas ayràdas,
Y deſque le matè muy preſtamènte,
Me vine a deſcanſâr aquì en tu fuènte.

Si peſâr te he hecho buen Rodèdo,
Yo me quièro bolvèr deprèſto agòra,
Pues que ſin voluntàd tuya no puèdo,
En tu pràdo eſtàr ſola una hòra.

El paſtòr le reſpondiò no he mièdo,
Sino que en mi cabaña es la paſtòra,
A ſolas mi hermana Argentìna,
Que de eſtrema beldàd ſe avezìna.

Los dos vivimos aquì deſcanſâdos,
Nueſtras ovejuèlas apacentàndo,
De padre y de madre deſpojàdos,
La gracia de Dios ſiempre eſperàndo.

Nunca jamas fuèron nuèſtros cuydàdos,
Del mal de que paſtòres van penàndo,
Y ſe hállan por el àrco y ſaëta,
Antes la vida hazèmos libre y quièta.

Mas ſi querèis venìr buen Cavallèro,
En mi cabàña luego preſtamènte,
Sin interès algùno me profièro,
De dàros a comèr amoroſamènte.

Porque preſto harè con mi eſquèro,
Un fuègo quàl verèis encontinènte,
Y aſſarèmos un cordero eſtremàdo,
Que guſtareìs de un guſto delicàdo.

Y tambien otras mil delicaduras,
Que ſolèmos hazèr entre paſtòres,
De blanca leche queſo y aſſadùras,
Natas quajàda y otros mil primòres.

Guiſàdo por mi hermàna con mixtùras,
Que de lexos ſentirèis los olòres,
Y ſi querèis bever buena àgua ò vino,
Lo hay de Hiepes y de ſan Martino.

No hùvo el paſtòr tan preſto hablàdo,
Que luego Don Floricio le dezia,
Gracias te dòy Rodèdo mio amàdo,
Otro tanto y mas por ti harìa,

El cavallèro ſigue deſcanſàdo,
El paſtòr và adelante y el ſeguia,
En la cabàña entràron los dos jùnto,
Saludàndo Argentina en tal pùnto.

Mantènga Dios Argentìna paſtòra,
Gran mercèd me ha hècho tu hermàno,
En dàrme tal deſcànſo a mi agòra,
Plega Dios ſe lo buèlva en Floriàno.

Ya ſuèlen encontràrſe alguna hòra,
Los hombres por las ſelvas, monte, y llano,
Y unos a otros tòrnan los ſervicios,
Alcançàndo a vèzes beneficios.

Depreſto

Depreſto le reſponde Argentina,
Cavallèro ſeàis muy bien venido,
Y en vèrla Don Floricio tan divina,
Miràndo uno a otro ſe han rompìdo.

L-eſcudo del alma que deſatina,
Por la furia del arco de Cupìdo,
Pues àmbos coraçònes juntamènte,
Los travièſſa amòr con flècha ardiènte.

Aumentàndo le và a Don Florìcio,
El fuego con importùno deſſêo,
No menos Argentina dà indìcio,
Del miſmo mal ſegun muy clàro vèo.

Sintièndo en ſu àlma ſacrificio,
Del dolòr que ſiènte y bien lo crèo,
Encùbre ſu paſſiòn por aquèl dìa,
Por vèr ſi tal cuydàdo paſſarìa.

Comièn̂ça de tomàr el ſu eſquèro,
Hazièndo fuègo guiſô la comida,
De ràto en ràto mira el Cavallèro,
Su cara en mil colòres encendìda.

Traſmudaſe del puro amòr ſincèro,
Que del todo la tiène yà vencìda,
Don Florìcio lo và diſſimulàndo,
Y ella el alma en ſu pècho inflamando.

Mas como podràn tenèr encubièrto,
El cuydàdo que amòr a àmbos a dàdo,
Qualquièra dellos ſe tiène por muèrto,
Convertìdos en aficiòn y cuydàdo.

Hallàndoſe en pràdo tan deſièrto,
Y del niño cada uno maltratàdo,
No podìan reſiſtìr a las paſſiònes,
Que atormentàndo van ſus coraçònes.

La comida fuè deprèſto aparejàda,
El paſtòr dixo hea Señor comàmos,
Porque tengo de ir a la manàda,
Que tarde ſerà quàndo recojàmos.

Dixo el cavallèro a mi poſâda,
Rodedo los dos jùntos prèſto vàmos,
En el caſtillo mio floriano,
Qual veràs en un prado muy galàno.

Comièn̂çan de comèr luègo alli jùnto,
La paſtòra hermòſa los ſervia,
Sin que jàmas faltàſſe en algùn pùnto,
Del ſèrvicio que entre ellos convenía.

Don Florìcio ſe halla mas difunto,
Pues de manos de Argentìna bevia,
Con un taçòn de vidrio recamàdo,
Que muy bien le tenia ella guardàdo.

Por mùcho que los dos diſſimulàndo,
Eſtàvan allà dentro en la cabàña,
Sièntен yà en ſus almas eſtampàndo,
La aficiòn y dolòr que tanto dàña.

En los cèntros de àmbos figuràndo,
El geſto de uno y otro con tal màña,
Argentìna ſe imprìme en el Cavallèro,
Y Don Florìcio en ella verdadèro.

Del

Del ciego amòr quedàron mal herìdos,
Cada uno moſtràndo amòr perfèto,
Uno de òtro en eſtrèmo perdìdos,
Pues no comunicàvan ſu ſecrèto.

En ſi criàndo ſoſpìros y gemìdos,
Y al penſamiènto càda quàl ſujèto,
Sintièndo gran trabàjo y agonìa,
Sin que ſe declaràſſen aquèl dia.

A pènas comèr pudo el Cavallèro,
Y querièndo partìrſe a Floriàno,
El paſtòr ſe le ofrèſce de eſcudèro,
Guiàndole por aquel boſque y llàno.

Don Florìcio le dixo ſino muèro,
Te promèto pagàr el bien hermàno,
Que me has hècho por mas obligàrme,
Y eternamènte de ti acordàrme.

Partièndo Don Florìcio de Argentìna,
Del buen recebimiènto gràcias dàndo,
Y vièndole partìr yà deſatìna,
La paſtòra que allì quèda lloràndo.

Amòr al miràr tanto los refìna,
Que el Cavallèro parte ſuſpiràndo,
Dizièndo que muy prèſto bolverìa,
A caçàr en ſu pràdo el otro dia.

La paſtòra quedò con eſperànça,
Que Don Florìcio bolverìa en ſu pràdo,
Penſàndo que ſi buèlve ſin tardànça,
Le deſcubrìa ſu fuègo y cuydàdo.

Aunque amòr le dèxa ſemejànça,
Del Cavallèro al vivo eſtampàdo,
En ſu coraçòn àlma y ſentìdo,
Mas ſiènte dolòr viendole partìdo.

Don Florìcio ſe partiò con Rodèdo,
Y los dos ivan a pie caminàndo,
No ſintièndo en ellos ningun mièdo,
Aquèl aſpero boſque traveſſàndo.

Por el meſmo ſendèro quèdò quedo,
El cavàllo àmbos ivan buſcàndo,
Hallàronle que eſtàva aun atàdo,
Las riendas entre pies embaraçàdo.

Saltò a cavàllo prèſto el Cavallèro,
Rogàndo al paſtòr que en grupa ſubièſſe,
Soſpiràndo le dezia hay que muèro,
Rodèdo del mal que mi alma padèſce.

Reſpondiò el paſtòr no tengàis aguèro,
Señòr que la comida lo hizièſſe,
Que tanto mal cauſâſſe en vuèſtro pècho,
De la paſſion y dolòr que os tiene eſtrècho.

Don Florìcio quanto pudo encubrìa,
El mal que en ſus entràñas le apretàva,
Eſtàndo auſente muy mas le creſcìa,
La llàma de amòr que le abraſâva.

Preguntàndo al paſtòr eſto dezìa,
Argentìna porque no la caſâva,
Señòr dixo aunque tenga lindèza,
La dexan mùchos por tenèr pobrèza.

Sabràs

Sabràs ſeñòr que allà en nuèſtro pràdo,
La que quière hallàr un buen marìdo,
Neceſſàrio es tenèr harto ganàdo,
Para vivir a plazèr y ſin ruydo.

Nuèſtro padre poco nos hà dexàdo,
Segun lo que havèis viſto recogìdo,
Ciérto ſi mas fuèſſe nueſtra manàda,
Mi hermàna quizà fuera yà caſàda.

Don Florìcio algùn tànto ſe recrèa,
Al tiempo que el paſtòr le eſtà hablàndo,
De ſu querida y pùra ydëa,
Pues de ſu vida cuènta le và dàndo.

Haſta que Dios embie y provèa,
Lo que han meneſtèr iràn paſſàndo,
La vida como ſuèlen los paſtòres,
En pràdo ſin que ſèan los mejòres.

Yà llègan al caſtillo Floriàno,
Quàndo el ſol ſus ràyos eſcondìa,
Don Florìcio llamò preſto a Montàno,
Para vèr que ſe hizo aquèl dia.

Dizièndole dò fuiſte por el llàno,
Que dexàſte aſſi mi compañìa,
Montàno dixo a ſeñòr ſi lo ſupièſſes,
A fè, que tanta culpa no me dièſſes.

Yo vide tu halcòn que iva volàndo,
Por el aire entre las nubes ſubièndo,
Tras una garça mucho apretàndo,
Que ſus gemidos eſtàva ſintièndo.

Dexàndoſe caèr y el pico dàndo,
Al buen halcon que la iva ofendièndo,
Mas fuè tan dièſtro el, con ſu gran buèlo,
Que muèrta la dexò caèr en el ſuèlo.

Eſtremamènte el Cavallèro holgàva,
De lo que el paje le havìa contàdo,
De ſu halcòn que mucho le preſciàva,
Pues la gàrça tanbien havìa tomàdo.

Mas deprèſto a ſus criàdos mandàva,
Que al paſtòr le dièſſen buen recàdo,
Y de los mejòres un buèno apoſènto,
Paraque no ſe fuèſſe deſcontènto.

Luego de prèſto le obedeſcièron,
Mas el paſtòr aguardàr no querìa,
Dos mil regàlos cièrto allì le dièron,
Rogàndole quedàſſe hàſta òtro dìa.

Y deſque a Rodèdo conoſcièron,
Determinàdo bolvèrſe dò venìa,
Don Florìcio mil jòyas le preſènta,
Que las dè a ſu hermàna ſin afrènta.

Con ànimo y mànos liberàles,
Diòle jòyas de òro muy preſciàdas,
Brocàdos, ſedas, paños, y ſayàles,
Pièdras finas preciòſas engaſtàdas.

Tanbien para gaſtàr mùchos reàles,
Y para comer coſillas delicàdas,
Que con Argentìna las repartièſſe,
Y del, y de ſu càſa ſe ſirvieſſe.

Como

Como Rodèdo ſe vido tan rico,
Hallàndoſe contènto y gozòſo,
Dixole cavallèro magnìfico,
Dete Dios, vida alègre y con repòſo.

Mas que la leche dà al corderico,
Y a los ganàdos el pàſto ſabròſo,
En toda empreſa alcànçes vitòria,
Y en el ſupremo cielo alta glòria.

Rodèdo ſe bolviò en aquèlla hòra,
Adonde la ſu Argentìna eſtàva,
Hallòla que era tarde a la paſtòra,
Que con cuidàdo al paſtòr aguardàva.

Y en vèrle dixo que tràes agòra,
Que tu venida tanto dilatàva,
El reſpondiò aquì tràigo gran riquèza,
Que me dièron para dar a tu lindèza.

El ſeñor del caſtillo Floriàno,
Que Don Florìcio por nombre tenìa,
Me diò eſte preſente de ſu màno,
Con muy grànde amòr y alegrìa.

Por el pequèño ſervìcio liviàno,
Que le havèmos hecho en eſte dia,
Nos tiène a los dos galardonàdos,
Que le quedàmos muy mas obligàdos.

La paſtòra luègo reconocièndo,
Và las jòyas todas de una en una,
Con tal contènto que le và crecièndo,
La llàma en ſu pècho importùna.

Y al

Y al òtro dia a repaſtàr ſalièndo,
Cantàva una canciòn de la fortùna,
Con ſu rabèl tañèndo ſuavemènte,
En vario tono lindo diferènte.

Cancion de la paſtòra Argentìna.

FOrtùna puede hazèrme,
De nada en mas tenèrme.

Puède dàr contentamièntо,
A mi alma y coraçòn,
Y dàr fin a la paſſiòn.
Que tengo en mi ſentimièntо.

Si ſiènte lo que yò ſiènto,
Quizà que podrà valèrme,
Fortùna puède hazèrme,
De nada en mas tenèrme.

Si ſentirà mis dolòres,
Cauſàdas por bien querèr,
No me harà padecer,
En vivo fuègo de amòres.

Si me concède favòres,
De tan baxa en alto vèrme,
Fortùna puède hazèrme,
De nada en mas tenèrme.

Puede hazèr que Cupìdo,
No vàya de mi burlàndo,
Porquè yò vàya gozàndo,
De tan àlto bien cumplìdo.

Si

Si me pone en olvido,
Del todo serà perdèrme,
Fortùna puède hazèrme,
De nada en mas tenèrme.

Fin de la Cancion.

DEspues de muy pocos dias passàdos,
A la càça bolviò el cavallèro,
Donde mas le guiàvan sus cuydàdos,
Siguièndo el amòr puro y cincèro.

No tiène cuènta yà con sus estàdos,
Sino con selva, monte y otèro,
Entre los quàles un dia caçàndo,
A su querìda hallò sola cantando.

Vièndose Don Florìcio delànte ella,
Que en cubrìr yà su mal no le podia,
Empeçòle a dezir diàna estrèlla,
Dios te dè quanto para mi querrìa.

Tu figura tan rara linda y bèlla,
Al pùnto que te vì yò el òtro dia,
Fuè parte de vencèrme mi señòra,
Que no hày vivìr sin ti sola una hòra.

Del dia que te vì pastòra hermòsa,
Te jùro que amòr me ha condenàdo,
Sèr tuyo si quières ser mi espòsa,
Que yò prometo sèr tu despòsàdo.

Argen-

Argentìna reſpondiò muy medròſa,
No os burleis cavallèro en mi pràdo,
Que aunquè ſòy una pòbre paſtòra,
Tanbièn lo què ſentis, en mi yà mòra.

Don Florìcio le haze juramènto
A Dios que ſu palàbra no es fingìda,
Antes ſerà dichòſo y contènto,
Tenèrla por ſeñòra de ſu vìda.

Pues ella es remèdio del tormènto,
Que ſuſtènta ſu alma afligìda,
Le dà palàbra y fè de cavallèro,
Sèr ſu eſpòſo y marìdo verdadèro.

Vièndoſe Argentìna en tàl eſtrèmo,
Pueſta del cavallèro en aprièto,
Reſpondiò, hay ſeñòr mio que tèmo.
Me engañés baxo fingìdo ſujèto.

Don Florìcio le dixo cièrto quèmo,
Y muèro por ti, de un mal inquièto,
Plega a Dios ſi te vengo con engaño,
Que nùnca de remèdio a mi dàño.

Como ſe puède hazèr dixo Argentìna,
Que vuèſtro àlto valòr ſe inclinàſſe,
Ni la luzìda ſàngre tan benigna,
En tan ruda paſtòra ſe abaxàſſe.

No ſòy yò tan dichòſa ni tan digna,
De merecèr que con vòs me caſàſſe,
Pues no mereſco ſèr de los criàdos,
Que eſtàn debàxo de vuèſtros eſtàdos.

Deſati-

Deſatinàdo y ciego de ardòres,
Le jura Don Florìcio y dà la màno,
De jamas olvidàr a ſus amòres,
Ni caſàr con otro cuèrpo humàno.

Dizièndo amòr fuèrça altos ſeñòres,
De caſàr con la hija del villàno,
Y mas ſi ella es linda y hermòſa,
Muèrenſe por tomàrla por eſpòſa.

Aſſi que pues ſolos aquì nos vèmos,
Vàmonos prèſto adònde eſtà el cùra,
Y los dos luègo allì nos deſpoſèmos,
Pues lo quière mi dicha y ventùra.

Reſpondiò Argentìna gracias dèmos,
Al criadòr de toda la natùra,
Pues tanto bien ordèna en cumplimièntо,
Que con vòs me yguàla en caſamièntо.

En el templo el cura han hallàdo,
Con mùchos paſtòres allì preſèntes,
Don Florìcio muy prèſto le a hablàdo
Palàbras ſàbias, diſcrètas, prudèntes.

Dizièndo pàdre Dios nos hà criàdo,
Argentìna y a mi èntre las gèntes,
Porquè los dos fuèſſemos bien querìdos,
Y en ſanto matrimònio tan unidos.

Conviène ſin ponèr mas dilaciònes,
Que nos deſpoſèis àmbos luègo agòra,
Pues me contènto de las perficiònes,
Que tiène tan ſobràdas mi ſeñòra.

Que

Que mayòr bien de vèr dos coraçònes,
Llènos de glòria y plazères cada hòra,
Segun juzgàr puèden los miradòres,
Por la ygualdàd de nueſtra fè y amòres.

El cùra les reſpònde y va hablàndo,
Dizièndoles que los deſpoſarìa,
Pero antes querìa moneſtàndo,
Publicàr ſi nadie les contradirìa.

Reſpònden ellos que en Dios confiàndo
Eſtàn, que nadie les eſtorvarìa,
Pues lo que viène del ſuprèmo cièlo,
No hay contradezìrle al baxo ſuèlo.

El cùra vièndolos determinàdos,
Deſpues de hèchas ſus moneſtaciònes,
Y ſèr de todos allì alabàdos,
No quiſo dilatàllos con razònes.

Antes los tùvo prèſto deſpoſàdos,
Y luego alçàron bailes y canciones,
Empeçàndo a cantàr el deſpoſàdo,
Un ſonèto de amòr aquì notàdo.

SONETO.

OJOS que alumbràis el àlma mia,
Con vuèſtro clàro ſòl reſplandeciènte,
Ojos que miràndo ſòis flecha ardiente,
Que traveſſàis mi pècho en eſte dia.

Ojos de glòria, deſcànſo y alegrìa,
Al rebolvèr cauſàis tal acidènte,

Que

Que daìs al coraçòn mal impaciènte,
Pues en no vèros muèro de agonìa.

Tal es mi ſuèrte que en vèros ſeñòra,
Vuèſtros òjos càuſan en mi tal llàma,
Que me tenèis en vivo fuègo ardièndo.

El remedio de mi pena en vos mora,
Por eſſo no olvidèis al que os àma,
Pues la vida por vos yà voy perdièndo.

Deſque el cavallèro hùvo cantàdo,
El ſoneto que havèis entendìdo,
La deſpoſàda prèſto ha concertàdo,
Su rabèl que tenia muy polìdo.

Y en paſtoril un cantàr eſtremàdo,
Dixo con tal dulçùra y ſentìdo,
Que diò ſolene contènto a ſus bòdas,
Reſpondièndole las paſtòras tòdas.

VILLANCICO.

TANTO te miran mis òjos,
Amòr, que quàndo me miras,
En tal fuègo me retìras,
Que muèro en dos mil enòjos.

Muero quando yo te vèo,
Que no hày penſàr en mi,
Porque eſtòy tanto en ti,
Que me conſume el deſſèo.

Y pues

Y pues por ti lo poſſêo,
No me dès tantos abròjos,
En tal fuègo me retìras,
Que muèro en dos mil enòjos.

Mirando la perficiòn,
De tu hermòſa figùra,
Veo allì mi ſepultùra,
En llàma de aficiòn.

Y mi alma y coraçòn,
En tormentos a manòjos,
En tàl fuego me retìras,
Que muèro en dos mil enòjos.

Tu riendo, yò lloràndo,
Tu gozòſo, yò en pèna,
Tu libre, yò en cadèna,
Tu glorìòſo, yò deſſeàndo.

Tu ſin fuègo, yò abraſàndo,
Tu el bièn, yò los deſpòjos,
En tal fuègo me retìras,
Que muèro en dos mil enòjos.

Eſtàvan tan contèntos los deſpoſâdos, que don Florìcio deſpues de hècha la ceremònia del deſpoſòrio, y con grandiſſimo contènto havèr dàdo abràços al hermano de Argentìna, y a todos ſus dèudos que allì eſtàvan, por moſtràr mas ſu varonil y real animo. Don Florìcio todo el ganàdo que tenia Rodèdo y Argentìna, lo repartiò con los dèudos mas cercànos

cercànos y neceſſitàdos de ſu eſpòſa: Ofrecièndoles de ayudàrles y favorecèrles, dizièndoles a todos, que ſi querian repatriàrſe en ſu eſtado, que les darìa perpètuas franquèzas a ellos y a ſus decendièntes, y libertàd de apacentàr ſus ganàdos en las paſtùras que quiſièſſen, por donde algùnos dellos ricibièron la mercèd ſiguiendoles con ſus familias y rebàños, otros ſe quedàron por no dexar ſu natural patria, y en eſte punto ſe deſpidiò el buen cavallèro Don Florìcio y ſu eſpòſa de todos los deudos y amigos, y bolviòſe a ſu caſtillo con ſu querìda en grupa del cavàllo, y Rodèdo los ſeguia a pie, y llegàdos al caſtillo que muy ricamènte lo tenia adereçàdo, y bien proveydo de todo lo que ſe podia imaginàr, en llegàndo, mandò encontinènte a las amas que allì le ſervìan, que tuvièſſen cuenta con ſu ſeñòra, y que la llamaſſen dòña Argentìna, y deprèſto le quitàſſen los veſtìdos paſtorìles y la puſièſſen en tàlle de dama, muy a pùnto de veſtidos y jòyas, lo qual fuè de preſto hecho aſſi, de manera que ella tenia tan lindo cuèrpo y diſpoſicion, que nò ſe ponia coſa que no le eſtuvièſſe muy naturàl, que no havìa ningùno que la vièſſe, que no juzgàſſe ſer de alto linàje, y ha vèrſe criàdo toda ſu vida en el palàcio reàl, demoſtrandoſe tan diſcrèta como herinòſa, y en ſus tratos, y explicatìva de converſaciòn tan dùlce y ſuave, que a quàntos hablàva obligàva a amàrla honeſtamènte, porque tenia

un brio admiràble, con gran parte de dàma, que no havìa dar pàſſo ſin que mil gràcias derramàſſe, de modo que el cavallèro vencido del amòr y codiciòſo de conſumìr ſu matrimònio con el cumplimiènto devìdo, vièndo que yà eſtàva a punto los veſtìdos y lo demas, mandò al otro dia por todo ſu eſtàdo publicàr ſu caſamiènto, donde aviſò a ſus dèudos, amigos, y vaſſàllos, notificàndoles con quièn ſe havìa caſàdo, y quan contènto dello eſtàva, de havèr acertàdo en calidàd bàxa tan grande hermoſùra y reàles condiciònes de ſu eſpòſa, de lo quàl algunos dellos ſe admiràron, de vèrle caſàdo con tan bàxa calidàd de gènte, otros acudieron a dàlle el para bien del caſamiènto, aunque los demas murmuràvan por havèrſe caſàdo de aquella manèra, pudièndo eſcojèr mugèr de noble ſàngre y de las principàles damas de toda la comàrca, otros conſideràvan que la gran fuèrça de amòr le venciò, por la ſobràda beldàd dela paſtòra: Y como fuèſſen algùnos certificàdos de la bondàd, honeſtidàd, y partes della, que dàvan ſatisfèchos, conformàndoſe con la voluntàd de Don Florìcio: De manèra que los ocho dias ſiguìentes ſolenizàron las bòdas, con grandes triumphos y fièſtas de ſaraos de damas y muſicas de mil manèras de cantàres e inſtrumèntos, que era coſa admiràble de vèr la rìquèza de los veſtidos, y librèas que allì ſe ſacàron, entre los quàles, el deſpoſàdo ſacò una medàlla de òro,

òro, donde havia una figùra de una hermòsa dàma, con èsta lètra que dezia.

No hay valòr ni riquèza
Que Iguàle lo que siento,
Pues alcançè mi contènto.

La desposàda llevàva otra medàlla, figuràda en ella un lindo castillo, y en una ventàna de las mas altas, la figura de su espòso y dèlla, con èsta lètra.

La bondàd y hermosùra,
Me subiò en tal altùra.

A tòdos los que allì estàvan parecièron muy bien las letras de las medàllas y el sentìdo dellas, que era en significaciòn de lo que los desposàdos sentìan, y passados los dias de las fièstas de la bòda, y consumìdo el matrimònio, don Florìcio diò un cargo en su castillo a su cuñàdo Rodèdo, el quàl era càrgo importante: porquè aunquè era pastòr, tenia muy buen sentido y naturalèza, por donde en pocos dias demostrò gran prudència en el cargo que tenia: y passàdos yà algùnos dias y sièndo de primavèra, don Florìcio y doña Argentìna salianse algùnas vezes a un corredòr, que desde allì se descubrìa muy gran parte del vèrde y deleitòso pràdo, con la espaciòsa campaña de mucha arbolèda guarnecìda, dandoles gran contènto a la vista la variedàd de las esmaltàdas flòres que allì se

demoſtràvan, y continuàndo los dos amantes de tomàr aquèl freſcòr y delèyte a las mañanas y tàrdes un dia eſtàndo en el dicho corredòr, los dos, ſintièron hàzia el camìno rèal que cerca del caſtillo era un ſon de trompètas, ellos eſtuvièron atèntos y miràndo lo que podrìa ſer el eſtruèndo de las trompètas, vièron aſſomàr por entre aquèllos arboles ſeis cavallèros armàdos, con ſus lànças de juſtàr, y muy reluzièntes àrmas, que por la poſta corrièndo ìvan, con ſeis trompètas de guia, que hàzia el caſtillo caminàvan, y al tiempo que el claro rayo del ſol en ſus àrmas dava, mil centellas y relàmpagos dellas ſalian: don Florìcio y ſu ſeñòra no comprhendian lo que podia ſèr, y en eſto los armàdos y trompètas allegàron a la puerta del caſtillo, donde puſièron un cartel eſcrito con lètras de òro, en el quàl ſe contenia y publicàva por parte del Iluſtriſſimo ſeñòr don Luys Carròz y de Centèllas conde de Quirra, que notificàva y combidàva a todos los cavallèros de las ciudàdes, caſtillos, villas y pueblos del preſente principàdo de Cataluña, que hallàr ſe quiſieſſen en unas juſtas rèales, que dicho conde como a mantenedòr por ſervicio de ſu dama, arma, y mantiene los tres dias de las fièſtas de Paſcua de flòres venidera, en la plaça del Borño de la ciudàd de Barcelòna, con que los cavallèros que en èllas Uvièren de hallàrſe, ſalgan armàdos a punto de guèrra, con libertàd de ſacar qualquièr invenciòn de librèa, em-

prèſa,

prèsa, y lètra, paraque puèdan concurrìr en ganàr de los ricos precios que el mantenedòr ha puèsto, que son tres prècios, uno de mas galan, el otro del encuentro, y el otro de invenciòn y lètra, los quales se daràn a conocimiento de los juèzes para dichas justas elegidos, segun que mas largamènte en dicho cartèl contiène, por lo que vièndo Don Florìcio que por parte de tan Ilùstre y principal cavallèro, justas rèales publicàva, su belicòso animo le incitàva a hallàrse en ellas, mas doña Argentìna imaginando los peligros que suceder le podrìan, acordò pedìrle una mercèd, y Don Florìcio como la amàva mas que a si, se la concediò: y assi le suplicò que por amòr de Dios y della, que no salièsse a las justas publicàdas, Don Florìcio le prometiò de no justar: mas que no podia dexàr de ir a acompañàr y a favorecèr sus dèudos y amìgos; y passàdos algùnos dias puèsto muy a punto, dexò el castillo con todo el estàdo baxo del govièrno de doña Argentìna y Rodedo su cuñàdo, y pusose en camìno con sus criàdos, prometièndo a su querida señòra que pues ella por el impedimiènto del prenàdo no podia ir allà, de escrivìrle de su màno todo lo mas notàble de las justas, y embiàrselo, y assi se fuè, y a sus jornàdas contàdas llegò a Barcelòna, donde vido las jùstas y fièstas muy notàbles de riquìssimas librèas, ê invenciònes qual jamas se huvièsse visto, y por cumplìr con lo prometìdo a su señòra doña Argentìna,

le eſcriviò una carta con lo mas eſſenciàl de lo que hàvia viſto, y por un criàdo ſe la embiò dizièndo dèſta manèra.

Muy Iluſtre ſeñòra mia.

EL deſſèo que tèngo de dàr gùſto y contentamièntо a vuèſtra hermoſùra, es pàrte de eſcrivìros la preſènte ſatisfazièndo a lo que en mi partìda os prometì, que ſi me detenìa en èſta ciudàd algùnos dias paſſàdas las jùſtas, os darìa aviſo de lo que àca viſto havria, y como àya ſido coſa digna de notàr quièn quièra, la razòn a mi mas que a los otros me obligò a tomàr el trabàjo de eſcrivir lo que por eſta verèis. Y es que en eſta ciudàd de Barcelòna ày muchas plàças, y una de las mas principales es llamàda el Borno que es larga y eſpaciòſa, en el cabo de poniènte tiene por delantèra un rico y devòto templo a invocaciòn de nuèſtra Señora, y al òtro càbo y todas partes della altos palàcios guarnecìdos de muchas ventànas. En medio de la plaça eſtàva aſſentàda la tela de madera para juſtàr que tomàva de càbo a càbo de la plaça, en cada càbo de la tela havìa una alta entèna, la tela y entènas eſtàvan pintàdas deſtas colòres, roxo, vèrde, y blanco, en las pùntas dèllas havìa en cada una un eſtandàrte de damaſco carmesì con ſèndos eſcùdos labràdos de òro, con las àrmas del mantenedòr, que eran las centellas del Iluſtre con-

conde de Quirra, y cada eſtandàrte tenia dos letrèros, el uno en Catàlan que dezia.

Virtùd, fàma, y hònra en vìda,
Es en mort glòria infinìda.

El òtro a ſu dàma y era en Caſtellàno que dezia.

En èſtas juſtas reàles
Por vuèſtro àlto vàlor,
Quièro ſer mantenedòr.

Acudièron a dichas fièſtas muchos coches con hermoſiſſimas dàmas que en poco eſpàcio todas las ventànas eſtàvan llènas, que cierto mirando la hermoſùra y ricos veſtìdos dellas, no havia mas que vèr. En medio de la plàça en la parte derècha, havia un cadahàlſo guarnecìdo con ſu doſèl de brocàdo y terciopèlo carmesì, con el eſcùdo y armas del mantenedòr, donde en ricas ſillas eſtàvan aſſentàdos los juèzes de las jùſtas, que eran los excelentes ſeñòres el prior Don Hernando de Toledo viſorèy, y Don Luis de Cardòna y Còrdova, Duque de Soma, y Don Pedro de Cardòna governadòr. Cerca dellos tenian muchos prècios de òro, para dàr a los que mejòr encuèntro darìan. En la parte izquièrda eſtàvan en una ventàna quàtro damas que tenian cargo de juzgàr la mejòr invenciòn y emprèſa, que eran las iluſtriſſimas ſeñòras doña Jeronima de çuñega y Requeſens, y doña Leonòr de Rocaber-

tì de Boxàdos vizcòndeſa de Peralada, doña Petronilla de Pinos vizcondeſa de Canete, doña Violante de Cardòna y de Centèllas. Y en otra eſtàvan las iluſtriſſimas ſeñòras doña Mencia Faxarda y Requeſens, doña Guiomar Corèlla y de Moncada, doña Mariana de Cardòna, y doña Violànte de Aril que juzgàvan de mas gàlan. Y aſſi ſerìa dos hòras paſſàdo medio dia, quàndo entrò el mantenedòr con una linda y viſtòſa entràda deſta manèra. Llevàva delante doze negros tabalèros, que ivan tañèndo los atabàles a cavàllo, todos veſtìdos de librèa, y colores del mantenedòr que era de tafetàn blanco, ròxo, y vèrde. Tras dellos ſeguian doze trompètas en ſus cavàllos veſtidos de la miſma diviſa tañèndo todos a concierto, deſpues venia una compañia de cièn hombres de cavàllos lijèros, con ſus lànças, coſſelètes, y celadas, y ſus piſtolètes en ſus arçònes, encima del coſſelète, llevàva cada quàl ſu camiſòla de ſeda ſuèltas, hechas todas a centèllas de las colòres del mantenedòr, con tres plumas por cimèra cada uno, y òtras tres cada cavàllo, los quales llevàvan muy buènos, entràron concertàdos de dos en dos en ordenànça, y en la primèra hilèra vì que era el capitan dellos, el Iluſtre Don Jerònimo de Pinos y ſan Climente, y por alferez iva Don Bernat Deſpes, dèudos del mantenedòr los quales ivan muy ricamènte adereçàdos de la miſma librèa, que no havia otra diferència mas que el ca-

el capitan y alfèrez llevàvan mejòres cavàllos, y encubertàdos de terciopèlo y damàſco, con muchas flòres de ſeda relevàdas que parecian muy bien: tras dellos venia un triumpho de amor que era un doràdo carro de quàtro ruèdas, al quàl tiràvan quàtro hacanèas blancas con ſus artificiàles puntas en ſus frontàles, al naturàl figuras de perfètos unicòrnios, encima de dicho càrro ivan aſſentàdos doze hermòſos muchàchos, todos caſi de edàd de doze haſta quinze àños disfraçàdos en figura de nimphas muy bien diviſàdos, veſtidos de rico brocadillo y telilla de òro y plàta y poca ſeda, las quatro de ròxo, y las òtras quàtro de vèrde, y las otras de blànco, con ricos concièrtos de cabèça, de ruvios cabèllos artificiàles y ricas y varias guirnàldas de flores y pedrerìa, eſtàvan aſſentàdas dichas nimphas en ricas almohadas debaxo de un hermoſo y rico àrco, que del càrro ſalia, todas con ſus inſtrumèntos tañèndo, unas arpas, otros violònes, cantàndo con ſus dulçes vozes ſuavemènte tres vèrſos que en el àrco, con letras de oro eſtàvan eſcritos dizièndo.

Tomàd exèmplo fièles amadòres
De nos, quàl vàmos triſtes y afligìdas,
Pues que el arco de amòr nos hà rendidas.

En medio del àrco havia un pomo doràdo, encima del quàl eſtàva aſſentàdo un boni-

bonito moçuèlo disfraçàdo, en figùra del dios Cupido, con ſus àlas y coròna de òro, con àrco armàdo, flechàndo a las damas y cavallèros, unas bolètas doràdas, en ellas eſmaltàdas eſtas letras.

En tales ocaſiònes
Eſtos mis tiros de amór,
Crian llàmas de aficiònes
Dàndo por glòria el dolòr
Que ſiènten los coraçònes.

Tras del triùmpho, ſeguìan veinte y quatro padrinos, cavallèros principàles, dèudos y amìgos del mantenedòr y ſus ayudàntes, ivan de dos en dos, con muy buènos cavàllos y bien adereçàdos, los doze primèros ivan en cuèrpo ricos de veſtidos, bonètes, cuèras, y calças de tèrcio pelo, y raſo de las colòres del mantenedòr, con ſus eſpàdas y dàgas doràdas, y ſus cadènas de òro con ſus plumas finas y alònes, y ſus aderèços de pièças de òro, y medàllas, con ſus pompòſas bandas, los quàles demoſtràvan ſèr los doze, de hedàd de veinte y cinco, haſta trèinta àños, que por no ſèr prolixo dexo de nombrallos. Los otros doze eran vièjos anciànos, con ſus bàrbas cànas, y honèſtos veſtìdos, gorràs y ſàyos, y càlças de terciopèlo nègro, y capas de fina ràxa, con ſus bàndas de las miſmas colòres. Tras dellos doze muſicos de meneſtrìles, chirimìas y ſacabùchos, con ſus librèas

librèas de ſeda, tañèndo vàrias batàllas gallàrdas. Tras de los muſicos ſeguia ùna montàña artificioſamènte hecha, ſus baſtimièntos de cièrta tela engomàda al naturàl, ſembràdo en ella vàrias hiervas, y flòres, y arbolèda, la grandeza y bulto della, ìgualàva a las ventànas, donde las damas eſtàvan, la quàl dicha montàña por artificio de ruedas a qualquier parte la hazìan ìr facilmènte, y por entre los àrboles y flòres, que en ella ſe moſtràvan, pareſcìan mùchas avezìllas, y animàles, que con hilos de ſeda vèrde eſtàvan atàdos, regozijandoſe las àves con dulçes càntos y melodìa, que cièrto era coſa de vèr la armonìa que llevàvan: Encima de la mas alta cumbre del mònte, havia un hièrto, y gentìl pino, con muchas piñas doràdas: En la mas alta cima del havia una mas grande que las òtras. de la quàl ſalian muchas centèllas de òro: Y en cima dellas eſtàva una reluziènte eſtrèlla de òro relevàda, bruñida a todas pàrtes, dando grandiſſima lùz, y en la cortèza del pino èſtas lètras.

De un hermòſo y àlto pinàr,
Me criò Dios tal centèlla,
Porque huvièſſe de penàr,
Por vos mi Diana eſtrèlla.

Era la lètra en ſignificaciòn de ſu decendència, demoſtràndo eſtàr rendido a ſu dama figuràndola por la hermoſùra y reſplandòr

dòr de la eſtrèlla Diana : Tras de la montàña venia un triumpho de otro càrro que le tiràvan quàtro hacanèas nègras, de un tamàño, y en medio del càrro havìa una colùna, encima de la quàl eſtàva en pie una eſtàtua y figura de una eſpantable muèrte, a la una parte debàxo dèlla, algunas figùras de hombres y mugères muèrtas, y a la òtra parte en tres ſillas aſſentàdas las pàrcas, de las quales la Clòto tenia una ruèca, y la Quiſis hilàva y Atropos cortàva el hilo, de la vida de aquella a quien queria dàr la muèrte: demoſtràndo caèr muèrtos, unos en ſu vejèz, otros en la mas florìda edàd, y ſe hallàvan diviſàdos de vàrias colòres triſtes, pàrdo, nègro, y vèrde eſcùro, havia quàtro figùras de Adriades, que tañìan unas ſuàves dulçàinas, y al ſon dellas, òtras quàtro Amadriades que cantàvan piadoſamènte.

Quàn pòco dùra la ſuèrte,
De nos vivièntes humànos,
Pues no hày libràr de las mànos,
De las tres pàrcas y muèrte.

Yà es clara de entendèr la ſignificaciòn del triùmpho, pues denòta que aſſi en los plazères, como en los enòjos, es bien acordàrnos que eſtàmos ſujètos a la muèrte, tras de la quàl, poſtrèros de todos, venian mùchos criàdos del mantenedòr, y ſus ayudantes con ſus librèas de ſeda, llevàndo mùchos cavàllos

de

de dièſtro y lanças para juſtàr, todos dieron la buèlta por la plàça rodeàndo la tela, y en llegàndo la montàña delànte de los juèzes, el capitan de los cavàllos ligèros empezò ha dàr fuègo a ſu piſtolète, y los otros ſiguièndo hizièron una linda ſalva, que de buen rato, del humo unos a otros no ſe podian vèr, mas como corria algun poco de àyre, alço el humo dando en cima del mònte, y encubrièndo parte de la eſtrèlla que verdaderamènte pareſcia nuèvo cielo y nùbe naturàl, ſubièndoſe poco a poco en alto, y en èſte pùnto en la delantèra del mònte, ſe abriò una boca demoſtràndo ſèr de alguna profunda cuèva, de la quàl ſe vièron ſalìr tres Cavallèros armàdos a cavàllo, con ſus lànças y viſèras calàdas, con muy lindo àyre, los quàles conocì muy bien. El que ſaliò primero era el Iluſtriſſimo Conde de Quirra mantenedòr de la jùſta. El ſegundo era ſu tio, Don Pedro de Pinos, Vizconde de Canete y de Illa. El tercèro era Don Enrique de Cardòna, cuñàdo y ayudànte del mantenedòr y ſalidos de allì, pueſtos en medio de ſus padrìnos: ſaludàron a los juèzes y damas, llevàvan ricas y reluzidas armadùras y librèas, y muy buènos cavàllos, rodeàron la tela aſſi como ſe acoſtùmbra, y hizièron alto al un cabo de la plàça. La librèa que el mantenedòr llevàva, era los faldones y cavàllo encubertàdo de un campo de terciopelo vèrde, ſembrado todo de unas figuras de aves fenix,

que

que en medio de unas llamas de carmesi estàvan, con las alas altas ardièndo, las àves eran de un brocadillo de plata relevàdas entre flòres, muy costòsas y vistòsas: llevàva una rica çimèra de plùmas finas, y por emprèsa la misma invenciòn de un ave fenix de oro, mas grande que las otras, puesta en medio de las llamas, con èsta letra dizièndo.

Tu castidàd y hermosùra,
Me tièn tàl que ardièndo,
Sòy la propia figùra,
Del que revive murièndo.

El Vizcònde de Canète, y de Illa, llevàva el campo de terciopèlo nègro, sembràdo de ùnas figuras de hipogrifos de oro, que tiràvan un càrro, con una figura de hombre muèrto, y unas llàmas mostràndo quemar las àlas de los grifos, en la cimèra dos mas grandes que los otros, que tiràndo ìvan el càrro, y la figura del hombre muèrto, hecho mòmia, al natural relevàdo con esta lètra.

Por dàr yò tan àlto buèlo,
Tu valòr y perficiòn,
Me tiène quàl phaetòn,
Muèrto tendido en el suèlo,
En firmèza y aficiòn.

Don Enrique de Cordòna llevàva el campo de terciopèlo moràdo, sembràdo de reluzientes centèllas de òro, y por emprèsa en la çimèra

cimèra tenia una figùra de Sòl, con mùchas eſtrèllas, en las pùntas de los ràyos demoſtràndo el ſol y eſtrèllas eſtàr nublàdo, en el mas alto ràyo havìa una çentèlla muy reluzida con èſte mòte.

En el càmpo de amòr,
La lumbre de mis centèllas,
Eſcurèſce ſol y eſtrèllas.

Dende a poco ràto, quàndo ya el mantenedòr y ſus ayudàntes eſtàvan apùnto, aguardàndo los aventurèros, entràron con muy linda entràda, y acompañàdos de mùchos Cavallèros, y padrìnos, muſicos, y criàdos, quàtro Cavallèros armàdos, y eran el Iluſtriſſimo Don Franciſco de Moncàda, Conde de Aytòna, con ſu yèrno, y dos hijos ſuyos, el Conde llevàva el campo de damaſco leonàdo, ſembràdo de figuràs de guſànos de ſeda hechos de òro que por ſus bòcas criàvan y tramàvan ſeda, en la cimèra llevàva ſolo uno, demoſtràndo eſtàr muèrto, en medio de la tràma, la letra dezia.

Sòy tàl que mi pròpio ſèr,
Por vuèſtra linda figùra,
De mi eſtrèmo querèr.
Me crio la ſepulùra,
Donde me veis feneſcèr.

Don Gerònimo Corella, yèrno del dicho conde, llevàva el campo de damàſco torquì-

no,

no, con unas ondas de brocadìllo plateàdo, y encìma de las ondas unos coraçònes nègros relevàdos, que dellos ſalian unas vanderìllas de guiònes de plancha de òro, y en la cimèra la miſma invenciòn con eſta letra.

Entre el guiòn y la màr,
Navèga mi coraçòn,
Con tal fuègo de aficiòn,
Quàl le veis aquì eſtàr,
Convertìdo yà en carbon.

Don Gaſtòn de Moncàda, el campo de pelfa de ſeda blanca, ſembràdo unos càrdos con ſus alcarchòfas, las hòjas eran de telilla de oro y ſeda verde las alcarchòfas de òro todo de reliève, en la cimèra llevàva la miſma invenciòn, con èſta lètra.

Nàdie la puède cojèr,
Sin eſtrèmo padeſcèr.

Don Ugo de Moncàda, llevàva el campo de raſo nègro, ſembràdo de mùchas vèlas de raſo blanco, demoſtràndo ardèr con ſus llamas de colòr de fuègo, en la llama de cada vela havia una figùra de maripòſa, que ſe quemàva, y en la cimèra una vela de cera blànca encendìda, que por medio del pavilo ſalia un hilo de plàta, que ſoſtenìa encìma de la llama uña maripòſa de òro, quemàndoſe, la letra dezia.

Sòis

Sòis tan linda y graciòſa,
Que en caſta lùmbre miràndo,
Me ternèis triſte quemàndo,
Quàl el ave maripòſa
Segun que vòy publicàndo.

Otros cinco cavallèros armàdos entràron muy ricos y bien adereçàdos, el primero era el Ilùſtre Don Franciſco de Rocaberti, Vizconde de Peralada, diviſàdo deſta manera, el campo de terciopelo nègro, con mùchas franjas de oro entretexìdas, que hazìan cièrtos ſcaques, y encima dellos unas medàllas de òro, figùra y ròſtro de una hermòſa dàma, y en la cimèra la miſma invenciòn que era retràto de ſu dama con eſta letra.

De tu beldàd y figùra,
Los eſtrèmos dibuxàdos,
En mi firmèza y cuydàdos.

Don Antònio de Pau, y Rocaberti, primo hermàno del vizconde, llevàva el campo de damàſco leonado, en el dibuxàdos mùchos cèrcos de òro, y en medio de càda cèrco havia una figùra de mugèr, que a la mano derècha tenia un ſol, y a la izquièrda la luna, en la cimèra lo miſmo, con eſta letra.

Tu lindèza ſoberàna
En medio del ſòl y lùna,
Son tres perficiones una.

Don Berenguer de Càſtro, y de Cervellòn Baron de la Lagùna, llevàva el campo, de terciopèlo tarquino, ſembràdo de unas ondas de brocadìllo plateàdo, y de ſeda azùl, entre las òndas ſe moſtràvan muchos cièrvos de òro, pareſcièndo eſtàvan mortalmènte herìdos en ſus pèchos, y en la cimèra ſòlo uno con èſta lètra.

Mi nombre ſèr, y figùra,
Con tan cruèl mortàl herìda,
No ày podèr cobràr la vida
Sin la màr de tu hermoſùra.

Don Bernat Deboxàdos, cuñàdo del vizconde, ſacò el campo de terciopèlo verde eſcùro, guarneſcido y ſembràdo de argòllas y grillos de òro, en la cimèra por emprèſa una figùra de hermòſa dama ricamènte adereçàda, que en ſus pies tenia delante una figùra de eſclàvo arrodillàdo, con cadèna y grillos, la dama le tenia aſſido de la cadena, veſtido el eſclàvo del miſmo colòr vèrde eſcùro, la letra dezia.

Quièrе mi ventùra y ſuèrte,
Ser vuéſtro toda mi vida,
Con eſperànça perdìda.

Franciſco Deſivaller el càmpo de raſo carmeſi, ſembràdo de reluzièntes eſtrèllas de òro, en la cimèra una figùra de luna, con èſta lètra.

Entre

Entre las dàmas mas bèllas
Sios lùna con las eſtrèllas.

Otros tres cavallèros entràron muy bien diviſàdos, y adornàdos de àrmas y librèas, el uno era Don Jayme de Cardòna, el quàl llevàva el campo de raſo blànco, ſembràdo de medias hàchas de terciopèlo nègro, demoſtràndo que ardìan, y en la cimèra una media hàcha de cèra nègra encendìda, con eſtas letras.

La lùmbre de mi firmèza
Es el mortàl ſacrificio,
Que me conſume en ſervicio
De tu alta gentilèza.
Sin recebir beneficio.

Don Joan de Cardòna y de Rocaberti ſu hermàno, llevàva el campo de ràſo pàrdo, guarneſcìdo, de unos àrboles de pinos pequèños relevàdos, con ſus piñas doràdas al natural, y en la cimèra la miſma invenciòn còn èſta lètra.

Las piñas de vuéſtro pino,
Criàron tales piñònes,
De gràcias y perficiònes,
Que por ellas pièrdo el tino,
Eſperàndo galardònes.

El tercèro èra Don Luis de Cardòna hijo de don Jaime, facò el càmpo de brocadillo

plateàdo, ſembràdo de unas figùras de tortùgas de brocadìllo verde, en la cimèra ùna tortùga, con èſta lètra.

Eſtas miràndo dan vida,
Y vos tàl ventura y ſuèrte,
Que en miràr me dais la muèrte.

Otros tres Cavallèros y vàrones primos hermànos vì entràr, los quàles eran Don Alonſo de Aril y Orcàu, llevàva el càmpo de damàſco moràdo ſembràdo de figùras de pelicànos, de telilla de plàta relevàdos, pareſcièndo ſacàrſe con el pico ſangre de ſus pèchos, en la cimèra la miſma invenciòn con èſta lètra.

Amòr que fuerças eſtràñas
Tiènes con tàl ſentimiènto,
La ſangre de mis entràñas
Te dòy por mantenimiènto
De mis paſſiònes eſtràñas.

Don Pedro de Aril y de Cardòna, el campo de ràſo nègro, ſembràdo de mànos y fè relevàdas, ſoſtenièndo unas eſphèras con muchos frèſos de hilo de plata y ſeda nègra, en la cimèra una mano y fe de oro, que ſoſtenìan una eſphèra, que con artificio por ſi rodàva, con èſta lètra.

En càmpo de mi firmèza,
Rodàndo và mi ventùra,
Y la fe ſiempre ſegùra.

El

El tercèro èra Don Iuan de Aril y Palàu, con el campo de brocadìllo vèrde eſcùro, ſembràdo de unas ruedas quebràdas, relevàdas de telilla de plàta y ſeda blanca, y en la cimèra una de òro quebràda, con èſte mote.

Si la ruéda no quebràra
Mi ſuèrte muy mas duràra.

Don Luis Hicart Bayle generàl, y ſu yèrno Don Luis de Sagarriga, entràron muy galànes, el Bayle con el càmpo de damàſco naranjàdo con unas trepas de terciopèlo azùl clàro, con muchos frèſos de òro, con èſta lètra.

El valòr y cumplimièntо,
Que tièneſ ſeñòra mia,
Me dà plazèr y alegrìa.

Don Luis de Sagarriga, con el campo de terciopelo moràdo, guarneſcìdo de paſſamànes de òro, que diviſàvan el càmpo hecho ſcaqueàdo, y encima dellos ſembràdas unas coròнas, de òro de martìllo, y en la cimèra una figùra de una hermòſa dàma, que con ſus mànos ponia una rica coròna de òro a un cavallèro que delante tenia arrodillàdo, diziendo la letra.

Dìome tu beldàd y valòr,
Tal coròna de vitòria,
Que mi tormènto y dolòr

Se convièrten en vida y glòria
En el càmpo de amòr.

Don Guillem de Sinisterra, saliò con el càmpo de ràso pàrdo, con unas llamas ròxas, y en las puntas coraçònes nègros ardièndo, y en la cimèra sola una llama con un coraçòn relevàdo, con èsta lètra.

Vèd ay mi coraçòn,
Que amandoos con fe sincèra,
Se abràsa dèntro y fuèra.

Tres cavallèros entràron que era cosa de vèr quan galànes y ricos ivan, y bien divisados, padre y hijo, y yèrno, era Don Garau de Caralt, con el càmpo de raso nègro, guarnescìdo de mùchos làzos de passamànes de òro, y en la cimèra una figùra de galàn que estàva enlazàdo con èsta lètra.

Tan firme en tu servìcio
Que por tu àlto valòr,
Prendiòme el làzo de amòr.

Don Pedro de Caralt, el campo de ràso tarquino, con mùchas ondas de brocadìllo plateàdo, que de en medio les salia unas redes de hilo de òro, dentro en las quales se mostràvan unos pescàdos ròxos al naturàl, y en la cimèra, sola una figùra de un Cavallèro cubièrto de unas rèdes de hilo de òro, dezia la letra.

Las

Las rèdes de tu beldàd.
Me tièn̂en tan ſepultàdo,
Quàl en el màr el peſcàdo.

Marco Antònio Monſuar, ſacò el càmpo de raſo blànco, ſembràdo de mùchas flòres de ſeda al naturàl relevàdas, en la cimèra una figùra de ſu dama, con una linda ròſa en la màno, dizièndo la lètra.

Sòis tan linda y graciòſa,
Que entre las flòres ſòis ròſa.

Don Fadrique de Cabrèra, el càmpo de ràſo carmeſi y blànco, hecho todo a llamas, con ſus eſtrèmos y perfiles de hilo de òro, la letra dezia.

Tu caſtidád y lindèza
Cria tan ardièntes llámas,
Que me quèmo en mil flamas.

Don Guilem de San Clement, ſacò el càmpo de damàſco moràdo, ſembràdo de compàſſes de òro, en la cimèra una màno, con un compàs, la letra dezìa.

El compáſſo verdadèro,
De mi tormènto y paſſiòn,
Es la linda perficiòn,
Que amòr pùro y verdadèro
Imprimiò en mi coraçòn.

Pera Anton de Roca creſpa y Deſpla, el campo de raſo blànco, ſembràdo de roſas de ſeda encarnàda, con ſus hojas vèrdes, con èſta lètra.

En cámpo de caſtidád,
Das tan poca eſperánça,
Con róſas de crueldád,
Por perdèr la confiánça,
De tu lindèza y beldád.

Dos cavallèros hermànos entràron muy bien diviſàdos, que eran Don Onofre Alantorn, Señor de Sero, còn el càmpo de brocadillo de òro y ſeda carmeſi, ſembràdo de ſaëtas de òro, en la cimèra una figura de galan, con una ſaëta en el pècho traveſſada dizièndo la lètra.

Deſde el dia que os vì,
Por mi ventùra y planëta,
Me rindìo vuèſtra ſaëta.

Don Garau Alantorn, el càmpo de ràſo nègro, guarneſcìdo de unos frèſos de òro, que hazian quadros, donde havìa ſembràdo unas manos que tenia cada qual unas balanças de plàta, cayèndo una mas que la òtra, y en la cimèra la miſma invenciòn y lètra que dezia.

Por vuèſtra grán crueldád,
A mis paſſiònes mortáles,
No hállo pèſos iguáles.

Ivan

Iuan Ferrer de Claravalls, el campo de brocadillo plateàdo y ſeda blànca, guarneſcìdo de un entorchàdo de telilla de òro y ſeda vèrde y moràda, hazièndo unos cèrcos relevàdos, y en medio dellos ſèis llamas de carmeſi, entre las quales havìa una figùra de Salamandria al naturàl nègra, y en la cimèra una de òro entre llamas con èſta lètra.

Por vuèſtra linda hermoſùra
De Salamándria es mi ſèr,
Pues fuègo de bien querèr,
Es mi naturál paſtùra.
Y en faltándo fenecèr.

Don Iuan de Guimera, el campo de ràſo moràdo ſembràdo de figùras de lòbos de brocadillo pàrdo, que en la bòca càda uno tenia un corderìco de telilla de ſèda blànca relevàdo, y en la cimèra la miſma invenciòn, con èſta lètra.

Vuèſtras grácias y lindéza,
Véo ſér lobo cervéro
Tragándome quál cordéro.

Franciſco de Villalònga Señor Deſtaras, ſacò el càmpo de damàſco vèrde, guarneſcìdo de paſſamànes de òro, que diviſàvan quàdros, entre los quàles havia unas mànos y ſe de plàta, que unas cruzes de òro tenian todas relevàdas, en ſignificaciòn del nombre de ſu dàma, dèzia la lètra.

Diòme

Dióme amór tál eſperánça
Que ótra coſa ya no ſé,
Que morìr por ſanta Fé.

Don Franciſco Boſch, de Villaſſar, ſacò el càmpo de raſo amarillo, ſembràdo de unas paxàras de ſeda nègra, en la cimèra ſola una con eſta lètra dizièndo.

Soy paxára ſolitária.
Que en cámpo de deſconſuélo,
Mi triſte firmeza y büélo,
Deſcubre glória contrária,
Porque cante mas mi duélo.

Luys de Salguèda, ſacò el càmpo de terciopèlo nègro, ſembràdo de unas figùras de muèrtes de plata, y una en la cimèra dizièndo.

No ſon tántas que una muérte,
Dará fin al dolór fuérte.

Franciſco Gualbes de Corbèra, el càmpo de ràſo carmesì, ſembràdo de òjos de òro eſmaltòdos al naturàl, con la figùra de Argos en la cimèra, con èſta lètra dizièndo.

Sóis tal dama que en miráros
Vuéſtro valór tan ſubìdo,
Me tiéne Argos convertìdo
Por mucho mas contempláros
Déntro en mi álma y ſentido.

Don

Don Galceran de Setmanat, el càmpo de brocadillo de òro y ſeda ròxa, ſembràdo de muchas figùras de ſerpièntes vèrdes, que en ſus bocas tenian cada una un coraçòn de ſeda moràda enſangrentàdo, y en la cimèra la meſma invenciòn y letra que dezia.

La eſperànça de amór
Que me dàs dàma excelénte,
Cria de aficiòn ſerpiénte
Que el coraçón ſin temór
Me tràga quàl véis preſénte.

Hieronimo Galceran de Sorribes, el càmpo de raſo naranjàdo y nègro, guarneſcìdo de frànjas de òro diviſàndo ladrillos, la mitad de una colòr, y la otra mitàd de la òtra, en la cimèra una flòr de ſeda del meſmo colòr, y lètra que dezìa.

Tu firméza y cumplimiénto
Me dàn gloria y conténto.

Don Franciſco de Pinos, el campo de ràſo blanco, ſembràdo, de unos coraçònes de brocadillo, de òro, y ſeda ròxa relevàdos y abièrtos por medio, dentro de los quales ſe moſtravan, una figùra de un ròſtro hermòſo de dama, y en la cimèra la meſma invenciòn y lètra que dezia.

Tu perféta hermoſùra,
Manda amór y aficiòn
Que more en mi coraçón.

Miguel

Miguel Rinbau Corbèra de Linas, el càmpo de ràſo moràdo, ſembràdo y guarnecìdo de ràmos de Olivèra con ſus olivos, de ſeda vèrde y nègra, y en la cimèra lo meſmo, con eſta lètra.

Tanto me aquéxa amór
Con fe pura y verdadéra,
Que muéro por la Olivéra.

Fernando Oliver ſacò el campo de ràſo carmeſi, guarnecido de ùnas òndas de telilla de plàta y ſeda morada, entre las quàles ſe moſtràvan muchas Anades y òtras aves de ſeda de vàrias colòres al natural figuràdos y relevàdos, y en la cimèra ùna de òro con eſta lètra.

Sin àgua no ay vivìr,
Yo ſin tu valór morìr.

Dos hermànos entràron muy ricos y muy bien diviſàdos, eran Don Iuan y Don Fadrique Terre, Don Iuan llevàva el campo de raſo amarìllo, ſembràdo de mùchas flòres de ſeda vèrde y blànca, y en la cimèra una mano de ſeda encarnàda que tenia un ràmo de la meſma invenciòn y letra que dezia aſſi.

De tu màno tàles flóres
Que fenéſco en mil dolóres.

Don Fadrique Terre, el campo de ràſo vèrde,

vèrde, guarnecìdo de òndas de brocadillo de òro y ſeda blanca y ròxa, èntre las quales eſtàvan ſembràdos unos montecìtos de ſeda pàrda, y en la cimèra la meſma invenciòn y letra que dezia.

Conſtançia, fé y eſperànça,
Tal tiénen yà mi terréno,
Donde con trabâjo péno,
Sin hazér jamas mudànça
De lo que me véis tan lléno.

Otros dos hermànos entràron, muy bien diviſàdos, el uno era Enrique de Agullana, uno de los tres diputàdos de Catalùña, ſacò el campo de terciopelo nègro, ſembràdo de muchas medàllas de òro, en que ſe moſtràva figuràdo el Dios de amòr con èſta lètra.

La verdadéra figùra
Que tràygo en mi firméza
Sale de vuéſtra lindéza,

Franciſco de Agullana, el càmpo de raſo carmeſi, ſembràdo de unas axòrcas de òro entre las quàles ſe moſtràvan unos eſpèjos criſtalìnos del tamàño de un reàl de aquatro, y en la cimèra lo meſmo con eſta lètra.

Mas al vivo y naturàl
Me véo en vos ſeñóra
Que en los que en mi véis agóra.

Dos

Dos primos hermànos entràron juntos, muy ricòs y viſtòſos, el uno eſa Franciſco Benet Codina, que llevàva el càmpo de ràſo blànco, ſembràdo de ùnos ràmos de mançàno con ſus hòjas de ſeda vèrde, y las Mançànas de ſeda ròxa, y amarilla, y en la cimèra la meſma invenciòn y letra que dezia.

Por tu hermóſo Mançàno
Y guſto tan ſoberàno
Vivo jocundo y ufàno.

Bernat Codina Teſorèro, el càmpo de terciopèlo carmeſi, ſembràdo de figùras de camaleònes de òro, y en la cimèra, uno mas grande de los otros con eſta lètra que dezia.

Por tu linda perficiòn
Sóy como el camaleón
En fuégo de afición.

Jayme de Aguilàr y de Peralta, el càmpo de raſo blanco, ſembràdo de mùchas flòres, amarìllas y ròxas, con eſta lètra dizièndo.

Eſtas vàn ſignificàndo
Lo que amór me và cauſándo.

Honofre Argençola, el càmpo de damàſco pàrdo guarnecìdo de unas cadènas de hilo de plàta, y una figùra de hombre encadenàdo, en la cimèra, con eſta lètra que dezia.

Tu

Tu beldàd es la cadéna
Dó eſtóy en mortàl péna.

Don Iuan de Joſa, el càmpo de ràſo carmeſi, y ràſo amarillo, con ùnos frèſos de hilo de plàta, y ſeda nègra, que diviſàvan ladrillos, tanto de ùna colòr como de òtra, y en la cimèra por plumas y emprèſa una banda de raſo del meſmo colòr con eſta lètra.

La empréſa y libréa
Que amór dà y entretiéne
Es lo que en mi contiêne.

Tres hermànos entràron muy bien diviſàdos y galànes, acompañàdos de mùchos cavallèros que les apadrinàvan, era el mayòr dellos Don Plegamans de Marimòn, llevàva el càmpo de terciopèlo naranjado, labràdo de òro y ſeda blànca, vérde y ròxa, donde ſe moſtràvan muchos animàles terrènos, figuràdos al naturàl, con un baſiliſco de òro en la cimèra y la letra dezia.

La lumbre de vuéſtros ojos,
Puede tanto en lindèza,
Que es figura de mi emprèſa.

Don Franciſco de Marimòn el càmpo de ràſo leonàdo, ſembràdo de unas roſas de ſeda blànca relevàdas, y en la ciméra una ſola, con eſta lètra.

La

La flór de tu caſtidàd
Tiène tànto complimiènto,
Que en penſár en tu beldàd
Vóy perdiendo el ſentimiénto.

Don Garau de Marimon, el càmpo de telilla de òro y ſeda vèrde eſcùro, ſembràdo de mùchas flòres de ſeda amarìlla, y entre ellas unos coraçònes de ſeda nègra, en la cimèra uno con eſta lètra.

Crio deſeſperación
Pues qne la deſconfiànça,
Conſume mi coraçón.

Jeronimo Setanti, el campo de terciopèlo nègro con una ſola llàma de terciopèlo carmeſi, con eſta lètra.

Mi firméza con tal llàma
Que me quéma por mi dáma.

Don Miguel Palau, el càmpo de ràſo moràdo guarnecido de unas flòres de ſeda roxa con eſta lètra.

En el càmpo de amór,
Cria flóres mi ardór.

Galceràn de Abèl, el càmpo de ràſo azùl, con ſola una onda de brocadillo plateàdo, y la lètra dezia.

Mi aficiòn verdadèra
Và fundàda en la ribèra.

Caldes

Caldes de Sabedell, el campo de ràſo leonàdo, ſembràdo de mùchas hevìllas de oro, y en la cimèra la meſma invenciòn con eſta letra dizièndo.

Deſta mi invencion
Baſta lo ſignificàdo
Que me tiéne ſepultàdo.

Por retaguàrdia de todos vì entrar como quièn venia por la pòſta galopeàndo ſeis cavallèros muy ricamente armàdos y diviſâdos, acompañàdos de mùchos padrinos y vàrias manèras de muſica e inſtrumentos, que de vèllos comovian los animos de los miradòres a grandiſſimo contènto: conocìlos muy bien que eran. El primero el iluſtriſſimo ſeñòr Don Antonio de Cardòna, hermàno del duque de Sòma, entrò muy rico con un lindo cavàllo blànco, que en la teſtèra llevàva una punta que parecia proprio cuèrno de Unicornio, el cavallèro llevàva el campo de brocàdo de òro y ſeda carmeſi, ſembràdo de mùchas figùras de Unicòrnios de òro, con mùchas flòres de ſeda ròxa, vèrde, y blànca, relevàdo todo al naturàl, y en la cimèra una figùra de dama con una reluziènte daga en la màno derècha, que a ſus pies tenia tendido y muèrto un Unicòrnio con eſta lètra.

Sòy muy mas deſta figùra
Que en eſtrèmo tanto àma,
La perfèta y linda dàma
Pues recibo ſepultùra
Por galardon de mi llàma.

Don Luis de Centèllas, el càmpo de brocadillo de òro y ſeda vèrde ſembràdo de unas figùras de garças reàles de ſeda blànca, y en la cimèra una muèrta a los pies de un halcòn con eſta lètra.

Tu beldàd es halcòn
Que tiène en tal aprièto
A mi triſte coraçòn.

Don Ugo Palou y de Cardòna, el càmpo de terciopelo morádo, ſembràdo de unas mànos de òro, que cada una tenìa un ràmo de pàlma de plàta, y en la cimera una mas gràndе con eſta lètra.

Dios y amór me dió tal ſuèrte
Que de mi bien vida y glòria
Tengo palma de vitória.

Don Pedro de Paguera, el campo de ràſo blànco, ſembràdo de unos ràmos con ſus hòjas de mòras de ſeda verde, ròxa y nègra, y la mas parte de las moras doràdas, y en la cimèra la meſma invenciòn y letra que dezia.

En mi coraçón amór
Las crió por tu lindèza
Con eſperànça y firmèza
Que tu caſtidàd y valór
Darà fin a mi triſtèza.

Don Ramon Torroella, el càmpo de damàſco carmeſi, ſembràdo de unas flòres de ſeda

ſeda amarilla con ſus òjas vèrdes relevàdas, y en la cimèra la miſma invenciòn y letra que dezia.

En vivo fuègo amoróſo
Vóy criàndo tàles flóres
Que huèlen a mil dolóres,

Gaſpar Hiuorra, el càmpo de raſo blànco, ſembràdo de vàrios animàles de ſeda, y en la cimèra ſolo ùn lèon de òro con eſta lètra.

Terreſtes y racionáles
Se rinden ſiempre al león
Yó mas a tu perfición.

Entràdo que fuè Don Antònio de Cardòna en ſu puèſto, empeçàron de juſtàr el mantenedòr y ſus ayudàntes, con los òtros cavallèros aventurèros, por orden ſegun havian entràdo en la plaça, y todos en generàl ſe huvièron tan valeroſamènte y tambien, en los encuèntros y ayre de llevàr la lança, que los mas ganaron ricos prècios, los quàles cada uno los preſentò a ſu dàma. El mantenedòr ganò de mas galan y de empreſa y lètra, y a muchos ganò el y ſus ayudantes de los encuèntros, y fuè coſa de ver la ardidèza que moſtrò el mantenedòr, en mantenèr los tres dias las juſtas, por ſer de pòca edàd, que a un no tiène veinte años, y eſtos cincuènta cavallèros que he nonbràdo ſon los que yò he conocìdo, porque entràron con ſus viſèras alçàdas, pero muchos mas

dexo de eſcrivìr que no los conocì, porque entràvan con ſus viſèras calàdas muy ricos y principàles, y la mas partè de los que juſtàron y apadrinàron eran ſeñòres de eſtàdo y varones ilùſtres: y acabàdas las jùſtas, el mantenedòr y los demas con muy lindo òrden ſe fuèron a ſus caſas, dexando mucho que dezir, por havèr ſido las fieſtas las mas ricas que huvieſſen viſto jamàs: por cuya cauſa quedarà entèra memòria de todos los cavallèros deſta ciudàd.

Deſque Don Florìcio huvo eſcrìto todo lo que en las jùſtas paſſò, embiòlo a ſu ſeñòra, aviſàndole como el domingo ſerìa en Floriàno, donde llegò dicho dia, y ella le recibiò con gran contènto, que era tanto, que en nada ſe contradezìan el uno al otro: antes de grandiſſimo amòr y conformidàd que entre ellos havia no ſe perdian de viſta. Por lo qual Frexàno tùvo por deſcànſo el tièmpo que ſe ocupò en eſcrivìr toda la hiſtòria y preſentàrla a la iluſtriſſima condeſſa de Aytòna la quàl ella aceptò, y mas la buena intenciòn del paſtòr que le preſentàva de ſu flaquèza lo que podìa: de manera que Frexàno de cada dia procuràva principàles favòres y amiſtàdes con ſu poca habilidàd, paſſàndo el tiempo lo mejòr que podia.

Fin del octàvo libro.

L. 9 m.
P. Mosley Scul.

LIBRO NONO

DE

FORTUNA DE AMOR,

DE

ANTONIO DE LO FRASSO.

Ontinuàndo Frexàno ſus trabajòſas jornàdas, un dia ſintiò cabe de una fuènte, un razonamièntо de dos fièles amàntes, y querièndo el ſabèr que era, procurò de allegàrſe allà, y viò que dos ſe razonàvan deſta manèra.

COLLOQUIO ENTRE

DOS AMANTES.

Dulcino *Don Floris.*

DULCINO

Andàndo por mis triſtes dias y àños
El alma rebuèlta del gràve tormènto

Que nos ſuèle cauſàr profùndos dàños
Donde mas ſe deſpièrta el ſentimièntо,

Deſenfadàndome de los engàños
Que fuèron cauſa de mi perdimièntо
Cabe una fuènte vì un Cavallèro
Quexàndoſe del miſmo mal que muèro.

A la ſòmbra de una haya vi que eſtàva
Los ojos baxos, humidos, y lloròſos,
A la cruèl fortuna quexas dàva
Soſpiros arrancàndo doloròſos,

Los bràços con las pièrnas ſe travàva,
Hazièndo triſtes llàntos congoxòſos
Gritàndo Claridea porque me dexas
Acabàr la vida con tantas quèxas.

Que es del amòr que tu me prometìas
Y el contènto y glòria que moſtràvas
Quàndo en vèrme de gòzo te bolvias
Alegre que en llàmas te quemàvas.

Porque tan prèſto das fin a mis dias
Si de cièrto a mi tanto me amàvas,
Que ſi mi pena te iva contàndo
Mil vezes de paſſiòn te vì lloràndo.

Que conoſciſte en mi ſino amàrte
Y tenèrte en mi alma tan fundàda
Que jamas entendì en olvidàrte
Sino tenèrte en mi cèntro eſtampàda,

Ninguna ocaſiòn a ſido parte
Que fuèſſes de mi una hora olvidàda

Antes

Antes eſtàr en mi tan imprimìda
Segun que puèdes vèrte eſculpìda.

No ceſſa dàr gemidos con gran llànto
Recoſtàdo y tendido en la arèna
Publicàndo un dolòr que dàva eſpànto
Oille lamentar ſu grave pena,

Quiſe ayudàlle yò porque otro tànto
Hizièſſe en ocaſiòn tan buèna
Dime priſſa que tenia por cièrto
Que antes de llegàr a el ſerìa muèrto.

Con esfuèrço prèſto le alçè del ſuèlo
Y de la fuènte cogi agua clàra
Mojèle luego el ròſtro con buen zèlo
Retornò demoſtràndo còſa ràra,

Su mal me cauſâva tal deſconſuèlo
Que haina quàl el, yo me transformàra
Mas vile començàr a meneàrſe
Y en vèrme, de nuèvo le vì quexàrſe.

Muy eſpantòſo de vèrme a ſu làdo.
Dixo quièn ères tu que aquì as venìdo
En tàl lugàr deſièrto y deſpoblàdo
Donde morir me vès tan afligìdo

Yò reſpondì hermàno mio amàdo
Tu ventùra y la mia me ha traido
Para ſabèr tu mal, pena, y tormènto
Por vèr ſi iguàla el tùyo al que en mi ſiènto.

Si me dizes tu nombre y tus màles
Aquì àmbos a dos deſcanſarèmos
Miràndo ſi en gràdos ſon iguàles,
Los dolòres y pènas que tenèmos,

De las profùndas anſias mortàles
Que del crùdo tiràno amòr poſſeèmos
Baſte que ſùfra el cuèrpo, triſte vida
Sola el alma no ſe vèa perdìda.

Començòme a dezir dèſta manèra
Amigo yò tèngo por impoſsìble
Que el infernàl fuego ni ſu hoguèra
Criàſſe una llama tan terrìble,

Ni tàl dolòr quàl el alma laſtimèra
Padèſce pena exrrèma inſufrìble
Mas con todo reſpòndo a lo qne mandas
Pues con tàl piedàd me lo demàndas

Don Floris.

Don Floris ſòy en el mundo tenido
De muy iluſtre ſangre deſcendièntе
En Aragon mi patria fuy nacìdo
En la çaragoçàna excelènte

Mis triſtes planëtas cauſa han ſido
Apartàrme de mi patria y gente
Tal que murièſſe aquì triſte cuytàdo
Por cauſa de quièn cauſa mi cuydàdo.

Mi padre y madre quèdan eſpantàdos
De mi deſtino tan cruèl y fièro

Rogàn-

Rogàndo a los planëtas y eſtàdos
Que me trocàſſen tan mortàl aguèro

Yò los quiſe dexàr mas laſtimàdos
Siguièndo mi diſcùrſo laſtimèro
Mis triſtes dias y noches caminàndo
Por dò la ſuerte mia và guiàndo.

Entre hombres concertàndo amiſtàdes
Mil Peligros y trabàjos alcançàva
Diſcurrièndo por mis triſtes edàdes
Con dolòres que al mùndo publicàva,

Caminàndo por villas y ciudàdes
Vì una occaſiòn que aparejàva
Mi morìr fuèra de donde he nacìdo
Y vèrme de tanto màl perſeguìdo

A la ſegùnda edàd me deſpedìa
De mis pàdres hermànos y parièntes
Deſſeàndo vèr el mùndo ſi podìa
Alcançàr experiència entre gentes:

Divèrſos caſos ſiempre deſcubrìa
Y los mas unos de òtros diferèntes
Caminàndo por mucha màr y tièrra
Vivièndo un dia en paz y òtro en guèrra.

Me he viſto en mil regiones eſtràñas
Gozàndo de vèr nuèvas invenciònes
Y en peligros de fièras alimàñas
Tratàndo con divèrſas naciònes,

Amòr tramàndo en mi tantas marañas
Dezillas no dan fè a mis razònes,

Mas

Mas el diſcrèto, ſabio y entendìdo,
Se duèle ſi de verdàd no es creido.

Y por ſignificàrte el fin poſtrèro
De la cauſa porquè muèro apartàdo
Es un enorme càſo cruèl y fièro
Que dezir ſi es verdàd es eſcuſàdo,

Es el mal y dolòr porquè yò muèro
En èſte lugàr triſte tan penàdo
Sabràs que es la cauſa de mis dolòres
Una paſſiòn cauſàda por amòres.

Deſde el dia que yò me ſentì herìdo
Ando en tàles peregrinaciònes
Vènus en tàl eſtrèmo me ha traido
Que no conòſco en mi ſino paſſiònes,

Tiènenme tan proſtràdo y decaido
Que deſconfio de havèr galardònes
Los que ſuèle alcançàr el que bien àma
Apagàndo ſu viva y ardiènte llàma.

Canſàdo de ſeguìr yò mi camìno
A una ciudàd muy celebràda
Me trùxo mi planëta y mi deſtìno
Dentro ſus edificios adornàda,

Dònde un hermòſo gèſto peregrìno
En beldàd y lindèza eſtremada
Vì yò un ſemblànte en ella tan perfèto
Que luègo en vèlla le quedè ſujèto.

Pintàr ſu perficiòn y hermoſùra
Impoſſible ſerìa publicàllas

Baſta

Baſta que le diò tal ſèr la natùra
Que me trùxo a lo que agora me hàllas,

Tàntas gràcias tenia ſu figùra
Que lengua no ſe atrève a explicàllas
Ella fué càuſa y es del mal que tèngo
Y del gràve dolòr que en mi ſoſtèngo

Al punto la mirè vìme deprèſto
Deſpertàr en la memòria un cuydàdo
El penſamiènto enbiàndo a ſu gèſto
Porquè fuèſſe en ella ſepultàdo.

Deſſêo y aficiòn vièndome en èſto
Me tiènen mortalmènte laſtimàdo
Tàl que tiène por bien mi triſte ſuèrte
Que por èlla reciba yò la muèrte.

Otro dia quiſe bolvèr a vèlla
Importunàdo del nuèvo acidènte
Hallàndome yò ſolo alli con èlla
Mas me quemàva el vivo fuègo ardiènte,

Convertiòme en llàma y centèlla,
De amòr encendido tan cruelmènte,
Los ſoſpìros que me acompañàvan
Haſta los àltos cièlos penetràvan.

Tal mañā me dì yò en los ſervìcios
Que ſoſpechè holgàva que la amàſſe
Las muèſtras de amòr me dàvan indicios
Que de avèr galardòn yò confiàſſe

Deſſeàndo gozàr ſus beneficios
Me atrevì porque no ſe deſcuydàſſe

A de-

A dezille que en fuègo me tenia
Y mortàl pèna por ella padecia.

Ella me dixo esfuèrça ſi deſmàyas,
Que no te faltarà muy preſto ayùda
No pièns̃es que al otro mundo vàyas
A dàr quèxas de mi que te ſòy crùda,

Si alcançàr galardònes tu te enſâyas
Mi querèr no ternàs tanta dùda
Que promèto de jamas olvidàrte
Y ſi me àmas mùcho mas amàrte.

En eſto quièro que te aſſegùres
Y no te vèa yò tan deſmayàdo
Con tal que ſièmpre amàrme procùres
Pues no me fâlta en ti tenèr cuydàdo,

Tu penſamièntо de mudàr no cùres
Pues que amòr nos tiène en un gràdo
En bien y mal ſeàmos ſièmpre iguàles
Pues que nuèſtras herìdas ſon mortàles.

Pues tu paſſiòn conòſco aquèſto bàſta
Paraque deſcanſâdo agòra vivas
En todo te promèto de ſèr càſta
Sin que dolòr por mi jàmas recìbas,

Conviène entretenèr el tièmpo hàſta
Que tus paſſiònes cèſſen y fatìgas
Porquè no faltarà lo que ha ordenàdo
El que a ti y a mi nos ha criàdo.

Quàl coraçòn de azèro aquèſto oyèra
Que por fuèrça de amòr no rebentàra

Ni el

Ni el diſcrèto juzgàra de manèra
Que no juzgue ſèr eſto coſa ràra,

Demoſtràndome ſèr tan verdadéra
Amàndome mas que ſu vida cara
Yò palàbras tan ſuàves eſcuchàndo
De dentro ſentì mi àlma abraſàndo.

En querèr partìr della demoſtràva
Gràn dolòr y triſtèza que ſentìa
Tormèntos y paſſiònes ſeñalàva
Con los òjos ayràdos que bolvìa,

Privàrme de ſu bien amenazàva
Si tardàva de vèrla ſolo un dia
Y tardàndo en vèrme ella delànte
Dezia de donde vièneſ fàlſo amànte.

Recatàdo vivia de enojàlla,
Ni contradezìr a ſus mandamièntos
Porquè el ràto que eſtàva ſin miràlla
Perdia mi àlma ſus ſentimièntos,

Auſènte conoſcìa mas amàlla,
En no vèrla creſcìan mis tormèntos
En todo le tenìa obediència
Rendìdo ſin hazèrle reſiſtència.

Eſtàvan en tal fuèrça los amòres
Iguàles y de un miſmo fuègo ardièndo
Mas los mios ternìa por mejòres
De mayòr càuſa ellos dependièndo,

Alcançàndo en mi gràves temòres
Que el àlma me traian conſumièndo

Por

Por cauſa de un gràve dolòr triſte
Que tal me parò quàl agòra vìſte.

Càda hòra me entretèngo con reçelo
Que imaginàndo entro en fantaſia
Del plazèr que me dava y conſuèlo
Al pùnto que la mirè algun dia.

Tanto que hallàndome bàxo del vèlo
Aſſi ciègo mi cuèrpo ſoſtenìa
Mas bolvièndo en mi conſideràndo
Conoſcì que èlla ſe iva resfriàndo.

Muchas vezes ſufri el mal callàndo
Y otras mil abraſandome con èllo
El ſentido tan alto levantàndo
Que tenia por bien de padeſcèllo,

A mi propio la culpa iva dàndo
Pues quiſe conſentìr en mi tal ſèllo
Por el quàl la fuèrça del acidènte
Me trùxo a morìr en èſta fuènte.

Si digo que a otro ella amàva
Yò me ternìa por muy mentiròſo
Ni puèdo dezìr que no ſe holgàva
Que contemplàſſe ſu ròſtro hermòſo,

Mas fuè que en ella amòr ſe acabàva
Por feneſcèrme triſte y congoxòſo
Inſàno del dolòr que và conmigo
Segun que eſtos mis màles dan teſtìgo.

Con flàco aliènto y làgrimas lloràndo
Le dixe Claridèa porque quìtas

La

La vida al que te và contemplàndo
Tus gràcias y lindèzas infinìtas,

Porque tan prèſto me vàs olvidàndo
Si mil paſſiònes por ti llèvo eſcrìtas
En el alma do tengo tu figura
Con letras de aficion por tu hermoſùra.

Dàvaſme a entendèr que me querìas
Con vàna eſperànça entretenièndo
Y agòra en llànto acàbas mis dias
Pues que tus condiciònes no entièndo,

Si es por concluìr las prophecìas
Del dia que naſci pues vàn dizièndo
Que tengo de morìr deſatinàdo
Por la coſa que mas huvière amàdo.

Si en otro amòr eſtàvas convertìda
Eſcuſàrme podìas èſte dāño
De tenèr mi perſòna tan perdìda
Enlazàdo de tu cruèl engàño,

Por mucho que ſèas de òtro querìda
Palàbra y fè te dòy y deſengàño
De jamàs olvidàrte ſola una hòra
Antes morìr por tu o mi ſeñòra.

Mi voluntàd ternàs ſiempre por tuya
Sin que yò haga de ti movimièntо
Y porque mi querèr de ti no hùya
Te dòy mi aficiòn y penſamièntо,

Porque en toda coſa ſe concluya
Lo que ſiènto por ti en el ſentimièntо

Pues

Pues tanto mal me càuſas Claridèa
Que muèro en quàlquier parte que me vèa.

No quiſe aguardàr que reſpondièſſe
A la furia de mi fuègo encendìdo
Aunque me rogàva que bolvièſſe
A tomàr ſu conſèjo tan ſabìdo,

Mis gràves penas cauſâron vinièſſe
A feneſcèr aquì tan afligìdo
Y aſſi me vine a èſte deſièrto
Adonde me podrìan hallàr muèrto.

Yò la dexè allà a màl de mi gràdo
Vièndo que dàva fin a ſu firmèza
Ella y en òtra parte yà el cuydàdo
Empleàva, y toda ſu gentilèza.

Y àun por ello tan deſeſperàdo
Quiero acabàr mi vida con triſtèza
Y morìr tan privàdo de ſu glòria
Por dexàr de mi etèrna memòria.

Dulcino.

Yò le dixe Don Floris mio amàdo
Otra coſa en mi hallaràs nuèva
De un caſo que ſe me ha repreſentàdo
Que no ày a quien piedàd no muèva,

El mio por todo el mùndo es notàdo
Que de la eſperiència tengo pruèva
Detenèllo por fièro y eſpantàble
Igualàndo al tuyo incomportàble.

Que-

Querèrte contàr todo el procèſſo
De las penas mortàles que entretèngo
Impoſſible es dezir todo el ſucèſſo
De lo que por amòres yò ſoſtèngo,

Como tu ſèr querido yo confièſſo
Y agora de otra vida me mantèngo
Del mal y cauſa que eſtàs padeſcièndo
Atenciòn que yà lo vòy diziẽndo.

En aquella provincia Caſtellàna
Heroica en ſus hèchos tan famòſa
Naſci de una gente Toledàna
En el arte militàr vitoriòſa,

De los que la tierra Italiàna
Alemàña y Flàndes belicòſa
Tièнen y ricos Indios conquiſtàdos
Y a los infièles pèrros caſtigàdos.

Dulcino por nombre ſòy yò llamàdo
Hidàlgo y de ſolàr conoſcìdo
De la mas gente ilùſtre aparentàdo
Y de antigua caſa deſcendìdo,

Mi padre de contino a governàdo
Principàles oficios que ha tenìdo
Por el Rey en las ciudàdes reàles
Caſtigàndo a los que hazìan males.

Mas por no ſèr prolìxo dirè èſto
Que hallàndome en mi tièrra en un inſtànte
Vide un divino y preciòſo gèſto
Que amòr ſu ròſtro me puſo delànte,

Con tal gràcia y sèr discrèto, honèsto
El quàl fuè càusa en mi muy bastànte
A quedàr della prèso y tan rendìdo
Que pensàndo en ella de mi me olvìdo.

Llamàvase Minandra la señòra
En nombre de donzèlla se tenìa
De mi naturàl patria moradòra
Tambièn de noble gente descèndia,

Quàndo yò la hablàva algùna hòra
Me declaràva que en fuègo ardia
Casi los dos en amòr igualmènte
Nos vimos abrasàr del fuègo ardiènte.

Durò amòr en nos un tiempo làrgo
Y cada hòra dos mil pruèvas hazièndo
Ella otras tantas en mi sin embàrgo
Publicàndo sù mal y encarescièndo,

Si recebì favòres no me alàrgo
Basta viviàmos entretenièndo
Una glòria y contènto apazìble
Mas sucedìome un caso increìble.

Necessàrio fuè que yò me partièsse
Por un negòcio que me convenìa
Y que della ausènte estuvièsse
Aunque pocos dias tardarìa,

Si por menùdo contàr te quisièsse
El estrèmo que hizo quàndo me partìa
Dexàndose caèr amortecìda
Dizièndo no me dèxes ô mi vida.

Retor-

Retornàndo en ſi muy laſtimòſa
De tal ſuèrte y manèra me hablàva
Con voz ſuave, dulce, y piadòſa
Y lagrimas que ſu roſtro bañàva,

Dizièndo ày de mi loca rabiòſa
Dulcino ſi tanto no te amàva
No ſentirìa en mi que me dexàſſes
Ni que mi vida en tal pena acabàſſes,

Yò de vèlla cruelmènte congoxàrſe
Deſpues que de lloràr fuè bien canſâda
Le dixe poco valè lamentàrſe
Pues no puèdo eſcuſâr yò la jornàda,

No pièнſes que por mucho dilatàrſe
Que de mi jamàs ſèas olvidàda
Por ſòlos tres dias dame licència
Que luego bolverè en tu preſència.

Diòmela con condiciòn que bolvièſſe
Al termino que le havia prometìdo
Y mas dellos ùna hora no eſtuvièſſe
Auſènte por no conſentìr olvido,

Jurando que ſi lo contràrio hizièſſe
Me ternìa por falſo y fingìdo
Yò como en eſtrèmo la querìa
Le prometì que al plàzo bolverìa.

Pùſeme en camino preſtamènte
Porque era coſa que me convenìa
Ella quedò lloràndo cruelmènte
Con ſoſpiros publicàndo agonìa,

Y al tiempo que della me vì auſênte
Mas fuègo y dolòr en mi creſcìa
Y el deſſèo aumentàndo y cuydàdo
En Minàndra vièndome confiàdo.

Los tres dias aun no èran paſſàdos
Que me dì priſſa por prèſto bolvèrme
Adonde mis deſſèos y cuydàdos
Me traìan para en feo caſo no vèrme,

Porque yò fuèſſe de los desdichàdos
Pues quiſo èlla por òtro aborreſcèrme
Que con mis ojos vì mi propia muèrte
Trocàndoſe tan hayna mi ſuèrte.

Antes que el termino ſe acabàſſe
Vencido del deſſèo que yò tenia
Alleguè para que mas deſcanſàſſe
En la parte do deſcanſàr ſolìa,

Y aunque en el lugàr prèſto llegàſſe
Penſàndo que en llegàr deſcanſarìa
Minàndra conmigo, yò con ella
Mas no quiſo ſerme leàl la donzèlla.

Y en llegando adònde acoſtumbràva
Hazèr las ſeñas de nueſtro concièrto
Un ruido ſentì que dèntro andàva
Yò eſcuchè atènto muy deſpièrto,

Y ſentì dentro que òtro yà eſtàva
Que por no vèr tal quiſièra ſer muèrto
Minandra dixo al òtro no te vàyas
Gloria de mi alma que me deſmàyas.

Buen

Buen ràto eſtuvièron requebràndo
Los dos y con palàbras amoròſas,
Ella dixo amòr mio eſtòy penàndo
Que muèro ſi conmigo no te eſpòſas,

Acuèrdate que gran tiempo eſperàndo
Te dì todo mi frùto, flòres, y ròſas,
No ſè porque te vas de mi eſcondièndo
Pues ſabes que por ti vivo murièndo

En ſentir eſto atònito y eſpantàdo
Penſè que el razonàr era conmigo
Que mi memòria por el gran cuydàdo
Repreſentàva en ſi lo que te digo,

Mas retornàndo en mi fuy muy turbàdo
Por vèr del càſo el clàro teſtìgo
Que de ſu puèrta vì por un agugèro
El ſucèſſo del càſo verdadèro.

Vì Minàndra aſſentàda en las rodillas
De un hombre de bàxas condiciònes
Còſas paſſàron que no òſo dezillas
Que ſi las digo crèſcen mis paſſiònes,

Las mànos del galàn en ſus mexìllas
Y òtros àutos movidos de aficiònes
Mil vèzes boca a boca ſe beſàron
Tanto que mis dolòres redoblàron.

Para mi fuèra mejòr no tenèr òjos.
Que haverla viſto puèſta en tal mudànça
Ni conoſcèr della nuèvos antòjos
Que huvièſſe de cantàr mi mal andànça,

Dexàndome con tan vànos deſpòjos
Perdida yà del todo mi eſperànça
Yò de vellos tal dolòr me cauſâvan
Que entràr quiſe y no pude adonde eſtàvan.

Hallè la puèrta que eſtàva cerràda
La pena que ſentì puèdes juzgàlla
Pues no pudo de mi ſèr caſtigàda
Aquella que yò deſeàva de matàlla,

Que al hombre vil tenìa yò en nàda
Quitàlle la vida en cruèl batàlla,
Ellos quedàron dèntro yò defuèra
Dime quien tal mugèr no aborreſcièra.

Luègo el òdio y aborreſcimièntò
Alcancè còntra èlla muy ayràdò
Recogièndo en mi el penſamièntò
De donde le tenìa ſepultàdò,

Atapàndo el oydo al ſèntimièntò
Por no oìr palàbras de ſu eſtàdo
Juràndo de no vella in etèrno
En ningun tiémpo de eſtio ni de invièrno.

De las buènas yò nò me vòy quexàndo
Aunque por el mùndo ſe hàllan pòcas
Que del amòr no ſe vàyan burlàndo
Con mil mudànças bàxo de ſus tòcas,

Y de aquèllas que ſuèlen ìr variàndo
Me quèxo pues publìcan ſèr tan locas
Fingidas ſobre falſo concertàdas
No quièro mas ſeguir yò ſus piſâdas.

Deter-

Determinè del todo apartàrme
Y dexàlla de tal ſuèrte y manèra
Buſcàndo lugàr dò pudièſſe eſtàrme
Por nó dàr ocaſiòn que ella me vièra,

No te quièro canſâr ni fatigàrme
Que òtras dos mil coſas dezìr pudièra
Bàſta que libre ſòy de tòdas èllas
No quièro que me tòquen ſus centèllas.

Don Floris.

Ay Dios que ſuèrte càſo deſaſtràdo
Dulcino que en mi alma ſe a imprimìdo
Gran parte de mi màl me has quitàdo
Por lo que me as contàdo y he oido,

No ſin cauſa yò muèro tan penàdo
Porque en la mia cièrto he conoſcìdo
Que contra razòn dexò de querèrme
Y por otro gàlan aborreſcèrme.

Reconoſco en mi y voy entendièndo
Que es hazèr coſa vil y gràn baxèſa,
Tomàr muèrte por quièn eſtà rièndo
Ni dàr gòzo por recebìr triſtèza,

Ni alçàr honra ajena que perdièndo
Se vàya la nuèſtra no es gentilèza,
Antes por diſcreciòn y gran cordùra
Ternìa eſperàr ſuèrte y ventùra.

No ſâbes tu que los que an bièn ſervìdo
Una coſa declàran ſi vèr quières

Que mortalmènte ſièmpre an padeſcìdo
Por bien amàr y ſervir las mugères

El àrco y flècha de nuèſtro Cupìdo
Si eſcuſàllo en ti ſiempre quiſières
No te fùndes en mirar dàma hermòſa
Por no paſſàr la vida congoxòſa.

Procurèmos remediàr nuèſtras vidas
Y mira amigo mucho con quièn tràtas
Pues las tièneș muy clàro conoſcìdas
Loco ſeràs ſi por ellas te màtas,

Pues que ſon tan cruèles deſconoſcìdas
Las fàlſas, y fementìdas, ingràtas,
Sino con la que es firme y verdadéra
Huyèndo de la dòble y liſonjèra.

Lo mas ſàno ſerà que nos tornèmos
Allà en nuèſtras tièrras naturàles
Y èntre nuèſtra gente nos holguèmos
Pues que entre ellas ſomos principàles,

Pareſcème que es hora que fin dèmos
Dulcino a nuèſtras paſſiònes y màles
Sigue tu éſte camino yò el mio
Que de tàn crùdo amòr yà me deſvio.

Dulcino.

Contènto fuy de lo que me hablàva
Don Floris vièndole tan reduzìdo
A la razòn moſtràndo que ſe holgàva
De no quedàr mas de amòr rendido,

Aunque

Aunque al partìr peſâr demoſtràva
Yò tanbien de havèrlo conoſcìdo
Con làgrimas de amiſtâd nos departìmos
Y en nuèſtras tièrras libres nos bolvìmos.

Acabàdo el colòquio, y rima de los fièles amantes, no dexo Frexàno de holgàrſe de la eſperiència que en otros por càuſa y fuèrça de amòr conoſciò, aunque le renovàvan ſus llàgas de amòr, acordàndoſe de la ingratitùd de algùnas paſtòras, y mas de la ſuya, y porque conoſcìo que eran los dos paſtòres amigos ſùyos, y mas que a poco ràto ſintiò en la orilla de un rio, que allì havìa, gran gaſâjo de paſtòres que en las ſòmbras de los frèſcos àrboles, vàrias pregùntas y queſtiònes de amòr ſe hazìan, para mas abivàr ſus ingènios, y porque mùchas vèzes ſuèlen venìr de las bùrlas, a las vèras, y a las mànos, y del plazèr al enòjo, por defender cada qual ſu querella, luego Frexàno acudiò donde los paſtòres eſtàvan, tanto por ſer amìgo de entendèr algunas ſubtiles diſpùtas, como tambièn por apaziguàrlos, ſi a caſo reñìr quiſièſſen, y en llegàndo donde los paſtòres eſtàvan, hallòlos con hàrto regozijo, diſputàndo delante de mùchos paſtòres y paſtòras, que debàxo de un frèſco òlmo eſtàvan aſſentàdos, entre los quàles Polinèo y Flìmio, vièndo a Frexàno, le ſuplicàron tuvieſſe por bien de ſer juèz entre ellos, y de declaràr quièn mejòr propondrìa y defenderìa con naturàles y vivas

y vivas razònes ſu propoſiciòn. Frexàno fuè muy contènto, y luègo empeçò Polinèo à proponèr una queſtiòn de amòr, en défènſa de las paſtòras hermòſas, y contra las mediocres, y fèas, dizièndo. Flimio, muy maravillàdo eſtòy, que un paſtor tan cuèrdo, y de tan buèn juyzio naturàl, como entre todos te muèſtras ſèr reputàdo, vives engañàdo y tan fuèra de ràzon pues que voluntariamènte vèo te pièrdes por lo que comunmente, noſòtros los paſtòres eſquivàr ſolèmos, que es no vèrnos rendìdos a paſtòra mediòcre como la tùya, ſegun que muèrto y perdìdo por èlla andas demoſtràndo alguna vez en ti contentamièntо, que en verdàd yò no ſê que es lo que de èlla te puède dàr guſta y entretenèrte tan làrgos àños, pudièndo eſcojèr entre muchas que en edàd, valòr, bellèza, y haziènda, la hazen ventàja, ſabièndo la diferènçia que ày de la bèlla y gentìl, a la fèa y disfòrme, por tanto pretèndo con jùſta razòn ſèr yò mas felice y dichòſo amànte, pues àmo donde tanta beldàd y hermoſùra càbe. Flimio reſpondìo? Por cièrto Polinèo que pòcas razònes baſtaràn para defendèrme de tu fria quiſtiòn y vàna pregùnta, pues ſàbes que ſabe mas el lòco en ſu càſa, que el diſcrèto en la ajèna, toda via mi reſpuèſta ſerà de tal ſuèrte, que ſi conſidèras mis ràzònes, conoſceràs quan injuſtamènte me condènas por tu temeràrio juizio y fàlſa opiniòn, que ſegun lo que me dizes, y algùnas vèzes yò

te vèo

te vèo y entièndo, ſomos muy diferèntes el ùno del òtro, porque tu te contèntas con ſòlo vèr la tu paſtòra hermòſa, y nunca vèo que te habla ni eſcùcha, por cùya càuſa por ſolo el contènto de la viſta, no es poſſible recebìr tan ſubido guſto como lo que a mi voluntàd yò tràto con la mia, aunque no es muy hermoſa ni tanpoco muy fèa, antes pretèndo que la verdadèra beldàd es la pùra aficion del amòr honèſto, pues la coſa que es amada es tenida por muy càra, qualquièr que ſèa, y los honèſtos favòres que dellas recibìmos, nos dan doble guſto de lo que la viſta de la hermòſa os puede cauſâr a voſotros, mayormènte tratàndo en parte donde diſcrecion cabe, las quales un medio mediante el quàl creſce la aficiòn de tal manèra que en ellas nos transformàmos, contentàndonos mas con aquèllas partes que interiormènte hinchen y adòrnan el alma, que no de la hermoſùra exteriòr que por la mayòr parte la ofènde y dàña, y que eſto ſèa aſſi, pregùnto que coſa ay, que tanto contentamièntо dè a un buen entendimièntо, como es la buèna y diſcrèta converſaciòn, la quàl ſolamènte es el manjàr del àlma, ni que coſa ày tan ſuàve y perſèta, como ſon las diſcrètas y dulces palàbras, que en el entretenimièntо de mi paſtòra alcànço, con tanta ſuavidàd y dulçùra dichas, que preguntas, y que reſpuèſtas, que con pùras entrañas de humildàd entrañablemènte me pregùnta y reſpònde (que

para

para mi no hày òtro contènto) pues en compliciòn de tal manèra nos convenimos, que las partes del àlma eſtàn conjùntas y tan unidas en mi, que mas que a mi la quièro, no digo yò que ſi la bella tiène las pàrtes y particulàres gràcias, de la mediòcra, que dàndo a eſcogèr al hombre, ſerìa tenìdo por nèſcio, dexàndo de tomàr la que fuèſſe hermòſa, pero ſon ràras las bellas, que comunmènte vèmos por el mùndo, que no les falten algùnas gracias, pues eſtàn repartìdas entre todas, no niègo ſer verdàd que ày condiciònes de paſtòres que ſe contentan de lo que tu te contèntas, como es un buen pareſcer, y que amàr coſa fèa, pocos la àman, mas como en la coyuntura y ocaſion de ver las que tienen el medio entre hermoſas y feas, la naturaleza y podèr de amòr haze oficio donde conòſce igualdàd de animo, les imprìme tal aficiòn, que entre ellos no ày pareſcèr coſa fèa, antes por la fuèrça de aficiòn, tenèlla por la mas hermòſa del mùndo, ſegun a mis òjos la mia me parèſce tàl como te digo, y mira quan engañàdo vives porque el mio es verdadero amòr, pues mi pretenſiòn es guſtàr mas de la dulce converſaciòn y honeſtidàd pura, que del efèto: porque llegàdo a el, no ày deſigualdàd de contento de las unas a las òtras, y en caſo que Dios fuèſſe ſervido caſàrme con ella, me ternìa por muy glorìòſa, por acertàr el alivio de mis paſſiònes, y coſa con que paſſarìa la vida muy a mi gùſto, porque

que la converſaciòn diſcrèta que entràmbos paſſàmos fuèra del efeto, cauſa tanta gloria que en mucho mas que tu eſtimas la hermoſùra de la tu paſtòra, eſtimo yò la cordùra y diſcreciòn de la mia, por ſèr dotàda della, por lo que me tengo por dichòſo, y en mas ſerle rendìdo. Polinèo le reſpondiò, no me parèſce Flimio que tus razònes ſon baſtàntes, para convencèrme, ni para que por ellas tu devas ſèr en mas tenìdo por amàr paſtòra fea: y a lo que dizes que interiormènte àmas, yèrras ſabièndo que las apariencias eſterières correſpònden a lo interiòr del animo, tal que ſi las partes ſon fèas y abominàbles, lo meſmo ſeràn las interiòres y efetos de èllas, y pues noſòtros comunmènte las exteriòres partes fèas deſdeñàmos, por la miſma razòn aborreſcèmos las interiòres, quanto mas que tenèmos obligaciòn de ſervir y amàr las hermòſas por las razònes dichas, yò no digo que el amòr no tènga tànta fuèrça que baſte para ſujetàrnos a coſas que otros aborrèſcen, toda via quitàndo las ocaſiònes,el amòr no ternìa lugàr de condenàrte en parte dò no puèdes ſer tenìdo en tanto como yò, que aunque pocas vèzes como tu dizes me hàbla y haze favòres mi paſtòra, es que me ſòbra el contènto, de ſolo eſtàr contemplàndo ſu beldàd y perficiòn, ſegun que en mis ſentìdos ſiènto el contentamiènto que ſu hermoſùra me dà, el rato que la vèo. Flimio le dixo, Polinèo amigo, mucho querrìa

defen-

defengañàrte de tu opiniòn, con algùnas figùras y razònes, puès que el que ſirve en parte que por alguna cauſa eſtà obligàdo no es tenido en tanto como el que ſin obligaciòn ſirve, lo miſmo ſe puede dezir por ti que ſi àmas la hermoſùra, es de obligaciòn que todos tenèmos, pues viendo una coſa gentil nos incita a amàrla, y deſſeàrla, mas tal querèr no ſe iguàla al mio, porque tu no àmas ſino la exteriòr beldàd, de manèra que tu amòr no es duràble, mas de lo que aquèlla hermoſùra duràre, de ſuerte que ſi en el hermòſo ròſtro por algun acidènte le ſalièſſe alguna apoſtema, o criàſſe alguna, llàga o por vejèz ſe arrugàſſe y perdièſſe el luſtre, es coſa cierta que luego la aborreſcerìas, porque no àmas mas de la perficiòn exteriòr que por pequèña cauſa ſe gaſta y pièrde, y perdida no ày mas querèrla, porque tal eſpècie de querèr no tiène tan profùndas raizes de aficiòn en el cèntro, qual el que àma como yò interiormènte y ſin la fuèrça de la obligaciòn a que la viſta de la bella nos obliga; como ſe vèe, que el àrbol que profundamènte ſe planta ſe harraiga mas en el cèntro de la tièrra, y por el licòr y dulce pàſto que la ſuavidàd del cèntro le da, reſcibe tal gùſto y contènto a ſu naturàl que vive y dùra mùcho mas, de la miſma manèra ſoy yò, pues amòr quiſo plantàr el àrbol de mi aficiòn en la fertil tièrra de la honeſtidàd y cordùra de mi paſtòra, que del dùlce licòr de las virtùdes que de ella

de ella ſiento, conòſco el àrbol de mi querèr arraygàrſe de tal ſuerte que por ſerme tan naturàl el pàſto de la cordura, me hàllo muy contentiſſimo y dichòſo ſèrme tan naturàl que no ày coſa que mas guſto me dè, que el ſentido de palàbras diſcrètas, y ſi dizes que mi aficiòn no puède ſèr tanta como la tùya, ni el gozo que recibo, te engàñas, porquè es clàro de vèr, que quànto mas profùndo es el fundamènto de un edificio, mas peſo ſoſtiène, y mas perfeta y duràble es la òbra, ſegun claramènte nos dà eſperiència el ſubtìl arte de la arquitectùra, tanbien te quièro reſpondèr a lo que me dizes que ſi los exteriòres ſon imperfètos, que lo miſmo ſeràn los interiòres, por la correſpondència de unos à òtros, bien ſabes que por experiència de la naturalèza vèmos en algùnas còſas al contràrio ſegun en el trigo ſe vèe, que lo de defuèra del es pàya, y lo interiòr es de tanto gùſto y provècho que nos mantiène, tanbien veràs en el pràdo frùtas que tièn lindo pareſcèr, y en el guſto ſon deſſabrìdas, y mal ſànas, y por el contrario òtras que tièn el parecèr fèo y mal compueſto, y por eſto no dèxan de ſèr ſabròſas y cordiàles y por el miſmo càſo de todos codiciàdas, anſi ſon algunas mugères, que no tànta pàrte de hermoſùra alcançàron, mas la mas parte de las bellas ſi a caſo querèmos guſtàr de ſus interiòres razònes, hallàmos en èllas interiormènte un dìſgùſto que dan por lo que

la na-

la naturalèza en ellas ſe deſcuydò, por los deſdenes y frieldàdes que publìcan, de la và-na confiànça que de ſus perficiònes tiènen, para que las tengan en mas, por cuya càuſa en mènos ſon tenìdas, y de muchos aborreſcìdas, pues es coſa comùn y muy cierta, el àrbol de la aficiòn que ſi recibe diſgùſto de las tùrbias àguas de las màlas condiciònes y palàbras de la mugèr hermòſa, no pone raizes en el terrèno, ni mèdra, antes dura poco, quedandoſe con ſolo algun poco de contènto que de la ſola viſta recibiò, que es ſeguìr la naturalèza de la comun obligaciòn de amàr la beldàd tanſolamènte, mas la frùta de mal pareſcèr y de buen gùſto, que ſon las diſcrétas paſtòras que no ſon ni hermòſas ni fèas, qual es la mia, que aunque ſu viſta no te parèſce bien, el guſto de ſus ſabròſas razònes, es tan cordiàl que jamàs me puèdo enfadàr ni hartàr de las dulçùras de ſus apazìbles y honèſtos tràtos, por cuya cauſa no ày podèr olvidalla, antes me tengo por muy bièn empleàdo, porque es la mia ſemejànte de la mina de òro que debàxo de tièrra ſe hàlla, criàda por naturalèza, la qual mina la viſta exteriòr dà poco contènto, y en deſcubriendola, el reſplandòr que de lo interiòr de ella ſale, da grandiſſimo contento, y es en muy mas tenìdo continuàndo de cojèr la riquèza que la mina prodùze, como yò vòy cogièndo el teſòro de la cordùra y bondàd de la precioſa mina del entre-

entretenimièntо de mi querìda, porque no ſòy ſemejànte del que halla otra mina de diferènte metàl que tiène buena viſta y dà poco provècho, antes por hallàrle tan imperfeto dentro, el que piènſa aprovechàrſe y guſtàr dello ſe conſume ſin beneficio, y es aſſi como la fruta que parèſce buena, y dentro eſtà gaſtada, y podrida, lo miſmo es la que con deſabrimiento de ſus màlas condiciònes dà càuſa de no ſèr amàda mas de por ſu ſola viſta, y porque del todo te deſengañes, mira quantas ciudàdes ſe hàllan que ſeràn dos de un tamàño, y la una ſerà bien murâda y la òtra no, y mirandolas por ſus lindas apariencias conbida al hombre a entràr en ella, y hallandola arruynàda y ſin concièrto, le parèſce cada hora mil àños, ſalìr della, y por el contràrio ſe vèe claramènte que entràndo en otra, aunque por parte defuèra no tenga tan buen pareſcèr como la òtra, ſi dentro tiène lindos edificios de càlles y palàcios, no ſe cànſa de habitàr en ella, por el contènto que las partes interiòres le dan, tanto que muchos por la fuerça del aficiòn en ella ſe repatrian, que por ſerles tan naturàl jamas pueden ſalìr della, lo miſmo me acaeſce a mi, que aunque la viſta no te dà contento, es por ſer tu complexiòn diferènte de la ſùya, y aun de la mia, porque ella es la figùra de la ciudàd, que vièndola de lèxos no parèſce bien a algunos porque conſidèran poco lo que en ella puede haver

ſiendo en lo interiòr tan adornàda y linda de lindos palàcios y càlles, que ſòn las reàles y perfètas condiciònes que de cada dia vòy deſcubrièndo y contemplàndo de las partes interiòres de mi paſtòra a quien tan rendìdo eſtòy, y tu Polinèo te vèo ſèr el que ſe contènta de vèr la propria figùra de la ciudàd bien muràda y viſtòſa por defuèra, y por dentro tan rùynes apariències de malas caſas y càlles, que ſon los deſdènes, y terrìbles condiciònes que en algunas hermòſas ſuèle havèr, lo que dudo, que no ſèa anſi en la tùya, y por tanto me tengo por bien empleàdo, pues ſàbes que en los àſperos montes, ſe crìan por naturalèza las pièdras preciòſas, de todos tan eſtimádas, ſi ày quièn las ſepa conoſcèr y cojèr ſin quebràrlas, y tàl es mi querìda, que da las ricas pièdras rùbias eſmaltàdas que ſon mil gracias y perficiònes preciòſas tiène eſcondìdas, y otras mil coſas que èſtas, que por no ſèr làrgo quièro abreviàr, con ſolo dezir que la cordùra es hermoſùra, y la honeſtidàd beldàd, con que el fin del deſſèo no llègue al efèto fèo, porque no es puro amòr, antes en aquèl inſtànte es tomàr el ſèr de animàl irracionàl, porque el verdadéro y puro amòr, es el limpio y honéſto, y no quàndo ſe àma con aquèl interès, ſi yà no fuèſſe como antes dixe, por voluntàd divìna en ſanto matrimònio unidos, toda via tengo confiànça que quedaràs confùſo, pues con razòn ſerè en mas tenido,

ſegun

ſegun que Frexàno puede juzgàr, ſi otra coſa no dizes en tu defènſa. Polinèo reſpondiò: bien ſè que mas confùſo quedaràs Flimio, porque hàrto conoſcida es la diferència, y no quièro mas argumentàr ſino que Frexàno declàre ſobre ello. Frexàno que con atenciòn los havia oido, les dixo. Hermànos Polinéo y Flìmio para yò mejòr declarà rme en vuèſtras queſtiònes, queria que voſòtros dos ſobre el ſujèto de cada qual de vuèſtras pretenſiònes eſcrivièſſedes un ſonèto para que mas cumplidamènte puèda declaràr y reſumir la dùda de càda quàl en pròſa y vèrſo. Flimio y Polinèo fuèron contèntos, y aſſi empeçò Polinèo de eſcrivìr ſobre ſu querèlla el ſonèto ſiguiènte.

SONETO.

De la beldàd y viſta excelènte
Sale un reſplandòr eſclareſcìdo
Que del contènto nos dà al ſentìdo
Nos inflama ſu fuègo cruèl ardiènte

Luego ſe crìa en nos un accidènte
De pùra aficiòn y deſſèo creſcìdo
Pues no ày vèr hermoſùra que rendìdo
No le quedèmos prèſto encontinènte.

Aſſi que vièndo yò las perficiònes
De mi ſeñòra, linda, y agraciàda
A dicha tèngo el ſufrir paſſiònes,

Porque las mediocras no ſon nàda
Ni puèden contentàr los coraçónes
Como haze una beldàd extremàda.

FLIMIO.

SONETO.

La beldàd y hermoſùra verdadèra
Que con jùſta razòn vòy contemplándo
Son las diſcreciònes que obligàndo
Nos vàn ſiempre nuèſtra alma pùra y entèra,

Y lo que me dà gùſto en gràn manèra
Es el ràto que me hàllo tratàndo
Interiormènte honeſtidàd gozàndo
De palàbra cuèrda y no liſonjèra,

Eſto en las mediòcras ciertamènte
Hallàmos con mil gràcias y primòres
Que al ſentìdo nos dan muy gran contento,

Y en algunas bellas vèmos comunmènte
Por ſus fàlſas lindèzas exteriòres
Cauſàrnos dolòr, paſſiòn y tormènto.

FREXANO.

Por cierto hermànos Flìmio y Polinèo que en eſtrèmo me he holgàdo de havèros oido, y lo que cada quàl en ſu ſavòr a aplicàdo, pero con todo no ſè ſi tan hàyna me podrè determinàr en declaràr quièn tiène mas razòn,

zòn, a de sêr tenìdo en mas: y como la quistiòn sea tan importànte, estòy en duda si me declararè a la una pàrte, o a la òtra, por no sêr malquisto, segun vèmos y la esperiència nos ensẽña de los juèzes quàndo dan algùna sentència en pleytos, que de los que la reciben en favòr son bien querìdos, y de los que la tienen contraria odiados, assi que por la duda no querrìa dessabrìr a las hermòsas, ni agraviàr a las medianamènte hermòsas, toda via por espàcio me determinarè, de manèra que podrà sêr quedeis àmbas las pàrtes contèntas, y entretànto podrèmos gustàr de òtra pregùnta, ô quistiòn si habrà quièn pretènda àlgo para podèr passàr el dia, con tan buèn entretenimiènto, pues semejàntes conversaciònes revìvan y desvèlan nuèstros rudos ingenios. Polinèo y Flìmio respondièron. Hermàno Frexàno, mucho nos holgarìamos que nos declaràsses nuèstra quistiòn por no dexàrla indecìssa. Frexàno les dixo, en cosa tan importànte, me ternian por liviàno, si determinàsse repentinamènte, porque ay mucho que consideràr, y no querrìa sêr inculpàdo por atrevìdo y aficionàdo, y con razòn de muchos reprehendìdo: basta que a la mañàna vernè resoluto con que nadie se agràvie de mi determinaciòn, pues tengo muy bien entèndido vuèstra pròsa y versos, pues hagàse lo que mandas, respondièron Flìmio y Polinèo: y estàndo en esto saliè-ron otros dos pastòres con òtra quistiòn no

menos importànte de la dicha, èntre Fraxinèo y Vidinèlo, los quàles muy de propòsito empeçàron cada uno a argumentàr en defènsa de sus porfìas, Fraxinèo defendièndo la pàrte de las pastòras avisâdas de la edàd de veinte y cinco àños, dizièndo que mas comunmènte el pùro y verdadèro amòr se imprime en ellas que en las de edàd de quinze àños, por sèr de mènos experiència, ignoràntes y bovillas, y las que por dicha amòr condena sièndo de tan tierna edàd, maspresto dan diligùsto que gusto a los fieles amadòres, que por la saëta de Cupido a ellas estan rendìdos. Vidinèlo defiènde la menòr edàd, y Fraxinèo las de veinte y cinco àños, y de alli arriba, y como todos estuvièssen muy atèntos escuchàndo, Fraxinèo empeçò desta manèra dizièndo.

Bien podiamos escusâr hermàno Vidinèlo, a no venir a èstos tèrminos ni disputàr sobre quistiòn tan en mi favòr segun pretèndo argumentàr y dàr razònes bastantes para confundir tu querèlla, pero seria bien dexàrnos desta porfià, y no disputàr cosa tan àlta, porque por los oyentes no nos fuèsse imputàdo à temeridàd, pues para los doctos estan las semejantes dudas reservàdas por sèr matèria de gran àrte y mucha philosophia, lo que en nosòtros no cabe sièndo pastòres, y en las letras muy poco versâdos, si no es de algunos autores modèrnos que en romànce llanamènte sus històrias escrivièron, y pareiscièn-

reſcièndome a mi que ſi aplicàmos algùnas coſillas en nueſtra defènſa, algùnos maliciòſos ternàn ocaſiòn de tachàr nueſtras razònes por impropias, y diràn que èntre paſtòres no ày tanta elegancia, y que ſalimos de los limites paſtoriles: y por quitàr tàl inconveniènte, ſerà lo mejòr que callèmos èſto, y mudàr òtras razònes: porque nos peſarìa ſi nos ſuccedièſſe diferènte y contràrio de nueſtras buènas intenciònes. No por mi fè dixo Vidïnèlo, antes agora tengo mayòr animo, digan y tachennos de lo que quiſièren que poco ſe me dà, pues que por ſòla curioſidàd lo hazèmos, y no por perjudicàr a ningùno, y no es mùcho que ſièndo los mas dòctos tachàdos de otros lo ſeàmos noſòtros ignoràntes paſtòres: toda via bien podêmos tratàrlo con el pòco ſabèr nueſtro y explicativa que la naturalèza debaxo del favòr de nueſtro ſoberàno Dios nos a dàdo, y ſi dizes, que es quiſtiòn de mucha philoſophia y arte, tienes razòn, porque del arte los doctos ſe aprovèchan mucho por la experiència de leèr muchos autòres, acomodanſe con la doctrina de otros, pero tambien algùnos dellos que tienen el gràdo y preſumen de ſèr muy generàles y dòctos en todas coſas, y fuèra de lo que ſe ayùdan de la doctrìna de otros, en coſas naturàles ſon tan ignoràntes como noſòtros, por lo que la naturalèza en ellos ſe deſcuydò, y como ella ſèa màdre de tòdas còſas, ſe me dà poco del àrte aunque me

holgarìa ſêr capaz dello, toda via contentèmonos de lo que Dios nos a dàdo, y ſi es matèria de philoſophìa, tanbien la ay naturalmènte entre paſtòres como èntre òtra manèra de gènte, pues tòdos ſòmos formàdos de quàtro elemèntos, y tenèmos, carne, huèſſos, ſentìdos, y alma racionàl como los otros: que ſi bien te acuèrdas, en nuèſtros tiempos hemos viſto paſtòr de tan buèn naturàl, que ſin ſabèr lètras alcançò por el diſcùrſo de ſu buèn juizio a acercàrſe a lo blanco dè la Aſtrologìa, que de oylle ſe admiràvan algùnos dòctos, y le tenian en mucho, por aquèlla gràcia y perficiòn que naturalèza le diò, como ſea coſa tan clàrá que todas las ſièncias y lèyes que oy nos rigen, han eſcrito hombres que por la naturalèza las alcançàron, y fuèron dotàdos de buènos juizios: aſſi que por nuèſtras naturàles y no artificiàles razònes, podrìa ſêr no nos dièſſen la cùlpa, como dizes, quànto mas que los diſcrètos conſideraràn, que nuèſtras quiſtiònes no las proponèmos ſino por entretenimièntо de nueſtra converſaciòn, y y para paſſàr el dia con algunas coſillas que no podèmos eſcuſàllas, ſi quièra ſe rian de noſotros, que al fin quièn dize lo que ſàbe, no es mas obligàdo, baſta que conoſcan nueſtras buenas intenciònes, y el deſſèo que tenèmos de ſervir a los que eſtàn aquì preſèntes, en inventàr coſas de entretenimièntо,

miènto, y ſi tu Fraxinèo no quières paſſàr adelànte ſerà porque deſmàyas, y no te atreves ni hallas en ti ſiéncia explicativa para defendèr la parte de las aviſâdas y diſcrètas, porque las de mènos edàd bovillas, ſon mas acèptas a Cupido en la edàd de los quinze àños, que las de los veinte y cinco que tu quières defendèr. Reſpondiò Fraxinèo, jamas en quàntas quiſtiònes y diſpùtas me he hallàdo he tenido covardìa, ni menos con tan juſta pretenſion la puèdo tenèr ni faltàr de animo como tu dizes Vidinelo, porque vèmos que el flàco ànimo y ternèza de coraçòn, con poca fuèrça que le hàgan quèda vencìdo, perdièndo hònra, y alcançàndo deshònra: y pues tanto me importùnas, te quièro declaràr quan engañàdo vàs con tu flàco fundamènto, ſegun veràs en el preſènte argumènto, lo que no me puèdes negàr que el perfèto y honèſto amòr no ſèa en ſubſtancia y verdadèra figùra de una còſa muy perfèta, alindàda y bien acabàda, enemiga de todos vicios, y amiga de tòda bondàd, virtùd, hònra, diſcreciòn, y aviſamiènto: que por ſèr de tal calidàd y perficiòn, por la naturalèza de ſu gentìl ànimo, continuamènte apoſiènta en los coraçònes mas perfètos, imitàndo al que es nuevamènte en una ciudàd ô villa venido, que luego ſe junta con los de ſu condiciòn y eſtamènto, conviène a ſabèr el cavallèro con el cavallèro, y el mercadèr con el mercadèr, y el artì-

ſta

ſta con el artìſta, diſcurrièndo cada quàl por ſus gràdos, conſervàndoſe entre ellos, guſtàndo de lo que ſus naturalézas les vàn inclinàndo: lo meſmo haze el amòr que ſièndo perfèto, dèxa los imperfètos y bovillos coraçònes, y vàſe arraygàndo en lo intimo de los perfètos y bien aviſàdos, de ſuèrte que a noſòtros racionàles, convièrte en pùras aficiònes, ſintièndo por ſu glòria el acidènte del importùno cuydàdo y crecìdo deſſèo: tal que en viva llàma nos abràſa, aſſi que con razòn mùchos llàman al amòr vivo fuego, y que ſèa verdàd, con èſta ſòla figùra quièro confundìr tu engàño y tèma, como por experiència podràs vèr: y èſ, que ſi tòmas un tizòn de fuègo y te vàs en un eſpèſſo bòſque dòndè àya mùcha eſpeſſùra de àrboles, y le dàs fuègo a ſobre viènto porque vàya diſcurrièndo por todos los àrboles, luègo veràs la llàma dexàr los vèrdes por no podèrlos quemàr mas de ſolamènte la cortèza y hòjas, quedàndo ſus interiòres y enpedernìdos coraçònes ſànos ſin llaga, ni ſentìr la viva llàma, por donde el fuego paſſò, pero a los àrboles de mas tiempo que por hallàrles en la mejòr ſazòn de ſu tiempo, mas facilmènte los quèma, y èntre ellos ſe detiène haſta conſumìrlos del todo. Aſſi que ſièndo los racionàles en eſte baxo terrèno, como el eſpèſſo bòſque de los àrboles quàndo por las eſtrèllas ô conſtelaciònes nos và diſcurrièndo la

llàma

llàma del vivo fuègo de amòr, es coſa cièrta que dexa los de menos edàd por el trabàjo que ſuèlen dàr, que no ày penetràr en ſus rùdos coraçònes, antes ſi el fuègo de amòr algun ràto quiere detenèrſe entre ſus ignoràncias, recibe gran deſſabrimièntо del hùmo de ſus indiſcreciònes, que por la falta del tièmpo cria, lo que amòr no puède guſtàr, ni recreàrſe conforme ſu naturàl apetìto, tanto como en las de veinte y cinco àños que ſon los àrboles de mas tièmpo, donde el encendido fuègo de amòr luego ſe aplica, triumphàndo el licor de las aviſàdas con mas deſcànſo y mènos trabàjo por hallàrlas tan a ſu gùſto y propoſito, con el cumplimièntо de naturalèza, lo que en las de menos edàd por falta de tiempo no hàlla : tal que amòr ſièndo perfèto le arman las perfètas, y no la imperfèta bovilla como la tuya Vidinèlo, que en verdàd me eſpànto viendote tan diſcreto que defièndas coſa tan eſcuſada, ſabiendo que la diſcreciòn es tan amiga de la ſabiduria pues no me negaràs que dos edàdes y media no alcançen mas diſcreciònes que una y media, baſtarìa edàd por edàd ſer iguales, por cuya càuſa y razòn la de los veinte y cinco àños en todas ſus coſas tiène mas fundamènto que la de los quinze, y en concluſiòn una vela, ô àcha de cèra de pèſo, de diez libras mas que òtra de menos dà mas lumbre, por la mas cantidàd del fuego que en la de menos peſo ſe

cria,

crìa, y quànto mas fuego mas calòr, tal que la eſpecie de amòr de las bovillas, es tan poquito que no lo ſiènten como las aviſàdas, y la poca lumbre dà poco contènto, y la mucha al doble: toda via te quièro deſmenuzàr en que genèro de amòr concurren, las bovillas que es en el movedizo ſemejante del àrbol pequèño al grande, que el pequèño con poco viènto ſe muève, y el grande eſtà firme, aſſi que con los vièntos de las pequèñas y nuèvas ocaſiònes, facilmènte ſe mùdan dàndo diſgùſto al que por dicha amòr les condenò a amàrlas, que no tenièndo la entèra diſcreciòn, no conſidèran el dàño y peſadùmbre que de cada dia van cauſàndo, al fin es inſufrible trabàjo tratàr con tàles, y tengo por impoſſible Vidinèlo mio, tengas ningun contènto por pàrte de tu Frandelìna por ſer ella de menòr edàd, mas bien ſè, lo que puede ſèr, y lo que te engàña, que es tu deſtino del punto que en la ocaſiòn tuviſte, tus òjos ſe empleàron a miràr tu paſtòra, que teniendolos como los tiènes yà en las tres edàdes tanbien acabàdos, purificàdos, y ſazonàdos de muchas experièncias, no a ſido mucho que hallandote en la coyuntùra que Frandelina con los ſuyos te miràva, echandote las centellìcas del fuègo de ſu Cupido: de ſuèrte que en llegàr en la finor de la yèſca polvorìn de tus òjos, ſe encendieron en viva llàma, paſſando mas adelante entrando por tus exteriòres, ſiguiendo

do el camino del centro dando ſobre la pòlvora de los ſentidos de tu coraçòn: el quàl luègo que ſintiò la llama con ſu gentìl y generòſo animo, ſe encendiò del amoroſo fuègo: y ſe convirtiò en la bràſa de la pura aficiòn qne agora ſiéntes: Y por ſèr tanta la tùya, piènſas la de tu Frandilina ſèa òtra tanta, y te engàñas por las razònes y figùras yà dichas: y porque mas facilmènte conoſcas tu erròr quièro explicàr tu falſa opiniòn donde cae y como te lleva engañàdo, y la càuſa que te dà a entendèr que a tu pareſcèr el poco contènto que recibes, te viène por parte de Frandelina, y es al contràrio, porque para tenèr el cumplimiènto de edàd y diſcreſciòn, tu conoſcimiènto y cordùra, crian en ti las conſideraciònes que vièndote ardèr en viva llàma de amòr, deſpièrtan el penſamiènto y deſſèo,y con la firmèza los enbias a tu Frandelina para publicàlle y notificàlle las centèllas, que de ſus òjos y beldàd ſalièron, y en fuégo de aficiòn te tiènen importunàndola mande remediàr y curàr tu llàga: pues quièn daño càuſa, tiene obligaciòn de galardonàr el dàño: aſſi que pues ella fuè princìpio de encender tu fuègo, es razòn lo apàgue: y en el pùnto que la memòria ſiènte partìrſe, el firme penſamiènto, eſtà imaginàndo que nó ha de bolvèr el deſſèo ni penſamiènto ſin el remèdio de curàr tu herìda: y de ày viéne a criàrſe una vàna eſperànça, que ſuèle dàr algun conténto,

como

como el que tu recibes por la imaginativa de tu meſmo, que con la ceguedàd de tu aficiòn y deſſèo, pièńſas que Frandelina te lo dà por eſtàr tan vertido en ella, y es al contràrio que el plazèr a ti meſmo ſe hà de atribuìr, porque veo que nunca te dize nàda, ni te hàbla: antes ſe te muéſtra bovilla y ruſtica, por no ſentìr lo que tu ſièntes, que aun por eſſo con razòn pintan a cupido ciègo, ſegun por ti miſmo puedes juzgàr, y es que los condenàdos por ſus naturalèzas y planëtas, de vèrſe encendìdos del amoròſo fuègo, ſon tenidos por ciegos: pues no conòſcen la diferència que ay de ſus llamas a las ajenas: y tambien la gran fuèrça, del verdadèro y pùro amòr dà tan ſobràda aficiòn que cièga el conoſcimièńto en no diferenciar de la hermòſa a la fea, ni de la diſcrèta a la bovilla, ni del alto quilàte al bàxo, ni del perfeto al imperfèto,: tal que el propio interèſſe de ſus aficiònes los engàña, pareſcièndoles a los qne aman ſèr ſus querìdas las mas perfetas del mundo y hermoſas, por eſſo los antiguos pintan la figura de cupido tan hermòſa como ſe puede imaginàr, por ſatisfazèr a las opiniònes, de los amadòres: tal que las fèas, a dichos de los que ſirvèn, ſon tanidas por hermòſas: tanbièn le pintan con àlas y coròna al àmor, y no ſin cauſa por ſèr figùra del aguila volànte reyna que ſeñorèa

todas

rodas las aves gràndes y pequèñas, hazièndo ſu nido y apoſiènto, en las pèñas mas àltas, ponièndoſe algùnas vèzes en los àltos àrboles, no hazièndo caſo de los pequèños, por no podèr deſcanſàr ni aſſeguràrſe en ellos, como en los de mejòres tròncos y ramas, vivièndo del mantenimiènto que en ſus càças ſe procùra rapiñànda, y comièndo el ave que a ſu pareſcèr mas cumplimiènto y aviſo tiène, no curàndo de las avezìllas: pues quièn es la verdadèra aguila ſino el amòr, que haze ſu nido por deſcanſar en las pèñas de las àltas edàdes, apoſèntando en àrboles gràndes como por figura es mi querida, de los veinte y cinco ànos, y no tu Frandelina, y el ave tan aviſàda y de tanto cumplimiènto, que toma por ſu mantenimiènto, es figura de la mia, y las pequeñuelas avezìllas que dexa, ſon las bovillas de menòr edàd. Se puède entendèr por la tuya, dexandola por poco gùſto y ſuſtancia, que della podrìa alcançàr, y mas lleva el amòr aljàva con ſus ſaëtas, figuràndo ſer caçadòr, pues tan facilmènte nos càça y acièrta con las ſaëtas del mirar en los coraçòes: que ſi miràmos el diſcurſo del diſcreto caçadòr quàndo en el boſque hàlla algùnos venàdos, procura de tiràr ſu ſaëta al que mejòr le parèſce, y ſi entre ellos ay pequèños tira al mas grànde, por no quedar en vano ſu golpe, y tenèr mas prèſa, porque en los pequèños no tiène tan cièrta la càça: aſſi que el venado grande

grande y mejòr, es la que yò defièndo, y el pequèño la tuya y ſi le pintan niño a cupido, la interpretaciòn y declaraciòn de ſu niñez, es figura que los verdadèros amantes, an de tenèr en ſus entràñas puro y honeſto amòr limpio y ſin pecàdo, ſemejànte la ignorancia del niño que figùra, y no tan niño que no tenga el conoſcimiènto y diſcreciòn, que ſi le ponen dos pomos de òro delante uno grande, y otro pequèño que tome uno, luego toma el mejor y dexa el òtro y ſi por comèr le amuèſtran dos pedàços de pan, uno mas grande del òtro, clàro es que toma el mas grande que es propia figùra de nuèſtra quiſtiòn, pues el mas grande pomo y pedàço de pan, es mi paſtòra, por la mayòr edàd que tiène, no curàndo de la tuya, por el poco provècho que della podrìa alcançàr, como vèmos por la experiència y figura de los Agricultòres, el gran contènto que reciben del àrbol yà hecho que les produze frùto, que con ménos trabàjo ſe aprovecha del muy mas que del pequèño, y al tiempo de la ſazon de ſu fruta, coje la madùra, y dexa la vèrde, y ſi por a caſo mordèr quiere alguna vèrde, ſiente diſgùſto por no ſer acabàda de maduràr, aſſi que el àrbol hecho. es mi paſtòra que produze, la guſtòſa fruta de ſus diſcreciònes y aviſamièntos, porque en eſtrèmo recibiò gran contentamiènto: y ſi àmbas paſtòras la tuya y la mia las querèmos hazèr figura de fruta, bien vèmos que la mia

es la

es la madùra, guſtòſa, y acepta al agricultòr: y la tuya no tanto: antes deſabrida por lo que le falta al complimièntо del tiempo de ſèr madùra, para igualàrſe con el cordiàl guſto de la mia: porque antes del tiempo no lo puède dàr ni tu lo recìbes quàl yò de la mia, y en verdàd que me maravillo, de vèr quan pèrdìdo andas, por coſa tan bovilla y ruda, que no podràs domeſticàrla con tus fièles ſervicios, ſin grandiſſimo trabàjo de tu perſona, por falta de no entendèr la bovilla los terminos devidos, a culpa de la tela de ſu ignorancia que le ocupan el ſentido de la cumplida diſcreciòn, haſta llegàr al devido tiempo de los veinte y cinco, para mejor entendèr y governàr las leyes de Venus, y publicallas conforme lo que en tal tiempo ſentirìan ſegun la mia haze, y con eſta figura conclùyo en dezìrte, que los Reyes mas caſo hazen de ſoldàdos platicos, que de biſòños, pues con la mas experiència aumentan ſus eſtàdos, Por donde ternà el rey cupido en mucho mas a mi paſtòra, por ſer de mucha experiencia, lo que la tuya no tiene ſino quàl los biſòños, ſigue la guèrra de amòr con ſu bovedàd cauſando mil daños, por ſus diſparàtes, y pues conòſces quan diferenciàdo es tu diſcùrſo del mio, aunque mil coſas podrìa aplicàr en mi favòr, que por abreviàr las dexo, quièro dàr fin al argumènto, por ver tu reſpueſta y deſcàrgo de la falſa tema que defièndes.

Reſpondiò Vidinèlo, Hermàno Fraxinèo, aunque fuèra eſcuſàdo para mi, pues ſabes en la que tan grande ando veinte y quatro años ſon de los ſalteadòres que me han querido deſpoſſèer de mi manàda, y por ella vòy por tantas deèſas, cerros, montes, con diverſidàd de mil perſonas, inclinàndome a tantos que me tièнen caſi conſumìdo el poco ſentido que en mi cupo, y ſi mas cayèra, mas perderìa: aunque de otra parte, ni por eſſo me ha dexàdo nunca paràr aquèl parciàl de mi celebràda Pilindia, el ayràdo Arquèro, que contra mi tanto ſe ha deſvelado, abraçàndo dende mi cuna a ſemejanza del gran tirano de Grècia, que para ſu milicia toma los primogenitos de aquella, dende la tierna edàd, para que mas habiles ſean en ſu exercìcio: pero al reves và uſàndo conmigo, que por habilitàrme me ha deſmemoriado, deſſangràdo, y deſecho, demanèra que ni ſiento para en que me tiene, ni valgo para lo que ando, ni tengo ſer para lo que demuèſtro, ni oſàr para lo que emprèndo, tan grandes han ſido los eſpantos, temòres, zelos, paſſiònes, diſgùſtos, y deſſabrimièntos incomportàbles que en mi han pueſto, que me tiene amedrantado como muchàcho, que dende los primèros dias el cruèl maèſtro le ha perſeguìdo tanto con ſus açòtes, que a la fin de deſvaneſcido, y empavoreſcido, ſe le ha quitado el guſto que de las letras podrìa alcançàr: y aſſi ſolo queda con aquella imagi-

imaginativa de temòr, y del caſtigo que cadà rato ſe le repreſènta y apàrta ſu ſentìdo del efeto que pudièra hazèr: y tornàndo a nuèſtra platica por no ſer prolixo, y cumplir en parte de lo que devo a tu argumènto y propoſiciòn, brevemente te reſponderè en lo que pùdière dezir en coſa que tienes muy poca razòn y al clàro, no ay altercaciòn pues ſabes que negàr la luz del ſol, ſeria pertinàcia, por lo que reſpondo a tu coloràda intenciòn, diziendome que por ſer tu paſtòra de edàd de veinte y cinco años y mi nueva frandelina de los quinzè, que la tuya ſeria muy mas aviſàda, querièndo preferìr de donde depende tu ſabròſo gùſto, tu vida, tu alivio de coraçòn: con ſus aviſadas razònes: y que por eſſo vives contènto y glorioſo por los diſcrètos aviſos que della alcanças y contemplas, de do procède todo tu bièn y que en mi ſe hàlla al contràrio, de lo que te pienſas, por la obligaciòn de nuèſtra antigua y leàl amiſtad, dizièndome que la mia es menos que la tuya, tan infima de aviſamièntos, prontitùdes, y deſenboltùra, lo que en la mia no càbe, ſobre eſto particularmènte reſpondièndote acerca de la edàd que me parèſce ſuperfluo, pues dizes que no puede tenèr la mia tan perfecto amòr como la tuya, no conſideràndo ſi las antiguas leyes diſpònen, y dan licència a las de los doze àños que ſe puèdan caſàr, pues en tal edàd habiles y ſuficièntes en diſcreciòn ſon teni-

das, y mucho mas lo ſon en los quinze àños, por eſtàr en la flòr de ſu dulçe primavèra, y eſto principalmènte es lo que a mi coraçòn haze ardèr en vìva llama, con templàndo el perficionàdo ſer de ſu perſòna y ſu alvoreàdo mançano, que alvorèa entre los rayos que el claro ſol le dà en la mançàna, que le veo alli eſtàr tendido entre la ſuavidàd del frèſco y coloràdo blanco de ſu lindèza muèrto, abraçandoſe con el olvidandoſe de ſu cùrſo, y a mi hazièndome morir de imbidia y zelos de aquello, y pues en eſto no altercamos, vengàmos a lo particulàr de nuèſtra contièndа. Si dizes que la tuya por ſer de mas edàd y aviſàda como ſe a dicho y la mia bovilla y por ventùra pareſcièndote por avèr poco quiza frequentàdo entre paſtòres, preſumes ſer por la tuya mas bienaventuràdo, y lo contràrio digno de ſer laſtimàdo, lo que yò aſſi no lo entièndo: antes digo que con tu paſſiòn vèo que te deſvias del camino de la verdàd, y aun de lo que fuèra honeſtidàd de hablàr, porque ſi yò no conoſcièſſe tal, y la amiſtàd que entre nos ſe conſèrva, no te conſentirìa tal palabra y tèrmino de bova: pero por lo ſuſo dicho eſto quièro lo toleràr y declaràr lo que tu querìas dezir, y en juizio entièndo que entièndes aſſi, y es, que mi Frandelina, no es de aquèllas parlèras aviſàdas de palabras, pompeàdas con ſus ademànes y movimièntos fingidos, con aquellas cantilènas concertàdas,

prepa-

preparàdas y fingìdas, con los quàles verdaderamènte las ſerènas de la mar, ſuelen a los pobres navegàntes engañàr, o como las aves aprendidas en el campo para cevàr las boçàles con ſu cànto, ſuelen hazèr ſu oficio, como quizà ſerà la tuya pero la mia veràs ciertamènte ſer muy ajena de eſta naturalèza, antes muy cuèrda de ſu naturàl, con pocas palàbras amaeſtràda, y con mucho ſentido, y antes que hable comprehende, y comprehendido mas lo mueſtra con honèſto ſeñàl y rayos de ſus òjos, y matizàdo colòr de ſus mexìllas, que con deſembolturà de palàbras eſtudiàdas, compuèſtas penſâdas y apercebìdas: y eſtos tèrminos de la mia no dèves tu llamàr boverias ſegun eſcrives, y en tu ſentìdo ſe alcànça, y por deſmenuzàrte mas particulàr nueſtra contièndà, y el punto verdadero que tratamos en los terminos de amor de tu paſtora tan aviſada con arte, y la mia con ſu naturalèza criàda con buen animo conforme a las perficiònes de ſu lindo ròſtro, digo deſta manèra ſegun he entendìdo a ſâbios paſtòres que en eſta deèſa moràvan, que el amòr es verdaderamènte una intrinſeca voluntàd, arraigàda en las entràñas del amànte, como Boſcan dize en el mar de amòr, dizièndo ſer amòr fuèrça del alma, y aſſi entièndo yò con raizes verdadèras de firmèza con tronco muy luzido de verdàd, y con ramas muy eſtendidas de compaſſiòn, con fruto que

avive ſiempre el deſſeo del amènte, las quà-
les coſas ſon cimiento del pùro y verdadèro
amòr inſpiràdo de propria naturalèza, como
entièndo que ſale de mi querìda paſtòra,
quàl ſe cauſa por influxiòn, como quièren
dezir algunos de eſtrèllas ô de ſangre con-
ferente, coreſpondiènte, el uno del otro: y
ſe vèe la eſperiencia que los amòres que a
càſo ſon puèſtos y fundados y no con àrtes
ni fingimièntos de palàbras concertàdos,
eſtos ſon los propios, duradèros y verdadèros,
y a donde el amòr tiène ſu impèrio, y man-
do, es a ſabèr con la ſola prontitùd, del dàrdo
traspaſſante del òjo del uno al otro, que
encontinènte ſe enclàva y apunta dentro
del coraçòn, y no con palabras fingìdas, ni
eſtudiàdas, como de las aves ya dichas,
antes quàl el deſdichàdo Leandro y de He-
ro, ſegun es notòria ſu hiſtòria acidental-
mènte acontecida, es a ſaber, con la pronti-
tùd de la enclavàda xàra, que paſſò del òjo
del uno al otro, tal que encontinènte obrò
y ſe apuntò en las àlmas de los dos ſegun ſe
vèe que con el ſabio diſſimulàr de la viſta
del uno y de la òtra ſe fundò, y no con em-
paliamièntos de razònes, hazièndo tan ſo-
lemne ſacrificio de ſus coraçònes, ofreſcièndo-
los amòr ſegun en parte ſe comprehènde en
los ſiguientes vèrſos, los quales comprehendi de
los yà dichos paſtòres, y los mas que oiràs que
en eſtas coſas eran aviſâdos, mas que a paſto-
rìl eſtado convènia, como veràs aquì preſènte.

Y em-

Y empeçò con los ójos de hablàlle
Tanta verdàd que preſto fuè entendido
Tal fuè ſu embaràço y ſu turbárſe
Que con ſolo moſtràr muèſtra de mièdo,
Moſtrò con puro amòr, puro deſſeo.

De modo que callàndo y temièndo, fuè entendido y no fingièndo y hablàndo aviſamièntos, y mas baxo.

Començò, hablàr con coraçon mas firme
No dizièndo regàlos ni dulçùras,
No requièbros ſegun la vulgàr gente,
Los llama coraçònes bien compuèſtos
No palábras penſàdas en la nòche,
No mentìras en forma de verdàdes,
Ni verdàdes en forma de mentìras,
No dezir ſino puras llanézas
Hablàdas llanamènte y con deſcànſo
Que ſiempre la verdàd es eſcuchàda.

De ſuerte Fraxineo mio, que ſi boſcàn huvièſſe conoſcido a mi paſtòra para pintàrla, que mejòr la podia pintàr en el rèyno de amòr que con las ſobredichas calidàdes ſegun las tiène de puras llanèzas y hablas, y llanamènte de verdàd dichas, y no con las penſàdas razònes y mentìras concertàdas, ày triſte de quièn las eſcùcha porque de las unas ſe ſirve el amòr, y de las òtras en todo ſe enbravece porque vèas que aſſi es, mira el ſonèto que dize ſi ſoſpiros baſtaſſen, a movèros, ô lagrimas pudièſſen ablandàros, lo de

mas que ſigue en todo el ſonèto a dò no ſe hàlla ni haze menciòn ſi con palàbras conpuèſtas pudieſſe amanſàr la amàda còſa, de modo que nunca hallaràn en el reyno de amòr que tal pretènda en aquèl, antes en el precedènte ſonèto dize.

Y ſi en tenèr mi razonàr conpuèſto,
Y en hablàndoos ſin mas luego turbàrme,
Con un grande embaràço, y deſvario,

Aqui muèſtra que el verdadèro amànte no ha de ſer ni puède ſèr parlèro y aviſado en ſus reſpuèſtas ſino muy timido y turbàdo como conoſco yò ſer mi Frandelina, y ella en mi lo meſmo, y aſſi el amòr honèſto que entre noſotros paſſa, es verdadero: y lo de tu paſtòra y tuyo, conpueſto de razònes ſimulado, deſvaladèro, trasparente y enveleſâdo, diferente del ſujèto de los vèrſos ſiguièntes pues dizen.

Si os quièro hablàr faltando va mi hàbla,
Mas por mi os ama el demudàrme luego
Y el eſtàros delante y no miràros,
Mi grande deſacuérdo y mal ſoſſiègo.
Y el no hazèr lo que conviene os hàbla.

Pues que mas quières a la clara de mis razònes ſer con mucho fundamènto, y las tuyas pereſcedèras al viènto, no conſideràndo lo que eſcrive el buen Auſias March, que bien conclùye ſobre nuèſtra platica, dizièndo en ſu naturàl lengua,

Non

Non fa meſter teſtimonis haver
Ne plau parlar ab perſuaſiòns,
Ne falagar orelles ab rahons
Favor ha gran paraula dient vèr.

Segun liſamènte las entièndo de mi Frandelina ſus palàbras, que ſin acabàrlas de dezir ſe me arraigan en el alma ſu perficionàda beldàd, que en la mia florèſce, mientras de flòres revivirà eſte càmpo, y aquèlla con aliènto andarà en aquel, y aſſi aquellas las replicò, con la ſenzillèza, que amòr en ſu purèza me imprime, tan verdaderamènte y porque los ſobre dichos, ſegun dizen tièneu ſus libros llènos, de todo eſto me parèſce ſerìa allegàr arènas a la orilla de la màr, y canſàr eſtas àves y arbolèda que nos eſcùchan, ſolo te dirè dos palàbras del gran Toſcàno, que a ſu famòſa Laura tan altamènte celebrò, en ſus càntos, y en el ſonèto que el principio dize.

Und'io non pòte may formàr paròla,
Ch'àltro che de me ſtèſſo foſſe intèſa
Coſi mi ha fàto amór tremante & fiòco.

De modo que no dize que amòr lo ha hècho haviſàdo,ni muy gran parlèro,por ſèr contràrio a la perficiòn de amòr,y mas abàxo loàndo el poco hablàr en el amànte, Nel ſuon de un bel chiaro polito &c. Et io pien di paùra trèmo & tacito, y en el ſiguiènte, Il meglio è ch'io mora amàndo et tacia, y

en

en el pleito que tuvo delante de la juſticia en la cancion.

Quel antico mio dolce empio ſegnór.

Por dàr ha entendèr, quanto aborrèſce el amòr a los parlèros, que ſuèlen llamàrſe aviſâdos ô aviſàdas, dize corrigiendole.

Queſti in ſua prima età fu datò à larte
De vendèr parolète anzi menzogne.

De las quàles moſtràndo el amòr ſèr enemìgo, dize deſpues que le corrigiò, y le hizo enamoràr a la fin de la dicha canciòn.

Et per dir à l'eſtrèmo il gran ſervigio
Da mill'atti in honeſti li ho ritràto
Che may per alcun pàtto
A luy piacèr no potèo coſa vile
Giòvene ſchivo é vergognóſo matto.

Declàra el amòr a ſus fièles vergonçòſos, y no deſcaràdos ni parlèros, como los que Fraxinèo tienes por aviſâdos, antes es propio lo que mantiène el vaſallo de amòr conforme a la mi Frandelina, las calidàdes de las quales ſon amàr limpiamènte y ſanamènte, paſſàndo las noches ſin ſuèño, con la imaginaciòn de coſa amàda, y no con el penſamiento de los aviſamièntos que han de reſpondèr, paſſandolas con mil viſiònes de dulçùra de aquella coſa amàda, los dias con las anſias baſcòſas,

baſcòſas, inquiètas, e inflamàdas, haſta vèr la luz de donde ſe ceva ſu vida, y vièndola embevecèrſe en aquella, y embevecida olvidàdos de ſi, ayuntado una alma con la otra en firme deſſeo de bien querèr, y no en parlerìa de bien inventàr, ſino con ſu pureza de amòr encenderſe qual eſpèjo de un coraçòn al otro, yèndo y vinièndo el amòr por los paſſeadòres òjos de aquello a dò tiène ſu aſſiènto y moràda, y no en colondrico aliento y pico de las ya dichas que tu llamas haviſadas, a dò veràs amòr en ſu propia fineza y abièrtas entràñas, reynàndo y eſculpièndo la imagen del uno en el coraçòn, del otro con el roſtro a tiempo deſcolorido, òjos vigilantes y apiadàdos, voz demudada y enclavada en el pècho y no deſembuèlta ſin ninguna raiz de entrañàble ſentimiènto, al contràrio de lo que el miſmo Petrarcha dezia en el ſonèto ſiguiente.

Coſi poteſſ'io ben chiuder in verſi
Y mei penſièr come nel cor gli chiùdo

Y mas abaxo.

Difuor' et dentro mi vedète ignudo
Ben ch'en lamenti il duol non ſi riverſi.

Y en la canciòn.

Poy che per mio deſtino.

Dizièn-

Diziendo.

Laſſo deſiando vo quel ch' ſer non pote
Et vivo ſol dal deſio fiòr diſperànza
Solaménte quel nodo ch'amor ſe ricòrda
A la mia lingua quàndo,

L'una viſta al troppo lume avànza
Foſſe ſciólto y pien de reibaldànza
De dir parole in quel pùnto
Que farian lagrimar chi le intindèſſe.

Y aſſi es nueſtra contienda clàra y tu razòn contra la mia como de lo vivo a lo pintàdo, pues la vivèz del puro amòr yo te la he moſtràdo en pintado de tu paſtora ya te lo conòſces, y pues ſabes quanta diferencia ay del àrte a la naturaleza, tu miſmo te reſponderàs baſte que con las miſmas àrtes entiènden tambien, en formàr redes compuèſtas de ſus cabèllos entortillàdos de ſus çumos de hiervas, preparàdos para ſus frentes para ſus mexillas, iluſtràndo aquellas con ſus matizes, querièndo al Sol y Diana quitàrles de ſu lùſtre y claròr, y de aquèllo las entriſcadas lo ſaben, y ſon teſtigo de quanto en èllas cabe: pero de mi paſtòra, ſu blànca màno y coloràda ròſa, a par con Phebo, y el Aurora, juntos de la propia cama ſe reviſten y adòrnan de aquella, ſacàndo aquella de ſu propio naturàl quàl natùra ſe los diò, ſin artificio ni compoſtùra, ni en las perficiònes corporàles, ni en las demoſtraciò-

nes

nes del ànimo, de las quales eſtas tus aviſàdas tanto ſe arrèan y pompèan de ſerlo, penſando ellas dàr contento no a uno ſolo, antes a mùchos como lo refière y muy a la clara dize el buen conde Baltaſàr Caſtellàno, autòr aprimoràdo de la corteſanìa, tratando a las paſtòras quales tu defièndes tan pueſtas en ſus beldàdes y preſunciònes de ſer tenidas por hermòſas, y eloquèntes, ponièndo todo ſu fin y paradèro imaginativa y penſamiènto en ello, y por averiguàr lo que es anſi, y que ſon tenidas por tales, no tièнen otro remèdio, ſino el teſtigo de mùchos que lo apruevan, los quales an de ſer là mucha canditàd de los acegados ſervidòres que han de ſuſtentàrſe unos, con una buena palàbra de conſuèlo, otros con una ayràda reſpuèſta, y otros con el agùdo preguntàr de deſcuydàdo, demoſtràndo una fingìda paſſiòn: y aſſi con ſemejàntes tèrminos ſe entretièнen: y lo que eſtudian para ſus fàlſas demoſtraciònes, faltan en lo intrinſèco de aficiònes, por cuya càuſa las tàles van cauſàndo mil diviſiònes en el reyno de amòr, ſembràndo con ſus vivèzas mil zizanias, inquietàndo los paſtòres con ſus ciſmas, cetos, y perturbaciònes de las quàles es muy enemìgo el amòr, vièndo que por las cètas que derramaron, y derraman las tales por el mùndo, unos dizen que ama mas la muger que el hombre, otros quàl ſe a de amàr, la coſa auſente ô la preſènte, otras quien es mas de amàr la blanca ô la marèna,

que

que por ſemejàntes diviſiònes cupido delſas ſe enfada y aborrèſce, contentandoſe mas de ſus fièles vaſàllas, como mi Frandelina, la qual el verdadèro amòr ſolo me la manda, rige, y govièrna, con ſu propia mano, y con ſus leàles ë inteligibles eſtatùtos y precèptos, con los quales vivimos muy quiètos de vida deſcanſada, ſenzilla, y ſin doblez alguna, tomàndo de la pureza con que le embiè mis caſtañas, mis vellotas, mis ſoſpiros: y aunque alguna vez mi Frandelina demuèſtra eſtàr enojada, deſabrìda, y orgullòſa, todo es para que con mas contènto, ſe buelva en los paſſàdos gùſtos, que en las limpias fuèntes, amòr nos dà a bevèr tan cordiàl, y dulce en ſus licòres, que no ày imaginàr fingidos haviſos ſino recebìrla por mantenimièntо y delicàdo nudrimièntо que ſus lindos y amàdos òjos me dàn, el ràto que la contèmplo: que por concluìr mi argumènto y verdàd, porque mas a eſcùras quedes, te dirè que la mia es tenida en mas perfeta y verdadèra: de ſuèrte que tengo por bien empleàdo vivir y morìr en ſu ſervicio, ſiguiendo el tan puro y honèſto amòr todos los dias de mi vida.

Fraxineo reſpondiò aunque hemos ſido larguitos en nuèſtros argumèntos hermàno Vidinèlo, yo querria que ambos hizièſſemos ſèndas rèplicas con la brevedàd poſſible, porque entièndo reſumir del todo tu falſo argumènto, y mas los dos càbos que hazes hincapie, y lo meſmo podràs replicàr y reſpon-

reſpondèrme, ſi te queda algo para dezir. Soy muy contènto dixo Vidinèlo, con que abreviemos por no enfadàr a los oyèntes y dàr parte a los que eſtàn eſcuchàndo aunque deſta vèz ſòmos figùras de los montèros y bracos que ſacan la caça del bòſque al llano donde la encaminàmos encima de las poſtas de los valientes alànos, por lòs quales queda rendida y muèrta, de la miſma manera ſon los montèros bracos de nuèſtros rùdos y flàcos juizios, pues que ſacan la caça de la preſente quiſtion del boſque de nueſtro entendimiento, y la damos en la llanura, encima de las poſtas y alanos de los curioſos, doctos y ſubtiles: tal que con arte y primor la matan y rinden, argumentando con mas dotrina ſobre el guſto que reciben de la nueva invencion y caça, pues con explicàr todo lo que ſobre eſto ſe puède gloſàr y eſcrivìr, podrìan hazèr libros, por el tanto contentèmonos de tenèrnos por montêros de los doctos autòres, y quedàrles rendidos, con que empièces a dezir tu replica, que yò dirè la mia, Soy contènto dixo Fraxinèo.

Quanto a lo que dizes que la comun ley habilita a las paſtòras de doze y de quinze años que ſe pueden caſàr, es mucha verdàd: mas no conſidèras ſi a las tales les falta el mejòr que es la entèra diſcreciòn y ſabèrſe regir, ſegun la mas parte dellas ſon governàdas por ſus madres, Amas, ô maridos, que

poco

poco las pièrden de viſta, hablàndolas, y aconſejàndolas ſus mayòres lo que conviène, porque ſino lo hizièſſen y cerca no les eſtuvièſſen, cauſarìan mil deſatìnos y maràñas, porque les falta la edàd y experiència y ſi dizes que tièнen amòr y que en las de quinze àños ſe encièrra el mas pùro y honèſto no puède ſèr ſino de variàble y movedizo por la naturalèza que yà en mi argumènto te dixe, que por el caſârſe en tàl tiempo ſon tenìdas en mènos, yà que conſièнten el amòr intereſſàdo de bièнes y effècto de amòr, pues quien mas detàrda de gozàr el efècto es tenida por mas pùra y honèſto vaſſàlla de Venus, igualandoſe con la Diàna. Y las que anticìpan el tiempo y gòzan del efècto, con razòn no ſon tenìdas en tanto, porque tiran a ſatisfazèr ſus livìànos apetìtos, y deſſeos, quanto mas que las que càſan en tan menòr edàd no caſan por la gran fuèrça del verdadèro amor que tu pretendes, ſino por voluntàd y mandamiento del ſoberàno nueſtro Dios, que los jùnta en ſanto matrimònio, dàndoles parte del amòr divino, por la autoridàd de los ſantos ſacramèntos y juramèntos que preſèntan a la ſanta Ygleſia Romana. Que ſin eſto nadie baſta caſàrlè por mucho que ſean ricas, y hermòſas, tal que lo aplicàſte en tu argumènto del matrimònio, yà eſtà reſumìdo y deshecho porque mezclas el amor divino, con el temporàl, que bien ſàbes que a ſuplicaciòn de ſus flaquezas intereſſàdas,

reſſàdas, caſan antes de la ſazon de ſus edà-
des, no ſièndo para dàr gúſto ni tratàr con
nadie, como veo la, de las edàdes que de
veinte y veinte y cinco años dàn, por tenèr
el devido cumplimiènto de diſcreciòn, beldàd
y aviſo, lo que tu Frandelina no tiène : tan-
bien has hecho gran fundamènto en tus ra-
zònes que el puro y verdadèro amòr es el
que eſtà enmudecido ſin habla, que el par-
lèro y aviſâdo, es el fingido: maravillome,
oſes dezir tal, porque cuèrpo ſin hàbla es
pedàço de tierra deſſabrìda y muèrta, y ſi por
las autoridàdes de los autores que alegaſte lo
muèſtras, ſon encarecimièntos y ficiònes poë-
ticas, que èn los meſmos autòres y òtros
antiguos y modèrnos hallaràs al contràrio,
que dizen que el grandiſſimo contènto ſe
recibe de la diſcreciòn, y aviſamièntos ſe-
mejàntes a la mia, pero yo no quièro
alegar autoridàdes de nadie, ſino mis na-
turàles figùras y razònes pues baſtan para
confundir tu falſa dùda, y puèſto caſo que
fuèſſe lo que por autores alegàſte, ſeria que
la eſpecie del amòr mudo, no gloſâron ſu
naturalèza de donde procedia y lo que con
juſta razòn a de ſèr publicàdo, pues no
conſideraron que el pùro y verdadèro Cupi-
do tiene muchas circumſtàncias, calidàdes,
complixiònes, y condiciônes, tan generàl en
todo y participante de algùnas partes racio-
nàles, tal que ſièndo igualadòr de los eſta-
mèntes, animos, condiciònes, y ſàngres, dà

a cada quàl lo neceſſàrio conforme a ſus edàdes y naturalèza, y anſi quando le pareſce que en algun paſtòr ô paſtòra ay alguna flaquèza de animo, ruſticidàd, ô bovedàd, luego le da lo que mas a los tales quàdra, y conoſcièndo la neceſſidàd los haze participàr de algunas perficiònes del amòr beſtiàl que no ày hablàr mas de con miràrſe unos a otros, perdiendo la hàbla demudando ſus ròſtros en mil colòres, como haze tu Frandelina ſegun as dicho, vertida en tanta rudèza lo que yò tengo por mas honèſto y verdadèro amòr de la mia, pues ſus diſcrètas pregùntas, reſpuèſtas, y aviſamièntos exteriòres, decienden de las partes interiòres del àlma, que ſièndo coſa perfèta, el pùro, fièl, y perfèto àmor, en ella, ſe imprime y tiène ſu moràda tan unidos que el uno correſpònde del òtro, y el exteriòr al interiòr, como me demuèſtra la mia ſin liſònja, ni fingìdas palabras, porque clàro eſtà, que ſi ſembràſſe grano y ſalièſſe cevàda, que lo ternìamos a mal aguèro y contra naturalèza, lo meſmo es el pùro amòr que ſe quiſo plantàr por la buéna ſazòn del terrèno del ànimo, y alma de mi paſtòra, de ſuèrte que ella prodùze el purificàdo gràno de las diſcreciònes y palabras por las quàles me mantèngo tan contènto: tal que Vidinèlo hermàno, puèdes del todo deſengañàrte, mas dudo que por moſtràr tu gran ſabèr y cordùra, me as contradicho en coloràr y hazèr de lo negro

blànco,

blànco, con tus autoridàdes y razònes ſegun algunos philoſòphos ſuèlen explicàr y dàr a entendèr, como Pero Mexia en ſus collòquios, tratàndo matèria de animàles irracionàles, defiènde el Aſno dizièndo, que es el mas perfeto y provechòſo animàl, de quantos la natùra a criàdo, argumentàndo con tan vivas y ſentidas razones en ſu favòr, que los lectores quedan admiràdos, recibiendo guſto de las primores àplicàdas, ſièndo al contràrio, pues los diſcrètos juizios conſidèran lo de conſideràr, reſolvièndoſe en ſacàr el çumo de la verdàd en limpio y hàllan infinitos animàles de mas primòr y provecho que el Aſno: pero tiènen en mucho al autòr que ſemejàntes quiſtiònes defiènde, porque con la ſubtileza de ſu ſabiduria, enterbolece el blanco de la verdadèra razòn como hazes tu de la mia, ſiendo la tuya deſiguàl y al fin conſidèro que imitas a los litigantes pleytiſtas, que por coloràr el poco derècho que tiènen, hazen gran procèſſo aplicàndo muchas coſas, paraque ſi el juèz es de pòcas lètras, tarde mas en declaràrſe, y a vèzes ſe acièrta que por ſer indoctos ô por aficiòn de las dulces palàbras que el que no tiène razòn, produze ſe le dan en favòr, lo meſmo pienſas tu, hermano Vidinèlo, que aplicas los dulces vèrſos poëticos en eſtrāñas lenguas, penſàndo que el juèz ſèa tan indiſcrèto que por mucho que guſte de tu proſa ni vérſos ſe deſcùyde, del camino de la verdàd que es

la mia, por las naturàles figùras y razònes que he dàdo, pues jamas he pretendìdo defendèr ſino la juſta razòn, lo que tu no hàzes, pues imitas al Mexia y a òtro autòr Valenciàno, Don Hierònymo de Rebollèdo, que por declaràr ſu doctrina y deſvelàdo entendimièntо en una quiſtion defiènde la parte de los rendidos y flácos de ànimos ſer mas valièntes que los vencedòres, declaràndo que ſi dos ſalen con àrmas iguàles en deſafio, y el uno mata al otro, que el muèrto merèſce la fama de valiènte, y el vivo de covàrde, aplicàndo tan ſubtiliſſimamènte figùras y razònes en favor del muèrto, que algunos ponen duda de conoſcèr la verdàd pues es tan clara, que el que quèda vivo tiene la palma de victòria y hònra y fàma, que ſiempre querrìa yò ſèr de la parte de los vivos y no de la de los muertos, mas al fin ſe conoſce que el autòr lo publica, para que los diſcrètos conoſcan lo que vale en ſabèr defendèr el tuèrto, pues el derècho ſin razònes ello miſmo ſe defiènde y es tenido por luz de verdàd como la mia, y no la tuya, porque al parangon de la mia, ſerà como la quiſtiòn Valenciana, porque ſaliendo àmbas a dos paſtòras a lo que querras, la mia es claro quedarà viva, y la tuya muèrta por la poca eſperiència que tiène: y anſi el amòr le tiène en mas dandole corona de vitòria, concluyèndo que la experiència es madre de todas las coſas criàdas, y go-

verna-

vernadòra de nuèſtra humàna vida, en quièn el verdadèro y pùro amòr ſe encièrra, como en la mia veo, y ſi dizes que en no hablàr ha de ſèr tenida en mas, es al contràrio, porque el mal comunicàdo, es àlivio del cuydàdo, y el que no lo puède hablàr, es penàr y morir de manèra que la tuya es coſa muèrta en la guerra de amòr, por la flaquèza del ànimo de ſu poca edàd, y naturalèza, y la mia queda tan conſtante, viva, y hermòſa, por hermòſa, quanto mas perfècta es la edàd, es lo hermoſùra, y que ſèa la verdàd, bien la declàra la mia, dandome el contentamiento que recibo, por donde la tuya no lo puède dàr por las coſas yà dichas ni ſèr tenida en tanto como la mia como veràs por la declaraciòn de nueſtro juèz y buen Frexàno, y empièça la tuya no te detengas Vidinèlo.

Mas preſto ſerìa deſautoridàd del negòcio replicarte Fraxinèo mio, que ſubtilèza en reſpondèrte, pues no la tiènes meneſtèr con tus compuèſtas razònes, diziendo que la frùta ſazonàda dà gùſto, olvidandote que quando es ſazonàda ay mucha abundancia della y aſſi es menoſpreciàda y quando viène nuevezita en la plaça, es del todos deſſeàda, ni menos prevale lo que dizes que el fuego ſe enciende menos en el arbol vèrde, digote que la fuèrça eſtà, en el fuègo que ſi tiene podèr de encendèr con ſu cantidàd queda alli mas permaneſciènte que no en el

ſazonàdo,y aſſi teniendo el amòr ſu fuègo bien poderoſo, con ſu fuèrça enciende el tièrno pècho y apuràdo de la nueva paſtòra, en el quàl eſcrive el amòr toda la fuèrça de ſu ley por en limpio papel de aquel,ô aquel eſtà ſin ninguna impreſſion de otros colòres, y aſſi te podrìa ir replicàndo de pàſſo en pàſſo pero no quièro por la miſma tàcha de parlèro que tu me condenas de poco amànte, antes eſtando en la mi opiniòn quedarè callando con la autoridàd de Boſcan, el quàl en las cortes de amòr, mandò a ſus embaxadòres que tòmen a ſu ciègo niño para reduzìr las rebeldes de ſu rèyno, y les dize èſtas palàbras.

Y tomares mi hijo bien armádo,
Con las fuèrtes ſaëtas que les tira,

Y no dize el mi hijo bien hablàdo de moſtràndo que en el ſentimièntо de la voluntàd, eſtà el verdadèro y puro Amòr, y no en las parlerìas y el Auſias March dize.

Amór amòr, creh yeu lo amadór mut,
Y al cambiànt de punt en punt colór.

Y en otra parte plena de ſeny &c.

Moſtre yo qüine perdut parlàr

Y en otro cànto.

Per mon parlàr mon volèr ne he dit

Y mas

Y mas adelànte.

Lir entre carts amòr los mals me moſtra
Tots quants venir en un amadór poden
Reb los noſtre cos tots quants en pena roden
E quant los call aqueſta es llur moſtra.

En otro cànto dize.

E yo de amor tan ſobrat y vençut
Que dir no puch quant ſo enamorat.

Tanbièn dize.

Plena de ſeny ſi algu mi eſménta
Tots los hoents diuhen que ſo millor
Puix per mès ferm ſo callat amadòr.

Y deſta manèra hallaràs todos los libros llènos, pero es de reyr que dizes que eſto ſerà ſegun las complixiònes que el amòr halla en los amadòres, lo que no es reſpondèr, pues ſabes que en los dichos autores no caben tales razònes, pues es clàro que en ellos habrà todo el aviſamièmto, ſabidurìa, diſcreciòn, y viveza de ingènio y reſpuèſtas, pero en lo que cabrà perteneciènte al eſtàdo del amòr, a ellos como eran fièles y verdadèros vaſàllos ſuyos, les falta hàbla, loquacidàd, y deſemboltùra de aquella, como a coſa contrària del amòr que alli no reyna, adonde reyna tales calidàdes, las quàles no ſon ſementèras del amòr, como tu pretèndes, antes

ſon yervas dañòſas, eſpinòſas, entriſcadizas' para ahogàr el gràno del trigo enraygàdo con arodo de buen ſentimiento en el coraçòn del buen amànte y no del buen parlànte: y con eſto y el ſoneto que cantarè harè fin.

Bendito ſera nueſtro criadòr, y que guſto me avèys dado hermànos Fraxinèo y Vidinèlo con vueſtras dulces y ſabròſas razònes dixo Frexàno, que en verdàd bien ſe dize que los buènos entendimièntos, dan buènos entretenimièntos en honèſtas converſaciònes ſemejante de la que òy tratàmos, que cièrto uno y el otro avèys muy bien aplicàdo lo de aplicàr, el uno con figuras, y naturàles razònes, el otro con autoridàdes de ſublimàdos y famòſos autòres: tal que no puèdo eſcuſàr de penſàr muy bien la declaraciòn del que tiene mas razòn, y cierto que os querrìa ſuplicàr hermànos Fraxinèo, y Vidinèlo, no me dèis priſſa en declaràrme porque puèda penſàr haſta mañàna en ello, que os prometo de bolvèr, y en el ſòto del jazmin cerca la ribera paſſarèmos el dia, y porquè ſè, no me faltarèis, a lo que os ſuplico, no os quièro mas importunàr porque conoſco eſtàys canſàdos, no por cièrto reſpondièron, a la una Vidinèlo y Fraxinèo, antes ſomos muy contèntos hermàno Frexàno de tu buena intenciòn, que las coſas bien penſàdas, ſon mas acertàdas que las de repente determinàdas, poco impòrta de un dia a òtro, ſèa como mandàys dixo Frexano, y entre-

entretanto pues Phebo tardarà algunas horas a eſcondèr ſus eſclareſcìdos rayos y no es hora de recogèr la manàda, yà que avèmos guſtàdo de las diſcrèta quiſtiones en proſa guſtèmos algun cantàr, para que en nueſtro entretenimièntо hàya de todo, y los que nos miran ſe vàyan con mas contènto, reſpondièron todos los paſtòres que allì eſtàvan que eran muy contèntos con que cada quàl cantàſſe ſobre ſu ſujecto, y Polinèo y Flimio que avìan cantàdo en la quiſtion primèra, fuèſſen juèzes del ſentido de los cantos y verſos, y que empeçàſſe Vidinèlo el primèro, Vidinèlo reſpondiò, por mi no quedarà, y empeçàndo, a templàr ſu rabèl, con ſu dulce voz cantò lo ſiguiènte.

SONETO.

SIn hablár me reſpònde la bellèza,
De los amàdos ójos do me fíno,
La bòca de corál y chriſtalìno
Pecho que me reviva en ſu purèza:

Aquella matizáda de ternéza
Cara que aclára amòr ſu ſer divino,
Su cavello erizàdo y alabaſtrìno
Cuello, qne parte aquel entre lalbèza:

Todo me ha pueſto todo en el alma todo
Retràto de contènto y ſu figùra
Quál eſculpido tengo en eſta enzina

Todo

Y avezarè a mis corderìcas modo
Que balàndo diràn, viva la pura
De amòr nìdo, y mi ſèr, mi Frandelìna.

FRAXINEO.

EL àrbol buèno proverbio averiguàdo
En ſu tiempo y ſazòn y coyuntùra
Produùze el frùto tàl quàl la natùra
Jamas en ſu memòria aya criàdo

Vos ſòys mi dama, pues que en vuèſtro eſtàdo
Amòr ſe traſplantò con tal figùra
Qne vueſtra gràcia, valòr, y hermoſùra,
Me dà guſtòſo frùto de un cuydàdo,

Se cria de aquèllas ſuàves flòres
Que produùze vuèſtra beldàd y lindèza
Publicàndo virtùd y diſcreciònes.

Eſmaltàndo vayas àltas perficiònes
Que el cielo os diò y la naturalèza,
Por dàr alivio a mis graves paſſiònes.

CLARIDORO.

POr pareſcèr inciérta y ofuſcàda
Increible dudòſa y muy obſcùra
La ventàja que el àrte a la natùra
Le tiéne en figuràr tan ſublimáda

Quiſo

Quiſo por ella miſma declaràda
Nos fuéſſe figurándo criatùra
Con tanta perficiòn y hermoſùra
Privàda ſèr de embidia emendàda.

Como vos ſóys ſeñóra y alma mia,
En quièn toda beldàd eſtâ eſmaltáda
Por donde el arte no puède emendáros,

Quièn podrà veros ſin que noche y dia,
No tenga en vos pùra afficion fundàda
Quál la tengo por ſolo contempláros.

ARMINEO.

VEte con Dios amor que yà no quièro,
Seguìr mas tus piſâdas tan eſtràñas,
Pues dàs tan vivo fuègo en mis entràñas
Bùrla burlàndo, falſo y liſongèro:

No conſidèras ſi por ti yò muèro,
Que me entretiènes con tus falſas màñas
No ay mas fiàr de ti porque me engàñas
Yà que muèſtras fingìda al verdadèro,

O deſſeàl, ingràto, y mentiròſo,
Baſta lo hecho pues vàna eſperânça,
Me dàs en prèmio de mis paſſiònes,

Tu vives alègre, yò congoxòſo,
Tu variàble, ſin verme mudânça
Por tanto no quièro en ti aficiònes.

MINAN-

MINANDRO.

IMpropia cosa cièrto me parèsce
Sirvièndo bien sèr mal galardonádo
Y por firme querèr sèr olvidàdo
Por cuya causa mi alma padèsce.

Quièn dirá que la lumbre escurèsce
Al que mas cerca està de su estádo
Y que gloria me dè vivir penàdo
Pues plazèr y descánso me entristèsce,

Trocár la suèrte amór prèsto conviène
Para dar el remedio prestamènte
A mi coraçòn que tanto mal tiène,

No tardes porque no diga la gente
Que la dolòr y passiòn por ti me viéne
Por parte de tu beldád excelènte.

FREXANO.

QUàndo piènso ponèr el pie segùro,
Dentro la nave que repòsa en càlma,
De viènto vèo la pesáda salma
Echàrme al hòndo de la mar obscùro:

Salvàr la vida amòr yà lo procùro,
Mas por tu ira quàl temblante palma
Me tiembla en el cuèrpo la trifte alma,
Dexàndome en el suélo marmòl dùro,

Aplà-

Aplàcate no ſeas tan rìguròſo
Recibe mi deſſèo y cuydàdo
En tu ſagràdo choro glorìòſo,

Pues en mi te vèo tan arraygàdo
Que no tengo podèr ſino medròſo
Vivo murièndo baxo tu eſtàdo.

Deſpues que Frexàno y los otros paſtòres dièron fin a ſus apazìbles diſpùtas y cantàres, acordàron de rogàr a Corminèo que cantàſſe y compuſieſſe algo, Corminèo que andàva de borraſquilla con ſu paſtòra, tanto por complazèr a los que le rogàvan, como por publicàr lo que ſentia por ſu paſtòra que alli eſtàva, empeçò de templàr ſu dulce rabèl, y con muy lindo ayre ſuavemènte cantò deſta manèra.

CORMINEO.

Pues no querèis ſeñòra remediàrme,
Que por dàrme la vida me dais muèrte,
Por el tanto quièro deſenfadàrme,

Deſenfàdome de mi triſte ſuèrte
Que quiſe condenàrme en amàros
Y echàrme en tan profunda pena fuèrte,

Deſenfàdome del punto que en miràros
Quedè rendido a vuèſtra hermoſùra
Por ſolo con mis òjos contemplàros.

Deſen-

Deſenfàdome de vuèſtra figùra,
Que es contra mi cruèl Nero convertìda,
Yà que no dàis remèdio a mi triſtùra.

Deſenfàdome de vèros metìda,
En dàrme tal paſſiòn, pena, y tormènto,
Conſumièndo mi alma afligìda.

Deſenfàdome de aquèl penſamiènto,
Que en vos tenia contino ſepultàdo,
De àrte que perdìa el ſentimiènto,

Deſenfàdome del grave cuydàdo,
Que noche y dia me iva afatigàndo,
Mi triſte coraçòn tan laſtimàdo.

Deſenfàdome del que imaginàndo,
Solia acreſcentàr mis aficiònes,
Por vivir congoxòſo ſoſpiràndo.

Deſenfàdome de las perficiònes,
Que por querèrlas me davàn gran dàño,
Rebolvièndome en mil confuſiònes.

Deſenfàdome del fàlſo engàño,
Que Vènus tràta con tantas maràñas,
Pues me puſo con caſo tan eſtràño.

Deſenfàdome de aquèllas hazàñas,
Que Cupido me cauſàva cada hòra,
Abraſàndo mi pècho y mis entràñas.

Deſenfadòme yà de vos ſeñòra,
Porque de mi paſſiòn os vàys rièndo,
Segun he viſto y os vèo agòra.

Deſen-

Deſenfâdome del bien que pretièndo,
Alcançàr murièndo en tal ſervicio,
Pues que de vivo fuègo eſtoy ardièndo.

Deſenfadome de aquèl beneficio,
Que penſâva gozàr de vuèſtro gèſto,
Ya que gozàva vèrme en ſacrificio,

Deſenfâdome del amòr honèſto,
Que con mil laſtimas me diſciplina,
Por no conſentìr yò el deshonèſto.

Deſenfâdome del que deſatìna,
Y cièga y enborràcha los paſtòres;
Pues tal pena me dava por vezìna.

Deſenfàdome del mal de amòres,
Que da vivìr penàdo, cruèl inquièto,
A los firmes y fièles amadòres.

Deſenfàdome de lo que en aprièto,
Me tenia ſojuzgàdo de manèra,
Que a vos mas que a mi eſtàva ſujèto.

Deſenfâdome de la aficiòn ſincèra,
Que puſe en parte donde me aborreſcen,
Pues que me dava vida laſtimèra.

Deſenfâdome de anſias que crèſcen,
En mi tantos cuydàdos y deſſèos,
Por quièn tanto mis ſentidos padèſcen.

Deſenfâdome de aquèllos rodèos,
Que os buſcàn por ſèr de amòr querìdos,
Yà que perdièndo voy los mis trophèos.

Deſen-

Deſenfâdome de tàntos gemìdos
Que por fuèrça de amòr dòy de contìno
Pues que a mis quèxas nunca dais oydos.

Deſenfâdome por donde camìno,
Entre tàntos peñàſcos y abròjos
Por no vèrme càda hòra en deſatìno,

Deſenfâdome deſſos vuèſtros òjos
Que naſcièron por fèr tales ſaëtas
De traveſârme con dos mil enòjos.

Deſenfâdome de aquèllos planëtas,
Que nos van deſviàndo los plazères
Hazièndonos paſſâr vidas inquiètas.

Deſenfâdome de aquèllas mugères,
Que honeſtamènte puèden dàrnos gloria,
Y nos dan angùſtias y deſplazères

Deſenfâdome de aquèlla vitòria,
Que ſin alcançàlla nos càuſa pèna,
Y nos ocùpa el ſentìdo y memòria.

Deſenfâdome de aquèlla cadèna,
Que inviſiblemènte ſiempre ata,
En el pècho nuèſtra alma pùra y buèna.

Deſenfâdome de lo que me màta,
Si quièra tengàys la culpa mi dàma,
Pues os moſtràis contra mi tan ingràta.

Deſenfâdome de la viva llàma
Que ſiempre me abraſâva cruelmènte,
Por la cauſa que amàva y me deſâma.

Deſen-

Desenfàdome de la flecha ardiènte
Que vuèstros òjos me tiràron en vèros,
Traveſſàndo mi pecho claramènte.

Desenfàdome por aborreſcèros,
Yà que me dais una vàna eſperànça,
Paraque me entretènga en querèros.

Desenfàdome de la confiança,
Que en vos tuve algun tiempo tan fundàda,
Y agòra me dais la deſconfiança.

Desenfàdome pues determinàda,
Os veo en ponèrme en olvido,
Por dàrme crùda muèrte deſaſtràda.

Desenfàdome del ciègo Cupido
Que a mi tirò y a vos libre ha dexàdo,
Porque penàſſe mas en mi ſentìdo.

Desenfàdome ſi eſtàva auſentàdo,
De vos ſeñòra lo que yò ſentìa,
Y con eſto quèdo deſenfadàdo,
Por no morìr por vos la nòche, y dia

Tan preſto como los paſtòres dièron fin a ſus cantàres, Polinèo y Flimio, los hablò a todos muy amoroſamènte dizièndoles, que eran dignos de ſèr tenidos por verdadèros amadòres. y ſèr amàdos, de ſus paſtòras, pues tan al vivo cantàvan lo que ſentian del acidènte de amòr, aunque Corminèo ſegun lo que declaràva en ſus deſenfàdos, yà ſe hallava fatigàdo y canſàdo de ſeguir a Venus, mas no por eſſo dexò de dàr contento a los mira-

dòres de la nueva invenciòn de ſus deſenfà-
dos, porque muchos dias havia que por el-
pràdo cantàvan algunos enfàdos perjudicià-
les, lo que no parèſce bien, de manera que
en eſto ſe hizo tàrde, y todos con grandiſſi-
mo amor y paz ſe departièron, y bolvièron
con ſus ovejas en ſus cabàñas, y al otro dia
Frexàno ſintiò gran bullìcio de paſtòres por
todo el pràdo, de regozìjo de flàutas y tam-
borìles, y otros inſtrumèntos. Frexàno pi-
diò à Claridoro que nuevas tenian los paſtò-
res que tan grande contènto demoſtràvan en
ſus muſicas y cantos. Claridòro le reſpondiò,
ſabràs que como ſe caſa un ſeñor de eſtàdo,
principal de nueſtra Comarca, ſe ſuèle hazer
aſſi, y porque el Iluſtriſſimo Señor Don Luis
Carroz de Centèllas, Conde de Quirra, ſe a ca-
ſado, con la Iluſtriſſima Señora Doña Fran-
ciſca de Alagon, hija del Conde de Saſtago,
de Zaragòça, no ſe puede eſcuſàrdemoſtràr
el contènto que a todos vees, que aun es po-
co por lo mùcho que ellos merèſcen, y no-
ſòtros les devèmos, y mas que ſegun la fama
de la dama, es tan hermòſa quànto ſe puede
imaginàr : por cierto dixo Frexàno que eſtre-
mamènte me huèlgo, el havèr tan bien acer-
tado el Conde mi Señòr, porque ſoy uno de
los mas ciertos criàdos de ſu caſa, porque
todos los mios han ſido fieliſſimos vaſàllos, y
criados de los Centèllas deſte principàdo, y
de los del reyno de València, y aun por mas
moſtràr lo que deſſeo ſervirles, quiero dàr

con-

concluſion y fin, a un jardin de amòr, de varias rimas y preſentàlle, a mi Señora la Condeſſa, quando ſèa venida en la Ciudàd de Barcelòna, el dia que yò irè a beſâlle ſus manos. Claridòro le dixo, bien ſerà, pues en mejòr parte no puèdes empleàrte, y preſentàr tus invenciònes poëticas, que en eſſos Señòres. Frexàno ſe diò priſſa, y en breves dias diò fin al jardin de amòr, y en ſabèr que la Condèſſa era yà en Barcelòna, el ſe fuè muy cuytado alla, y un dia entrò en ſu palacio, y fuè donde la Condèſſa eſtàva, y hallòla, en ſu rico apoſènto, aſſentàda en una rica ſilla baxo un doſèl de brocàdo, y con la devida reverència y acatamiènto, le diò, un quadèrno eſcrito de vàrias rimas. La Condeſſa lo tomò y le agradeſciò la buena intenciòn y voluntàd del paſtòr, y reconoſcièndo algunos dias el quadèrno, hallòle que dezia.

Fin del nòno Libro.

LIBRO DECIMO
DE
FORTUNA DE AMOR,

DIRIGIDO
A LA ILUSTRISSIMA
Y MI SEÑORA,
DOÑA FRANCISCA
DE CENTELLAS Y DE ALAGON
CONDESSA DE QUIRRA,
INTITULADO
JARDIN DE AMOR,
DE VARIAS RIMAS.

SONETO.

SI las del ſacro monte, ſe ocupàſſen,
Muy Ilùſtre Señòra en alabàros
Y vueſtra hermoſùra deſlindàros,
Por mucho que eſcrivièſſen mas callàſſen.

Y aunque Diana, y Venus ſe juntàſſen,

Con

ro
L.10.

C. Mosley Sculp.

Con antiguas y modèrnas por ganàros,
Corona laureàda Verèis dàros,
Tal que a vuèſtra beldàd ſe avaſſallàſſen.

Por reluziènte ſol entre las bèllas
Contemplàmos a vuèſtra ſeñorìa
Pues alumbràis oriènte, y el ocàſo.

Linda Doña Franciſca de Centèllas
Condeſſa de Quirra, eſte os embia
Vueſtro criado, Antonio de lo Fraſſo.

A LA MESMA SEÑORA CONDESSA

El parabien de ſu caſamiènto, que el Autor le da, en el ſiguiènte canto.

EL deſſéo que tengo de ſerviros
Muy Iluſtre, hermòſa y linda dama,
Me importùna cada hora eſcriviros
Y cantàr de vuèſtro valòr y fàma.

Por el tànto me atrèvo de dezìros
Lo mucho que os contempla el mundo y ama
De vèros en tal dia deſpoſàda
Y Condeſſa de Quirra tan nombràda.

Eſcrivìr de vuèſtro valòr tan àlto,
Serà ſubìr ſin eſcalèra al cièlo,
Por vèrme de la Minerva tan fàlto
Que no llega mi plùma dàr tal buèlo:

Mas ſerà preſentàros del eſmàlto
Que, cria mi aficiòn pura, y buen zèlo
En ſervìcio de vuèſtra ſeñorìa
Continuamènte ſiempre nòche y dia.

Y porque vàyan con mas cumplimiènto,
Eſtos lijèros vèrſos de mi màno,
Os doy el parabien del caſamiènto
Rogàndo ſiempre a nueſtro ſoberàno:

Os dexe vivìr con muy gran contènto
Y por mas glòria tengais frùto humàno
Vivièndo con el conde largos dias
Sin que ſintàis pènas ſino alegrìas.

Tanto bien tengàis, quanto yo deſſèo,
Tanto deſcànſo en paſſàr la vida,
Quàl los que alcançàron el trophèo
Del alto Cièlo y glòria cumplìda,

Tanto y mas de lo que he viſto y vèo
Aumènte vuèſtro eſtàdo ſin medìda,
Y aun es poco para lo que merèſce
Vuèſtra beldàd pues tanto reſplandèſce.

Os vèo con tan àltas perficiònes
Sobràdas de hermoſùra y gentilèza
Naſcida de los Condes Alagònes
De eclareſcida caſa en noblèza,

Eſmaltàda de gràcias a millònes
Que ſobrepujàis la naturalèza
Tanto que alumbràis ſol, luna, y eſtrèllas
Con el reſplandòr de vuèſtras centèllas.

Con

Con las centèllas tan reſplandecièntes
Os juntàſtes por voluntàd divìna,
Tàl que por vuèſtros ràyos reluzièntes
El hijo de Latona ſe os inclina,

Pues vèo le dàis tales acidentes
Que ſin las vuèſtras alas no camina
Por veros tan perfeta y hermòſa
Que os llàma yà phebo de Zaragòça.

En la noble ciudàd Zaragoçàna
Cabèça de Aragòn reyno preſciàdo
Naſciſſe por ſojuzgàr la Diana
Y a Venus con ſu hijo y àrco armàdo,

Norte de Ilùſtre gente Catalàna
Vèmos vuèſtro valòr que en ſumo gràdo
Aſſentàis en la rica Barcelòna
Pues ſois de nuèſtra gloria la coròna.

Miràd los ſeñòres Aragonèſes
Que en vuèſtra auſència quèdan afligìdos
Y en glòria todos los Barcelonèſes
De vèr vuèſtros ràyos eſclareſcìdos:

Traſpaſſàndo dùros pechos y pavèſes
Por ſèr de hermoſùra tan reluzìdos
Que no hay ponèr la viſta en miràros
Sin quedàros rendìdo en contemplàros.

Mi eſcrivìr no ſerà tan liviàno
Que no diga, ſois flor de las mas bèllas
Vièndo tenèis glorìòſo y muy ufàno
El Eroico Carròz y de Centèllas,

Don Luis Conde de Quirra ſoberàno
El que rindiò al Marte y ſus querèllas
Segun que vuèſtra glòria eſtà triumphàndo
Tal que todo el mundo vais adornàndo.

Aſſi que por hallàrme en coyuntùra
De ofrecèr a vuèſtro eſpoſo mi òbra
A querido mi ſuèrte y mi ventùra
Que mi muſa mas aliènto recòbra,

Pues al principio y fin deſta lectùra
Tanta mercèd conoſco que me ſòbra
En doràr mis vèrſos con vuèſtro nòmbre:
Por alcançàr al mundo un buen renòmbre.

En la impreſſiòn eſtàvame ocupàdo
Por ſacàr a luz mis invenciònes
De Fortuna de amor intitulàdo
Compuèſto en vàrios verſos y canciònes,

Quando entendì que vuèſtro deſpoſàdo
Era en quièn tengo pùras aficiònes
Tal que luego ſin mas, encontinènte
Determinè hazeros eſte preſènte.

Yò no os preſènto joyas ni riquèza
Que no las tengo pues Dios es ſervido,
Sino lo que me dà naturalèza
Baxo el favòr divino en mi ſentìdo

Por dàr recrèo a vuèſtra gentilèza
Que es un jardin de amòr donde inxerìdo
Hallarèis vàrios àrboles y flòres
Criàdos por los ſujètos de amòres.

Si mi

Si mi arbolèda os dièſſe contènto,
Con las flòres y rimas amorôſas
Os ſuplico tomèis el buen intènto
Que las criò penſândo ſèr ſabròſas,

Y ſi por acaſo en vuèſtro ſentimiènto,
Hallàis algunas que ſon deſguſtòſas,
Tomàd las que mejòr os pareſcière,
Y las otras para quièn las quiſière.

La brevedàd del tiempo ha cauſâdo,
Que eſte jardin plantàſſe de manèra
Que en tal tièmpo os fueſſe preſentàdo
Aunque le hallèis poca ſombrèra:

Baſta que aficiòn, deſſèo, y cuydàdo,
Los arboles plantàron en hilèra
Por dàros un tantito de recrèo
Y veàis quanto ſerviros deſſèo.

Aceptàldo hermòſa y linda dàma
Y no mirèis el pequèño ſervìcio
Que ſi ày rudèza de algùna retàma
Es la falta de mi flàco juìzio,

Pues mi muſa no merèſce tal fama
Ni gozàr de tan àlto beneficio
Como es vivìr bàxo de vuèſtro ampàro
Y ſèrme de mis deſcùydos repàro.

Con èſto doy fin, y vòy concluyèndo
El parabien que os dòy en èſte dia
Y mi muſa contino prometièndo
Empleàrſe por vuèſtra ſeñorìa,

Y ſi

Y ſi el jardìn que os voy ofrecièndo
Le falta eſtilo, ſabèr, y armonia,
Bàxo vuèſtro favor ſerà adornàdo
Y quedarà de algunos reſpectàdo.

SONETO.

EL deſſèo y cuydàdo ſe han unido,
Con las potèncias de mi ſentimièntо
Dàndome tal dolòr pèna, y tormènto
Que mi alma, perdièndo và el ſentìdo,

El coraçòn de verſe yà perdìdo
Embia la aficiòn al penſamièntо
Que con memòria no haga mudamièntо
De donde pièn ſa havèr el bien cumplìdo,

La vida pàſſo en mil confuſiònes
Sin faltàrme voluntàd ni eſperànça
Que me dàn ſoſpîros por ricos dònes,

Ay ventùra pues das deſconfiànça
Tanto vas redoblàndo mis paſſiónes
Que amòr, haze de mi cruèl vengànça.

OTRO.

AY vànas fantaſias que tan làrgas
Me guiàis por el eſpèſſo deſièrto
Ay vivìr congoxòſo y deſconcièrto
Que amòr me dà con tan peſàdas càrgas,

Ay

Ay triſtes dias y noches amàrgas
Que en mi tomàſtes el ſegùro puèrto,
Ay coraçòn de laſtimas retuèrto
Porque a tanta pena no te adàrgas,

Amòr, amòr, dime porque cauſâſte,
Ponèrme en tan vano penſamiènto
Y deſpues a lo mejòr te deſcuydàſte,

Pues te amo con eſtrèmo ſentimiênto
Quan prèſto ſin razòn me olvidàſte
A mi que por ti muèro en tormènto

DOS SONETOS DE ALBANO.

YA buelve el dulce tièmpo enamoràdo
Con el ſuave cànto deleytóſo
Yà ſiente todo el mundo gran repòſo
Mas yó triſte me eſtoy tan laſtimàdo

Yà muèro pues vivo deſconſolàdo
Sin vèr mi ſumo bien, gentil, graciòſo
Yà vèo que en mi pòbre y congoxòſo
No podrà mas caber un buen eſtàdo,

La gloria y el plazèr que yò tenìa
Mi clàro ſol miràndo y mi fortùna
Pagolo con mi llànto noche y dia,

Dichòſo yò ſi murièra en la cuna
Porque tan grave mal no ſentirìa
Ni muèrtes no ſufrièra mas de una.

OTRO.

OTRO.

AQuì vivo triſte y tan fatigàdo
Fuèra de todo bien y de alegrìa
Aquì no ſiènto mas que agonìa
Dolòr, paſſiòn, embuèltas con cuydàdo,

Aquì me eſtòy de plazèr deſconfiàdo
La muèrte deſſeàndo cada dia
Aquì en fin me eſtòy quàl no querrìa
Lèxos de mi deſcànſo deſſeàdo,

Ay ay que vida pàſſo adolorida
Que temo de perdèr mi eſperànça
Segùn vèo mi deſventùra y ſuèrte,

O amòr que mis ojos, ſèr, y ſentido
Tiènes, porque me das deſconfiànça,
Serà por mas penàr en vida y muerte.

DOS SONETOS DE ALBANO.

AMòr me fuèrça vàya imaginàndo
En mi fantaſia tantas opiniònes
Que me tiènen yà en mil diviſiónes
Por las coſas que eſtòy conſideràndo

No las digo porque es mejòr callàndo
Paſſàllas ſin cauſàr diſſenſiònes
A las pùras y honèſtas aficiònes
Que tanto bien me van encaminàndo,

Solo

Solo, ſolo me vòy triſte Frexàno,
Con mi ganàdo por eſtà eſpeſſùra,
Un dia en el mònte, otro en el llàno,

Tan desdichádo y còrto de ventùra
Que quanto imagino es en vàno
Pues el plazèr ſe me buelve en triſtùra

OTRO DE ALBANO.

AMòr jamàs amòr cièrto no ères
Yà que tu fòlo nuèſtro bien deſvias
Acortàndonos vàs ſiempre los dias
Pues con tu falſo àrco tu nos hières,

Al que muy mas te ama mènos quières
Y al que te aborrèſce tu le guìas
Dexa preſto agòra èſſas porfias
Y haz el oficio de amòr mièntras pudières,

Cata que no parèſce bien un nòmbre
Tan dùlce, alègre, ufàno, y glorièſo,
Al que es traidòr, ingràto, y liſonjèro,

Con razòn te darèmos mal renòmbre
De fingìdo, cruèl, y mentiròſo
Y de quièn mas te quière mas guerrèro.

VILLANCICO.

OJuèlos graciòſos
Siempre vàis rièndo
Del que os và ſirvièndo.

Criais

Criais tales llàmas
Quàndo eſtàis miràndo
Que eſtàis abraſàndo
Mi pecho en mil flàmas
Eſſo no es de dàmas
Dàr muèrte rièndo
Al que os và ſirvièndo.

Reſplandeſcèis tanto,
Que ſois reluzièntes
Dos flechas ardièntes
Que dàis muèrte en llànto
De mi llòro y cànto
Nunca os vàis dolièndo
Del que os và ſirvièndo.

Solo en contemplàros
Ojos tan perfètos
Dèntro en mis concèptos
Hazèis deſſeàros
Y ſiempre amàros
Aunque vàis huyèndo!
Del que os và ſirvièndo.

Las diez octàvas rimas y reſpuèſtas, que Frexàno con otros amigos ſuyos hizièron, a la hermòſa paſtòra Florinèa, ſobre que èlla en converſaciòn les preguntò, que ſi pretendìan ſèr fieles amadòres, declaràſſen brevemènte el eſtrèmo del ſujèto y eſtàdo, que mas la llàma del amòr, al verdadèro enamorado enciènde, los quàles de gràdo en gràdo,

gràdo, por ſus edàdes los paſtòres reſpondiè-ron cada ùno, una octava rima, ſobre lo que ſentìan unos diferèntes de otros dèſta ma-nèra.

SALVAGINO.

O Quantos ſon los eſtrèmos de amòres
Y cada quàl por ſi tan rèzio y fuèrte
Que a nos fièles, y firmes amadores
Muchas vèzes nos traen apunto de muèrte,

Y mas ſi la Venus nos dà favòres
Por bien querèr, ſervir, ô, dicha, ô, ſuèrte,
Como yò que miràndo a la que àmo
Si en tal tièmpo me mira mas me inflàmo.

FRAXINEO.

LO que mas ſiènto en mi eſtremamènte
Del fuègo tan mortàl que en mi alma creſce
Es de aquèlla aficiòn que puramènte
Tengo en quièn por amàr, me aborrèſce,

Que por tal càuſa verdaderamènte
Siènto que mas mi coraçòn padèſce
Vièndome querèr, dò no ſòy querìdo
Eſto es lo que me tiène mas perdìdo.

PALIFIO.

EL eſtrèmo que mas me tiène abraſâdo
Del inviſible fuègo amoròſo
Es el tiempo que me vèo auſentàdo
De quièn hazèrme puède glorièſo,

Y quando me hàllo della apartàdo
Siènto mas fuègo y deſſèo preſſuròſo
Temièndo no ſe me vàya perdièndo
El remèdio del màl vòy padeſcièndo.

FIRMENO.

EL eſtrèmo de la llàma mas creſcìda
En mi coraçòn ſiènto algùna hòra
Es el dolòr de vèrme en la partìda
Que ſuèlo hazèr de mi linda paſtòra,

Pues que mi aficiòn es tànto unìda
Con èlla porquè es la cauſadòra
De la mortàl paſſiòn que me atormènta
Que al departìr en mi dolòr aumènta.

MINANDRO.

EL verdadèro, firme y leàl amànte
Hallandòſe mortàl, ciègo del vèlo
Aunque ſirve y àma muy conſtànte
Paſſa la vida con hàrto reçèlo,

Tàl que pòr todo el poniènte y levànte
No ày eſtrèmo que iguàle el mal de zèlo
Pues vièndo hablàr òtro donde hòmbre ama
Sentìmos en el cèntro mas la llàma.

SOLINEO.

EN el tièmpo que me vèo hablàndo
Con la que yò contemplo noche y dia
Siènto en mi la llàma aumentàndo
Mas que òtro càſo no ſentirìa,

Y en vèrme ſus diſcreciònes gozàndo
Luego ſe inflàma tànto el àlma mia
Que por tàl coyuntùra y gran eſtrèmo
No ſe dezir mas que todo me quèmo.

ORLINDO.

SEgun por juſtas càuſas y razònes
Vèmos mejòr eſtrèmo de Cupido
Es quàndo ſe jùntan dos coraçònes
Con pùro amòr, leàl y no fingìdo,

Y el que ſe hàlla en tàles ocaſiònes
Es clàro ſe verà mas encendìdo
Segun en algun tièmpo me he hallàdo
Que el amòr me tenia deſatinàdo.

ARMINIO.

EL eſtrèmo de amor que yò ſiènto y hàllo
Ser el mas àlto en mi ſentimiènto

Es quàndo toco el frùto ſin maſcàllo
Ni podèr gozàr ſu gùſto y contento,

Pues con la eſperànça de alcançàllo
En tàl ſazòn pièrdo mi entendimièntо
Con razòn èſto tèngo por mas fuèrte
Que alguna vèz me dà tràgo de muèrte.

BELFLORIO.

DE los eſtrèmos el que es mas terrible
Y por el niño ciègo el primèro
Es vèrme ſubjècto a lo impoſſible
Por la gran fuèrça de amòr verdadèro:

Y ſi lo que yò no puèdo a òtro es poſsìble
Es un eſtrèmo y càuſa que me muèro
Tàl que en deſconfiàrſe mi deſſèo
En mas ardiènte fuègo yò me vèo.

FREXANO.

NAdie puède igualàrſe en hiſtòria
Con lo que ſiènto yò en ſùmo gràdo
Que es penſàndo eſtàr ſegùro de glòria
Y agora vèrme della deſpojàdo:

Pues òtro ſe me lleva la vitòria
De lo que penſê gozàr deſcanſâdo
Y el que ſirve leàl y quèda en vàno
Es ſentìr mortàl eſtremo inhumàno.

VILA-

VILANESCA.

INgràta, cruèl, fàlſa, y deſdeñòſa
Porquè deſàmas a quièn tanto te àma
Eſſo no es de dàma
Tratàr tal deſconcièrto,
Pues que ſolo en vèrte quédo muerto:

Muérto quédo por ti ſeñòra mia,
Segun que me hàllo en tu preſència
Ay que péna y dolència,
Me das por el deſièrto
Hallàndome por tu beldàd tan muérto.

TRIUMPHO

En Favòr

De doze Damas Catalànas.

CANCION.

QUièn darà tan àlto buèlo
De eſcrivìr imaginàndo
Los que nos vàn adornàndo
Todo nuèſtro ſiglo y ſuèlo
Y al clàro ſòl eclipſàndo,

Es muy grande atrevimièntọ
De mi mùſa y rudeza
Que en damas de tal noblèza
Eſcriva mi ſentimièntọ
Rimas con tanta flaquèza.

Alabàros con mi plùma
El alto valòr dèſtas dàmas
Es publicàros las ràmas
Del profùndo tròncо y ſùma
Que nos declàran ſus fâmas,

Tiènen tanta hermoſùra
Que quànto yò he deſplicàr
Pretèndo muy mas callàr
Pues el àrte, ſabèr, y natùra
Les diò lo que pùdo dàr.

De Iluſtres caſas y gèntes
Son cièrto y muy principàles
Y en condiciònes reàles
Tan diſcrètas y prudèntes
Que en el mundo no ày tàles,

Moran en dos ricos tèmplos
Eſtas damas de contìno
Y en chòro ſàcro divino
De virtùdes dan exemplos
Que nos mueſtran buen camino.

Si contemplais la primèra
Las partes que veys en ella
Es tan linda hermòſa y bèlla
Que ſu beldàd verdadèra
Dà luz al ſol, luna, y eſtrèlla,

Tiène tanta perficiòn
Y de mil gràcias dotàda
Doña Leonòr Boſch llamàda

La

La que con jùſta razòn
La Diana tiène en nàda.

Otra dama và ſiguièndo
Que es vaſo de mil primòres
Digna mas de mis loòres
Por la que Venus rindièndo
Se và con ſus amadòres,

Tiène tal gràcia y valòr
En hermoſùra y beldàd
La Doña Ana de Lordàd
Pues de ſu gran reſplandòr
Sale virtùd, y humildàd.

No ày podèr eſcrivìr
El gran valòr y cordùra
Y ſobràda hermoſùra
De la que os quiero dezir
Pues ſobrepùja natùra,

Vàya la fàma y còrra
Por toda Italia y Caſtìlla
Pues meréſce el alta fi!la
Catalina de Yuòrra
Que es graciòſa a maravilla.

El clàro ſòl reluziènte
Que en eſtrèmo reſplandèſce
Es por quièn tanto padèſce
Cupido y ſu flècha ardiènte
Vièndo lo que èſta merèſce,

Archangela la llamàmos
Villalonga linda y hermòſa
La que entre flòres es ròſa
Y ſu ròſtro contemplàmos
Por ſèr dàma tan preciòſa.

Aquì veréis dos hermànas
Con tal virtùd y lindèza
Publicàndo gentilèza
Y gràcias muy ſoberànas
De gràn valòr y noblèza.

Las Argençòlas ſe llàman
Por el mùndo tan notàdas
Rafela, Yſabel, nombràdas
Por las dos que mas inflàman
Nuèſtras almas tan penàdas.

Si miràis las perficiònes
De la dama que aqui viène
Hallarèis que tantas tiène
Que almas, y coraçònes
Su gran beldàd los mantiène:

Es tan linda y perfèta
Y en bondàd muy verdadèra
Doña Marina de Paguèra
En virtùdes tan diſcrèta
Que es de Minèrva vandèra.

Y la honeſtidàd que vèmos
En gèſto lindo agraciàdo
Es la que hà declaràdo

El

El deſcànſo que tenèmos
En nuèſtro deſſèo y cuydàdo:

Con tàl fàma ſe deſpièrta
Eſta dàma por el mùndo
Que es muy dichòſo y jocundo
Quien vèe Mariàna Gibèrta
Con tanto ſaber profùndo,

Otra verèis muy polìda
Gràciòſa y tan ſingulàr
Que ſolamènte en miràr
Su hermoſùra ſubìda
Nos vèmos luègo abraſàr,

Tiene tal àrte y manèra
En lindèza ſoberàna
Y en virtùdes ſobre humàna
La Mariana Rogèra
Que ha vencido la Romàna.

Alçàd los òjos por vèr
La clàra luz de la auròra
En eſta dama y ſeñòra
Porque tiène tal podèr
Que en ella la beldàd mòra,

De contino ſoſpiràndo
Va el hijo de Latòna
Por la gentìl monrodona
Yſabel Iuana eſmaltàndo
Virtùd, y hònra, en Barcelòna.

Y la que agòra digo
Es de tan àlto valòr
Que no ày llegàr autòr
A lo que dà por teſtigo
Su beldàd, gràcia, y primòr,

Ana Sacoſta es ſu nòmbre
Tan linda y agraciàda
Que es de todos contemplàda
Por ſu fàma y buèn renòmbre
Y en virtùdes eſmeràda,

El principio y fin verèis
De las que yò he nombràdo
En eſta que eſtà concertàdo
Quanto imaginàr podèis
Porque aſiènta en àlto gràdo,

De honeſtidàd y cordùra
Se muèſtra tan copiòſa
Y en virtùdes generòſa
Que por ſu linda figùra
Es Rafaèla Lluria hermòſa,

Y con èſta verèis càllo
Porque nunca acabarìa
Si eſtuvièſſe noche y dia
Las partes que en ellas hàllo
Dezir yò no las podrìa,

Baſta les pido perdòn
Si ſòy yò tan atrevìdo
Pues con mi rùdo ſentìdo

Las eſcrivo en canciòn
Por quedàrles mas rendìdo.

Fin.

De los eſtrèmos de amòr
El demas alto ſujéto
Es penàr por el ſecreto.

SONETO.

EL cièrvo que mortàl eſtá herìdo
En el agua buſca hazér ſu ſepultùra
Por feneſcèr ſus dias con triſtùra
Y dexár ſu cuérpo mas afligìdo,

Yo lo ſóy pues que me vèo rendìdo
Amòr, en la már de tu hermoſùra
Pues en havèrme herido tu figúra
Me hàllo por tu beldád conſumìdo,

Socòrreme préſto en curàr la llàga
Que tengo en mi pècho tan dañòſa
Sino luego verás que cièrto muèro,

Sin tu remèdio el fuego no ſe apága
Antes mi vida es mas peligròſa
Faltándo lo que ſièmpre te requièro.

OTRO.

OTRO.

QUien me puſo a mi en tàl cuydàdo
Que coſa inviſible me gravàſſe
Y que ſolo un momènto no dexàſſe
De tenèrme tan muèrto y ſepultàdo,

Vivia yò muy libre y deſcanſâdo
De amòr, no penſândo tàl me tratàſſe
Que ſolo por miràr me condenàſſe
De vèrme en vivo fuego abraſâdo,

Sin armas me ha ofendìdo cruelmènte
Quàl triſte mi figura veis agòra
Encendido de ſu llàma ardiènte,

Solo el remèdio es la cauſadòra
Del miſmo màl y dolòr que conſiénte
Que muèro tan penàdo cada hòra.

Combidòme amòr, que yò comièſſe
Juntamènte con el una comìda
De una mançàna de oro muy polìda
Que jamas penſè tal guſto tuvièſſe,

Y comièndo, no penſè que me dièſſe
Grave tormènto en mi àlma afligìda
Pues la tengo en el pècho tan perdìda
Que del dolòr a mi meſmo aborrèſce,

Aborreſcido eſtòy de aborreſcèrme
Pues con el àlma no puèdo aconſolàrme
Ni menos mi coraçòn quière vèrme,

Amòr

Amòr pues has querido maltratàrme
Pues contigo comì, manda querèrme
Y no querèr del todo anſi matàrme.

SONETO.

LA Salamandria ſe mantiène al fuègo
Y ſi de allì le ſacan luego muère
Porquè ſu naturàl ardòr requière
Tal que entre bràſas contino es ſu juègo,

Amòr yò lo ſòy pues me tiènes ciègo
Que eſtremamènte mi àlma te quière
Que ſin tu hermòſa llama aunquè quiſière
No puèdo vivir y eſto no lo niègo,

Tu hermoſûra puèdes tenèr ciérto
Que es fuègo donde me mantèngo agòra
Y fuèra del veràs luego ſòy muèrto,

Por el tanto te ruègo mi ſeñòra
No me mates con algun deſconciérto
Pues mi coraçòn y alma en ti mòra.

DAma que tràes los cabèllos de òro
Que tu nombre ciérto dezir no puèdo
Mira quan triſte quèdo
Que es forçàdo dezir
Por ti tengo la vida y he de morir.

Quièro tanto a tu beldàd y hermoſûra
Con tus gràcias y lindas perficiònes
Remedia mis paſſiònes

Pues

Pues no ày encubrìr
Por ti tengo la vida y he de morìr.

Buèlve tus lindos òjos amoròſos
Y mira que en ellos ſiempre me vèo
Con tan largo deſſèo
Que no ày reſiſtìr
Por ti tengo la vida y he de morìr.

Pues ſabes que te quièro eſtremamènte
Y jamas de ti puèdo apartàrme
No quièras olvidàrme
El tiempo que de vivìr
Por ti tengo la vida y he de morìr.

Ama ſiempre al que te ama ò alma mia
Pues ſabes que del todo yò ſòy tùyo
Y con eſto conclùyo
En tanto mal ſufrìr
Por ti tengo la vida y he de morìr.

SONETO.

NO tànta preſumciòn ſeñòra mia
Porquè no deſdorèis vuèſtra lindèza
Que el ſer de ingràta en vos es gran baxèza
Dexàd ora ſobervia en eſte dìa

Tomàd preſto el theſòro y ſeñorìa
De amòr y humildàd que es gran riquéza
Si penſàis que os lo tengan por ſimplèza
En vàno fabricàis muy larga vìa,

Quanto

Quanto mas de valòr y alto gràdo
Os tenèis por hermòſa de natùra
Mas el ſèr de amoròſa os merèſce,

Si miràis la ſentencia del pecàdo
Se ablandàra vueſtra linda figùra
Porque nadie jàmas culpa os dièſſe.

SONETO.

CRuel vida de amòr deſordenàda
Que paſſo con tan triſte deſcontènto
No temièndo borràſcas de àgua y viènto
Ni el ſerèno de la noche nublàda,

Acà y allà mi alma laſtimàda
Camina tan fuèra de ſentimiènto
Que en paſſiònes mortàles y tormènto
Se halla por bien amàr ſepultàda,

La vida paſſo de àrte y manèra
Que en mil peligros me veo cada hòra
De tanto mal paſsàr la noche y dia,

El remédio tenèis ſeñòra mìa
Del mal que por vos en mi cèntro mòra
Dolèos de mi pena laſtimèra.

SONETO.

LO mariner que en golfo fortuna alcànça
E veu ſa nao mortalmènt perillànt
Per ſer valent patro eſta conſtànt
En penſàr de fortuna avér bonànſa,

Yo ſo

Yò ſo puix greu tormènt nom fa mudànſa
Dins mon cor abel anima contreſtànt
Per vos amòr, en ardent foch cremànt
Vivint molt triſt ab tan vàna eſperànſa,

A la fi ja nom por faltàr la mòrt
Com la tinga per vos ben empleàda
Dàma, que ſola vos pot dàrme vìda,

Dons rebeume al glòrios voſtre port
Hont ſens trebàll ma nao molt deſcanſâda
Por navegàr ſens ceſſer conſumìda.

SONETO.

PUes no te fias no quièro fiàrme
Por mucho que contigo me entretèngo
No ſobràs no, lo intrinſeco que tèngo
Amòr pues veo vàs tras de engañàrme,

En burlas vèo tiènes el quexàrme
Vièndo lo que por ti en mi ſoſtèngo
Pues las vezes que yò a hablàrte vengo
Por gloria tiènes el mas laſtimarme

Jamas penſê que tanta dobladùra
Tuvièſſes en provàrme de paciència
Sirvièndote con mis puras entràñas,

Porque tu diſcreciòn y gran cordùra
Se huèlga de vèrme en mortàl dolència
Por feneſcèrme en penas eſtràñas.

EPISTO-

EPISTOLA PASTORIL

De Valencinèo a ſu querìda Paſtòra.

SAlùd, dichòſa ſuèrte, y ventùra
Tengas para ſiempre paſtora mia,
Pues tan ſobràda eſtàs de hermoſùra,

Dezirte lo que ſiento en eſte dia
Eſtòy dudòſo de no enojàrte
Y no eſcrivièndote culpa ternìa,

Deſpues que por mi mal quiſe dexàrte,
A mis manſas ovèjas y cordèro
Faltàndo les và el pàſto en toda parte,

Aquì eſtòy invernàndo en el otèro
Y lo mejòr que puèdo el tiempo ſigo
Guardàndolas del lobo carnicèro,

De toda eſta comàrca ſòy amigo
A paſtòr ni paſtòra ſoy enojòſo
La fama te darà claro teſtigo,

Si a caſo vèo el tiempo borraſcòſo
Con buen donàyre y deſenbuèlto brio
Aplico el hierro al pedernàl fogòſo

Convièrto el invièrno en puro eſtio
Defièndeme el roble y carràſca
Por donde acude el viènto nieve, ô frio,

Y quando veo el tiempo que ſe enfràſca

Si

Si de las nubes temo algun deſgàrro
Cubrièndome repàro la borràſca,

Con un cordel aprièto mi çamárro
Y buelvome caliènte a mi cabàña
Rebuelto como puedo con mi mantàrro,

Cubièrta eſtà de nieve la campàña
Yà no veràs paſtòra que ande fuèra
Ni aun oſe ſalir de ſu cabàña,

Vernà el Abril vernà la primavèra
Vendràn paſtòres y andarà el bullicio
Y tu beldàd entonces ſaldrà fuèra,

Veràs entre noſòtros exercicio
Y el pretendèr de fuèrças y gran arte
En lo que toca a paſtorìl oficio,

Veràs quàntos paſtòres de òtra pàrte
Con gracia càda quàl y lindo arrèo
Vendràn gentil paſtòra a contemplàrte,

Yà me pareſce agòra que los vèo
Los gavanes al ombro que miràndo
Eſtàn tu hermòſo ròſtro y aſſèo,

Entre ellos me andarè diſſimulàndo
Ni muy regozijàdo ni muy triſte
Eſſos hermòſos òjos contemplàndo,

Fiando en la palàbra que me diſte
Por lo que te eſcrivì yò Lotro dia
Que tan dulce reſpuèſta me bolvìſte,

Yò no temo quanto venìr podrìa

Ni

Ni que zagàles me ſèan enojòſos
Pues te di la palàbra y fè mia

Ni temo de hoy mas que raviòſos
Lobos, hagan daño en mis borrègos,
Ni ventiſcos de invièrno riguròſos,

De manos ſe hazèr yò dos mil juègos
Tañér con rabèl, componer la grèña
Dançàr al rededòr de grandes fuègos,

Nadie ſube como yò en el alta peña
Ni rompen las abarcas en el riſco
Deſpues que apaſcentè por la Cerdeña,

Yò con mis proprias manos el lantiſco
Tòmo y le reparto a los corderos
Eſtorvando que no coman el torviſco

Mas quièn ſabe mejòres feſteadèros
Quièn tiene ſus ovèjas deſcanſâdas
O quien mas gordos tiene ſus carnèros,

Quièn con tièmpo las lleva a las majàdas
Y ſi deſcàrga el tiempo en el camino
Las recoje en las peñas encavàdas,

Quièn mira la manàda mas contino
Rondàndo con el perro acollaràdo
Y eſtorvando del lobo el deſatino,

Quièn llamarà la gama al gamitado
Y acude al gibitil ô en el arena
Pintarà con el cuènto del cayàdo,

Quièn tañerà la fiſtula de avena
Y harà que la perdiz venga corrièndo
Donde el reclàmo chuchurèa y ſuèna,

Quièn el ligèro corço irà ſiguièndo
Y ſerà primero en montes y llànos
Con preſſurosos paſſos ir corrièndo,

Pues en los exercicios aldeànos
En el jugar al tejo ô a la chueca
Y en hazèr mil primores de las manos,

En el tañér la flauta ô la rebèca
En el quadràdo adufe, en el pandèro
Por quàl paſtòr mi habilidàd ſe truèca,

No ſòy entre hermòſos el poſtrèro
Ni mal diſpuèſto ni deſgraciàdo
Antes muchos me nombran por primèro,

Aquì ſiempre me eſtoy aparejàdo
Para lo que me mandes preſtamènte
Con que jamas de ti ſea olvidàdo,

Peligròſo me tiene el accidènte
Y llama que me abraſa por tu glòria
Porquè no crèas que olvido conſiènte,

Antes te juro que en la mi memòria
Otra coſa no tengo en el eſtrèmo
Sino tu perficiòn que es tan notòria,

Eſtòy tanto en ti que todo quèmo
Y al punto que te vèo en la ribèra

Yo

Yo no òſo enojàrte porque tèmo,

Perdèr lo que ganàr podrìa eſpèra
Y por mucho que me vea ocaſiònes
Procùro de templàr mas mi hoguèra,

Y ſi la llama de las tentaciònes
Me conbida a lo que yò gozàr podrìa
Retirome en las conſideraciònes,

Y por no ofendèrte ſeñòra mia
Enmudeſco eſperàndo que mis males
Has de remediàrlos algun dia,

No me dexes en penas tan mortàles
Yà que algun tiempo pude y no he querìdo
Por no contàrme entre deſleàles.

Duèlete de mi pues vivo afligido
Por tu beldàd que es mi vida y mi muèrte
Segun me veràs ſiempre a ti rendido
Eſperàndo de ti dichòſa ſuèrte.

VILANESCA.

A Quièn me quexarè
De mi pèna y tormènto,
A ti ſeñora mia
Pues en vèrte has cauſâdo
Que muèro tan penàdo
Sin plazèr ni alegrìa,

Sin plazèr ni holgùra

Me veràs feneſcèr
Y el firme mi querèr
Eſtà en tu hermoſùra,
O triſte ſin ventùra
Como me has condenàdo
Que muero tan penàdo
Sin plazèr ni alegrìa.

Y pues no puedo mas
Cantàr triſte de mi
Del dia que te vì
Muy bien te acordaràs,
Si miràs, me veràs
En otro ſèr trocàdo
Que vivo tan penàdo
Sin plazèr ni alegrìa.

A una Dama que eſtàva enferma.

CANCION.

VUeſtro mal y acidènte
Muy bièn lo ſé mi ſeñóra,
Es el àlma que conſiènte
Por vèros tan excelènte
Dàros pena cada hóra.

Y la miſma perficiòn
Que reyna en vuèſtra hermoſùra
Dà tormènto al coraçòn
Que deſpièrta la paſſión
En vueſtro ròſtro y figùra,

Mas

Mas ſi la eſperiència
Conoſcèr querèis aquì
Eſtando en vuèſtra preſència
Me hallo con tal dolència
Fuèra de tino y ſin mi,

Por remediár vueſtro mâl
Tomàd eſte regimièntо
Que es razòn muy naturàl
Que tomèis un cordiàl
De mi firme penſamièntо,

De aficiòn y voluntàd
Harèis un preparatòrio
Con que pongàis piedàd
En vaſo de humildàd
Que os ſerà buen lavatório,

Tomarèis un violádo
De hièrvas de bien amàr
Con cuchàr de mi cuydádo
Y ſerà luego ablandádo
Vueſtro pècho ſingulàr.

Xaraves de mi dolòr
Pornèis en vueſtra memòria
Dexàndo el deſamòr
Y amàndo al triſte paſtòr
Que morir por vos le es glòria,

Y por quedàr mas vencido
El màl de tales humòres
Del agua cruèl de olvido

No beváis que es prohibído
Entre fièles amadòres.

De làgrimas de mis òjos
Tomaréis un cáldo luègo
Sacàdo de los enòjos
Que me dan vuéſtros antòjos
Cozido de immortál juègo,

Y ſi eſto vos tomáis
Cobrarèis prèſto ſalud
Con tál que os arrepentáis
Y conmigo no tengais
Mas ninguna ingratitùd.

Por mas prèſto guareſcèr
De qualquiér humór contrário
Tomád el agradeſcèr
De mi eſtrèmo querèr
Que es en vos muy neceſſário,

Con eſto os hallarèis ſána
De la cura y mas perfèta
Con que no ſeáis inhúmána
Ni dèis eſperánça vána
Que es morir triſte en diéta.

Fin.

La bella mal maridáda
De las mas lindas que yo vì
Si haveis de tomár amòres
Vida no dexèis a mi.

GLOS-

GLOSSA.

LAs penas del gran Plutòn
Vuèſtro ſèr ha ſuſpendìdo
Vièndo un valòr tan ſubìdo
De beldàd y perficiòn
En triſtèza convertìdo,

Y pues la ſuèrte conſiènte
Vèros tan mal empleàda
No ſerà inconveniènte
Que os llame toda la gente
La bèlla màl maridàda.

En vèros no hay mas que vèr
Pues el podèr de natùra
Os criò con tàl figùra
Que el menos de vueſtro ſèr
Es perfèta hermoſùra,

Sois tan linda y graciòſa
Que el humàno os dà el ſi
De ſèr divina y hermòſa
Y en campo de flòres ròſa
De las mas lindas que yò vì,

Si el vivir deſcontènta
Os cauſa pèna y dolòr
Tomàd deſto lo mejòr
Que es amàr quièn mas tormènta
Sufre por vuèſtro valòr,

Yò ſegun muy clàro vèis

Por vos tèngo mil dolòres
Si remediàr me querèis
Por otro no me dexèis
Si havèis de tomàr amòres.

Engaſtàr la pièdra fina
En algun bàxo metàl
Es coſa muy deſiguàl
Que pièrde el ſèr de divina
Por la razòn naturàl,

Y pues no puède duràr
Lo que jàmas nunca vì
Si os havèis de mudàr
Y ha otro querèis tomàr
Vida no dexèis a mi.

Al muy Iluſtre y mi Señòr,

DON IUAN COLOMA,

Viſorey del reyno de Cerdeña.

SONETO.

BAxa phebo tu càrro eſclarecìdo
Sallìd muſas veſtidas de coloràdo
Ruyſeñòres cantàd en el verde pràdo
Gloria, fama, immortàl, valòr ſubido,

Del que hoy Grecia y Màntua, yà rendìdo
Tiène, y el fièro Marte ſojuzgàdo
Y nueſtro

Y nueſtro ſâcro mònte, encumbràdo
De ſu proſa y verſo tan ſentìdo,

Vueſtra muſa es que amànſa, y dòma
A los que van ſin frèno y ſin compàſſo
Pues alumbràis al que naſciò en delo,

Muy Iluſtre Señòr Don Iuan Colòma
Eſte en embia vueſtra ſièrvo lo Fràſſo
Por vèr os encumbràis en alto buèlo.

A la muy Iluſtre y mi Señòra
DOÑA ISABEL COLOMA,
Y Dàça Viſoreyna de Cerdèña,

SONETO.

SI de nuèſtra Diàna la figùra
Hermòſa y bèlla nos va declaràndo
Vueſtra beldàd le va ſobrepujàndo
Por la gran perficiòn que os diò natùra,

Hònra y fâma, virtùd, valòr, cordùra,
Os vèmos tal que vais hermoſeàndo
Nueſtro ſiglo, y a Venus adornàndo
Pues ſòis la luz de perfeta hermoſura,

De tantas gràcias os vèmos dotàda
Que no hày dàma, nimpha, ni paſtòra
Que iguàle vuèſtras lindas perficiònes,

Muy

Muy Iluſtre Doña Iſabel nombràda
Colòma y Daça: luz de nuèſtra auròra
Que en vèros dais glòria a los coraçònes.

Al muy Iluſtre y mi Señòr,
DON JAIME DE ALAGON,
Y de Cardona, Conde de Sorris.

SONETO.

EL Laurèl, Palma, y Olmo, ſe juntàron
Con infinìtas flòres, aquèl dia
Que a vueſtra muy Iluſtre Señorìa
De valòr, hònra, y fama, os coronàron,

Tanbien a vueſtros pies vèo ſe inclinàron
Las muſas: y la Minerva dezia
Que vueſtra gran cordùra ſuſpèndia
Todo quànto en el mùndo publicàron.

Naſciſte en la Iſla de Cerdèña
Por ſèr de nos el cètro, y la coròna,
Y de qualquièr emprèſa la vitoria,

Todos vivimos baxo vuèſtra enſèña
Don Jaime de Alagòn, y de Cardòna
Conde de Sorris de immortàl memòria.

A la

A la muy Ilustre y mi Señòra
DOÑA IUANA DE ALAGON,
Y de Madrigàl, Condessa de Sorris.

SONETO.

COn diligència Vènus a mandàdo
A sus vassàllos, publiquèn pregònes
Que celebrèn las vuestras perficiònes
En el mas àlto y suprèmo estàdo,

Por donde el mùndo quèda espantàdo
De vèr tantos trophèos y pendònes
De estremàda beldàd, y discreciònes
Que tiene vuestro gèsto agraciàdo,

Las musas van cantàndo mil loòres
De vuèstra muy Ilùstre señorìa
Vièndo que sòis tan gentìl, y preciòsa,

Doña Iuàna de Alagòn luz de primòres
Y vàso, de hònra, virtùd, y sabidurìa,
Condèssa de Sorris linda, y hermòsa.

Al muy Ilustre y mi Señòr
DON LUIS DE CASTELVI,
Conde de Lacàno.

SONETO.

CAstillo invencìble de tàl àrte
Que nàdie se iguàla a tu altùra

Pues

Pues el mas rico y fuèrte por cordùra
Tiène vèrte Señòr en toda pàrte,

Dios quiſo de tantas gràcias dotàrte
Porque el mundo adornàſſe tu figùra
Tanto que Euròpa, y Aſia en holgùra
Tiènes yà que rendiſte al fiero Màrte,

Otoman quèda triſte y congoxòſo
De ver tu gran valor y fortalèza
Sin podèrte vencèr en baterìa,

Muy Iluſtre Señòr Don Luis dichoſo
De Caſtelvi lleno de gentilèza
Conde de Lacano y nueſtra guia.

A la muy Iluſtre y mi Señòra,
DOÑA MARIA DE CASTELVI,
Y de Madrigàl, Condeſſa de Lacàno.

SONETO.

LAs nimphas, del gran Nilo, tan nombràdas
Con las de Ebro, Duèro, y Guadiàna
Cada hora dan mil quèxas a Diàna
Por verſe a vueſtra beldàd ſojuzgàdas,

Y Venus, Juno, y Palas, laſtimàdas
Quèdan, por veros dellas ſoberàna
Todas dizièndo no ay criatùra humàna
Que iguàle vueſtras gràcias eſtremàdas,

Y el

Y el que en Delos naſciò y tuvo cùna
Tanbièn verèis que ſe viò inclinàndo
A vuèſtra muy Iluſtre Señorìa,

Vièndo vuèſtro valòr que es ſol, y luna
Pues mil perficiònes vais derramàndo,
Por ſêr de Caſtelvi Doña Maria.

Al muy Iluſtre y mi Señòr,

DON JERONIMO,

De Torriſàno, Conde de Sedilo.

SONETO.

DEl arte Militàr la eſperiència
Vèmos, ſêr la alta torre fortalèza,
Defendièndoſe de qualquièr emprèſa,
Segun todos le prèſtan obediència.

Con muy juſta razòn ſin reſiſtència
Me rindo y me dòy a vueſtra noblèza,
Pues ſòis de tal valòr y gentilèza,
Que el mundo adornàis con vueſtra preſència

Pues nuèſtro invencible Auſtriàno
Excelſo vueſtro gran merecimièntо
Alabàros mi pluma ſerà en vàno,

Porque ſòis mas que Conde ſegun ſiènto,
Del muy Iluſtre linaje Torriſàno
Don Jerònimo: digno de alto aſſiènto.

A la

A la muy Iluſtre y mi Señòra,
DOÑA IUANA, DE TORRISANO,
Y de Madrigal, Condeſſa de Sedilo.

SONETO.

QUièn oſarà miràr el de oriènte
Que ſu gran reſplandòr no le cegàſſe
Ni quièn bolàndo ſe le acercàſſe
Se verà quemàr de ſu llama ardiènte,

Mas puède vuèſtro valòr excelènte
Pues de noche y de dia quièn oſâſſè
Miràr vueſtra beldàd luego quedàſſe
Rendido a vueſtra gracia encontinènte,

De lexos ſerà muy bien contemplàros
Pues vueſtra ſeñorìa a mas me obliga
Que cantàr de vuèſtro ſèr ſoberàno,

Y ſi con eſte me atrevo alabàros
Vueſtra hermoſùra me fuèrça que diga
Viva Doña Iuana de Torriſâno.

SONETO.

TIendo mis alas por bolàr al cielo
Y las plumas ſeñòra dan en tierra
Quemàdas del amòr que en mi ſe encièrra
Penſàndo alto bolàr caén al ſuèlo,

Y ſi detarda el remedio yà reçèlo
Que muerte con ſu ſòmbra me deſtièrra
Como ſufrirà un alma tanta guèrra
Que en un punto ſe àrde y tòrna yèlo,

Ay de mi que en tanto ſùfro y pèno
Por vèr de mi eſperànça ſecàr flòres
Aquellas, que alegràvan mi memòria;

Ay pècho de crueldàd, de desden llèno
Quando te ablandaràn tantos dolòres
Que conſumen mi vida tranſitoria.

OTRO.

EL guſano que haze la ſeda fina
Segun que fuè criàdo por natùra
Con ſu tràma y labòr cria ſepultùra
Donde junto con la muerte camìna,

Yò lo ſòy que en vueſtra beldàd divìna
Señòra me tenèis con tal triſtùra
Que vuèſtra perficiòn y hermoſùra
Por ſerviros la muèrte me avezina,

La tràma del querèros me da muèrte
Que en vos me veo todo ſepultàdo
Por mi naturalèza, dicha, y ſuèrte,

Y a la fin me tengo bien empleàdo
Feneſcèr en tan grave pena fuèrte
Con que amòr de vos no ſea olvidado.

OTRO.

OTRO.

LA bibora ſalièndo en el veràno
De ſu cueva muy cièga ſin ver nada
Buſca el frèſco hinòjo fatigàda
Haſta hallàrlo por el mònte, ô llàno,

Y hallàdo por virtùd del ſoberàno
Con el limpia ſu viſta ofuſcàda
Y en un inſtante la tiène cobràda
Quedàndo en gòzo y plazèr ufàno,

Yo ſòy pues eſtoy ciego por ti dama
Mas no me aprovechan los enòjos
Para recobràr la viſta y contènto,

Antes àrdo y quèmo en viva llàma
Y muy mas vèo cegàrſe los mis òjos
Amòr ſino remedias mi tormènto.

OTRO.

RENuevate antigua y mortàl llaga
De contino inviſible en mis entràñas
Renuèvate niño de mil hazàñas
Pues tu ardòr en mi jamas ſe apàga,

Renuèvate cruèl ñudo y no deshàga
La cadèna de mis penas eſtràñas
Renuèvate gran Venus con tus mañas
Y mira mi querèr que nunca vàga,

Incuràble golpe de mil paſſiònes

Que

Que en mi centro moras ſin ſer curàdo
Recibièndo cada hora crùda muèrte,

Tirome larco de tus perficiònes
Amòr que el alma y cuèrpo traveſſàdo
Me tiènes murièndo ſi eſtòy ſin vèrte.

OTRO.

LA perdiz, del volante aſòr caçàda
Si en la càça ſe vèe ella en aprièto
Muy temoròſa y triſte por tal reſpêto
Entre las màtas ſe mete eſpantáda,

Dexandoſe tomàr tan laſtimàda
Por manos del caçadòr que es diſcrèto
Señora mia y os juro y promèto
Que yò ſòy la triſte a muèrte condenàda.

Lazòr de vuèſtra beldàd me va caçàndo
Que baxo vuèſtras alas me vèo echàdo
Vuèſtro precioſo roſtro contemplàndo

Recibièndo la muèrte tan cuytàdo,
De la cauſa que me tiène temblàndo
Eſperàndo mercèd de vuèſtro eſtàdo.

CANCION.

O Quan diferenciàdo
Es vuèſtro ſèr y hermoſùra
De mi triſtèza y figùra

Pues vièndome tan penàdo
Os vèo tenèr holgùra,

Sois la miſma ſin razòn
De mi ſuèrte deſaſtráda
Que os hizo nieve helàda
Y a mi fuègo carbòn
Para tenèrme en no nàda.

Aſſi que mi penſamiènto
Con el vuèſtro es deſiguàl
Pues que en la cauſa del màl
Haze el enterramiento
De pena y dolòr mortàl,

Y penſàndo ſèr querìdo
Me vèo en tal eſtàdo
Que de vos ſoy olvidàdo
Por ſer muy mas conſumido
Del dolòr tan encumbràdo.

Vuèſtros òjos ſon dos llàmas
Los mios rios corrièntes
Por ſer muy mas diferèntes
De los vuèſtros que mil flàmas
Crian y òtros accidèntes,

Si a càſo eſtòy contemplàndo
En vuèſtro valòr tan àlto
Mi memòria dà cruel ſalto
Pues me dàis muèrte penàndo
De vuèſtra gloria tan fàlto,

Y ſi quièro deſcanſàr
Algun ràto noche y dia
Luego la triſte alma mia
Recibe mortàl peſàr
Que le privais de alegrìa

Y de alargàr mi vida
En las conſideraciònes
Alcànço graves paſſiònes
Vèr mi perſona rendida
Siempre a vuèſtras perficiònes.

Y querièndo deſatàrme
El ñudo que aſſi me màta
Veo que muy mas ſe àta
Con aficiòn ſepultàrme
Siéndome vos tan ingràta,

De tan vana eſperànça
Yo tengo por impoſſible
Que mi paſſiòn tan terrible
No crie deſconfiànça
Por cùlpa de lo inviſible.

Tal que ſeñóra me empleo
Por eſcogér lo mejòr
Sacàr de gloria el dolór
Que por vos triſte poſſéo
Dudándo vérme en peòr,

Y ſi por deſdicha ô ſuérte
En véros favór recibo
Es por tenérme cativo

Y hazér cadena mas fuerte
Do me tengais muèrto y vivo.

Si eſtoy de vos auſénte
Por dàr alivio a mi màl
Mi ſentido hàllo tál
Que le fuérça el accidénte
Doblár mi pena mortál,

Y vos de mi tan agêna
Quanto deſplazer me véo
Que en pago de mi deſſeo
Y galardòn de mi pena
Por vos muéro en tál rodéo.

SONETO.

PIèrdeſe el corderico entre el ganàdo
Dò abrà mil ovèjas apacentàndo
Y en ſentìr a ſu màdre ir balàndo
Conòſcela y reſpònde con cuydàdo,

Yo ſoy ſeñòra pues tan deſdichàdo
Me perdi y agora te voy buſcàndo
Porquè me vayas prèſto remediàndo
La pena que me dà averte miràdo,

Dime porquè de mi tanto te eſcòndes
Que cada hora te bùſco y deſſèo
Pues ſin ti no ay vivìr ſolo un momènto,

Si

Si yo te llàmo nunca me reſpòndes
Por dàrme mas dolòr ſino te vèo
Y acabàr mi vida en grave tormènto.

LA CARTA SONETO

Y cancièn que el paſtòr Florindio eſcriviò a ſu paſtòra Marplandinia, ſobre un trance y ſujèto de amòr que ſintiò, quando ella le quiſo privàr de los favòres que ſolia hazèr, eſcrivièndole deſta manéra.

CARTA.

NUnca penſê que en tu ſoberána y perfèta hermoſùra Marplandinia mia tanta crueldàd reynàſſe: ni menos los que tan ſobràda dicha tièнen de llegàr a contemplàr tu hermòſo ròſtro jùzgan con jùſta razòn: lo que mi firme y leàl querèr dezìr puède, en quexàrme de tu impiedàd ſegun tan obſtinàda contra mi te vèo: pues en pàgo de la pura aficiòn y pena que por ti padèſco, me buelves a quitàr lo que en alivio de mi inſufrible pena darme ſolias, en tu fertìl y abundòſo pràdo, donde con mis canſâdas y mànſas ovéjas de contino apaſcentava, las tièrnas y freſcas hièrvas juntamènte con las ſuaves y odoriferas flòres que el eſpa-

ciòſo campo eſmaltavan, y gozàndo de la divina y apazible ſòmbra que tus lindos y deleytòſos arboles, en la terrible furia de la caloròſa ſièſta davan, en la quàl tan rendido mil vezes con mi deſconcertàdo rabèl y rònca voz cantàndo y tañèndo la ſuma y cuenta de mis graves paſſiònes te publicàva, para que mas cièrto ſupièſſes lo que tu eſtremàda beldàd me cauſâva: de manera que conoſcièndo tu àlto valòr y cordùra, con tus piadòſos ojos claramènte la immortàl llama que por tu agraciàdo gèſto me abràſa, movida de mas razòn que piedàd y compaſſiòn, y aunque indigno me concediſte la mercèd y favòr de dàrme poſſeſſiòn que yo cogièſſe de las ſuaves y lindas flòres que tu preciòſa arbolèda produze, las quales mi çurròn y cayàdo adornàvan, y mas quàndo mi memòria y firme penſamiènto entretexìa con las manos del deſſeo y cuydàdo la corò-na y guirnâlda de la eſperànça que tengo de alcançàr en el tiempo y ſazon el gloriòſo fruto que tales flòres produzen, confiàndo que del ſabròſo y dulce licòr mis ovejas y cordèros engordàſſen con mas deſcànſo de lo que oy tièn̄en, por ver mi corta ventùra y deſaſtràda ſuèrte no llegàr a tanto, antes por doblàr mi grave dolòr te buelves aſpid venenòſa contra mi, pues quitas lo que dado me avias para que yo paſſe mi triſte vida tan ſin remedio

medio de eſperànça, recibièndo la cruèl ſepultùra de la deſconfiànça como ſuelen tenèr los deſgraciados agricultores quando ſus hièrtos y umbròſos àrboles por mucho que los cultiven no les dan flòres, por cuya cauſa gaſtan el tièmpo y trabàjo en vàno, convertiendoſeles en triſtèza y agonia el contento que de vèr el fruto eſperavan, Aſſi que Marplandinia mia no pareſce bien tratàr al mas fiel ſiervo tuyo de tal ſuèrte, antes ſi miras la figura de los ſeñòres que a ſus fieles criàdos y vaſſàllos, mercèdes ſuelen hazèr de algunos oficios y beneficios, en recompènſa y galardon de ſus leàles ſervicios, jamas ſe les quitan que no les den coſa de mayòr autoridàd y provècho por no agraviàlles, y hazièndolo aſſi quedaran ſus vaſſàllos ô criàdos mas obligàdos a ſervilles y perdèr las vidas por los que tanta mercèd les hazen. Lo que te ſuplico humilmente te trates aſſi conmigo, y tengas por bien que yo buelva en la meſma poſſeſſiòn que ſolia, por no dàr cauſa de publicàr mis quèxas a ningùno ſino a ti, y quitàr la ocaſiòn que el temeràrio juizio diga que de tan leàl paſtòr te burlas, pues tan injuſtamènte me condènas, en hazèrme lo poſſible impoſſible, ſabièndo que con lo que menos te cueſta la mercèd me ſobra, ſegun por teſtigo te me doy con la preſènte, acompañàda del mal compueſto ſoneto y can-

ciòn, para mas publicàrte el dolòr que en mi encendido pecho por tu culpa tan arraygàdo tengo, dàndo fin a la preſente, rogàndo al Señòr que tu hermòſo geſto de mal guàrde, y por largos años tu vida y ſalùd acreſciènte, con mas contento y piedàd y menos crueldàd &c.

SONETO.

BAxo un ſuave ſoto ſoſpiràndo
Me eſtòy triſte Florindio afligido
Mi pecho en vivo fuego convertido
Y con palàbras mi mal publicàndo,

Dizièndo ingràta paſtòra burlàndo
Eſtàs del que por ti eſtà encendido
Pues me privas que en tu pràdo florido
Mi ganàdo no vaya apaſcentàndo

Mis ovèjas veràs que en mil dolòres
Quedan con el cordèro laſtimàdo
Por no gozàr de tus hiervas ni flòres,

Que harè con mi rabèl, çurròn, y cayàdo,
Si de tu beldàd me faltan favores
Sino llamàrme triſte y deſdichàdo.

CANCION.

QUién piérde la poſſeſſiòn
De lo que le dâ conténto
Recibe tan gran torménto

Que

Que a ſu alma y coraçòn
Falta todo el ſentimiénto,

Quál yo Florindio paſtòr
Que en págo de mi deſſéo
Y del dolòr que poſſéo
Me quitas la yerva y flòr
Marplandinia ſegun veo.

Marplandinia que mil flòres
Siempre me ſolias dár
Tan mál me quiéres tratár
Que por doblár mis dolòres
Me las buelves a quitár,

Mira bien que me las diſte
De tu àrbol preciòſo
Porque cláro conoſcíſte
Eſtár por ti congoxóſo
Y hazérme alégre de triſte.

Y quando mas confiàdo
Penſava eſtàr de tu glòria
Me privas de la vitória
Pues tomas lo que me as dàdo
Por penàr mas mi memória,

Mira que es coſa notáble
Lo que ſe da una vez
Que por ſer mas eſtimàble
No ſe la quiten deſpues
Ni moſtràrſe variàble.

Es coſa muy reprováda
Entre ſeñòres de eſtàdo
Si toman lo que han dádo
Dan coſa mas eſtimàda
Por ſerles mas obligàdo,

Y pues de ti recibì
Tan liviàno favor
De que eſtàs ayrada dì,
Que yo no ſe triſte de mì
Mas de ſérte ſervidòr.

Repentir del bien hazérmé
No paréſce coſa buéna
Ni moſtrárte tan agéna
Del bien puedes concedérmè
De tu flór de açucéna,

Si jùzgas que mi ventùra
No meréce tu perfición
Mira muy bien tu figùra
Que naſciò por ſepultùra
De mi alma y coraçòn.

Y veràs que padeſciéndo
Me tiénes en ſacrificio
Eſperándo beneficio
De lo que vóy mereſciéndo
Por mi querér y ſervicio

Y ſino mereſco tanto
Como lo que eſtàs dudàndo
Recibe mi triſte cánto

Pues

Pues que te vá declarándo
Mi paſſión torménto y llànto.

SONETO.

LOs deſdènes embuèltos con enòjos
Que me moſtràis ſeñòra y disfavòres
Si ſon por afinàr nuèſtros amòres,
Benditos pues que os vieron mis òjos,

Y ſi penſais que por vuèſtros antòjos
Os dexarè de amàros ſon friòres
Antes verèis que mis penas mayòres
Se crian pues me echàis en mil abròjos

Tenèd por cièrto que vivis engañàda
Si penſais que por eſſo he de dexàros
Que el querèros ô no,no eſtà en mi màno,

Porque eſtais en mi alma dibuxàda
De àrte que jamas puèdo olvidàros
Y creèr otra coſa es todo en vàno.

FOLLIA.

VEte paſtorcita
Que te llamaràn
Pues no ſoy bonita
No me buſcaràn.

Vete ora prèſto
Vete a baylàr

Por

Por moſtràr tu gèſto
Lindo ſingulàr,

Mas quièro quedàr
Que tenèr afan
Pues no ſoy bonita
No me buſcàran,

Di porque no vàs
A tomàr plazèr
Pues alli veràs
Tu firme querèr,

No quièro mas vèr
Madre aquèl galan
Pues no ſoy bonita
No me buſcaràn.

Dime ſi te ha hecho
Algun deſhonòr
O algun deſpècho
En mudàr amòr,

Madre ſin temòr
Me puſo èn afan
Pues no ſoy bonita
No me buſcaràn.

Seſtina a la hermòſa fortùna.

DIchòſa eres fortùna pues tu fàma
Buela yà por el mùndo y ſube al ciêlo
Reſplandeſcièndo en ti tan viva lumbre
Y di-

Y dichòſos paſtòres que en tal dia
En tal lugàr nacimos que ſin Delos
Un clàro ſol vèmos en nuèſtra tièrra.

Ser mas reſplandeſciènte en la tièrra
Confièſſa yà porque eſperànça y fàma
Solo nos dexa el que naſcio en Delos,
Y eſtà toda la tierra noche y dia
Eſclarèſce y alùmbra nuèſtros òjos
Haſta do nunca fuè la clara lumbre

Phebo jamas no puède con ſu lùmbre
Igualàr la que ſale de la tierra
Que a ſu deſpècho le añublan el dia
Y aun la càſta dioſa ſegun fama
Se adòrna del reſplandòr de la tierra
Aborreſcièndo al hijo de Delos.

Y de aquella tambien naſcido en Delos
No permanèſce contino ſu lumbre
Que entre ella y quien le da lumbre en el cielo
Suele ponèrſe alguna vez en tierra
Perdièndo no muy poca luz y fama
Que de noche clareſce y no de dia.

Deſta dièſa que alumbra noche y dia
Fortùna llamàda en ſu nuèvo Delos
Empinaſe tan alto yà ſu fama
Que ni luna ni eſtrellas con ſu lumbre
Traſlùzen tanto acà en la tierra
Ni ſuben como ella en el cielo.

Por

Por la virtùd del ſoberàno cielo
Nos vèmos retratàdos en ſus òjos
En unas llamas ardièndo en la tierra
Eſcurecièndo al gran hijo de Delos
Vèd en que eſtrèmo nos tiene la lumbre
Qe fortuna por ſu valor y fama.

Pues dexe Phebo de llegàr al cielo
Vaya el laurèl y palma noche y dia
Que fortùna lo embia de la tierra.

SONETO.

COmo niño que por el baxo ſuèlo
Con ſus paſicos cortos preſuròſos
No tème los lugàres pelìgròſos
Ni aquèllos que cauſàr le puèden duèlo.

Yo ſoy amòr pues que tan ſin reçèlo
Cay en miràr tus òjos piadòſos
Quales de llamas ſon tan amoròſos
Que me tièneṇ en tanto deſconſuèlo.

Sino me vales no puedo valèrme
Amòr pues me das pena en mis entrañas
Que vèncen mi flaquèza ſin tardànça

Porque no alivias mis penas eſtràñas
Ya que por tu beldàd he de perdèrme
Con tal firme querèr y confiànça.

OTRO.

OTRO.

COmo quien de un mal contagiòſo
Se halla en el cuèrpo maltràtado
Que por temòr de vèrſe deſterràdo
Sufre y calla ſu pena doloròſo,

Tal eſtòy yo amòr que de medròſo
No òſo publicàrte mi cuydàdo
Dudàndo vèrme de ti olvidàdo
Y vivir muy mas triſte y congoxòſo,

En ſecrèto me tiènes con tal llàga
Que ſi òſo dezilla en mi ſiènto
Mortàl dolòr contino noche y dia,

Un fuègo crèſce en mi que no ſe apàga
Sin que por ti me vèa el contènto
Que puedes dàrme tu ſeñòra mia.

OTRO.

OMiſèro paſtòr fortùna ingràta
Que agràvios me hazes tan ſin cuènto
Procuras aumentàr en mi el tormènto
El ñudo deſatàſte y mas me àta,

La vida ſe conſùme y ſe remàta
El alma ſola es la que yo ſiènto
Padeſcièndo contino deſcontènto
En llama que me quema y no ſe amàta,

Eſpero con ſeguir muy triſte ſuèrte
Si preſto de tu mano no ày remedio
Yà que mi eſperàr es eſcuſàdo,

Pues vèo ſe me acerca yà la muèrte
Publicàndome ſèr honèſto medio
En dàr fin a mis dias y cuydàdo.

VILLANCICO.

SOys tan cruèl homicìda
Que me dàis pena y tormènto
Y ſi dura lo que ſiènto
Duràra poco mi vida.

Muy poco ha de duràr
La vida con tal paſſiòn
Que me dà la opiniòn
Que a otro querèis amàr,

Quièn avia de penſàr
Que fuèſſedes tan fingìda
Que ſi dùra lo que ſiènto
Durarà poco mi vida.

A mi dàis penas y dolòres
Y a otro favoreſcèis
A mi triſte aborreſcèis
A otro ſiempre favòres,

Ya no quièro mas amòres
Pues el alma tengo afligida

Que

Que ſi dura lo que ſiènto
Durarà poco mi vida.

EPISTOLA.

EN blanco papel de aficiòn entèra
Te eſcrivo èſta carta mi ſeñòra
Publicàndo lo que por ti ſuſtènto
Sabras que grave dolòr no me aflòxa
Del dia que te vì ſin que penſàſſe
Recebìr tanto mal por tu hermoſùra
Y gràcias y beldàd tan ſoberàna
Donde mi penſamiènto ſin movèrſe
Eſtà con mi memorìa tan fundàdo
Que me inflama de ardiènte deſſèo
Tal que no hallo ſoſſiègo noche y dia
Si tu no dàs remedio a mi pena
En breve tiempo acabarè mi vida
Y perderàs un ſiervo leàl cautivo
Porque de otra manèra yà no puèdo
Vivir ſin el deſcànſo de tu glòria
Que no reciba cada hora mil muèrtes
De la llama que abràſa eſte mi pècho
Y lagrimas corrièntes de mis òjos
Faltàndome tu bien y eſperànça
Lo que mas te ſuplico ruègo y pido
No mires el poco mereſcimiènto
Sino el deſſèo que tengo de ſervìrte
Pues mi fè y voluntàd en ti la tèngo
Y a ti ſola contèmplo de contino
Pues tu beldàd y lindèza me oblìga

Empleàrme morìr en tu ſervicío
Porquè mi dicha y ſuèrte anſi lo mànda
Para muy mas penàr en mil paſſiònes
Que me das ſin querèr tu remediàrme
Vièndo te ſòy fièl y no fingìdo
Antes el mas leàl de todo el mùndo
Segun que en mis entràñas eſculpìda
Eſtàs tan perfeta con tu hermoſùra
Y con las perficiònes que tu tiènes
Que de verte en mi eſtòy ardièndo
En vivo fuègo de mis aficiònes
Diſcurrièndo por todos mis ſentìdos.

TESTAMENTO DE AMOR,

Como la muèrte apareſciò al contènto paſtòr, y le mandò ordenàr de ſu vida, compuèſto por el autòr, cuyo nombre và en las primeras letras de los verſos.

Habla la muerte al paſtòr.

A Ti paſtòr que apacientas ganado
No penſando jamas en mi figùra
Tente agora de mi por conbidàdo,

Oy vengo por dar fin a tu holgura
No te eſpantes de verme de tal ſuerte
Ya no cumple penſar en hermoſura.

Dexa ya el vivir pienſa en la muèrte
Eſquiva yà los penſamièntos vànos
Los que alcançàſte por dicha, ô ſuèrte

Olvida en ti los deſſèos livianos
Funda tu aficiòn en el alto cielo
Renuncia tus apetitos profànos,

Aſſi que no hay penſàr en el bàxo ſuèlo
Sino en las ſantas obligaciònes
Oy dexaràs tu amoròſo velo,

Si en el tenias pùras aficiònes
Arraygàdas en tu ſentimièntо
Retirate en las conſideraciònes,

Ten fè ſiempre en Dios y el penſamièntо
Demuèſtrale que no ſèas movible
Eſto te harà glorioſo y muy contènto,

Lo que te digo no ſèas increyble
Alça tus òjos contèmpla tus pènas
Las que tièneѕ por el gùſto apazible,

Guàrdate de pagàr con las ſetènas
Ven conmigo y dexaràs tus cuydàdos,
En la que te tenia en las cadènas,

Razòn es que yà dèxes tus ganàdos
Mira que no ày tiempo mas de una hora
Empièça a reconoſcèr tus pecàdos.

El paſtòr a la muèrte.

P. FEròz y cruèl muèrte que agòra
Entras por dàrme tan triſte embaxàda
Como podrè dexàr a mi paſtòra,

Yò ſòy contènto dàrte mi manàda
Tòmala y quanto tengo en eſta vida
Es tuyo, con que no dexe mi amàda.

M. Si piènſas que por biènes ſòy venìda
Te engàñas paſtòr que yo no los quièro
Antes vengo por ſerte homicìda,

P. No miras ſi por amòr verdadèro
Tengo mi coraçòn tan gloriòſo
En la que jàmas le fuì liſonjèro,

No ſirvo con engàño ni ambiciòſo
Baſta que mis entràñas ſon leàles
A Cupido por quièn vivo gozòſo,

Raras vèzes tuve penas mortàles
Sino las que por cauſa tuya ſiènto
En mi tan inſufribles deſiguàles,

M. Lo mejòr ſerà hagas teſtamènto
O ſigueme que no puèdo detenèrme
Ni aguardàrte mas de un momènto,

P. Ay Dios manda de prèſto ſocorrèrme
Embia tu favòr a mis ſentìdos
No me dèxes haſta reconoſcèrme

La muèrte me eſpanta con ſus alarìdos
Angùſtias ſiente yà el alma mia
No puèdo dàr ſino gràndes gemidos,

Ya podrìas dilatàr para otro dia
Muerte pues ſabes que ſiempre ſòy tùyo
Y no privàrme de tanta alegria,

M. Lo que te digo y con eſto conclùyo
Yà no ày dilaciòn pues lo ha mandàdo
Señòr, que todo el alto y baxo es ſuyo,

Y con eſto quèda deſengañàdo
No detèngas en ordenàr tus coſas
Conviène dèxes todo concertàdo,

P. Oid manſas ovèjas congoxòſas,
Siènto acabàr mis dias ſegun yò vèo
En eſta eſpeſſùra y frèſcas ròſas,

No ſòy vuèſtro ni mènos del deſſèo
Tenia en los dones del gran Cupido
Sino en lo que agòra vèis me emplèo,

Soys de mi yà tan puèſtas en olvido,
Es por demas que os llève apacentàndo
Tomàd otro paſtòr favoreſcido,

Algun tiempo ſi eſtuvimos holgàndo
Nunca penſâmos en lo venidèro
Tal que por eſſo nos vèmos lloràndo,

Anſias puras del tiràno guerrèro

Yà no las quièro mas ſino las altas
De aquèl que padeſciò en el madèro,

Oy le quièro dàr cuenta de mis fàltas
Sirvaſe de mi alma en ſu glòria
Pues muèrte, el alma mia ſobreſàltas,

Empièço a dezir que mi memòria,
Retràtava en mi tantas invenciònes
Deſcuydàndoſe de el alta vitòria,

Amòr criò en mi tales aficiònes
Rièndo y burlàndo de manèra
Fenecièndome por ſus perficiònes,

Yo ſeguì largos àños ſu vandèra
Anticipàndome en los ſervicios
Los que le hize con voluntàd cincèra,

Por bien ſervìr yò alcancè beneficios
Reconoſco en mi en èſte dia
En nada havèr hecho maleficios,

Segui ſiempre el deſſèo a porfia
El qual fue cauſa de mi perdimiènto
No penſàndo verme en tal agonia,

Tal que es forçàdo hazer teſtamènto
Limpiando prèſto alma y conſciència
Y renunciàr eſte mùndo que es viènto,

Bien ſerà no hazèr mas reſiſtència
Remiràr ya la luz eſclarecida
En el cielo y ſu divina clemència,

En

Deſengañàdo eſtòy de tenèr vida
En eſte baxo ſuèlo mas de una hòra
Fuèrte paſſiòn en mi yà eſtà aſſida,

Oy dèxo y màndo preſtamènte agòra
Rebàños mios y toda mi hazièndа
Tome como eredèra mi paſtòra,

Vayàſſe mi ganàdo y ſin contièndа
No ſe le quiten con que caſtamènte
Aya de bivìr y òtro no pretièndа,

Dèxo y màndo aqui publicamènte
El mi rabel, con el çurron y cayàdo
Al rabadan pues ſirviò lealmènte.

Mando y dèxo el adufe mio quadràdo
Onda y mantàrro con las mis abàrcas
Reciba pero Gil del gamitàdo,

Calças, ſayal, caldèro y ſèis carràſcas
Orlindo las tènga con mi eſquèro
Mas el gàvan para reparàr borràſcas,

Pues la vida ſe me acaba que yà muèro
Os ruègo tengàis por encomendàda
Silvena mia la que tanto quièro,

Tened cuènta con ella y la manàda
Porquè no le dañe el lobo cervèro
En la ſièſta, tàrde, ni alvoràda.

Repaſtàlda en frèſcas ſelvas, y otèro

Siempre con ellas pasito pasito
Escusad suzios pastos del porquèro,

Remirad bien el grande y el chiquìto
Vàyan por un igual en la pastùra
Y la vista en ellos de hito en hito,

Solo esto màndo que mi sepultùra
Yò quièro sea de un màrmol fino
Donde pornèis luègo esta escritùra,

Erlindo, jaze aquì por su destìno
Lo mas firme amadòr fièl y perfèto
Y vassàllo de Venus muy contìno,

Los que seguis amòr, y su precèpto
Vèis qual quèda aquì un leàl amànte
Sin jamas havèr hecho mal efècto,

Tuve mi fè y aficiòn muy constànte
Rendido a Silvena de manèra
En mi alma sintièndo su semblànte,

Yò la servi con fè leàl y verdadèra
Mientras duràron los nuèstros amòres
Y no le dixe còsa lisonjèra,

Señòr mi Dios perdòna mis erròres
Encomièndote la triste àlma mia
No mires que sòy de los pecadòres,

O mi Silvena que amàr te solia
Retirate allà en la cabàña
Con que de mi te acuèrdes algun dia,

O pastò-

O paſtòres de la ſelva y montàña
No me deſcùydo de perdòn pedìros
Tenèd cuydàdo de mi pena eſtràña,

Eliſos frèſcos donde mil ſoſpìros
Derramàva debàxo vuèſtra ſombrèra
Eſcuchàdme lo que os quièro dezìros,

Quan prèſto vèis mi alma laſtiméra
Vacilàndo del cuèrpo yà partièndo
Y no cura del ſoto ni ribèra,

Rendida ya al que por el pretèndo
Renunciàr la vida tranſitòria
Al que en vida y muèrte me encomièndo,
Que es nueſtro Dios, y al fin nos dè ſu glòria.

Del Señòr

JERONIMO VIDINI,

Y Melone al Autòr.

SONETO.

POr mas bàtta de amòres la fortùna
Tùrbio, nublàdo, vièntos, y tormènta
A ti frèſno creſcìdo en quièn affièntа
Nido de gran valòr ſobre la luna,

Aquel

Aquel que en Delo tuvo leche y cuna
Mas padèſce y del òro ſe deſrènta
Que al làuro deſpojàſte y ſe atormènta
Que hoja no le quedò en el alguna,

Por dò de glòria alçàdo tàl te miran
Que lethe no podrà con ſu olvìdo
Rompèr de ti la celebràda altùra,

Y aſſi aves de amòr en ti ſe anidan
Del memoràdo Pafo, y grande Gnido
Que reſuènan de ti ſòmbra y freſcùra.

FIN

Del ſegundo Tomo.

THIS individual Book is one of the greateſt Rarities in the Spaniſh *Tongue; being almoſt as hard to find as the Philoſopher's Stone: It has been frequently ſent for to* Madrid *and many other Parts of* Spain, *Mr.* N. *ſearched all over* Sevil, *and the three Publick Libraries in* Rome. *Several of the Curious would have given Ten Guineas for it. It was printed in the Author's Life-time, and, perhaps, is one of the ſcarceſt Copies in the World; the moſt noted Bookſeller in* England *for* Spaniſh *Books, never ſo much as heard of it, before it was in his Poſſeſſion, and then, through ignorance, ſold it for Three Shillings. Mr.* PETER PINEDA, *the* Spaniſh *Maſter, has tried all Sorts of Methods to get it for Five and twenty Years.* CERVANTES *gives it the higheſt Character in the World.* Lib. I Cap. 6.

BOOKS printed for and sold by H. CHAPELLE, *in* Grosvenor Street.

1. VItruvius Britannicus. Vol. the IVth. Being a Collection of Plans, Elevations and Perspective Views, of the Royal Palaces, Noblemen and Gentlemen's Seats in Great Britain, not exhibited in any Collection of this Nature hitherto published. Designed by J. Badislade and J. Rocque, &c. and engraven by the best Hands.

2. The Secret of the Invisible World disclos'd: Or, an Universal History of Apparitions, Sacred and Profane, under all Denominations, whether Angelical, Diabolical or Human Souls departed. By And. Moreton, Esq;

3. The Praise of Folly, made English from the Latin of Erasmus by W. Kennet. late Lord Bishop of Peterborough. Adorn'd with forty-eight Copper Plates neatly engraved from the Designs of the celebrated Hans Holbein.

4. The History of the Heavens consider'd according to the Notion of the Poets and Philosophers, compared with the Doctrines of Moses. Translated from the French of l'Abbé Pluche, Author of the Spectacle de la Nature, by J. B. De Frevat, Esq; 2 Vols. 8vo.

5. The celebrated Romance intitled Cleopatra. Written originally in French. Translated into English by Robt. Loveday, 8 Vols. 12mo.

6. An Historical Account of the Life and Reign of David, King of Israel, interspersed with various Conjectures, Digressions and Disquisitions. *By the Author of Revelation examin'd with Candour.*

7. The Fortunate Country Maid. Being the Entertaining Memoirs of the present celebrated Marchioness of L. V. who from a Cottage, through a great Variety of diverting Adventures, became a Lady of the first Quality in the Court of

of France, by her ſteady Adherence to the Principles of Virtue and Honour.

8. Los Cinco Libros de la Diana enamorada ; compueſtos por Gaſpar Gil Polo, dirigidos a Dona Iſabella Sutton.

9. Novelas Exemplares de Miguel de Cervantes Saavedra, dirigidas a la Excelentiſſima Señora Condeſſa de Weſtmorland ; adornadas y iluſtradas de muy bellas Eſtampas. Divididas en dos tomos.

Lately Imported and Sold by H. CHAPELLE, *in* Groſvenor Street.

1. LES Vies des Saints, compoſées ſur ce qui nous eſt reſté de plus autentiques & de plus aſſuré dans leur Hiſtoire ; diſpoſées ſelon l'Ordre des Calendriers & des Martyrologes ; par Monſieur l'Abbé Adrien Baillat. 10 vol. 4to.

2. Oeuvres de Moliere, nouvelle Edit. 8 vol. 12mo.

3. Les Ruſes de Guerre de Polyen, traduites du Grec en François, avec des Notes par D. G. A. L. R. B. D. L. C. D. S. M. contenant en abregé les Faits les plus memorables de tous les grands Capitaines de l'Antiquité, & de quelques Femmes illuſtres, avec les Stratagemes de Frontin, 2 Vol. 12mo.

4. L'Etat de la France, contenant les Princes, le Clergé, les Ducs & Pairs, les Maréchaux de France, & les Grands Officiers de la Couronne & de la Maiſon du Roi : Les Chevaliers des Ordres, les Officiers d'Armée tant ſur terre que ſur mer, &c. 5 vol. 12mo.

5. Les Oeuvres de Monſieur de Voiture, contenant ſes Lettres & ſes Poeſies ; avec l'Hiſtoire d'Alcidalis & de Zèlide. Nouvelle Edition, augmentée de la Concluſion d'Alcidalis & de Zèlide, & de pluſieurs autres Pieces, 2 vol. 12mo.

6. Gaſton de Foix, Quatriéme du Nom. Nouvelle hiſtorique, galante & tragique, 2 vol. 12mo.

7. L'Op-

7. L'Optique des Couleurs fondée ſur les ſimples Obſervations, & tournée ſur tout à la pratique de la Peinture, de la Teinture & des autres Arts coloriſſes. Par le R. P. Caſtel, Jéſuite.

Hiſtoire du Syſteme des Finances, ſous la minorité de Louis XV. pendant les années 1719 & 1720. précedée d'un Abregé de la Vie du Duc regent, & du Sr. Law. 6 vol. 12mo.

Ducatiana, ou Remarques de feu M. le Duchat, ſur divers Sujets d'Hiſtoire & de Literature, recueillies dans ſes MSS. & miſes en ordre par M. F. 2 vol. 12mo.